CONTRAVÍA
Miguel Camargo

Miguel Camargo

Contravía

Contravía

© Miguel Camargo
Mérida - Venezuela
Todos los derechos reservados.
Depósito legal: TA2022000036
I.S.B.N.: 978-980-18-2660-6
Diseño de portada: Angie Juliana Pirazan B.
Diagramación: Jesús Ramírez.

Dedicatoria

A mi familia por su dedicación y apoyo durante este proceso creativo, Sara Papa y Mama los amo, a Juliana por su amistad y dedicación en el diseño de portada, contraportada y lomo, y a los señores Jesús y Amable por su dedicación y concejos, gracias por creer en este proyecto que nació en cuarentena.

Indice

1 Contravía
2 Tamara
3 Lorenzo
4 Tamara
5 Lorenzo
6 La Familia Valdivia
7 Lorenzo
8 Los Valdivia
9 Lorenzo
10 Eventualidades indeseadas
11 El Túnel
13 Intromisión
14 Benito
15 Bien planificado, Mal ejecutado
16 Tamara
17 Mentiras y engaños
18 Cambio de aires
19 Heridas abiertas
20 Los irónicos efectos de una vida en la completa oscuridad
21 Mercedes
22 No estaba muerto, estaba en un paraíso fiscal
23 Backflip 360º
24 Lorenzo
25 “Pursuit of happiness”
26 Por una sortija

1 Contravía

El día pintaba que iba a ser poco movido para el personal del hospital, sin embargo, una llamada corto con la racha positiva de tres días sin emergencias de gravedad; la llamada exigía la preparación del quirófano y equipo médico en la azotea. Un helicóptero perteneciente al departamento de policía trasladaba hacia el hospital a dos poli traumatizados producto de un accidente vial.

La muchacha estaba mal, internamente la chica había perdido mucha sangre. En el proceso de la operación las cosas no marcharon bien, su cuerpo no reacciono de la mejor manera y su situación empeoró progresivamente; pese al excelente trabajo del personal médico, su pulso se detuvo. Su corazón dejó de latir. Luego de un instante el quirófano quedó semivacío, el equipo y sus distintos integrantes fueron solicitados de inmediato en emergencias; solo uno de los doctores se quedó, pues su presencia no era requerida en otras áreas y además, tenía cierta curiosidad por la difunta.

El doctor se dirigió hacia el cuerpo, miró su rostro y lo contempló por un extenso lapso de tiempo, sintió pena por ella. En aquella cara algo le era familiar, durante la operación su mente daba vueltas tratando de recordar en qué o cuál lugar la había visto.

Una enfermera se acercó a los restos de la muchacha y se dispuso a quitarle las bolsas de transferencias, bolsas que ya no le serían necesarias.

— El otro paciente del accidente también falleció —mencionó la enfermera con tono triste.

El silencio dominó por un largo instante.

— ¿La has visto en algún lugar? —preguntó el doctor.

— Su cara me es familiar.

— Sí —afirmo con tono melancólico la enfermera—. Era doctora del universitario.

El semblante del experimentado doctor mostró sorpresa, la enfermera no lo noto, pues su vista estaba enfocada en el carrito de utensilios quirúrgicos.

Ahora la recordaba, en varias ocasiones se encontró con ella

en los pasillos; aunque le parecía muy engreída para la labor de pediatra, conservaba de ella una buena impresión.

Observando el cuerpo inerte muchas preguntas surgían: ¿Por qué la policía le perseguía hasta el punto de ir tras ella con un helicóptero? ¿Bajo qué circunstancias se encontraba? ¿Qué crímenes había cometido? ¿Motocicletas?, la doctora no tenía ese perfil, en sus ojos no se miraba las ansias de correr hacia el peligro. Tal vez su don de leer a las personas empezaba a fallar o tal vez ella escondía muy bien sus mentiras.

El doctor permanecía mirando su rostro y seguía sin encontrar rastro de criminalidad.

La enfermera se disponía a quitar los cables que monitoreaban sus signos vitales, cuando de repente torna su vista hacia el monitor y observa una pequeña muestra de vida alzándose.

<< ¡No! >>

El rostro de la enfermera se contrae y adquiere un tono pálido.

<< De seguro es un error >>, pensó la enfermera, pero entonces, el error se duplicó y se convirtió en una constante.

La enfermera gritó al verificar que no era un espejismo y que de verdad la máquina emitía señales de vida.

El doctor, quien para entonces se dirigía hacia la puerta se apresuró por volver, el mismo volvió a canalizar las venas y el mismo volvió a poner suero en ellas; la transfusión de sangre aún no se le había quitado y por ello el trabajo se facilitó; para cuando volvieron a revisar el monitor este mostraba estabilidad, sus latidos mejoraron milagrosamente; aquel momento era difícil de creer.

La enfermera mostró sorpresa, estaba impactada; aquel shock cardiogénico parecía ser definitivo para la paciente, ella fue testigo ocular de aquella situación y le parecía increíble, no lo creía, le costaba asimilarlo; el electroshock no fue suficiente, su pulso estaba inerte y muy a pesar de las grandes cantidades de adrenalina que le habían suministrado, su corazón no regreso, pero ahora luego de un par de minutos la joven doctora volvía a la vida.

Su confusión fue mayor cuando una de las doctoras que había estado en la cirugía de la chica, entro en el quirófano y exclamó:— ¡No puede ser, el joven del accidente también volvió a la vida!

La enfermera estuvo por unos instantes en modo automático, de un momento a otro sintió náuseas, se agarró de lo que pudo y evitó chocar de golpe contra el suelo, el mareo se suavizó cuando

logró sentarse en el piso; la doctora fue corriendo a atenderla, pidió ayuda en el pasillo y consiguieron una silla de ruedas. Al cabo de unos minutos la enfermera se sentía bien, la llevaron a comer algo e hidratarse, pues la pobre no había comido nada y aquella situación hizo que se derrumbase; mientras iban por los pasillos la doctora comentaba sobre aquel suceso.

El reporte fue el mismo para ambos, los dos habían muerto por un shock cardiogénico a las 10:08 y ambos habían resucitado a las 10:13.

2 Tamara

Soñaba que despertaba, pero al hacerlo su cuerpo colapsaba y casi de inmediato volvía a dormir, varias veces se repitió el desagradable sueño, hasta que una mañana despertó y entendió que no eran sueños, era su cuerpo que no quería volver a la normalidad.

Al despertar tuvo diversas sensaciones, todas negativas, su cuerpo sentía gran estrés, sentía como si alguien le hubiese propinado una paliza.

Al cabo de unos momentos comprendió la situación; observó una habitación extraña, miro hacia cada rincón de la misma y no tardó mucho en llegar a la conclusión de que estaba internada en algún centro médico; al querer incorporarse, notó la solución que llevaba aplicada en su brazo, entonces la confusión la dominó, al querer flexionar su vientre sintió un pinchazo tremendo; en aquel instante lo recordó todo, todo sobrevino cuál golpe inesperado; recordó a aquel rostro tirado junto a ella en el asfalto, los instantes finales antes de que todo se tornara oscuro fueron extraños, miles de sensaciones ocurrieron a la vez; el último momento fue desconcertante y realista.

— ¡Tú! Debí suponerlo, tú siempre, tú.

Aquella frase dio vueltas en su mente, volcaba sus pesadillas interminables ¿Cómo no? Si su rostro le era familiar, aquella cara representaba la mayoría de sus momentos felices y también la mayoría de sus desgracias, su última expresión facial mostraba serenidad, a pesar de sus heridas no se mostraba agitado o desesperado; en retrospectiva a Tamara le parecía que él buscaba algo así, lo sabía, lo entendía, ella ya había visto esa mirada, la había visto en el espejo. Mientras recordaba aquel momento miró hacia su costado, observó como la solución goteaba lentamente, casi que pidiendo permiso para caer; de pronto la puerta de la habitación se abre y la figura de una enfermera aparece, sus rostros se encontraron por un breve momento.

— ¡Buenos días! —pronunció la enfermera mientras fijaba su visión y sus pasos hacia la solución de sodio; de uno de sus bolsillos sacó una inyectadora—. Perdiste algo de sangre —acoto la enfermera.

Tamara quitó su mirada de la experimentada enfermera.

— Estuviste dormida por tres días.

De súbito, Tamara pregunta por el muchacho del accidente; aunque esperaba lo peor quería creer que él estaba bien; la enfermera le observó con cierta curiosidad y en voz seca y neutral le responde que él se encontraba estable.

La verdad era otra: a pesar de que milagrosamente había vuelto a la vida, el joven aún se encontraba grave, tenía tres costillas rotas, uno de sus pulmones muy perjudicado, fracturas en extremidades y estaba en proceso de recuperación por culpa de una infección sanguínea, aún le quedaban complicaciones por sortear.

— Estará bien —mencionó la enfermera con una pequeña mueca que buscaba ser una sonrisa.

Tamara notó aquello e inmediatamente supuso que era mentira; sin embargo, quería creer aquella aseveración.

La enfermera profirió un par de palabras que no logro entender, a lo que Tamara respondió con una pregunta:— ¿Cómo?

— Tu hígado está muy delicado, necesitarás descanso y cuidados ¿Cómo te sientes?

Tamara se limitó a mirarle, la enfermera al verificar que la mujer estaba en buen estado y que no quería charlar, se dispuso a marcharse de la habitación.

— ¿Cómo te llamas? —preguntó Tamara.

— Sujey.

— Sujey, lindo nombre.

— Gracias.

Tamara observó por un instante a Sujey, su rostro era frío, pálido, nariz larga, labios pequeños y pómulos sobresalientes, de cuerpo delgado, cintura fina y largas piernas.

— Si necesitas algo puedes llamar, el teléfono está a tu lado, si no puedes hacerlo, tan solo oprime el botón al lado de tu cama.

Tamara volteó a ver el botón y este tenía un precinto de seguridad; a diferencia de los existentes en su hospital este era rojo.

— Vendré más tarde.

— Ok.

Un poco más tarde alguien tocó a la puerta.

— Adelante —dijo Tamara.

La puerta se abrió.

— Buenas tardes —profirió una voz cálida de mujer, una mata de cabellos blancos adornaba su cabeza, aún no era tan mayor para las canas, aquello era intencional, más de cerca se notaba el plateado intenso en sus cabellos, la bata blanca e

impecable le combinaba, le quedaba muy bien.

— ¿Cómo te sientes?

— Bien ¿Cuál es mi situación?

La doctora le queda viendo por unos instantes.

— Tuviste un accidente que derivó en serias complicaciones, la policía estaba persiguiéndote.

Tamara le interrumpió:— ¿Qué policía? ¿A qué hora?

Tamara recordaba lo ocurrido durante y unos instantes después del choque, pero no lograba recordar los sucesos anteriores a eso, definitivamente no recordaba a ninguna patrulla.

— Colisionaste contra otra moto, ambas se estrellaron de frente, un vidrio se incrustó en tu vientre, a raíz de eso, tu hígado está lesionado y se encuentra muy delicado, como doctora sabes cuál es el tratamiento, tendrás reposo por un par de días.

Tamara la observó con mirada ida y pensando en voz alta preguntó: — ¿Persecución? ¿Cuál persecución?

La doctora le queda viendo con cierta extrañeza y dedujo que podría tratarse de pérdida de memoria.

— Estabas involucrada en una persecución, por eso elevaste velocidad y por esa razón chocaste; la policía venía siguiéndote, por fortuna te encontraron a tiempo y te trasladaron rápidamente; tus heridas eran de muerte, de no ser por la intervención de un helicóptero, tal vez no estarías con nosotros.

— Ok ¿Qué sucedió con el otro paciente?

Para Tamara era necesario realizar esa pregunta—. Evoluciona bien, lo peor ya ha pasado para él, la infección en el pulmón y su problema sanguíneo fueron tratados muy bien.

< < Se supone que debe tener tacto para responder a esas preguntas, estoy en estado convaleciente, ciertas noticias podrían afectar mi estabilidad emocional y llevarme rumbo a obtener serios problemas de salud > >, pensó Tamara.

La chica sentía que la forma como le comunicaron los hechos no era la idónea.

A pesar de las formas, Tamara estaba tranquila, pues sabía que él estaba con vida.

Más tarde alguien tocó un par de veces la puerta, abrió la misma, asomó su cabeza y preguntó:— ¿Se puede?

— Siga —dijo Tamara.

Era un oficial de la policía.

— Hola, señorita Oliveira ¿Cómo se siente?

Tamara lo mira detalladamente, era un hombre de un metro ochenta, corte de cabello rasante, barbilla y cara cuadrada; su presencia denotaba autoritarismo, al menos así lo sentía la joven doctora; aun así, el uniformado tenía una actitud afable.

Tamara no le respondió y tuvo que escuchar callada como el sargento le incriminaba tres patrullas desechas, heridas a oficiales, costos, daños y perjuicios causados a la comunidad general, una vez el policía terminó de hablar Tamara intervino:— ¿Toda esa molestia por una multa?, bastaba con una simple notificación, no veo la necesidad de perseguirme con un helicóptero.

— Tu caso no es nuevo, y lo sabes; desde el día que destruiste dos de nuestras patrullas, te convertiste en blanco del departamento de policía.

— No es culpa mía que tus compañeros no sepan manejar.

El policía tomó una pausa y respondió:— En la comisaría querían saber quién eras, querían saber, queríamos saber quién se escondía detrás del casco oscuro; tus incursiones en la ciudad se volvieron tema de conversación, las grandes persecuciones te transformaron en una celebridad; esta vez te vimos y decidimos utilizar todos los recursos para capturarte.

— Al final no pudieron agarrarme, yo choqué.

— Sí, y producto de ese accidente estás aquí, en cama, hoy sabemos quién es el misterioso piloto.

— Si te soy sincera no mire a ninguna patrulla o helicóptero. Solo por curiosidad, luego de que me recupere, ¿iré a prisión?

El policía aguardó un instante.

— La historia de una niña humillando al departamento de policía no nos parece atractiva; en cambio, la historia de persecución a la heredera de la familia Oliveira es algo totalmente distinto. Esa misma noche algunos medios quisieron contar la historia, si te pones a analizar es una gran noticia, pero como bien lo sabes, tu familia tiene cierto poder —mientras hablaba, miraba hacia un cuadro clavado en la pared lateral, en el dibujo había un barco en medio de una tormenta—. La noticia no salió a la luz pública, por eso mismo no tenemos presiones, lo más probable es que iras en libertad a un juzgado donde seguramente serás declarada culpable de varios delitos menores, te pondrán una multa y no pasará de ahí.

— La historia sería fenomenal, tal vez debería hablar con mi abuelo para que sus periódicos difundan la noticia, a mí sí me parece atractiva.

El sargento volvió su vista hacia ella con el ceño fruncido.

— Los chicos nunca imaginaron que estaban detrás de la heredera de la mafia.

— Imagino que quieres verme tras las rejas.

— Imaginas mal.

El policía tomó asiento en la cama, inhalo bastante aire y

suspiro.

— Usted salvo la vida de mi hija.

< < Ok, ¿en serio? > >, pensó Tamara.

— Estaba intoxicada, había consumido varias sustancias perjudiciales —el oficial hablaba con tono reflexivo—. Había intentado suicidarse, ese día usted no tenía compañeros ni enfermeros a su lado, varias emergencias graves se habían presentado a la vez.

< < Ahora la recuerdo, Anna, sí, Anna > >

— Tú la salvaste con gran agilidad, pero no solo eso, luego de pasar lo que pasó estuviste con ella, hablaste mucho con ella, compartiste tu tiempo, te involucraste, nos recomendaste especialistas y actividades para realizar con ella, tan solo era una chiquilla.

— Sabía que su cara me era conocida, pero no recordaba dónde ni cuándo lo había visto ¿Cómo está ella?

El oficial asintió con la cabeza, señal de que la joven estaba bien.

— La citación del juzgado te llegará en estos días; no te preocupes por el muchacho, no tienes mayor culpa que ir en exceso de velocidad, él invadió tu carril por culpa de un derrame de aceite, no pudo controlar su moto, ambos chocaron porque así tenía que ser; el chico se encuentra estable.

El uniformado se levantó de la cama y desapareció de la habitación.

Tamara cerró los ojos y suspiro.

Entonces rememoró el instante: ella viajaba como una centella, volaba en la vía, volaba en sus pensamientos, la dominaban los recuerdos confusos de una relación turbia, caótica, más que enojada se encontraba triste, sola, ausente, se había comprometido con aquel noviazgo y simplemente se acabó, nunca imaginó que aquello se quebrará como se quebró; 19 meses de una relación destinada al fracaso, pero ¿Cómo saberlo?

Tamara mantenía su línea en las rectas: las dos rayas que dividían la carretera eran violentadas por ella solo en las curvas, la moto pasaba de un lado de la vía al otro en una fracción de segundo; su manera de conducir era sensacional, tomo un par de curvas cerradas, por lo cual tuvo que descender la velocidad; una falsa recta hizo que regresara a la velocidad anterior, un par de curvas largas le dieron cierto margen de maniobra.

Las sensaciones eran puras: por momentos olvidaba sus penas, sus tristezas, su dolor. Más adelante una curva cerrada y de la nada como una centella, lo imprevisto sucedió; la situación fue rápida, su visión se enfocó en un cuerpo que había sido

suspendido por los aires; su reflejo hizo que se enfocara en lo que sucedía con el cuerpo y no tuvo tiempo de reaccionar; una moto naranja apareció de la nada, esta iba sin piloto y chocó de frente con ella.

La honda iba a alta velocidad y salió volando por encima de la joven.

Tamara frenó de forma abrupta y paro quince metros más allá del suceso, aún la honda seguía dando botes sobre el pavimento, Tamara bajó rápido de su moto y fue a prestar sus servicios.

Un mechón de su cabello salió flotando en frente suyo, la visión era clara, muy clara, su casco había desaparecido.

Tamara corrió hacia el cuerpo acostado en el asfalto: al llegar a su lado la sorpresa le invadió por completo, el rostro del motorizado le era conocido, más que conocido, era su compañero de desgracias, su compañero de tristezas, aquel que fue su mejor pasado, aquel que pudo ser y no fue; su rostro estaba pálido, pero sereno; ambos sabían que era el final para él, los ojos verdes del chico quedaron expectantes, viendo el rostro de Tamara, el chico la miraba con admiración, incluso en sus últimos momentos, la miraba como si fuera la primera vez.

Tamara puso su rodilla contra el suelo y tomó su mano; casi que sin querer, las lágrimas brotaban solas.

Tamara quería decir algo, pero simplemente las palabras no salían.

— ¡Tú! Debí suponerlo, tú siempre, tú.

El joven dejó de verle a la cara y puso su vista en el abdomen de Tamara, entonces, volvió su vista, para dedicarle una mirada lastimera.

Tamara hizo caso a aquella mirada, miró hacia abajo, revisó su vientre y encontró un vidrio cercano a los diez centímetros de ancho clavado ahí, aquella visión era muy extraña, no había sentido nada hasta ese momento.

Quizás fue la impresión o la noticia sorpresiva de que le quedaban pocos momentos de vida; lo cierto era que Tamara había perdido mucha sangre; para cuando su cerebro captó lo que ocurría, su cuerpo colapsó. Tamara se derrumbó al lado de aquel viejo amor.

Ambos aceptaron su final; entonces, sus miradas se encontraron por un momento que duró una eternidad.

Se irían juntos, eso decía el libreto, estaban muy lejos de un centro de salud y la vía donde se encontraban era una ruta secundaria y de poco tráfico; sin embargo, un helicóptero llegó a arruinar aquel final.

3 Lorenzo

Los días pasaron lento, días oscuros acompañaron su pena, su tristeza era permanente, su aspecto era el de un hombre derrotado; estar en su casa era un constante recordatorio de su tragedia, recordar era sufrir. Lorenzo no podía dormir, aunque trataba, sus pensamientos le atormentaban día y noche, ni siquiera el alcohol ahogaba el dolor, todos los malos momentos se juntaban y hacían de la experiencia la peor de todas.

< < Los malos tiempos duran una eternidad > >

Pensó en lo triste que había sido todo: había tenido muy buenos momentos, sin embargo, esos momentos precedían tiempos de desgracia; por un tiempo no celebró sus triunfos, pensando que así evitaría a la desdicha, su vida entonces se volvió miserable, nada le llenaba, la suerte y el infortunio eran parte de su existencia, convivían con él y solamente significaban dolor.

Luego de tomarse un par de tragos, Lorenzo se levantó del piso y empezó a recorrer la casa, el lugar estaba semi destruido, gran parte del inmueble había sido consumido por las llamas. El seguro prometió reconstruirlo y los bomberos recomendaron que aquel lugar no era seguro para vivir; sin embargo, él no escuchó, poco le importaban las recomendaciones de terceros, poco le importaba que el edificio cayera sobre si, poco le importaba su vida.

Estando en el garaje se detuvo a observar como los dos autos habían sido perjudicados por las llamas; levantando cosas observó un par de fotos semi incineradas, en una de ellas, él aparecía con su motocicleta; Lorenzo se detuvo y contempló la fotografía, en ella Lorenzo se mostraba con una gran sonrisa, en su mano izquierda llevaba un casco, mientras su mano derecha y su cuerpo estaban recostados en la máquina, aquella fue la primera foto con esa motocicleta. Lorenzo recordó ese día, fue la primera vez que probó una moto de más de 800 cilindradas, aquella sensación fue indescriptible, aquel día fue sensacional; una sonrisa amarga se le escapó a Lorenzo; cambió su dirección en búsqueda del vehículo, paso detrás de algunos estantes, su garaje era grande, tenían allí una infinidad de cosas que planeaban vender y regalar.

Lorenzo observó la moto, esta tenía una funda, Wendy la

había cubierto muy bien, la funda cubría casi toda su totalidad, la única parte desprotegida por la funda, eran los neumáticos, pero estos estaban envueltos por otras fundas especiales.

A pesar del incendio y de contar con más de dos años en el olvido, la moto lucia entera, inmaculada, hermosa, parecía nueva; Lorenzo abrió espacio y la sacó del garaje, afuera no reflejaba los dos años de abandono, la examinó bien, mientras la observaba lucia perdido, como si estuviese en otro mundo, recordaba sus momentos de gloria y felicidad. Al verla y encenderla entendió que la máquina estaba en condiciones óptimas, para asegurarse de ello recorrió media cuadra y volvió, giro, observó la cuadra vacía y se preguntó: << ¿Por qué no? >>.

Aprovecho la soledad de la calle para imprimir la mayor velocidad de inicio que podía sacarle a la máquina, hacía un tiempo largo que no montaba en una, pero aquello no se olvidaba, atrás dejó el garaje abierto, ni siquiera lo noto, por un momento había olvidado su dolor.

Lorenzo bajó la velocidad al constatar que no llevaba el tanque full, entonces busco una gasolinera para llenar su tanque.

Una vez lleno el tanque, Lorenzo subió a la moto y aceleró dejando atrás un rastro de caucho quemado. Lorenzo no sabía qué camino recorrer, iría a cualquier lugar, no importaba cuál, no llevaba casco ni chaqueta para el frío, su piel en ese momento no reconocía aquel infalible adversario, Lorenzo iba contra el viento con unos lentes y un simple suéter.

En la vía recordó sus tiempos de piloto: las maniobras se lo hacían recordar, casi que sin querer volvió a recordarla, ella había hecho que él bajase la velocidad, ella era su medicina, la cura de sus heridas, el antídoto para sus infortunios, con ella todo eran flores y belleza, sin ella todo se marchitó; en muchas maneras ella era su salvación, su fascinación, ella era su todo.

Lorenzo toma una curva a la derecha y con flores se encontró, cientos de flores, miles, un dolor pincho su pecho, la recordó, ella amaba las flores, existían dos cosas que nunca faltaban en su vida, flores y sonrisas, el enojo reprimido volvió otra vez.

En dos horas de viaje, había recorrido un total de cuatrocientos kilómetros, iba muy rápido, el día era bueno para la labor, la carretera estaba completamente sola para él; el motor de la honda retumbaba por aquellos páramos helados, el eco se emitía a lo lejos, muy lejos.

La moto marchaba en una sincronía genial, sin querer pensó en las prácticas libres de los grandes premios, en las grandes hazañas que había hecho en los momentos épicos de su corta

carrera; las curvas de aquellos páramos le hacían recordar la pista, los circuitos de moto, todo, aquello lo distrajo un momento.

Mientras divagaba la recordó, pensó que quizás ella no era la culpable de sus desgracias, recordó su cabello negro y su rostro empezó a dar vueltas en su cabeza. La recordó con su sonrisa pícara y sus ojos color azul, casi que sin notarlo, perdió la noción del tiempo, perdió la cordura.

4 Tamara

Luego de haber recibido el alta médica, Tamara decidió ir a visitar a Lorenzo, ella quería saber sobre él, quería verlo; buscando información supo que no habían ingresado a ningún paciente con ese nombre; Tamara extrañada por la respuesta, insistió:— Disculpe señorita él tuvo un accidente, tiene múltiples traumatismos.

— En esta lista, no hay ningún paciente con ese nombre —la enfermera mira a Tamara con detenimiento y le dice.

—Déjeme buscar en el anterior, grupo de hospitalizados.

— Se lo agradecería.

Desde hacía mucho tiempo que no se encontraba con él; Tamara sentía que aún faltaban capítulos por terminar en su novela con Lorenzo, para ella la historia entre ambos había quedado inconclusa, en el limbo.

Al ver en el rostro la negativa de la enfermera Tamara le dice:— Soy amiga suya, hace como veinte días atrás tuvimos un accidente.

La enfermera le mira fijamente.

— ¿Es usted la doctora?

— Sí, así es.

Parecía que todos a su alrededor conocían su historia.

— ¿Cómo se encuentra usted? —preguntó la enfermera.

— Muy bien, gracias.

La enfermera hizo una pausa prolongada, mientras fingía estar buscando el registro.

— Doctora, el chico con quien usted chocó, no se llama Lorenzo, su nombre es Sebastián.

Tamara mostró confusión.

— Sebastián fue dado de alta hace una hora.

— ¿Cómo? Pero me dijeron que aún se encontraba en cama.

— Físicamente, está bien, por ello lo dieron de alta.

— Ok tendré que visitarlo en su casa; muchas gracias.

— No lo creo.

— ¿Cómo dice?

— Sebastián fue trasladado a un hogar de reposo.

Tamara mostró gran asombro y se rehusó a creer que él tal Sebastián era Lorenzo.

La enfermera notó su sorpresa e indico.

— Debido a sus últimas experiencias traumáticas y a su accidente, Sebastián está pasando por una especie de shock —la enfermera le mira a los ojos—. Usted tiene mucho que ver con eso.

Eso último lo dijo en tono irónico.

— ¿Cómo dijo?

— Estando dormido hablaba de usted, mencionaba su nombre muy a menudo, decía que usted quería matarle, que usted había matado a sus padres, que usted había asesinado a su esposa, que usted le había arruinado la vida y que ahora usted quería buscarle para terminar con lo que empezó.

Tamara estaba pálida no sabía qué decir o qué hacer.

— Le recomendaría no ir a verlo.

Tamara dio gracias por la información y se marchó del hospital; más adelante consiguió en el parque un lugar donde reposar, visualizo una banca vacía en el centro de la plaza, fue hacia allá y se dispuso a sentarse, al hacerlo de súbito sufrió un terrible dolor de cabeza.

Ella pensaba en Lorenzo sin saber que él también pensaba en ella.

Tamara recordó lo dicho por la enfermera, Lorenzo había cambiado de nombre, ahora se llamaba Sebastián. Tamara se mostraba dubitativa mientras observaba a unos niños corriendo alrededor de una fuente; sacó distintas hipótesis acerca del motivo por el cual Lorenzo se había cambiado de nombre: tal vez quería enterrar por completo su vida anterior, tal vez no quería que fuese encontrado por ella o por alguien cercano a ella.

Varias preguntas habían aparecido desde que ella chocó con él y ahora surgían otras ¿Qué clase de experiencias traumáticas había experimentado? ¿Bajo qué circunstancias habían muerto sus padres y su esposa? ¿Cuándo se casó?

Tamara pensó en ello y concluyó que hasta ella hubiese sido declarada loca si le hubiera ocurrido lo mismo en un corto lapso de tiempo. < < ¿Por qué eligió Sebastián? > >.

Detuvo un taxi y se fue en dirección de su apartamento el cual estaba a unas cuantas cuadras de la plaza; el tráfico se mostraba muy congestionado, el sol calentaba el pavimento y daba un brillo singular a la vegetación que se encontraba a los costados de la avenida, el cielo se mostraba sin nubes; el día era perfecto.

Tamara pensaba en las palabras de la enfermera, pensó en el Lorenzo adolescente que una vez conoció, que una vez beso, en el Lorenzo glorioso que llegó a pisar la cima, en el Lorenzo enamorado, un amor que se volvió maldito; pensó en el Lorenzo del accidente, en el Lorenzo del milagro y en el Lorenzo loco; lo pensó durante los cuarenta minutos que demoró el largo viaje de un par de cuadras.

Casi todo el día permaneció en modo automático e hizo las cosas

sin estar mentalmente ahí, mientras miraba la televisión analizo y concluyo de que Lorenzo era el personaje que más había influenciado en su vida; si tan solo no hubiese tomado cierta decisión, tal vez en ese momento ambos estarían juntos y no hubiesen ocurrido tantas desgracias.

Pensó un poco y tuvo la resolución de contratar a un detective, buscó su laptop, investigó en las páginas amarillas y encontró varias opciones en la ciudad, en la lista le llamó la atención un par de nombres y llamó a uno de ellos.

— Buenas tardes, detective Gustavo.

— Buenas tardes ¿En qué le puedo ayudar?

Su voz era la voz de un señor de aproximadamente cuarenta años.

— Sí, le llamaba porque necesitaba de sus servicios.

— ¿Me podría decir de qué trata el caso?

— Es sobre investigar el pasado de alguien.

— ¿Dónde vive el implicado?

— Cerca de la ciudad.

— Ok, antes que nada necesitaré una reunión personal con usted, si está de acuerdo hoy mismo podríamos reunirnos.

— Perfecto, mi tarde está libre.

— Le parece bien a las cinco y treinta.

— Bien, avenida Pepe azul edificio colorado piso cinco, apartamento treinta y cinco.

— Perfecto, señora, allí estaré.

El resto de la tarde pensó en la entrevista con el detective: estaba nerviosa, tenía sensaciones que no había experimentado desde hacía mucho tiempo atrás, el hecho de tener que hablar de Lorenzo la ponía así, no sabía por dónde comenzar, ni como dar una razón válida para investigarle, después de todo, no eran amigos, era su ex pareja; pensaba que investigarle luego de haber tenido un accidente con él era de sospechar, pensó en lo que dijo la enfermera.

— Estando dormido hablaba de usted, mencionaba su nombre muy a menudo, decía que usted quería matarle, que usted había matado a sus padres, que usted había asesinado a su esposa, que usted le había arruinado la vida y que ahora usted quería buscarle para terminar con lo que empezó.

<< Quizás no fue una buena idea buscar a un detective ¿Qué más haré?, lo hecho, está hecho, daré la cara >>.

El reloj marcaba las cuatro con cincuenta y Tamara se encontraba algo inquieta, observó el apartamento y todo estaba intacto, impecable; sus compañeros de trabajo se comportaron muy bien con ella, tal vez demasiado bien teniendo en cuenta que Tamara no era muy sociable.

Entre pacientes y personal médico le hicieron llegar un montón de detalles: ramos de flores, chocolates, dulces, artesanías y un sinfín de detalles que aún no había desenvuelto, tuvo que ocupar dos cuartos para acomodar esa cantidad de cosas; sus colegas se encargaron de contratar personal de limpieza que día por medio asistían a su apartamento para dejar en buenas condiciones su pequeño refugio; también contrataron a un par de mujeres quienes se encargarían de la cocina; Tamara se incomodó un poco por tanta atención recibida, pero en líneas generales se alegraba por el cuidado que le habían brindado; además la compañía no le vino mal, las señoras se estaban convirtiendo en sus amigas.

Tamara quiso acomodar algo, pero ya todo estaba acomodado.

Alguien tocó la puerta; Tamara observó por el ojo de la puerta y miró del otro lado a un señor trajeado de tez oscura, bigotes, cabeza rapada y porte militar.

< < De seguro él es Gustavo > >

De inmediato recordó las palabras.

— Estando dormido hablaba de usted, mencionaba su nombre muy a menudo, decía que usted quería matarle, que usted había matado a sus padres, que usted había asesinado a su esposa, que usted le había arruinado la vida y que ahora usted quería buscarle para terminar con lo que empezó.

— Señorita.

Tamara se acerca y le abre la puerta.

— Sí, dígame.

— Buenas tardes, señorita, vengo por la cita.

— Ok, disculpe, es que he estado un poco ocupada, olvide que usted vendría.

El sujeto observó con detenimiento el apartamento.

— ¿Puedo?

Se refería a si podía sentarse en el sofá.

— Claro.

El detective sacó papel y lápiz.

— ¿Qué necesita saber?

— Quiero la información de alguien.

— ¿Qué clase de información?

— Todo lo ocurrido con él, desde hace tres años hasta la fecha.

El tipo manipulaba su barbilla con la mano derecha.

— Ok, nombre y apellido.

— Lorenzo, ¡Sebastián! Lo siento, cambió su nombre.

— ¿Sabe su dirección de domicilio?

— No lo sé, lo poco que sé, es que se encuentra en una clínica de reposo, sufrió un grave accidente automovilístico y tiene problemas físicos y por lógica, mentales; en la zona hay pocas clínicas de reposo.

— Lo sé, solo hay dos ¿Sebastián entonces?

— Sí, antes se llamaba Lorenzo.

— Ok, le llamaré cuando tenga información.

— ¿Su nivel de confiabilidad?

— Profesional —dijo en tono seco el hombre con pasado militar.

Al día siguiente el detective volvió con una carpeta en sus manos.

— Aquí lo tiene todo.

Al tomar la carpeta noto que estaba algo cargada de contenido, Tamara pago por el trabajo realizado y agradeció por ello.

Cuando estuvo sola, leyó cada hoja y por cada párrafo dedicaba una lágrima, para ella era imposible no hacerlo, cada uno de los recuerdos volvieron a la vida; gracias al minucioso informe supo por todo lo que había pasado. Tamara sintió pena, pena por él, pena por ella misma.

El detective le había indicado el lugar donde él se encontraba; para Tamara aquel no era un lugar desconocido, en varias ocasiones había ido a visitar aquel recinto, sabía que sus instalaciones eran estupendas y que Lorenzo se encontraba en las mejores manos; de camino al lugar pensaba en lo injusta que había sido la vida, lo triste y fuerte que había sido el camino, recordaba las palabras de un Lorenzo tirado en el suelo.

— ¡Tú! Debí suponerlo, tú siempre, tú.

Esa frase retumbaba muy a menudo en su cabeza, antes no la comprendía, al menos la entendía a medias; luego de saber la pesadilla que él había enfrentado, lo entendió, él estaba pasando por una crisis tremenda, vivió tragedias similares a las de ella, la gran diferencia fueron los plazos, para él fueron varios desastres a la vez, en cambio, ella tuvo chances de recuperarse de cada uno.

Tamara tenía un gran sentimiento de culpa por lo que le había ocurrido, de alguna forma se sentía en el deber de verle; en la clínica de reposo tuvo sensaciones encontradas, por un lado, sentía vergüenza, no quería verle, después de todo ella había arruinado el noviazgo, ella arruinó la felicidad de ambos y se sentía culpable por ello.

Las enfermeras le indicaron el lugar donde él se encontraba, decían ellas, que le gustaba estar debajo de un gran roble, le gustaba, porque desde ahí tenía una vista perfecta de las montañas.

Tamara caminó hacia él; Lorenzo se encontraba sentado en su silla de ruedas y miraba hacia las montañas; Tamara no podía evitar llorar, verlo en esas condiciones le partía el alma, hablo con él, pero Lorenzo no la reconocía, la miraba, pero en su mirada.

No había nada, excepto tristeza, su mirada estaba perdida, vacía, triste.

Lorenzo había perdido el habla; lo poco de cordura que aún mantenía lo utilizaba para dirigirse hacia el roble y contemplar desde ahí las montañas. El joven era la perfecta descripción de la desolación.

5 Lorenzo

Sus convicciones habían desaparecido: la inercia o el capricho lo mantenían encima de la motocicleta; una parte de sí esperaba la curva ideal para saltar al vacío y acabar con esa infeliz experiencia, darle fin a ese mal sueño estaba cobrando más sentido que cualquier otra cosa; sin embargo, lo suyo no era el suicidio. Su destino inmediato lo dejaba al azar.

Curvas cerradas, curvas técnicas y curvas sencillas surgían en el camino: Lorenzo podría derrapar y sufrir una aparatosa caída; dadas las condiciones aquello era muy probable, el compuesto de neumáticos para esas circunstancias no era el indicado y para ese momento no tenían suficiente adherencia al asfalto.

Un nubarrón se presentaba más adelante sobre una recta, se trataba de una enorme nube oscura; de repente de aquel nubarrón surgió una tormenta, la lluvia era tan fuerte que no se miraba del otro lado del panorama; era impresionante el contraste, por un lado, sol radiante y por el otro una enorme tormenta. Lorenzo y su máquina no desafinan, el joven tiene la esperanza de que una vez dentro del temporal, un acto divino interviniera y pondría fin a su existencia.

Para su sorpresa la lluvia solo cubría cerca de doscientos metros de carretera, en un instante entro en la tormenta y en el siguiente salió de ella, sin embargo, eso, basto para empaparlo completamente. El suéter que llevaba puesto se convirtió en una especie de refrigerador, Lorenzo sentía escalofríos en sus costillas, aquella lluvia fue como un baldado de agua fría, era imposible no reaccionar a ello. Lorenzo decide detenerse, observa hacia atrás y ve la tormenta recia, enorme, desde ahí parecía que cubría grandes extensiones de tierra, sin embargo, cuando mucho cubría medio kilómetro, observa la tormenta como queriendo encontrar una explicación lógica a lo ya experimentado, miro hacia el este y el sol aparecía nuevamente; el paisaje era lo contrario a su vida, los buenos momentos demoran un instante mientras que los tiempos oscuros transcurrían por una eternidad.

Se saca el suéter y lo exprime; cuando él quiere volver a ponerse el vestido, algo de la prenda le llama la atención, en el cuello de la misma había una frase, en letras pequeñas decía:

Todo llega a su fin, mientras tanto

¡DISFRUTA!

< < Ja excelente campaña publicitaria > >

Lorenzo se embelesa con un par de azulejos que revoloteaban cerca; de repente salta una ardilla de un arbusto para caer en otro, otra ardilla de igual tamaño le seguía. Entonces escucha el aleteo de una bandada de patos verdes; Lorenzo mira el contraste de sus alas con el sol, brillaban como esmeraldas, los despide con la mirada y espera que algo más ocurra, pero al no ocurrir nada, exprimió el suéter y se lo vuelve a poner.

A pesar de que hacían 12 grados centígrados y la sensación térmica estaba por los 7, Lorenzo no experimentaba mayor problema que un leve escalofrío en su costilla izquierda. Él joven se subió a la máquina y volvió a imprimir el máximo de la motocicleta. Pinos, pinos, miles de pinos, los árboles comunes de aquellos páramos, pinos y pinos; más adelante advertencias sobre curvas peligrosas, una vez había leído sobre varios accidentes fatales en aquel lugar, esta vez hace caso omiso a los carteles y mantiene una velocidad alta.

Valle azul era un sitio de más de 20 kilómetros cuadrados, lugar de miles de cabañas, pequeños lagos y lagunas, famoso por su complejo turístico, enormes plantaciones de girasol y peligrosas rutas automovilísticas, según los reportes: aquellas rutas tenían los mayores índices de accidentes viales del país.

6 La Familia Valdivia

— Es un avión, viene un avión —advierte el chico menor de la familia.

Su hermana dice escuchar el sonido, pero que no se trata de un avión, sino de una motocicleta.

El hermano mayor alega que aquello no podía ser una moto.

La niña argumenta que la distancia, el eco y las montañas opacaban el sonido, en las curvas la moto tenía que frenar haciendo que por momentos se ocultase casi que por completo el sonido del motor; al escuchar la teoría de su hermana él tuvo que callar, entonces le lanzo una mirada de curiosidad, ella nota la mirada y reacciona.

— ¿Qué? El año pasado fui con mis primos y tíos a Valencia vimos el gran premio de MotoGP.

— Estuviste un fin de semana mirando motos y ahora eres experta.

— Fui un domingo, pero el sonido no se olvida.

— También creo que es una moto —intervino el padre de la familia—. Y viene muy rápido.

La honda se escuchaba en varias direcciones al norte.

La niña se emocionaba cada vez que se escuchaba más fuerte el sonido.

— Es una honda es como la que maneja Marc Márquez.

— ¿Cómo sabes si es una honda?, todas tienen el mismo sonido —aquello lo mencionó el padre de la familia

— No creo que Marc Márquez esté por aquí —agrego el chico mayor.

La chica observa a su padre y le dice:— No todas las motos de MotoGP suenan igual, esta es una honda ya lo verán.

De repente surge otro sonido, de nuevo el chico pequeño lo capta antes que nadie.

— Hay otra moto —esto lo dice el muchacho y señala en la dirección contraria, todos callan y esperan escuchar el ruido del motor acercarse, pero no lo escuchan, solo perciben el sonido de una sola moto.

— ¡¿Por qué no me despertaron?! ¡Qué paisaje tan bello!

La madre estaba profundamente dormida en la parte delantera del auto, allí dormía plácidamente hasta que un sonido de avispa se

fue agudizando en su oído; por inercia busco la avispa tratando de golpearla con sus manos, pero no logro conectar con nada, el sonido seguía haciéndose cada vez más grave; abrió sus ojos y entendió que no se trataba de una abeja, sino de una motocicleta que se acercaba velozmente.

La señora abre bien los ojos y se maravilla del lugar donde se encontraba: había un campo enorme de girasoles, a ambos lados de la carretera se presenciaba la belleza de las flores.

— ¿Nos quedamos varados? ¿Llamaron a una grúa?

— No demoran en llegar, hace un rato le llamamos —advirtió el muchacho mayor.

La señora Valdivia sale del auto y se dirige hacia ellos.

— Debemos tomarnos una foto aquí, será una gran foto, voy a arreglarme.

La señora entra nuevamente al auto, buscó su bolsa y sacó de ahí su maquillaje; con ayuda del espejo interno del auto se arregló. Estaba observándose cuando miro la moto que se acercaba a lo lejos.

El terreno era una especie de columpio, la familia Valdivia solo podía ver trescientos metros de línea recta, entonces la vía se hundía y reaparecía doscientos metros más adelante en una colina más alta.

Los chicos y el padre de la familia también observaron a la motocicleta aparecer en el lado opuesto de la vía, aquella escena era única; si bien ya habían visto motocicletas de esa clase, nunca la habían visto a esa velocidad en espacio abierto; sabían que la motocicleta iba muy veloz, por lo que el padre les advirtió a los chicos que se alejaran de la carretera.

7 Lorenzo

Desde que se adentró en aquellas vías peligrosas, había dependido exclusivamente de sus reflejos, si bien su mente quería morir en aquellas carreteras, su cuerpo se lo impedía, cada vez que se acercaba a una irregularidad él la sorteaba de manera magistral.

Lorenzo toma un par de curvas seguidas, izquierda derecha, izquierda, la moto se le levantó y al salir de la curva la rueda delantera voló un par de instantes, Lorenzo se apoyó bien y la controlo.

El joven observa un claro que se presentaba entre los pinos, en el claro un precipicio y a lo lejos un campo de girasoles con una recta larga en forma de columpio, allí volvería a imprimir toda la velocidad, eso lo sabía, sin embargo, Lorenzo desciende de la montaña con gran pericia.

En circunstancias normales él se sentiría extasiado por la experiencia que estaba viviendo; sin embargo, las circunstancias eran muy distintas al disfrute, aquello era una combinación de enojo, tristeza y auto flagelación. Para Lorenzo solo existía una cosa, carretera y más carretera, por momentos mientras manejaba lograba la paz mental, siempre le había calmado estar manejando una motocicleta; sin embargo, la paz tenía sus breves instantes.

Lorenzo volvía a los recuerdos, las frases, los momentos, la alegría y la tristeza, más tristeza que nada, recordar no es vivir, recordar es sufrir y aquel sufrimiento era amargo, muy amargo; sorteo un par de curvas y se encontró con el campo de girasoles.

Aprovechó el descenso de la recta para imprimir toda la velocidad posible. Lorenzo volaba, literalmente volaba, luego del descenso seguía una subida de la misma longitud cerca de doscientos metros más; entonces la misma inercia hizo que la moto saltara cerca de unos 120 centímetros sobre el asfalto.

Aquel incidente no sacó de onda a Lorenzo, quien en ningún momento dejó de apretar el acelerador, ni siquiera cuando divisó un auto apostado al lado de la vía.

Lorenzo no cálculo bien el final de la recta y tuvo que descender la velocidad de manera dramática; entonces quemó cauchos al hacer la maniobra.

8 Los Valdivia

—— ¡Atrás! — profirió el señor Valdivia

Los chicos hicieron caso rápido a su exigencia, todos dieron un gran paso hacia atrás y se apoyaron de la cerca. El motociclista pasó velozmente dejando sus oídos aturdidos; todos le miran desaparecer luego de un estruendoso frenazo al final de la recta.

— ¡Se los dije era una honda! —gritó la niña luego de haber pasado la moto.

— Ese muchacho está loco nadie en sus cabales maneja a esa velocidad en una carretera tan peligrosa como esta —comento el señor.

— Además, no lleva casco —agregó el muchacho mayor.

— Quizás no ha visto los carteles —mencionó la señora de Valdivia.

— A esa velocidad, no lo creo —el señor Valdivia mira a su hija y le dice—. Por lo visto te gusta el deporte, este año iremos a ver un gran premio de MotoGP.

Su hija mostró ojos brillantes en señal de emoción.

— Tienes razón Marcos hay otra moto y viene hacia acá — agrego el padre de la familia.

El resto de la familia quedó con la interrogante.

Era cierto, ahora que la moto había pasado, no solo escuchaban el motor de una motocicleta, sino el de dos; la segunda moto venía de la misma ruta recorrida por la familia, en cualquier momento la verían doblar el recodo y aparecer en la larga recta.

La grúa había llegado sin siquiera ellos darse cuenta.

— ¡Buenos días! —menciona el mecánico.

— Buenos días

¡Crash! Un gran golpe seco retumbó por todo el valle, entonces se dejaron de escuchar los motores de las motos.

— ¡Dios mío! —exclama el mecánico—. ¡Te lo decía!, él iba a chocar —el mecánico le hablaba a su ayudante.

— Disculpen, pero hay una emergencia —le dice a la familia Valdivia.

— Permítanme acompañarlos.

— Yo también voy.

— Suban, suban.

Padre e hijo mayor fueron a auxiliar a las posibles víctimas: la grúa aceleró buscando el lugar del accidente, tomaron dos curvas seguidas, una a la derecha y otra a la izquierda; al llegar a la tercera curva observaron los fragmentos de las motocicletas, las piezas azules y naranjas estaban dispersas en el asfalto. La moto azul quedó de pie, pero con el frente totalmente destrozado, mientras que la naranja había quedado hecha trizas, aquel escenario era un desastre. El muchacho Valdivia fue el primero que saltó a prestar servicio.

Dos personas estaban tiradas en el asfalto una al lado de la otra, una chica y un joven, ambos estaban inconscientes y con bajo pulso.

9 Lorenzo

Lorenzo no baja de 100 km por hora: toma una curva a la derecha y por sus rápidos reflejos capta que viene una curva en dirección contraria, así que se inclina bruscamente hacia la izquierda, sortea la curva y se percata de que hay una tercera curva; por lo tanto, hace lo mismo otra vez, pero esta vez hacia la derecha. La velocidad no le dejó ver que recién sus neumáticos se habían untado de aceite, el compuesto de su caucho trasero perdió agarre y derrapo; Lorenzo trata de nivelar la máquina y por un momento lo logra, pero entonces la moto se sacude fuertemente.

Lorenzo es despedido violentamente por los aires: primero cae sobre su hombro, da vueltas afectando sus costillas y extremidades; voló y rebotó cerca de cincuenta metros, mientras caía, escuchó el choque y de reojo lo vio.

Había otra moto, esta se dejó llevar, observaba el cielo y esperaba el final; de repente alguien se acerca, Lorenzo busca con la mirada a quien probablemente sea la última persona que vea en su vida, para sorpresa del joven a quien ve es a su némesis, la culpable de todas sus desgracias.

Lorenzo la observa y queda extasiado, ella se mostraba tan bella como siempre, de ella siempre estuvo enamorado, el tiempo no cambiaba eso. Ella era la culpable de su vida triste, de sus desgracias, de probablemente todo lo malo, pero ¿cómo culparla? Ella también la había pasado mal, muy mal.

De algún modo aquel final tenía más sentido que toda su vida; antes de irse le dice a Tamara en tono triste y resignado.

— ¡Tú! Debí suponerlo, tú siempre, tú.

El rostro de Tamara se contrajo y de sus ojos brotaron sendas lágrimas.

Lorenzo observa algo irregular en ella, entonces baja su vista al torso de la mujer y luego de entender el futuro de la chica, este le devuelve una triste mirada.

Al percibir la mirada de Lorenzo, ella dirige su vista hacia su abdomen; de repente, Tamara siente la punzada que por la adrenalina no había sentido; un vidrio o plástico en forma de vidrio estaba incrustado en su vientre. Tamara se desvanece y cae al lado de Lorenzo.

Lorenzo aún está consciente y piensa en las distorsiones del destino, piensa en las contradicciones de la vida, en lo extraño que había sido todo; de alguna manera estaba satisfecho con su final dramático, se resigna y termina perdiendo la conciencia.

Cuando recién llega el chico mayor de los Valdivia a prestar servicio, un helicóptero de la policía aparece a menos de 30 metros del suelo; el helicóptero aterriza en un claro y del mismo sacan un par de camillas, inmediatamente corren a socorrer a los accidentados.

— No pasaron 4 minutos del accidente y ya están prestando servicio, qué buena gestión tienen aquí.

10 Eventualidades indeseadas

Ocho años atrás.

Tamara camina hacia la secundaria: aquel día no tuvo transporte, su auto estaba en reparación y los demás carros de la casa estaban muy lejos de allí, su padre estaba de conferencia y su madre estaba en casa del abuelo.

A pesar de tener múltiples opciones, Tamara no quiso incomodar a nadie más, decidió tomar sus cosas e irse caminando a la escuela; se apresuró en llegar al colegio, pues una tormenta amenazaba con arribar pronto y no tenía intenciones de llegar empapada a clases, mucho menos quería que su trabajo se arruinase, por ello busco atajos en las calles cercanas al colegio; en sus manos llevaba una maqueta liviana que amenazaba el viento con tirar al suelo, la tarea era sobre la historia de Villa buena; Tamara llevaba en sus manos, la maqueta de su pueblo, cada uno de sus detalles habían quedado plasmados en el trabajo; la maqueta era perfecta, al menos así lo creía.

En su maqueta como en la realidad la iglesia resaltaba por su gran cúpula, se erguía por encima de las demás casas y edificaciones, atrás de ella una calle larga y angosta, y luego, un bosque muy denso; aquella calle trasera chocaba con la parte lateral del ayuntamiento del pueblo, en ese punto la vía se desviaba hacia una ruta principal; el ayuntamiento era el otro edificio de gran notoriedad en el pueblo, este no tenía cúpula, simplemente era un viejo edificio de tejado azul, cosa que lo hacía distinguir de todos los techos rojos que le colindaban.

Tamara iría por la calle larga y angosta, buscaría de esa manera evitar el viento que arremetía fuerte desde la otra dirección.

La calle era muy chica, apenas tenía un solo carril y algo más; del otro lado de la calle existía una gran cerca verde, estaba tan llena de enredaderas que era imposible observar que había del otro lado; las enredaderas no quedaban tan mal en el contexto de la calle, de hecho se veían muy bien, por encima de la cerca se erguían muchos árboles, se podía deducir que existía un gran bosque allí. Tamara cruza una calle y el viento le pega muy fuerte de costado; entonces corrió rápidamente para proteger su

proyecto, al haber cruzado la calle la calma volvió, al menos para su maqueta, pues para los árboles del otro lado de la cerca la historia era muy diferente, todos buscaban besar el suelo, unos más que otros.

Tamara se acercaba a la iglesia, miró su cúspide y pensaba en los cientos de años que tenía, pensaba en lo bien conservada que se encontraba, bajo la mirada para observar su iglesia y al mirarla noto que la cúpula estaba un poco movida, un poco desajustada; Tamara se detiene para acomodarla, pero justo en ese momento un par de gotas de lluvia golpean su frente, al entender que su proyecto estaba en serio peligro empezó a correr, sentía que en cualquier momento se le iba a caer la maqueta, pero no tenía otra opción válida.

Al hacer un movimiento brusco, la cúpula cae sobre las casas: Tamara ve lo ocurrido y se detiene para guardar la parte dela iglesia en su bolso, pero cuando lo quiere hacer, un sorpresivo viento de frente y de costado arremeten contra ella, y la cúpula sale volando. El objeto despegó sobre los cinco metros y empezó a caer, iba a caer justo donde se encontraba Tamara, pero por un capricho del destino el viento la volvió a elevar; esta vez con dirección hacia el otro lado de la cerca.

Ella exclamó un ¡no!, sufrido y fue tras la parte faltante de su proyecto.

— ¡Carajo!

Cuando se acercó lo suficiente, noto que la cerca era fácil de escalar y traspasar, entonces así lo hizo, lo hizo con cuidado, tratando de no estropear su trabajo, su uniforme, y evitando ser vista por alguien más.

— Debí aceptar la ayuda de la vecina.

Más temprano cuando recién salía de su casa: su vecina, “la loca Mercedes” se acercó en su auto y le propuso un aventón hasta el colegio, propuesta que Tamara rechazo modestamente, Mercedes no le insistió y se marchó; ahora Tamara se sentía mal por auto sabotearse.

Al otro lado de la valla consiguió un buen terreno, era un bosque grande, árboles enormes y muchos arbustos pequeños, fue en unos de esos arbustos donde se incrustó su cúpula, simplemente el objeto cayó y se atascó entre las ramas; la chica al visualizar su objetivo fue a buscarlo.

La lluvia era inminente por ello era crucial darse prisa. Tamara al acercarse observa que más adelante, como a setenta metros había una casa sencilla, una cabaña en realidad, esta estaba en un claro del bosque; la joven toma la cúspide de su iglesia y se detiene a observar, deduce que la casa es habitada por

lo bien que lucía; de repente, de la casa sale una mujer con bolso, parecía que esta mujer se retiraba de la propiedad; al ver movimiento, Tamara se agacha detrás de un arbusto para evitar ser vista.

La mujer que salía de la casa sintió curiosidad por algo que seguramente había visto en dirección hacia la masa verde, justo donde se escondía Tamara; sin embargo, su atención vuelve hacia la casa; Tamara está inmóvil, espera que la mujer se retire para ella hacer lo mismo.

La mujer de la casa tenía una edad no mayor a los treinta años; al parecer estaba conversando con alguien que se encontraba dentro la casa; desde su lugar Tamara no podía observar con quien conversaba la joven mujer, para entonces Tamara estaba en cuclillas y empezó a mover sus pies en dirección a la salida; de repente se escucha un estruendoso trueno, Tamara tiembla ante lo imprevisto y mira hacia la casa, la muchacha también luce nerviosa observando los árboles y el cielo.

Tamara afina su vista, pues mira una figura salir de la casa, era un hombre blanco y de mediana estatura, este se acercó a la mujer, tomó su mano, la jalo hacia él y la beso, sostuvieron un par de palabras y la mujer nuevamente entró en la casa; el hombre mira hacía varias direcciones, entre esas hacia la dirección de Tamara y se retira, la adolescente le reconoce.

< < ¡El cura Villanueva! > >

El asombro palideció la cara de la joven, y estuvo con esa impresión durante el resto de la mañana.

Al llegar al colegio, pegó con goma su cúpula y expuso su tarea a la clase; hablo de la estructura de la iglesia, de la infraestructura del ayuntamiento, el cual estaba allí desde el siglo diecinueve, recreo la historia de los pioneros del pueblo y mencionó que la localidad había tenido auge e importancia por sus minas de oro.

A pesar de que ya no se sacaba oro en las cercanías del pueblo, aún quedaban vestigios fuertes de aquella época dorada, en la actualidad son los descendientes de aquellos pioneros del pueblo los grandes ricos de la zona. Mientras exponía su tarea pensaba en la cabaña solitaria al otro lado de la iglesia.

El mal tiempo hizo que los chicos estuvieran casi todo el día en la secundaria; su profesor tuvo un plan en vista de lo tedioso que se había convertido el día y la clase, un plan para no aburrirse y a la misma vez enseñar, pero no tuvo chance de exponerlo, un corte de luz y una reunión de profesores se lo impidió; todos los estudiantes se apostaron en el comedor y

esperaron a que el temporal pasará. Tamara se reunió con sus amigos de la infancia, Marcus y Teresa, junto a ellos había otro chico, un chico muy apuesto; a Tamara le pareció apropiado acercarse a ellos, ya que su amiga Valeria no se había presentado aquel día.

— ¿Puedo?

— ¡Claro! — respondió el joven desconocido.

Teresa tenía unos lentes distintos a los que usaba comúnmente, esta vez traía unos lentes que combinaban con su cabello rojo; la chica tenía una bebida refrescante enfrente de ella y la bebía con calma.

— ¿A qué se debe tu visita? —preguntó Teresa.

Teresa siempre fue una chica temperamental y directa; tenía cualidades interesantes, aparte de ser bella y pulcra, era muy inteligente.

— Si te incomoda mi presencia me retiro —contesto Tamara.

Los tres le quedan viendo.

— Wow empezamos arriba —intervino Marcus—. No hay necesidad de que te vayas, es que, es extraño, lo usual es que ni nos voltees a ver.

Marcus tenía las características de chico tranquilo: vive y deja vivir era su modo de existir; despreocupado, amigable y confiable; de niños el chico defendió a Teresa y Tamara de varias circunstancias que se encontraron en el camino, circunstancias que tenían nombre y apellido: Martha León.

— No tenemos muchos temas en común —respondió Tamara.

— Esa no es razón suficiente para no tratarnos —Teresa le brindó una mirada de odio y agregó—. A veces actúas como una perra desgraciada.

— Gracias por la sinceridad Teresa —contesto Tamara.

— Interesante concepto —Marcus cuestionó a Teresa con la mirada.

— Sí, interesante concepto Teresa —agrego el chico nuevo con algo de sarcasmo.

— Lo siento —Teresa bajo la mirada—. Últimamente he estado un poco emocional.

— Ni que lo digas —comento Marcus haciendo un gesto facial exagerado.

Los cuatro se ven a la cara y se ponen a reír; luego de un rato de desorden Tamara corta y dice:— La verdad es que hoy estoy con ustedes, porque Valeria no vino a la escuela, al parecer está enferma.

— Eso supimos —responde Marcus.

Pausa incómoda.

Para romper el hielo, Tamara frunce el ceño y pregunta de forma muy seria:— ¿Ustedes saben qué hay del otro lado de la iglesia? Mejor dicho, ¿ustedes saben qué hay al otro lado de la calle?

La pregunta sorprende a los tres.

— Un bosque —responde el joven nuevo.

— Eso es lo obvio, aparte de eso, ¿qué más?

— ¿Nunca has ido? ¿Ustedes han ido más allá del vallado? —preguntó el muchacho.

Marcus hace caso omiso a la pregunta del chico y se interesa en responder la interrogante de Tamara.

— Hasta donde sé, ese bosque es propiedad de la iglesia.

— He ido un par de veces —intervino Teresa; la chica acomodo el cuello de su camisa y continuo—. Mi papá era amigo del antiguo cura. Como a cien metros de la cerca hay un barranco, un precipicio, y si, el terreno es propiedad de la iglesia, allí es donde vive el cura del pueblo.

— En el piso del precipicio hay un par de cuevas medianamente grandes —dijo el joven nuevo.

El muchacho tenía un corte al ras, que favorecía su rostro simétrico; Tamara no sabía qué era lo más guapo del muchacho, si su barbilla cuadrada, su mirada penetrante, su boca, sus hombros anchos, su estatura, o su tono de voz.

Los chicos le quedan viendo.

— No sé nada acerca de cuevas en esa zona, pero sí sé de cuevas más al sur; recuerdo que una vez fui con mis primos a escalar y empezó a llover muy fuerte, para refugiarnos del chaparrón nos escondimos en una cueva, pero tuvimos que salir huyendo, nos encontramos a un oso durmiendo, uno de los grandes, ese día pesque un resfriado.

El chico moreno replica en tono irónico—. ¿Dónde estaban? Seguro que en Villa buena no, en Villa no existen osos.

El otro muchacho miró a Tamara con ojos que demostraban creer en lo que ella decía, Tamara le miró esperando su intervención, pero él permaneció en silencio, algo dubitativo, luego de un rato habló pero no de osos o animales feroces:

— Les contaré algo, pero tendrán que prometer no contárselo a nadie.

Desde que el muchacho se mostró pensativo, Tamara sabía que él iba a decir algo importante.

El chico se levantó, apoyó su torso en la mesa dejando como soportes sus dos brazos, y les hizo una seña para que se acercaran;

Tamara quien estaba al otro lado de la mesa acercó su silla e inclinó su cuerpo en dirección hacia él, Teresa y Marcus también hicieron lo mismo; por la forma como él estaba hablando se interesaron por saber lo que quería decir; Marcus y Pablo giraron buscando posibles chismosos, pero no los hallaron, cada quien estaba en lo suyo.

— ¿Cómo te llamas? —le preguntó a Tamara.

— ¿Eso es de lo que querías hablar? —preguntó Marcus con tono irritado.

— ¿Cómo voy a compartir un secreto con alguien que no conozco siquiera su nombre?

— Tienes un punto, me llamo Tamara

— Lindo nombre, lindo rostro.

Marcus lo observó con cara de pocos amigos, mientras que Teresa blanqueó los ojos al escuchar la patética frase, a Tamara le hizo gracia, sin embargo, no sonrió.

— Mi nombre es Pablo —Pablo le sonríe y continúa—. Muchachos.

Nuevamente, el chico observa hacia todas las direcciones, quiere estar seguro de que aparte de sus amigos de mesa, nadie más le estuviera escuchando; en voz baja prosiguió:— Ok, chicos, la verdad es que abajo del precipicio no hay cuevas, en el fondo de ese acantilado, hay una especie de pasaje secreto —Pablo hablaba en voz muy baja mientras observaba constantemente a los costados—. Esto no se lo he dicho a nadie, pero como apareció el tema se los digo a ustedes, espero que no lo divulguen, quizás nos ponga en serios problemas, me ponga en serios problemas.

— No le des más vueltas —dijo de forma exasperada Teresa.

Pablo le dedicó una mirada e hizo un gesto negativo, el chico mira a Marcus y Tamara; toma una bocanada de aire, exhala y decide continuar con lo suyo.

— Hace un par de semanas estaba en casa muy aburrido, en esas estaba, no tenía ni idea de qué hacer; decidí buscar mi dron, lo acomode porque tenía una hélice un poco desajustada, busque el control y la computadora, lo saque al patio y lo hice volar, la señal para controlar mi dron abarca muchos kilómetros a la redonda, le he hecho algunas mejoras; decidí hacer un vuelo por el pueblo, y la primera zona que se me ocurre observar, es el bosque y la parte trasera del mismo, el precipicio es un cañón de más o menos tres kilómetros de largo.

Tamara interrumpe diciendo.

— Tengo toda la vida en este pueblo y hasta ahora me entero de que existe un hueco de tres kilómetros a su lado.

— Se nota que investigaste ¿Cómo es que el cañón no está

en tu maqueta? —comentó la chica de lentes.

— Como venía diciendo, tome mi dron y lo eleve por encima del cañón, mientras lo hacía; vi algo entre la roca blanca, enfoque la zona y me pareció ver una abertura, una puerta abierta, acerque el dron y lo coloque en el ángulo correcto, lo acerque lo suficiente para sacar la conclusión de que la casa del cura queda justo encima de la puerta secreta; lo que quiero decir es que hay una línea recta e invisible desde esa puerta hasta la casa del cura, es una especie de túnel, me parece, un pasadizo secreto.

< < Qué simpático, me agrada su voz > >

— En ese momento quise ver si había otra salida visible; lo eleve para observar si existía otro pasadizo, pero cuando sobrevolaba el pequeño bosque, el dron empezó a caer, perdí el control del aparato; en ese momento creí que era un asunto de señal o baterías, pero luego supe que alguien había bloqueado mi señal; según las cámaras el dron no tuvo ninguna afectación, el único detalle fue que aterrizó sobre el suelo de los curas, del cura Villanueva —Pablo hizo una pausa larga, parecía estar reflexionando sobre lo acontecido—. Tuve que salir a buscarlo, maneje lo más rápido posible, llegue, trepe la cerca de la propiedad y empecé a buscarlo; llevaba el teléfono en las manos, me servía de guía porque estaba conectado con el dron y para el momento el aparato seguía grabando, yo simplemente fui a la zona donde más o menos suponía que estaba el dron, no me fue difícil encontrarlo, el aparato había caído encima de unas flores, lo detalle y ya me preparaba para marcharme; cuando de la nada me aparece el cura Villanueva, literalmente di un brinco, él estaba más o menos a cinco metros de mí, aún no entiendo cómo no lo vi antes; intente hablar, le dije que me había asustado, pero él ni se inmutó. —Pablo hizo una pausa al ver a un chico acercarse a ellos, viendo que el muchacho siguió su camino. Continuo con su relato:— El cura estaba muy serio, guardó silencio por un rato largo y cuando decidió hablar, me preguntó: sobre la razón por la cual yo estaba ahí; le respondí: que había llamado a la puerta, pero como nadie me había contestado, salte la cerca, estaba buscando un aparato que se me había caído, pero que como podía ver, ya lo había encontrado, entonces él preguntó: ¿Está seguro de que es suyo? No espero respuesta se desplazó rápidamente hacia mí, con la intención de quitarme el dron, de repente estaba apretándolo; yo le respondí: en casa tengo los papeles del aparato, la cosa pintaba mal, él lo seguía sosteniendo muy fuerte; mientras que yo insistía tirando de él para qué lo soltará, pero qué va, la mirada del cura era muy seria, él no quería que yo me fuera con el dron, él sabía que yo sabía

algo y precisamente era algo que no debía saber. Al final soltó el dron y me dejo ir, me dijo: que me cuidara.

— ¿Eso te dijo? —preguntó Teresa.

— No fue lo que dijo, sino cómo lo dijo, el tipo me da escalofríos, desde entonces he querido ir a entrar, quiero ver qué hay del otro lado de la puerta, pero estoy solo.

Todo aquello lo mencionó Pablo con cara muy seria, sus ojos café se oscurecieron mientras hablaba.

< < Por lo visto el cura es un tipo peligroso, al menos precavido es, y no es para menos, yo también cuidaría un secreto tan delicado > >

— Bueno mañana tengo libre, ¿se anotan? —la propuesta la soltó Marcus con total naturalidad.

— ¿Anotarse en qué? —preguntó Teresa.

Tamara observa a Marcus y lo nota con una actitud reacia a ir, la forma como lo dijo y su postura mostraba ganas de hacerlo; a Tamara no le gustaba hacia donde iba todo eso.

< < ¿Qué pensarán?, ¿Acaso creen que esto es un plan vacacional? > >

— Teresa, al parecer tu querido novio está proponiendo ir hacia la propiedad de Villanueva —lo último lo dice Pablo con la intención de fastidiarla.

— ¡Que! Nosotros no somos novios.

Teresa se puso muy roja, los tres le quedaron mirando, esperaban a que ella pronunciara algo más, pero no lo hizo.

— ¿Qué dices Tere? —preguntó Marcus.

— ¿Sobre qué?

Todos la miran con extrañeza.

— ¡Espabila! —le espeto Pablo—. Desde hace un buen rato estamos hablando del mismo tema.

— ¿No hablarán de ir a averiguar qué hay detrás de la puerta?

Tamara pensó en un futuro cargado de sucesos desfavorables: < < Ni de coña me apunto, si me cachan en esa actividad, podría ir presa; el cura es muy amigo de mi madre, y de los oficiales del pueblo, no me imagino con récord judicial, se arruinarían mis planes a futuro; no solo eso, no me imagino el regaño que vendría de parte de mi madre, probablemente mi abuelo me excluirá de la familia; quizás no, tal vez estoy exagerando, de cualquier manera el castigo y regaño de mamá sería ejemplar > >

Tamara tuvo un debate de miradas con Pablo, debate que él ganó, pues ella le quitó la vista al sentirse intimidada; Teresa y Marcus también se veían a los ojos, por ello, por aquella presión,

la pelirroja terminó declarando que iría.

< < ¡Carajo no! > >

Todos voltearon a ver a Tamara: la chica al sentir la presión grupal cedió, no quería parecer más débil que Teresa, no, eso no; tuvo que decir que si, al fin y al cabo ella también quería observar la propiedad y saber si era cierto lo del pasadizo; la idea de romper las reglas le producía una sensación extraña, algo entre morbo, miedo y emoción.

— Entonces quedará así —mencionó Marcus.

En ese momento llegó la niña León y preguntó con voz venenosa.

— ¿Qué traman?, desde hace un buen rato los estoy viendo —la joven rubia les brindo una mirada despectiva. —Sé que planean algo.

— Nada que tú no hayas hecho —mencionó de forma jocosa Marcus.

La joven rubia ignoró el comentario, observó a Pablo y comento:

— Por tu actitud extraña sé que dices algo de interés —la chica se detiene y observa nuevamente los rostros del grupo.

—¡Sí!, ustedes están planeando algo; Pablin, pórtate bien.

La actitud de ella hacia Pablo dejó sorprendidos a los muchachos. Pablo se levantó, se acercó a la rubia, y casi que en forma de susurro le dice:— Parece, que ya me conoces Martha.

— ¿Sabes?, me impresiona que te rodees de unos buenos para nada.

Apenas lo dice, gira y observa a Tamara, el choque de miradas fue corto, pero intenso, muy intenso.

— Me gusta la gente como tu martica —intervino Marcus—. Gente que no se guarda nada. Creo que tu complejo de superioridad se refleja en la poca estima de tus padres hacia ti, está claro que si tus padres te hubieran dado la atención requerida no tendrías el tipo de actitudes que presumes.

— La mala alimentación te hace decir estupideces; es normal viniendo de un mantecoso como tú.

Al decir esto dio media vuelta y volvió de donde vino.

— ¿Desde cuándo conoces a Martha? —preguntó Teresa.

Pablo suspiro—. Somos primos.

Marcus seguía centrado en Martha, la chica ya se había sentado al otro lado del cuarto, justo donde se encontraban sus amigas, desde allá le regalaba miradas cargadas de mucho cariño.

— Al parecer ya sabe tus manías, te conoce muy bien — Tamara también estaba a la defensiva, sabía que alguien cercano a la familia León no podría ser de confianza.

— Realmente no somos primos: mi familia es muy cercana a la familia del señor León, mi padre es muy amigo de ellos.

— Sí, esa relación de padres se pasó a hijos; me parece que ustedes dos son muy amigos —aquello lo mencionó Teresa con doble intención; la joven pelirroja se sentía ofendida por la recién visita de Martha.

En ese momento desde la cocina, advierten que ya estaba preparada una merienda, por tal motivo todos empiezan a hacer una fila, cada uno va recibiendo una bebida caliente con un sándwich; los chicos dejaron la conversación a un lado y sé dispusieron a buscar su emparedado.

De vuelta en su mesa continuaron con la charla. — Supongo que ahora que saben que soy cercano a Martha harán muchas preguntas, al parecer todos odian a Martha, desde que llegué al pueblo lo note.

Pablo suspiro—. Me han expulsado de tres instituciones, creo que es justo que lo sepan.

Pablo miró a sus rostros, buscando alguna expresión.

< < Amigo de Martha, expulsado tres veces, tres veces, una es casualidad, dos son mala suerte, tres, tres es demasiado, es una lástima porque lindo si es > >

— Antes de que alguien más se los diga, prefiero ser yo quien lo haga.

— Ok.

— Mi padre me dejó a cargo del señor León; si no funcionó aquí, iré a un internado.

— Probablemente, aquí verás tu cuarta expulsión —agrego Tamara.

— Espero que no —respondió Pablo.

— Para nosotros es difícil hacer algo arriesgado contigo — mientras Marcus hablaba, mantenía una mirada franca—. No porque tengas un récord negativo, sino porque eres muy cercano a Martha, nada bueno se puede esperar de ellos.

< < Bien dicho > >

— Entiendo —contesto con tono reflexivo.

— La cuestión es que tengo curiosidad y me caes bien.

— ¿Acaso no escuchaste? —le pregunta Teresa—. Fue expulsado tres veces.

< < Exacto fue expulsado tres veces > >

— Todos tenemos un pasado.

— ¿En serio? ¿Y si es una trampa? —preguntó Teresa sin reparo alguno.

Marcus miró a Pablo.

— Para ganar es necesario arriesgarse —comentó el moreno

—. ¡Está hecho! Mañana estaré ahí.

Cada uno de los chicos guardó silencio mientras comían.

Tamara no lo podía creer.

— ¿Por qué te expulsaron? —indagó Teresa.

— Me metí en peleas que no debí, defendí a gente desagradecida, hice cosas que no debí.

< < El contexto cambia, lo que no cambia es que vive en casa de los León y es amigo de Martha > >

— Pablo responderá las preguntas que hagan falta por responder mañana, nos vemos a las ocho, ocho a.m., al final de la cerca, junto a un costado de la carretera, donde está el roble rojo. Hasta mañana —se despidió Marcus.

Una chica había llamado a Pablo, y este fue a su encuentro.

El sol había salido y todos los chicos de la escuela empezaban a retirarse; Tamara aún tenía incógnitas, pero para cuando quiso intervenir ya estaba sola.

11 El Túnel

Se citaron a las ocho de la mañana: justo a esa hora estaban presentes Marcus y Tamara en el lugar de partida, ambos salieron juntos, pues eran vecinos, mientras caminaban hablaban sobre la confianza que deberían depositar en Pablo; Tamara tocó el tema, a ella no le gustaba mucho la idea de tener que confiar en alguien como Pablo.

La realidad era que aquel muchacho la ponía nerviosa, su corte rasante, ojos cafés, mandíbula cuadrada, su estatura y su cuerpo, la ponían muy nerviosa.

Marcus lo defendió, mencionó que desde que Pablo llegó ambos se la habían llevado muy bien, seguramente no habría problema con él.

— ¿No habrá problemas con él? Ayer dijo que lo habían expulsado de tres colegios, tres Marcus, tres, ¿qué garantía hay de que no nos meterá en problemas?

Marcus no le respondió, solo le miro. Teresa apareció recién al rato; entonces decidieron cambiar de asunto, hablaron sobre asuntos triviales; mientras hablaban Tamara notó que ninguno había llevado consigo siquiera una botella de agua; viendo a los demás le pareció que la única con temor era ella.

<< ¿Qué estoy haciendo aquí? >>, pensó Tamara.

Aún no se explicaba cómo había tomado la decisión de levantarse temprano para cumplir con una aventura por demás arriesgada.

La figura de Pablo surgió a lo lejos, llevaba un morral grande en su espalda, mientras lo miraban acercarse salió a relucir el tema ¿Por qué estaban ahí?, ¿qué iban a hacer?, tema al cual Pablo se les unió luego de arribar.

En contexto simple, todos querían saber qué había detrás de la cerca, todos querían saber si existía una puerta.

— ¡Vamos!

Pablo lucía como un campista: tenía lentes oscuros, ropa de faena, franela azul, bermuda gris y zapatos deportivos, una mochila con varios artículos, entre ellos: unos binoculares nocturnos, una cantimplora, una brújula, un mapa de Villa buena, una soga, un teléfono satelital y tantas cosas más que se sorprendió al ver a sus compañeros sin más que ropa deportiva.

Los chicos se internaron en una zona boscosa que estaba situada al lado de la carretera, justo en una de las esquinas de la propiedad de la iglesia; atravesaron un par de árboles y saltaron la cerca de tres metros.

— Tamara —dijo Teresa—. ¿Por qué preguntaste sobre este lugar?

Tamara empezó a narrar su historia, y los chicos se obligaron a parar, aprovecharon para tomar un descanso; Tamara contó todo, explicó la razón de su entrada en la propiedad y de lo que había visto en la cabaña, todo.

Estaban sorprendidos por lo que Tamara les acababa de decir, sus caras eran muy expresivas.

— ¿Cómo es ella? —preguntó Pablo.

— Es bonita, hermosa diría yo.

— Bien por él —dijo Marcus.

Pablo miró a Marcus y Marcus le hizo un gesto en señal de que no juzgaba.

— ¿Por qué no dijiste eso ayer? —preguntó Pablo—. Me hubieran dado más ganas de venir.

— Nadie me preguntó —respondió Tamara.

— Como sea, no debemos juzgarlo, tal vez está enamorado, por la mujer correcta un hombre hace lo necesario y más.

Mientras Pablo lo decía, miraba fijamente a Tamara.

— Vamos, hay que aprovechar que Villanueva está ocupado en la iglesia.

— ¿Cómo lo sabes?

— Los fines de semana está ocupado, por obvias razones su deber se triplica al final de la semana —respondió Marcus.

Los chicos descendieron hacia el punto más bajo del cañón.

Pablo se mostraba embelesado con el verde de la montaña, los distintos pájaros que revoloteaban y el olor impregnado de miles de pinos que adornaban el panorama; realmente todos estaban embelesados por el lugar.

El viaje resultó corto, no demoraron mucho en llegar a su destino; luego de tomar una curva el panorama cambió de verde intenso a blanco y gris, en ese lugar eran rocas las que predominaban por doquier.

— Ahí es —señaló Pablo

Unas piedras sobresalían de la montaña, en esa dirección les señalo Pablo; para cuando llegaron la decepción fue grande, no había puerta, no consiguieron siquiera una abertura.

Los chicos miraron a Pablo y este se dispuso a revolver la maleza, a mover las piedras, a tocar cualquier cosa, según él habría que activar algún sensor para abrir la puerta, según Pablo

dicho activador estaba muy cerca. Aunque sin convicción y solo para apoyarlo, Tamara se dispuso a ayudarle, luego Teresa y después Marcus se sumaron; todos revolvían piedras y maleza, ninguno sabía lo que hacía.

Justo antes de que comenzaran las críticas hacia el chico; Teresa se sentó en una piedra que estaba inclinada a un lado de la montaña, al hacerlo se abrió una gran puerta, el túnel les recibió con una densa oscuridad y un fuerte olor a moho y humedad.

Luego de verse a la cara, tomaron un tiempo, una pausa larga, entonces Marcus intervino:— ¡Bueno a lo hecho el pecho! —el chico empezó a caminar con rumbo a la oscuridad.

— ¡Esperen! —replicó Tamara—. Piensen muy bien lo que van a hacer, quizás más adelante hay cosas de las cuales nos podemos arrepentir.

— De eso se trata la aventura —dijo Pablo.

Marcus les dio la espalda y se internó en el pasadizo, Pablo le siguió, luego de que él lo hiciera, casi que por impulso Teresa también lo hizo, su rostro estaba pálido y su caminar era inseguro.

— ¿Vienes? —preguntó Pablo.

Tamara los observó y no tuvo más remedio que seguirlos, dentro la humedad era alta, el pasillo se agrandaba y las bases eran gruesas. Pablo se detuvo y les obsequio a todos una linterna.

— Me parece increíble que no hubiesen traído herramientas.

A pesar de que estaba hablando muy bajo, la voz de Pablo retumbó en el túnel—. No hables tan fuerte —le reclamó Marcus.

— Chicos ¿Qué más queremos ver? —preguntó Tamara.

— Saber a qué lugar conduce el túnel —respondió Pablo.

— ¿Y si quedamos atrapados?

— Tranquila si hay una entrada, hay una salida —profirió Marcus.

— Tal vez sí, tal vez no, por ahora solo tenemos una salida y es nuestra entrada, quizás y solo digo quizás no se pueda abrir desde adentro; yo salgo, me incomodan los lugares cerrados.

Lo que le incomodaba a Tamara era no encontrar una salida.

— Si así lo quieres.

Marcus le dio la espalda y continuó caminando.

— Ok, toma.

Pablo le brindó un radio satelital.

El terreno era inestable y algo resbaladizo en algunas partes, al parecer ese tramo tenía muchas filtraciones, por ello, constantemente observaban el piso, no sabían con qué sorpresa se podrían conseguir.

Tamara apresuró el paso para salir de allí, pero faltando diez

metros para su salida, observó la puerta cerrarse en su cara, aquel sonido fue desesperanzador, la gran piedra se cerró y aquella gran luz proveniente de afuera desapareció; entonces el nerviosismo se convirtió en desesperación.

La oscuridad y la falta de aire fresco fueron factores que empezaron a jugar con su mente, con la mente de todos los muchachos, el alto nivel de estrés en las chicas, se mostraba por los constantes movimientos de sus muñecas.

Tamara era quien más inquieta se mostraba, con su linterna iluminaba cada esquina, tocaba cada parte del muro, pisaba cualquier lugar, empujaba la puerta; hizo infinidad de cosas para abrir el túnel, pero no lo logró.

Pablo volvió junto a ella.

— Tal vez tienes razón, tal vez no haya salida por este lugar; lo más importante ahora es conservar la calma, tranquilízate, quiero que te calmes.

— Estoy más que tranquila.

Aquello no fue dirigido a Pablo o a los chicos, no, aquello fue un mensaje dirigido a ella misma, una mentira que necesitaba ser verdad.

Tamara hablaba mientras continuaba buscando la posible salida.

— ¿Vienes? —preguntó Pablo.

Con pesar vio la puerta y se resignó, no le quedó de otra que volver al grupo.

— No me gusta, esto no me gusta —advertía con nerviosismo Teresa.

— Tranquila Tere en un rato saldremos, recuerda el cura no está.

— Creo que fue un error venir, fue un error entrar —replicó Teresa.

— Cálmate.

Marcus regresó y tomándole por los brazos le dijo:

— No te sucederá nada, tranquila, estamos aquí, no permitiré que algo malo te ocurra —diciendo eso le besa la frente. Teresa lo mira a los ojos y se logra calmar.

Por el eco del túnel se logra escuchar cada detalle de la conversación; Tamara sentía un gran nerviosismo, temor que trataba de camuflar sin lograr mayor éxito; constantemente pensaba en sus padres y en las repercusiones que podrían suceder si aquella aventura salía mal. << ¿Qué dirían al encontrarme en este lugar?, ¿qué pasa si morimos y nunca nos encuentran?, ¿y si quien controla la situación es Pablo?, ¿qué pasaría? Quizás detrás de todo esto está Martha ¡carajo! ¿Por qué me metí en este rollo?

> >.Los chicos siguieron por el único camino que les brindaba el túnel; luego de un importante tramo, el camino llegó a un punto donde se dividía en dos, el pasillo original seguía su curso por la izquierda mientras que un pequeño pasillo se extendía hacia la derecha.

Pablo tomó la iniciativa y dijo que él iría a la derecha, les sugirió que se separaran.

< < Mala cosa > >

Pablo argumentó que si se dividían abarcarían mucho más terreno.

—Marcus, camina cinco minutos en esa dirección y vuelve, yo haré lo mismo por este camino.

— No es nada positivo que nos separemos, no conocemos el lugar, debemos, tenemos que estar juntos —le respondió Marcus.

Tamara no le quitaba el ojo de encima a Pablo, esperaba cualquier cosa negativa proveniente de él.

< < En las películas de terror, las cosas se ponen feas cuando los grupos se separan > >

— Entonces, todos vamos a la derecha.

— No —advierte Teresa—. Alguien debería quedarse a esperar, a vigilar, por si alguien aparece, en los pasillos.

Teresa tenía la voz muy temblorosa, estaba llena de nervios.

— No Tere —le contestó Marcus—. Todos juntos, todos unidos, no te voy a dejar sola.

Al chico se le inflaba el pecho cuando hablaba; al parecer Marcus quería dar la impresión de protector, eso lo notaba Pablo, a quien no le incomodaba tal postura.

Pablo iba adelante, Tamara le seguía, Teresa iba luego y Marcus iba de último; no caminaron mucho para encontrarse con una puerta al final del trayecto.

— Uno, dos, tres.

Pablo abrió la puerta: del otro lado había una habitación muy humedad, aprovechando sus linternas alumbraban en todas las direcciones buscando algo de valor, alguna salida o alguna lámpara; más allá había una lavadora, una caminadora, un par de estantes, muchos libros viejos y accesorios, aquello parecía un almacén; era claro que aquella parte de la casa era el sótano.

Tamara se adelantó a buscar la salida, camino al lado de un estante largo que estaba lleno de múltiples cosas y a la izquierda la encontró, al menos así lo pensaba; al comienzo de la escalera había un apagador, ella lo encendió, y se iluminó toda la habitación, entonces todos vieron claramente lo que había, era un lugar totalmente desordenado, la única parte despejada del lugar era la parte hacia el pasadizo.

— Debe ser la casa del cura.

Pablo había conseguido un libro en latín, libro que parecía de corte religioso.

Tamara continuó su camino hacia arriba, en la cúspide de la escalera se encontró con una puerta; Tamara giró la manija de la puerta, pero esta no logró abrirse, ella empujó, pero la puerta no cedió, siguió y siguió luchando hasta entender que aquella puerta estaba sellada.

Al parecer los demás chicos no estaban interesados en salir, ni siquiera Teresa, quien para el momento estaba muy entretenida, pues había encontrado varios libros de su interés.

— Historia, me los llevaré.

Le pidió a Pablo que le hiciera el favor de llevar sus nuevos libros, a lo que Pablo aceptó, pero poco le prestó atención, él estaba interesado en un cofre al lado del armario. Tamara apagó la luz y cada uno de los chicos presentó su queja.

— Por este lado no hay salida —señaló la muchacha.

— Déjame ver —dijo Marcus.

La chica volvió a encender la bombilla.

Marcus golpeó con su cuerpo la puerta, pero no pudo derribarla. Al despedazar una parte de la madera comprendió que la salida había sido sellada del otro lado.

— Lo que ustedes están haciendo se llama robo —advirtió Tamara al ver a los chicos.

— Estos artículos no le pertenecen a nadie —alegó Teresa.

— Es propiedad de la iglesia —replico Tamara.

— Entonces los tomaremos prestados.

< < Increíble hace un rato era presa del miedo y ahora es una niña dentro de Disneylandia > >

— Es hora de movernos —advirtió Marcus.

Los chicos no se quejaron, de inmediato continuaron su andar.

Más adelante el camino se dividía nuevamente en dos; al igual que la vez anterior la vía principal seguía hacia la izquierda, mientras que un camino angosto continuaba hacia la derecha; nuevamente tomaron el camino a la derecha, aquel túnel, empezaba a parecerse una colonia de hormigas.

< < Por estos mismos pasillos vino el progreso de Villa buena > >

Tamara recordaba su tarea.

El pasillo cambiaba de estructura, entonces había piso firme, piso de cemento, paredes más estructuradas y varios bombillos apagados, el lugar estaba limpio, sin telarañas y sin barro; los chicos tuvieron que limpiar sus botas, pues era obvio que el lugar

era visitado a menudo y si continuaban dejarían huellas, un poco más adelante del pequeño pasillo había una puerta. Marcus la abre y del otro lado consiguen una escalera, una escalera en forma de caracol, una escalera alta de metal, por la forma y concepción de la escalera entendieron que aquella se conectaban directamente con una puerta, una salida.

Sin pensarlo mucho, Marcus empezó a subirla.

— Esperen abajo —advirtió el muchacho.

Debajo de las escaleras el espacio era más amplio que en el túnel, sin embargo, para el concepto de Tamara, ese nuevo sitio le generaba mayor ansiedad.

Marcus llegó arriba, abrió la puerta, inspeccionó por un momento y volvió a bajar.

— Chicos, hay una salida, del otro lado hay una habitación, tenemos que subir con mucho cuidado, traten de no hacer ningún ruido.

Los cuatro subieron las escalinatas que estaban en forma de caracol; al llegar a la puerta un gran contraste se hizo sentir, volvieron a escuchar ruido, volvieron a escuchar a los pájaros, volvieron a percibir luz natural.

Del otro lado se toparon con una habitación normal; la puerta que conectaba con las escaleras se encontraba al lado de un armario, una cama y una ventana estaban al frente del mismo.

Marcus busco indicios de terceros en el entorno, como no encontró nada hizo señas para que todos pasasen. Cada uno actuaba con gran cuidado, querían evitar ruidos que comprometieran su situación.

Pablo hizo señas para que salieran por la ventana, el mismo se dispuso a abrirla, entonces Teresa le hizo señas a Tamara, al parecer la chica era la única que había observado un detalle que los demás habían ignorado; en la cama observó un gran desorden de prendas íntimas, había: tangas, hilos y sostenes. Pablo viró hacia aquello que atraía la atención de Teresa.

— Wow, el cura sí que se divierte —señaló Pablo, con un gesto que denotaba incredulidad.

El comentario y su expresión hizo que todos rieran; entre todos se hicieron señas para callarse, pero no podían, tenían un ataque de risa.

Pablo fue el primero en dejar de reír, él se apresuró por salir y así lo hizo, Tamara iba a tomar su camino; cuando unos ruidos provenientes de otra habitación emergieron.

De repente se escucharon pasos extraños, alguien caminaba hacia ellos, alguien se dirigía hacia esa habitación; Teresa quien para entonces se encontraba alejada de la ventana, se le ocurrió

dar un par de pasos largos y lanzarse a través del cuadro. Aquello fue muy atlético, impensable dada la situación y viniendo de alguien que poco se ejercitaba. Para Tamara la impresión duró muy poco, los pasos estaban a menos de cinco metros.

— ¿Mi cura favorito volvió?

La muchacha se detuvo al ingresar en la habitación, miró hacia el armario y no vio nada, miró hacia el baño y no vio nada, miró hacia la ventana y se acercó a revisar; quiso ver fuera de la habitación, pues había escuchado algo y quería saber de qué se trataba; la mujer asoma su cabeza y observa a pocos metros de la ventana a un par de ardillas corriendo entre los arbustos.

— ¡Eran ustedes!

Justo debajo de la mujer estaba Teresa, la pelirroja estaba recostada contra la pared y debajo de la ventana, esperando un milagro, milagro que aconteció gracias a las pequeñas ardillas.

Marcus y Tamara se habían escondido en el armario, ambos permanecían en completo silencio; Tamara tenía la mejor visual, ella era quien podía mirar lo que estaba pasando a tan solo unos metros de ahí. La rubia se sentó en la cama y se dispuso a ponerse ropa interior, lencería que se encontraba tendida en la cama.

A diferencia de otras mujeres en su posición, Tamara, no le envidiaba, tenía un cuerpo igual o mucho más bonito que el de ella; además lo que hacía la rubia le causaba repulsión.

— Supongo que debo irme —dijo en voz alta mientras miraba su móvil.

La chica carraspeó su garganta y mencionó que necesitaba una cerveza.

Fue un instante a la nevera, sacó la bebida y volvió a la habitación, dejó la botella en una mesa de noche y se dispuso a abrir el armario, de repente volvió hacia su botella dio unos pasos más, la sostuvo y vertió el contenido dentro de ella.

— Ahh.

La bebida parecía refrescar a la rubia, regreso al armario y de ahí tomo un vestido negro; para entonces todos los chicos estaban al otro lado de la calle.

— Eso estuvo cerca —comentó Marcus apoyándose en sus rodillas.

— Nunca había corrido tan rápido en mi vida —agregó Tamara.

— Ni yo, no sé cómo, fue que atravesé el bosque tan rápido —dijo Teresa.

— Por lo visto no mentías —el moreno le hablaba a Pablo.

Pablo solo le devolvió la mirada; trataba de recuperarse de aquel sprint violento.

— Vamos a casa de Teresa, vive más cerca —sugirió Marcus.

— Me parece bien —dijo Tamara. La chica de cabello negro necesitaba un lugar donde reposar su adrenalina.

— Ok —dijo Teresa.

Estando en casa de Teresa comenzaron a reír a carcajadas por lo recién ocurrido—. No puedo creer que se hayan reído en un momento así —comentó Marcus.

— Tú eras quien más se reía —señaló Teresa.

— Ja, ja, ja.

— ¿Adónde piensan que lleva la otra puerta? —preguntó la chica pelirroja.

— Tal vez pasa por debajo de la iglesia —respondió Marcus.

— Tal vez atraviesa el pueblo —agrego Tamara—. Deberíamos ir nuevamente —propuso mientras se sobaba las piernas—. El próximo domingo estaría bien.

— ¿Qué? Hace un rato estabas desesperada, buscando salir de esa ratonera, y ahora quieres entrar de nuevo en ella —las mejillas de Teresa estaban muy rojas, aún su pecho estaba agitado —. Conmigo no cuenten, todavía siento que mi corazón se va a salir.

— Ha sido la cosa más extrema que he hecho en mi vida — agregó con tranquilidad la joven Oliveira.

Pablo le quedó viendo fijamente.

— De acuerdo —Marcus pasa su mano por sus rulos y su oreja derecha—. Tal vez deberíamos ir el próximo fin de semana.

— Ya lo dije conmigo no cuenten —Teresa le estaba echando un vistazo a las cosas que había sacado del túnel.

< < Caramba, ahora estoy presa por lo que acabo de decir, mi lengua, bendita lengua, si deciden ir nuevamente iré ¿en serio iré? Estoy empezando a desconocerme ¿o tal vez lo contrario? > >, pensó Tamara.

Teresa sacó un pequeño cajón de su sostén.

— También saqué un par de cosas, un par de documentos — advirtió Marcus al ver el botín de Teresa.

El moreno esculcó entre su pantalón y su abdomen bajo, de ahí saco un paquete de documentos, los cuales estaban dentro de sobres tipo carta.

Pablo observó los documentos de Marcus con gran curiosidad.

12 Pablito Pablín

— Sé cómo se llama eso —dijo Tamara.

— ¿Cómo? —preguntó Teresa.

— Robar, se llama robar, ustedes le acaban de robar a la iglesia.

Todos le miran con expresiones absortas.

— ¡¿Qué?! Relájate, es prestado, lo devolveremos —mientras Teresa hablaba, abría el pequeño cofre, aquello resultó ser una caja de música, la pelirroja queda absorta por un momento, superado el momento agrega—. Chicos les traeré limonada.

— Te lo agradecería —le dijo Marcus.

— Fue un gusto, nos vemos el lunes —mencionó Pablo a modo de despedida.

— Nos vemos —profirió Marcus.

Pablo se disponía a salir cuando Teresa volvía a la habitación.

— ¿Te vas? —le preguntó.

— Sí, estoy un poco cansado.

— Pablo, espera, tengo un par de libros en tu mochila.

— ¿Cuándo los metiste?

— Dentro del sótano, te pedí permiso, pero al parecer tú no me escuchaste.

— Ok.

Pablo se dio vuelta, abrió el bolso y sacó de ahí un par de libros muy polvorientos, con cuidado volvió a cerrar su bolso.

El chico le entregó uno de los dos libros a Teresa, el libro que no entregó lo empezó a hojear.

— ¿Qué pasó? ¿Qué dice el libro? —pregunta Tamara—. Te has puesto pálido —añade la chica, haciendo referencia a la expresión reflejada en Pablo.

Pablo siente que lo descubrieron, por ello mira a los ojos de Tamara y le responde que no había desayunado y ya empezaba a sentirse mal y que por tal razón quería irse a casa.

— Te buscaré algo de la cocina —dijo Teresa.

— Te lo agradecería.

Tamara notó su actitud sospechosa, pero no le presta gran atención.

— ¿De qué son los libros? —preguntó Tamara.

— Fotos, muchas fotos, son fotos viejas de algunos de los

habitantes del pueblo —advirtió Marcus—. No solo es un álbum de fotos, al parecer es un libro de contabilidad, hay números, muchos números; algunas páginas tienen palabras al lado de los números, parece que están en clave —dijo a modo de auto respuesta.

¿Qué dice el libro que tienes? —le preguntó a Pablo.

— Lo mismo —señalo Pablo—. Creo que son cuentas de la iglesia, parece que son viejas, aquí habla del siglo pasado.

— Aquí también, parece que están en cronología, me parece que estamos de frente a una gran conspiración ¡Archivos paranormales presenta! Las tangas de las amantes del cura, siguiendo los pecados del párroco pervertido, y mayor corrupción suscríbase para ver más videos como este.

— No me parece gracioso —responde Tamara.

— Pues a mí sí —agrego Marcus—. Oh se me olvidaba que tu familia es muy religiosa.

— ¡Y aquí la comida! —exclamó la chica colorada—. Traje donas, espero les guste, anoche hice algunas con mi mamá.

— ¿Dónde están ellos? —preguntó Marcus.

— Están visitando a los abuelos.

Pablo fue el primero en tomar una dona, después de todo él era el supuesto descompensado.

De repente Pablo empieza a reír descontroladamente, ninguno entendía él ¿Por qué? Y se miraban tratando de entenderlo, seguramente estaba leyendo algo muy gracioso.

— ¿Qué dice el libro?

— Nada, es que me acordé de lo que decía el horóscopo, caminarás en la oscuridad buscando la luz, la esperanza será tu aliada —Pablo respondió con una gran sonrisa en su rostro.

Los demás lo miraron y también rieron con Pablo. Tamara sonrió para acompañarlos, pero no porque quería.

— Me voy, ya es tarde, adiós, chicos.

— Hey, déjame el libro, quiero leerlo —repuso Teresa.

— Aquí te lo dejo nena —Pablo puso el libro encima de una mesa de noche.

Del otro lado de la habitación Marcus había desenrollado una de las hojas que había sacado del sótano.

— No te vayas, ven y mira lo que encontré.

Todos se unieron detrás de Marcus, al parecer tenía en sus manos un mapa de Villa buena, con el trayecto completo del túnel, para sorpresa de todos, este se conectaba con cada sector del pueblo.

Mientras miraban el mapa a Pablo le da un ataque de risa.

— Lo siento chicos, es que no puedo evitar la risa, hoy invadimos la propiedad de un cura, un cura fisgón, un acosador y un falso, ¿con qué moral nos llama pecadores? Si utiliza el túnel como

medio para tener aventuras.

— Dices eso porque no viste el monumento de mujer que tenía dentro de la casa —agregó Marcus.

— Hombres —comenta Teresa.

— ¿Qué? —pregunta a modo de broma el joven de tez oscura.

— Ja, ja, ja —ambos chicos se echan a reír, Marcus por su broma y Pablo por lo que había visto en los documentos.

— Me lo llevo —mencionó Pablo.

Ninguno hizo caso a lo último, Pablo se retiró de la casa con el libro en sus manos, los demás estaban muy concentrados observando el mapa.

El lunes llegó y los muchachos se volvieron a encontrar en el colegio.

Pablo esperó a Tamara detrás de una columna al ella pasar la asustó adrede, luego de eso le sorprendió de forma agradable, le obsequió unos bombones de chocolate, con una sonrisa de coqueteo se los entregó.

— Te los mereces —advirtió Pablo—. Gracias pero ¿Por?

Pablo se alejó de ella con un guiño.

Tamara se sonrojó como un tomate, aquel gesto sirvió para que todas sus murallas se derrumbaran, Pablo pasó de potencial criminal a potencial amigo y posible novio. Durante las clases ambos se miraban y sonreían mutuamente, Pablo tenía algo de experiencia en ello y lo aprovecho al máximo, afuera del salón la abordo.

— Hola, lamento lo de aquel día.

— No hay nada que disculpar ¿Por qué lo dices? —pregunta Tamara.

— Cuando estoy cerca de ti me descontrolo, alguien te ha dicho lo bella que eres —Pablo decía aquello de modo muy convincente.

Tamara se sonrojó.

— Varios lo han hecho —respondió la joven.

— Perdóname.

— ¿Por qué me pides perdón si no me has hecho nada? —pregunta de manera desconcertada la joven de ojos azules.

— Perdóname por lo que voy a hacer —apenas menciona aquello, Pablo se abalanza y le roba un beso.

Tamara no sabía qué hacer, estaba paralizada, literalmente paralizada, cuando él se separó de ella quiso atacarlo, pero desistió de la idea, tal vez por falta de voluntad o porque aquello le había gustado, era su primer beso y no había sido para nada malo; simplemente la situación le tomó por sorpresa.

— Te espero en el comedor —Pablo nuevamente le guiño el ojo.

Tamara buscaba que nadie la estuviera viendo, estaba roja, muy roja; decidió ir hacia el baño casi que por instinto y no por necesidad,

buscaba un respiro, estructurarse nuevamente. Pablo la había desarmado de una manera muy sencilla y esa no era la figura que deseaba mostrar, ante él ni ante nadie.

Acomodo su uniforme, corbata, camisa interna, chaqueta interna y falda, Tamara se sentía vulnerable, nerviosa, reajustó las pinzas que llevaba en su cabello y salió del baño.

De repente volvió a recordar ese beso, sentía volar por encima de las nubes; al llegar al comedor todos estaban ahí, charlaban de lo acontecido en la propiedad de Villanueva.

— Hola, chicos ¿Cómo están? —saludó Tamara.

Marcus y Teresa contestaron a la par y de forma entusiasta:— ¡Bien fenomenal! —ambos cruzaron miradas y se sonrieron.

Feliz y contento, muy contento ¿Y tú, cómo estás? —mientras Pablo le respondía mantenía sonrisa y vista fija en ella.

— Bien —respondió Tamara con la mirada en otro lado.

De repente empezó a sentir cosas que no sabía cómo explicar, trataba de contenerse, mantenerse tranquila, pero no podía, empezó a comprender que no sería fácil.

Tamara había creído que en esas situaciones ella se mantendría estable, con cara de póker y jugando bien, sin embargo, aquello era todo lo contrario a sus planes; Le temblaban las piernas, le cosquilleaban los dedos, sus vellos se erizaban, sus mejillas se ruborizaban, sus pupilas se dilataban, su corazón latía a millón; no lo entendía, aquello era absurdo sabía que solo era atracción nada más, trataba de convencerse de que así lo era, no obstante ahí estaba él con una sonrisa perfecta.

Tamara había caído redondita y sin tanto esfuerzo, Pablo lo sabía, Pablo lo celebraba, ella había caído y su ego se sentía de mil maravillas, estaba hinchado y con justa razón; desde que había llegado a Villa buena cosas buenas le habían pasado, todo le salía bien —. Pensándolo bien pensé mal, lo que hicimos fue muy arriesgado — comentó Marcus.

— ¿De qué hablas? Fue increíble —señaló Teresa.

— Dijiste que ni loca lo intentarías otra vez —repuso el joven.

— Cambié de opinión ¿Saben que creo? —Teresa cambió su tono de voz al continuar con su diálogo—. Creo que hay algo oscuro detrás de todo esto, no sé que es, pero, aun así, me gustaría saber.

— A veces es mejor no saber nada, ese tipo de cosas puede arrastrarnos al foso —acotó Pablo.

— Opino igual que tú, no convirtamos el agua limpia en agua turbia —agregó Marcus.

— Los desconozco ¿Quién los entiende?

— No, yo te desconozco a ti ¿Dónde está Tere? Siento que te cambiaron por alguien más.

— También siento curiosidad por lo que abajo del pueblo se esconde, ese mapa da mucho que pensar, lo que creo es que debemos buscar la manera de trabajar con efectividad y sin ser descubiertos, la aventura pasada casi termina mal —añadió la joven Oliveira.

Los chicos callaron.

— Supongo que está decidido, el próximo fin de semana iremos —dijo a modo de orden Teresa.

— Está más que claro que esta información no puede salir de aquí —señaló Marcus.

Marcus hace una pausa y le pregunta a Tamara sobre la salud de su amiga.

— Supongo que cuando ella regrese dejarás de estar con nosotros.

— Valeria es fresca, seguramente se la llevaría bien con ustedes; de mi boca no saldrá nada que delate esto, ni siquiera se lo contaré a Valeria o a mi madre.

Aquella promesa era muy difícil de cumplir, todo lo ocurrido en su vida era contado a sus dos confidentes: su madre y su amiga.

El resto de la conversación fue trivial tocaron varios temas entre estos la tormenta del viernes anterior.

— ¿Saben que sucedió el viernes durante la tormenta?

— Algo escuché —responde Teresa.

— Resulta que el viento derribo un árbol con la gran casualidad que cayó encima de una casa, una de las ramas destruyo la parte lateral de la estructura, literalmente destruyo la pared lateral; el detalle fue el siguiente, dentro de una de las habitaciones encontraron a una persona amordazada y con signos de tortura —Marcus contaba la historia apoyándose en la exageración de gestos.

— No te creo —Tamara le respondió de forma irónica.

— Sí, la casa aparentemente estaba sola cuando el árbol cayó; los vecinos fueron a ver que todo estuviera bien, pero no, nada estaba bien, la mitad de la casa estaba destruida y algo o alguien emitía un sonido extraño. Los Vecinos buscaron y encontraron a un hombre de mediana edad atado y amordazado este intentaba gritar y salir. Los vecinos llamarón a la policía estos detuvieron a los dueños de la casa, se dice que lo sucedido es motivo de investigación, los dueños niegan conocer al hombre.

Pablo había escuchado a los empleados de la casa hablar del tema, pero no les prestó mucha atención, para ese momento había llegado Martha a molestarle y no supo más del tema.

— ¿El túnel da con la casa del secuestro? —preguntó

Tamara, aquello lo dijo en voz muy baja—. También pensé en eso, pero no, el túnel conecta con un par de casas en la zona, pero no con esa.

A Pablo no le gustaba el grado de interés de los chicos por el asunto.

— Marcus, ¿tienes el libro de las fotos? Quiero ver algo.

— Hablando de libros ¿Qué hiciste con mi libro? —le increpó Teresa.

— Querrás decir, el libro del cura, aquí lo tengo, lo quería hojear un poco —Pablo se giró, abrió su bolso, sacó el libro y se lo brindó a Teresa.

— Creo que son cuentas; las fotos son de posibles clientes o socios —mientras habla, Pablo desliza su dedo índice sobre su ceja.

— Concuerdo contigo, aquí hay fotos de personajes antiguos del pueblo, varios alcaldes y comerciantes, con antiguos me refiero a gente vieja —agregó Marcus.

— Me lo prestas, quiero echarle un vistazo —Pablo quería ver el contenido del otro libro, al parecer Teresa no se había dignado a indagar sobre el libro, ni siquiera estaba pendiente de lo que estaban hablando, en lugar de eso estaba enfocada en su teléfono.

Marcus estiró su brazo y se lo entregó.

Pablo observó su reloj, a los pocos segundos de tal hecho, la campana sonó, por regla todos los chicos debían volver a sus aulas; esta vez no se encontraría con alguno de sus nuevos amigos, Pablo aprovechó la ocasión para llevarse el libro, el otro, en cambio, ya lo tenían otras manos, sin embargo, y para su tranquilidad ya le había fotografiado todas las páginas.

Pablo apenas identificó los documentos sabía que lo que habían encontrado era oro, oro del bueno, simplemente no podía creer que así de fácil había encontrado algo tan importante.

Desde la tarde que salió de la casa de Teresa su rostro mostraba felicidad, por dentro y por fuera estaba feliz, que más le podía pedir a la vida, esos documentos le daban un poder extraordinario a quien lo supiese utilizar y Pablo sabía qué hacer.

Tamara acababa de salir del salón y ya se dirigía hacia su casa. De repente, alguien se acerca por detrás y le toma de la mano; apenas ocurre ella voltea.

Nuevamente, estaba encima de ella, nuevamente le clavó un beso, esta vez Tamara lo empujo y quiso clavarle una cachetada, pero aquel impulso se le apagó cuando observó sus ojos café.

Pablo al verla vacilar le plantó otro beso, esta vez ella sí respondió y ambos se besaron.

Para ella ese instante fue una eternidad, muy a pesar de todo, Tamara se sentía incómoda, apenas lo conocía y besarse con él enfrente del colegio no estaba en sus reglas ni planes; una vez terminado el beso Tamara le pidió que no lo volviera a hacer, le pidió que fueran lento, esa petición le pareció correcta para el momento.

— Ok —Pablo le brindó una sonrisa y se marchó; un carro negro lo esperaba a las afueras de la secundaria.

Tamara hizo una mueca, pensó que él no era bueno para ella, quizás no era bueno para nadie, ese instante de sensatez se fue al traste cuando respiro nuevamente su perfume, el aroma del chico quedó impregnada en su ropa, el recuerdo de su barbilla cuadrada la volvía loca, confundida.

Los días siguientes la temática fue tranquila, para la sorpresa de Tamara, Pablo guardó distancia.

El grupo estuvo distanciado, Teresa estaba muy ocupada con sus proyectos y Marcus estaba obsesionado con el mapa del pueblo, con el túnel y su historia; Marcus buscaba y sacaba conspiraciones en cualquier lado.

Cada quien en su mundo.

13 Intromisión

La semana transcurrió muy rápido y el domingo llegó, para ese día el grupo tenía cita, una cita muy importante; muy cerca de la casa de Tamara había un inmueble abandonado, justo en la propiedad terminaban unos ductos, eran los ductos por donde se evacuaba el agua de las lluvias, según las indicaciones del mapa por esa ruta se podía entrar a los túneles; tomando una ruta alterna se evitaban la molestia de tener que rodear la propiedad de Villanueva.

El grupo decidió que debía tener reglas, no hablar sobre el túnel era la regla primordial, cada secreto oculto en el túnel quedaba secreto en el túnel, a la hora de hablar por teléfono lo debían hacer con claves; los chicos sabían lo peligroso del tema, sospechaban de la policía creían que las propias autoridades estaban unidas al complot; los chicos sospechaban de algo turbio, muy turbio.

Aquel asunto del secuestro lo catalogaron de tema pasional, el supuesto secuestrado estaba ahí por su consentimiento. Según el informe, él era una especie de masoquista; por supuesto, nadie se tragaba tal historia, pero la misma víctima la confirmó, según él, había sido amarrado y torturado por iniciativa propia; durante la tormenta su amiga salió a comprar algunas cosas y demoró más de lo acostumbrado, la tormenta hizo difícil su regreso. Hay quienes dicen que lo obligaron a mentir, de cualquier manera la situación era más que sospechosa, esa casa era una propiedad en venta y tenía más de dos meses deshabitada.

Tamara esperaba afuera de su casa, esperaba a los chicos, sentada en los escalones de su casa.

— ¡Hola, mi niña!

Tamara levantó la vista buscando a su interlocutora.

— Hola, señora Mercedes ¿cómo se encuentra?

— Muy bien mi niña gracias; no me digas señora, me hace sentir más vieja de lo que soy ¿A quién esperas?

— Amigos —contestó Tamara.

— Los amigos —Mercedes tomó una pausa reflexiva—. Te diré una cosa, uno debe escoger muy bien a sus amigos, no cualquiera puede ser tu amigo; cualquiera te puede fastidiar en grande —Mercedes le brindó una mirada cálida. Tamara le vio a

los ojos y asintió a modo de agradecimiento—. Es un lindo día; tengo que irme, debo pasear a Rocco.

Tamara la vio alejarse en dirección al centro, al igual que Tamara, Mercedes iba vestida con ropa deportiva, gafas, termo y una gran actitud, a su lado iba su dóberman Rocco, un canino más que imponente.

< < Un perro peligroso al lado de una tipa inestable vaya combinación > >

Tamara pensaba en su madre, un par de veces le contó que en el pasado Mercedes fue su amiga, por cómo lo decía, ella y Mercedes fueron muy buenas amigas; su historia de amistad terminó luego de su desequilibrio mental, —nadie sabe qué le ocurrió a Mercedes —de repente tuvo una crisis y término de esa manera.

Aun así, para ella surgían muchas preguntas, no entendía ¿Por qué Mercedes le trataba tan bien? Aquel era un trato muy diferente al que recibía su madre; para su madre y su padre las miradas y palabras de Mercedes estaban cargadas de odio y rencor, pero para Tamara era una consejera y amiga mayor, era como si fuese su tía; claramente había algo más en esa historia, algo que todos le ocultaban.

El primero que llegó fue Marcus después de todo era quien vivía más cerca.

— ¿Qué tal Tamara?

— Bien ¿Cómo vas tú?

— Perfecto.

Marcus se sentó a su lado, llevaba una sudadera azul clara, unos vaqueros, gorra, calzado deportivo y esta vez sí llevaba mochila.

— Me preguntaba: ¿Por qué entraremos nuevamente al túnel? —Tamara observaba el asfalto de su calle, pues recientemente, la habían vuelto a pavimentar.

— La misma pregunta me hago —contestó Pablo, quien apareció de forma sorpresiva—. Creo que es curiosidad y ansias de adrenalina, sabes, las dos combinadas son una mezcla explosiva.

< < Me parece que hable muy fuerte > >

La mirada de Tamara se mostraba dubitativa.

— También puedo responderles esa pregunta —repuso Teresa.

— Hace un momento la calle estaba totalmente vacía, de la nada aparecen ustedes.

— Es cierto ¿Cómo fue que no los vimos?

— Tal vez están estresados —les contestó Teresa.

— Tal vez —respondió Tamara.

La chica de ojos azules observaba un azulejo que se posaba en un roble, por esa razón no noto la presencia de Teresa.

Teresa traía una franela azul con una frase en inglés en el centro stop the madness, rezaba la misma.

< < Irónico > >

— Andar en estos planes es dañino para tu rendimiento — comentó Marcus.

— Tranquilo lo tengo solucionado, tengo las tareas resueltas, todas mis responsabilidades están en orden, además una tarde de esparcimiento no hace daño —respondió Teresa.

Marcus desconocía totalmente a Teresa, para la fecha era otra persona, otra chica.

Desde los ductos fue muy incómodo llegar al túnel, al principio, gatearon por una mini acera que se encontraba unos centímetros más arriba de las aguas del desagüe. Con la ayuda del mapa y de las linternas, los chicos encontraron una escalera, una pequeña escalera, ellos la subieron y viraron a la izquierda, allí consiguieron unos ductos más angostos, estos eran ductos secos, por allí tendrían que arrastrarse para llegar al túnel.

— ¿Estás seguro de que esta es la dirección correcta? — preguntó la pelirroja.

— Por supuesto —respondió el moreno.

Marcus fue el primero en salir del ducto, cada uno debía acomodarse para salir de buena manera, pues la salida estaba a más de metro y medio del suelo. Tamara dobló sus piernas y giró sobre su propio eje, de manera tal que lo primero que salió de ella fueron sus piernas; una vez afuera del reducido espacio el ambiente era distinto, el aire era ventilado y estaba bien iluminado, había lámparas por doquier, piso de cemento, paredes normales y vías para vagones mineros.

Pablo fue el último en salir.

— A la pared, a la pared —advirtió Pablo.

El chico sacó un aparato de su bolsillo, este era como el control de alarmas de un auto; Pablo lo utilizó contra una cámara que ninguno había notado y que se encontraba como a cincuenta metros de ellos.

— Quietos —advirtió nuevamente.

Pablo corrió justo al pasillo más próximo, observó detenidamente, la zona y desde ahí les llamó, entonces todos corrieron hacia ese punto.

< < ¿Quién me mandó? Debería estar en casa, tranquila > >

— ¿Trajeron linternas, cuerda, cuchillo, bebidas y algo de

comer? Estamos aquí porque, por lo visto ustedes tienen una curiosidad sin límites, por esa razón me tomé la libertad de comprar des activadores de cámaras, cámaras, micrófonos y sensores para poner en distintas partes del túnel. Con esto espero cumplir con los deseos ilimitados de saber lo que no nos importa —ante la situación, Pablo mostraba molestia, no le gustaba lo que estaba pasando.

— No debemos estar aquí —pensó Tamara en voz alta.

— Exacto no deberíamos estar aquí —acotó Pablo.

— No imaginaba que esto sería así —comentó Marcus, quien para el momento se encontraba impactado por las condiciones del lugar.

— ¿Qué se supone que vamos a hacer? Es claro que aquí hay actividad de alguna clase y seguramente no es actividad muy legal que digamos —Teresa se encontraba muy nerviosa por la situación.

— ¿Los des activadores de Cámaras funcionan? —preguntó Marcus, el joven estaba tan nervioso como el resto.

— Claro que sí —respondió Pablo—. Funcionan por tres horas, bloquean la señal en vivo y la ocultan para ver lo que usualmente se ve, ósea un pasillo vacío.

— Ok chicas ustedes conocen la salida —advirtió Marcus; no lo dijo por prepotencia, sino a modo de ayuda; el moreno quería proteger a Teresa y Tamara.

— Busca tu salida —le respondió Teresa, la propuesta de Marcus hirió su orgullo. —Yo quiero ver más, si los des activadores funcionan, no habrá problema ¿verdad?

—Bien —agregó Marcus.

Entonces los chicos miraron a Tamara.

— ¿Qué? Por mí no hay problema, me quedo con ustedes.

<< ¿Por qué carajos dije eso? Esa era la oportunidad de oro para salir de aquí. Por otro lado, si digo lo contrario quedó como una cobarde, ¿y si ocurre cualquier eventualidad, a quién culparán? >>.

— ¿De qué tamaño son las cámaras que tú trajiste? —preguntó Teresa—. Si son como esas nos descubrirán fácilmente —Teresa hizo referencia a las cámaras que se encontraban en el pasillo.

— Entiendo lo que dices, pero no creo que puedan ubicar tan fácilmente una de esta —Pablo sonrió a medias y sacó de su bolsillo una cámara que era más pequeña que su pulgar.

— Son a prueba de agua y se activan con sensores, de esa manera ahorrar batería; los sensores son estos —Pablo sacó de su otro bolsillo una piedra muy pequeña—. Estas las pondremos en

puntos estratégicos cercanos a las cámaras, a nuestras cámaras con micrófonos.

Los chicos estaban impresionados por la iniciativa de Pablo, a Marcus le parecía una genialidad.

— ¿En cuánto te salió ese pequeño detalle? —le preguntó el moreno.

— No mucho en realidad; la inversión vale la pena, después de todo nos podríamos divertir mucho con esto.

— Tal vez sea un desperdicio de dinero, total, cada quien hace con su dinero lo que bien le plazca —comentó Tamara.

Aquello salió de su boca casi que sin querer queriendo.

— Ok ¿Por qué no? Hagámoslo —declaro Marcus.

— ¿Notan los orificios que están al lado de las bases? Ahí quedarían bien las cámaras, se adhieren con facilidad a cualquier superficie. Ok chicos el plan va a ser el siguiente —Pablo les habló como si se tratara de una charla de equipo—. Yo iré al frente, anulando la señal de las cámaras, ustedes pondrán los sensores y cámaras; Marcus, tú eres quien más ha estudiado el mapa.

— La maqueta de Tamara me ha ayudado.

— Tú me indicarás qué ruta tomar.

Tamara se la había regalado luego de haber conseguido el mapa.

— El des activador de antes no es tan preciso como este.

Pablo sacó un aparato que tenía antena y pantalla.

— Este me explica si la desactivación fue completa, además tiene mayor alcance.

Al doblar la esquina Pablo aplicó el aparato y comenzó la travesía.

Según el mapa del subterráneo, el pasillo principal tenía cerca de cuatro kilómetros de largo. El túnel con todas las intercepciones, tenía poco más de diez kilómetros de extensión, por supuesto, allí no estaban presente las nuevas intersecciones y obstrucciones en algunos tramos, el mapa era muy viejo y seguramente muchas cosas habían cambiado.

— Tomen, chicos, debemos entender que hay gente que circula por este lugar, no está de más decir que lo que hacemos es peligroso —advirtió Pablo.

Pablo les dio a Tamara y Marcus una bolsa de pequeñas cámaras, cada una con sus respectivas baterías y audio incluido, a Teresa le encargó la tarea de poner todos los sensores, estos venían con transmisores incluidos.

Realmente era un dinero importante el que había gastado Pablo en aquel rollo, para Tamara no estaba justificado todo

aquello, si lo del túnel le parecía raro, Pablo le parecía mucho más.

Marcus indicó por dónde podrían salir, propuso atravesar todo el túnel principal y al final buscar el tramo más accesible y con más salidas posibles, básicamente dijo entramos por aquí y salimos por aquí.

A pesar de que no lo tenían planeado, la operación de futura vigilancia fue hecha sin mayores contratiempos. Marcus entendía a la perfección el mapa del túnel y no hubo mayor problema que el esfuerzo para poner los aparatos en el lugar correcto; quizás fue el miedo que los estimuló a realizar la labor o el estrés que los presiono a salir cuanto antes del túnel, lo cierto es que terminaron muy rápido, mucho más rápido de lo estimado.

Una vez terminada la labor, se dedicaron a buscar una salida, la buscaron por las cercanías del ayuntamiento, según Marcus por esa zona había varios puntos de acceso.

A punto de encontrar la posible salida, escucharon voces que se acercaban.

Pablo las escuchó de primero, este jalo a Marcus quien iba adelante.

Los chicos se transformaron en estatuas expectantes. Antes de tomar una decisión apresurada, el grupo esperaba entender qué sucedía, guardaron silencio y se mantuvieron quietos. Las voces provenían de un pasillo lateral y se aproximaban hacia ellos, entonces los chicos tuvieron que regresar, pues el trayecto para salir era en línea recta y estaba muy lejos, si lo tomaban, sería un hecho que los que venían los visualizarían.

Para suerte de los chicos, tenían una gran ventaja, pues donde se encontraban tenían tres vías para elegir, cinco con las dos rutas inviables.

De frente tenían entre cien a trescientos metros de línea recta, a su espalda veinte metros y una curva, a su derecha un pasillo pequeño, de ese pasillo provenían las voces, a la izquierda dos salidas, un pasillo mediano y otro muy pequeño.

Teresa tomó la iniciativa, apenas tuvo oportunidad salió corriendo hacia la izquierda hacia un pequeño pasillo pegado al principal, aquel callejón terminaba en una pared con escalera.

Teresa subió la escalera apostada allí y los chicos le siguieron.

El corazón de Tamara latía con gran fuerza.

< < Este es el fin, hasta aquí llegamos > >

Al final de la escalera había una tapa de madera. Teresa lentamente la empujo hacia arriba, poco a poco metió su cabeza.

< < ¡Carajo muévete! > >

Teresa se sorprendió con lo que vio y retrocedió, al parecer arriba existía una habitación, en ella había un pequeño bar y estaba lleno de hombres, aquellos estaban jugando cartas, tomando licor y viendo un partido de fútbol, gracias a que no había tapón se escuchaba lo que ahí ocurría.

Teresa volvió a poner la mini puerta y les hizo señales de que no podrían pasar por ahí; en líneas generales estaban fritos, solo debían rezar y esperar un milagro; si quienes se acercaban por el pasillo tomaban camino en dirección a la reunión de arriba, los chicos serían descubiertos.

Tamara veía los rostros de cada uno: Pablo quien estaba atrás, ahora estaba de primero; el chico estaba en modo primitivo, este se agachó y estaba en posición de tacklear a quien se le interpusiera en el camino, Tamara también adopto la posición y se agachó, pero no para defender, sino para intentar pasar desapercibida, todos se agacharon a la espera de un milagro.

La tensión era fuerte; Teresa estaba hiperventilando, ella buscaba controlarse, sin embargo, lo empeoraba, Marcus quien estaba a su lado la abrazo y tapo su boca.

La suerte estaba echada eran dos sujetos quienes se aproximaban, diez metros, ocho metros, cinco metros, tres metros, las voces pasaron a su lado y continuaron su camino.

Los chicos empezaron a caminar hacia afuera del callejón; cuando de repente escucharon que alguien empezaba a mover la mini puerta de la escalera. El pánico nuevamente los domino; Teresa dio señales de que iba a correr a toda marcha por la vía larga, Marcus la tomó de su mano y la llevo al pasillo mediano que se hallaba al lado; Tamara, en cambio, corrió con Pablo en dirección conocida, marcharon hacia el lugar por donde habían venido, justo por el camino que habían tomado los sujetos de antes; llegaron a la esquina, se escondieron en la curva y esperaron, para entonces los sujetos habían desaparecido en alguno de los pasillos subyacentes.

Un tipo salió del pequeño túnel, observó a la izquierda, observó a la derecha, encendió un cigarrillo y suspiro, demoró un buen rato mientras lo fumaba, una vez terminó desalojo el sitio y volvió al pequeño bar de arriba.

Marcus y Teresa salieron rápidamente, agilizaron el paso y pusieron su marcha en dirección a la larga recta del túnel, Támara y Pablo fueron con calma, lento y con cautela, al pasar por la intersección de pasillos apuraron el paso y luego casi sin querer queriendo estaban corriendo.

Tamara había notado que los tipos que habían pasado a su lado, portaban armas de fuego, tal visión hizo que corriese con

mayor desesperación.

< < Hay algo malo cocinándose aquí > >

Tamara quería salir de ahí y no importaba cómo, afortunadamente, consiguieron una salida, los chicos subieron una escalera y empujaron una puerta, del otro lado ya se miraba la noche y sus estrellas, salieron a las afueras del pueblo a un costado de la carretera principal.

Una vez todos afuera y de vuelta a la calma, fueron a la casa de Teresa, pues era la casa más cercana, esta vez los padres de Teresa si estaban y, por lo tanto, Pablo y Tamara tuvieron que presentarse, a Marcus ya le conocían.

El padre de Teresa los observa llegar y les pregunta.

— ¿De dónde vienen?

El mal estado de sus vestidos y el olor a cañería los delataba, debido a ello Teresa le responde que estaban de proyecto en una granja.

— Es para biología —acotó Pablo—. Tuvimos que tratar con excremento animal.

Para evitar más preguntas los chicos se dirigieron a la habitación de Teresa.

— Supongo que todos quieren ver lo que ocurre abajo.

— Supones bien —respondió Marcus.

— Si todos quieren ver lo que ocurre en el túnel deben instalar un programa —añadió Pablo.

— Lo siento chicos, no quiero ser parte de esto —Tamara se levantó de su silla.

— ¿Te vas? —le preguntó Teresa.

— Lo que hicimos fue una locura ¿Qué viste arriba de la escalera?

— Una habitación llena de hombres, casi todos veían un partido en la TV.

— De no ser por el partido nos hubieran descubierto —esas eran declaraciones acertadas; aquel partido hizo que medio país se paralizase.

— No lo sabemos —dijo Marcus.

— Yo sí lo sé, nos estamos metiendo con la mafia, o al menos es algo parecido, vi armas en las cinturas de los tipos, las vi —Tamara no quería saber absolutamente nada del tema.

— No saques conclusiones apresuradas —le dijo Teresa.

— Esos tipos no son policías o funcionarios públicos, son criminales, lo siento, pero no voy más con esto.

— Tamara.

— No, creo que deberíamos dejarlo así.

— Tamara, ya tenemos las cámaras ahí, será difícil que las

encuentren, veamos que ocurre en ese lugar ¿Qué perdemos?

— Esto no se trata de vigilar a un cura, el túnel está lleno de luz clara, la parte que hoy transitamos es muy distinta a la que vimos la semana pasada, abajo hay rieles.

— Son por la minería —comentó Pablo.

— No la minería se acabó en este pueblo, las paredes del túnel están muy limpias, el piso también, nos vemos en la escuela.

Tamara tomó su mochila y se marchó de la casa.

Pablo sacó de su bolsillo un pendrive y se los mostró.

— Con esto, veremos que ocurre dentro del túnel, ¿puedo instalar el programa en tu computadora?

— Está bien —contestó la chica pelirroja.

— Solo necesitas conexión a internet, instalar el programa, activarlo y listo —agregó Pablo.

14 Benito

Un par de semanas después.

Valeria estaba recuperada, aunque aún le quedaban rastros de la enfermedad en su rostro.

— Me alegra que estés de vuelta.

— A mí no me alegra mucho ¿saber la cantidad de tareas que debo realizar? No me hables de colegio, este lugar nunca me ha gustado; mejor háblame del chico nuevo, al parecer estás muy emocionada por él, sí, sí, varias muchachas me hablaron de él.

— No te mentiré me tiene loca —confirmó Tamara.

— Ja, ja, ja solo me fui un par de semanas y ya has perdido la cabeza.

— Cuando lo veas me darás la razón, te confieso que no me convence del todo, pero —Tamara miro hacia un lado—. Besa muy bien.

— Ja, ja, ja nunca has besado a nadie y él tal vez a muchas, para mí eso tiene sentido, pero no te convence ¿cierto?

— Sí, vive en casa de la leona.

— Mala cosa ¿es familia de la demente? —preguntó Valeria.

— No, su papá es amigo del señor León, le pidió que fuese su tutor hasta finalizar el verano.

— A ver si entiendo es guapo y vive con martica la psicópata, Tam, olvídate de él, seguramente se acuesta con la leona esos instintos se heredan, no me consta, pero no tengo dudas.

Tamara recordó el día que conoció a Pablo, él y Martha sé acercaron mucho, la forma como se trataron no fue la usual.

Tamara quedó un poco pensativa y Valeria lo noto.

— No es para ti.

Tamara hizo señas para que Valeria mirara hacia el frente, de allí venía un chico alto, músculos definidos y un rostro simétrico.

Valeria comprendió el motivo por el cual Tamara estaba loca por él.

— ¡Hola! Tú debes ser Valeria, mucho gusto, me llamo Pablo.

Pablo le extendió su mano para saludarle, ella torpemente le

respondió y le dio una mano temblorosa.

— Va, va, Valeria, un gusto Pablo.

Luego de que Pablo se dio vuelta para ver a alguien que le saludaba, Valeria le brindó a Tamara una mirada y un gesto de aprobación.

— Te traje esto espero que te guste —Pablo sacó de su mochila una caja de bombones y una carta. Con una sonrisa entrego sus presentes.

Ambas chicas observaron cómo Pablo se alejaba—. ¿Aún crees en lo que me dijiste hace rato?

— Su único defecto es vivir en la misma casa de martica —comentó Valeria—. Yo le diría que si en todo y por todo —esto último lo menciono en voz baja.

— ¿Qué?

Valeria hizo como si no la escuchase.

Tamara ya empezaba a idealizarlo, cada cosa que hacía Pablo para ella era una maravilla; en ese momento quería ir a sentarse con sus amigos, pero hacerlo significaba dejar sola a Valeria, o implicaba que ambas se sentaran en la misma mesa con los chicos, eso último no era bueno, las razones del vínculo que los cuatro tenían, eran secretas, ultra secretas; el grupo había llegado al acuerdo de mantener la boca cerrada, un pacto, en esto Marcus enfatizaba mucho.

La situación de los chicos había cambiado abruptamente; lo que había comenzado como un simple juego se estaba tornando peligroso, muy peligroso, en la última reunión del grupo tocaron el tema.

—No sé, si podamos andar juntos, me parece que no deberíamos juntarnos más —comentó Marcus.

— ¿Por qué dices eso? —preguntó Teresa.

— ¿Han visto lo que ocurre abajo? ¿Díganme que no soy él único que está preocupado por eso?

Los chicos se miraron entre sí.

— También me preocupa, los que saben demasiado son enterrados bajo tierra —Tamara se mostraba reacia con el asunto del túnel, se arrepentía por haber sido tan irresponsable, por dejarse arrastrar tan fácilmente, ahora sentía que su vida corría serio peligro.

Pablo le miró con expresión fría.

— Las cámaras y los sensores son muy pequeños, sería muy mala suerte si lo consiguen, mucho más si saben que son, cuando los vi pensé que eran una clase de piedra —repuso Teresa.

Marcus le mira y dice— Son millones los que se mueven ahí, ya entendemos por qué nuestros vecinos son tan ostentosos, esta

gente nunca perdonaría un espionaje como el que le hacemos.

— Quisiera decirte que no tienes razón, pero la tienes — agrego Pablo

— Al principio me pareció buena idea saber que ocurría abajo del túnel, pero con lo acontecido creo que sería bueno sacar las cámaras; no quiero que me vinculen con nada de esto — Marcus estaba en modo paranoico y con justa razón, la mafia misma labora bajo las calles de Villa buena, y son sus amables vecinos los grandes delincuentes.

— ¿Qué pasa con ustedes? Sigue siendo lo más genial que he hecho, quizás me una y les pida trabajo —Teresa señaló hacia su computadora, ahí se miraba unos hombres llevando oro de un lugar a otro, lo llevaban al pequeño banco del pueblo, ese movimiento era el constante de los viernes.

Marcus sacó el libro que habían tomado del sótano de Villanueva.

— ¿Saben que es? Son las cuentas de la mafia, todos los registros bancarios de la década pasada; ya discutimos sobre lo peligroso que es esto, miramos a Benito, ustedes lo vieron, lo escuchamos claramente, todavía no entiendo tu discurso Tere, eso no es razonable, no tiene lógica, esa gente es capaz de cualquier cosa y tú lo sabes, lo viste.

El caso Benito echó por tierra el divertido juego del espionaje.

Durante los primeros días no habían visto mucho, la gran excepción a lo usual fue la señora de León, ella apareció en las grabaciones de Marcus, pues él grababa todo lo que ocurría; apenas vio la grabación completa llamó a los chicos a su casa.

En el video, la madre de martica utilizó el túnel para trasladarse de un lugar a otro, hasta esa parte todo normal, ella desaparecía de escena; Marcus adelanto el video hasta la parte donde ella aparecía de nuevo, esta vez no aparecía sola, un chico aparecía detrás de ella, este la tomo de la cintura, ella se volteó y ambos se besaron.

Aquello fue una bomba para ellos; con los días se enteraron de otros casos interesantes.

Las amigas del cura empleaban el túnel con frecuencia, no eran únicamente dos, aquello era escandaloso, era un desfile entero, la mafia le enviaba prostitutas caras, muy caras, al parecer le tenían gran estima al párroco.

El novio de Valeria también apareció en el túnel; el chico usaba el túnel para verse con alguien más, una señora rica y solitaria, pero no desasistida lo esperaba. El novio de Valeria no era el único que visitaba a la madre de los banqueros, a menudo

varios muchachos entraban y salían de la casa.

Con el pasar del tiempo entendieron que una porción importante del pueblo tenía conocimiento del túnel; comprendieron además que un importante porcentaje de los habitantes del pueblo trabajaba en negocios turbios; lo del túnel era el secreto más valioso y mejor guardado de la región. Al parecer todo estaba coordinado para que las cosas estuvieran bajo el orden establecido; cada uno recibía su buen pago. Policías seleccionados y bien pagados vigilaban exhaustivamente a los recién llegados y controlaban a los pobladores desconocedores del tema, todas las figuras de importancia en el pueblo estaban vinculadas con la organización.

Los chicos manejaban la situación con cierta ligereza hasta que conocieron el caso de Benito.

Era de noche cuando Teresa hizo una llamada grupal, los invitaba a que chequearan sus computadoras, con eso se quería referir a que miraran los videos del túnel, justo en vivo y directo, varios hombres llevaban en un carrito minero a un tipo amordazado.

Tamara observaba con mucha atención las cámaras, pues otra figura aparecía en escena, la figura que se movía era el novio de Valeria, al parecer este acababa de tener un encuentro amoroso con la anciana millonaria.

Uno de los tipos que llevaban el carrito desenfundo su arma al escuchar movimiento cercano, pero la guardo cuando supo de quién se trataba.

— ¿Qué haces por aquí?

— Nada, estaba caminando un rato.

— Qué coincidencia nosotros también caminábamos un rato.

— ¿Adónde lo llevan? ¿Los acompaño?

— Los químicos, olvidamos las garrafas del ácido.

— Ok.

Tamara no lo podía creer, no entendía cómo alguien tan cercano a ella fuese un delincuente, simplemente no lo podía creer.

El chico fue hacia un callejón y desapareció de las imágenes; mientras tanto, los secuestradores llevaban a su víctima a un pequeño callejón del túnel, esa parte del túnel no tenía cámaras; sin embargo, ellos se detuvieron a pocos metros de haber desaparecido, de manera que aunque ellos no se podían visualizar, se podían escuchar muy bien, pues los micrófonos eran de muy buena calidad.

Entonces se escucharon claramente las súplicas de la víctima.

El diálogo fue corto.

— Adiós Benito. Un grito ahogado surgió, para luego irse desvaneciendo.

— Terminemos con esto, abre la tapa.

Nuevamente, el novio de Valeria apareció en escena, venía con su encargo, un carrito, uno igual al que llevaban sus amigos; dentro llevaba varios galones de jabón.

Tamara no entendía para qué tanto jabón, Víctor llegó al callejón y sacó todos los galones.

— Aquí está la fórmula, Leopoldo me dijo que ustedes no habían traído máscaras, úsenlas es malo para la salud aspirar esa cosa.

— ¿Sabes por qué Benito término así? En un par de minutos desaparecerá por completo ¿sabes por qué?

— No me interesa, no es necesario saberlo.

— Bien dicho, muy bien dicho, Benito terminó así porque no fue capaz de amarrar su lengua, no pudo.

— Entiendo.

— Por el bien tuyo es mejor que así sea.

Tamara continuaba con la boca abierta, su mano izquierda no paraba de temblar, se levantó de la silla y apago la computadora.

< < Por esta razón no quería saber nada de esto. No debí instalar ese programa en mi laptop > >

Tamara optó por no responder los mensajes de los chicos y apagó el teléfono, le resultó muy difícil conciliar el sueño, la mirada perdida de aquel pobre desgraciado le impresionó demasiado, estaba muerto, era real.

Al día siguiente Pablo estaba en casa de Tamara, llegó muy temprano, una hora antes de ir al colegio, llamó a la puerta y atendió la madre de Tamara.

— Cariño abajo hay un muchacho guapo preguntando por ti.

Tamara seguía durmiendo; entonces su madre le movió fuertemente.

— ¡Ah! ¿Cómo?

Tamara sentía que tenía una resaca, su mamá le volvió a repetir lo mismo.

— Ok, ya voy —respondió la muchacha.

— Ok.

Tamara se aseó y fue al encuentro de la visita.

— No puedo creer que usted sea la mamá de Tamara, señora es usted bella y con decirle bella me quedo corto, usted es hermosa.

— ¿De dónde crees que salieron los genes de Tamara?

— Eso tiene sentido.

— Cariño, tienes un amigo guapo y caballeroso, pensé que de esos ya no quedaban.

< < ¿Qué ocurrió con mi mamá? > >

— Aún queda gente buena en este mundo.

— Así es, yo me retiro, tengo otras actividades que hacer, fue un gusto ¿Cómo dijiste que te llamabas?

— Me llamo Pablo, estoy para servirle, imagino que usted tiene un nombre tan bello como su rostro.

— Ja, ja, ja, no me hagas reír, mi nombre es un nombre común, me llamo María.

< < Qué bien > >

— Un gusto señora María.

— No me llames así, me hace sentir vieja.

— Pensé que tenías que viajar —intervino Tamara, con la intención de que se retirase su madre.

— Así es, tu papá me espera —la señora María observo a los dos chicos, y se dispuso a irse.

— Cuídate Tamara; Isabel viene en un rato, no quiero sorpresas eh.

— Ok, mamá.

Pablo esperó a que la señora se retirara para el hablar:

— Recién levantada y te ves increíble, quería venir temprano, quería acompañarte a la escuela.

— Lo siento, pero hoy no voy.

— Entiendo.

— No, no entiendes, una cosa es ver a nuestros vecinos cometer infidelidades, romper juramentos o incluso consumir drogas, pero ver asesinatos y asuntos de la mafia, esa es una cosa muy distinta.

— Y por eso no le podemos decir a nadie.

— ¿Tú crees que yo sería capaz de hacerlo? ¿Por eso viniste?

El rostro de Tamara cambio, se tornó muy serio.

En ese momento desde la calle se escuchaba el accionar del claxon del vehículo de su padre.

— Ya vengo —señalo Tamara.

La chica salió de la casa y fue al encuentro de sus padres que se iban. Mientras tanto, Pablo se dedicó a ver los detalles de la casa.

— ¿Qué te dijeron? —preguntó Pablo al verla nuevamente.

— Nada, querían despedirse.

— Salgamos entonces —dijo Pablo.

— ¿Qué?

— Caminemos, vamos por un helado, vamos al cine.

— No lo creo.

— Tú, eliges el plan, ¡vamos!, salgamos juntos.

— Pablo no lo sé, hoy no quiero salir de casa.

— No te mortifiques más.

— ¿Qué no me mortifique más?

— Créeme te entiendo, el tema también me preocupa.

— Entonces, si lo entiendes ¿Por qué me dices que no me mortifique?

— Haremos algo, créeme yo mismo lo haré, eliminaré los equipos del túnel.

— Toda clase de evidencia.

— Toda evidencia será eliminada, no habrá nada de que preocuparse, ven vamos, tú eliges el plan, será una cita.

— No lo creo.

— Anímate, vamos.

— Ok.

— Ok.

— Voy a cambiarme, en un momento estoy contigo.

— Bien.

— No demoro.

Ciertamente, Pablo espero muy poco.

— ¿Trajiste tu auto?

— No, está en reparaciones; un amigo me dio un aventón hasta aquí —respondió el joven.— Ok, no importa vamos en el mío.

De atuendo Tamara llevaba puesta una boina francesa color vino tinto, un suéter blanco con líneas negras y rojas, un reloj sencillo, un pantalón negro que le llegaba quince centímetros arriba de los tobillos y unas botas de cuero color café. Pablo iba con su atuendo normal del colegio, chaqueta azul marino, reloj Seiko color plateado, camisa blanca de fondo, corbata color azul marino, pantalón del mismo color y zapatos de lucir color negro.

— ¿Manejas tú? —preguntó Tamara.

— Tú cita, tu plan, tu carro, tú manejas —contesto Pablo.

— Ok —Tamara le sonrió, mientras entraba a su Tesla color negro.

— ¿Adónde iremos? —preguntó el joven, mientras aseguraba su cinturón.

— Ya verás.

— Ok. ¿Tus padres demoran mucho tiempo por fuera?

— Conferencias, reuniones ejecutivas, cuestiones corporativas que hacen que ellos demoren temporadas enteras fuera de casa, aun así se sacrifican por la familia, no todo ha sido trabajo, saben separar ambos mundos.

— ¿Han sido buenos padres?

— Los mejores, son comprensibles pienso que han hecho lo mejor para mí, papá es permisivo, es muy relajado; mamá, en cambio, es muy rígida, creo que hacen un buen equipo.

— Tu madre no parece estricta.

— Es muy estricta, al parecer le caíste en gracia, pero es una mujer muy autoritaria.

— ¿Aún no le has dicho que somos novios?

— Luego de que venga de su viaje de negocios; lo que ocurre es que a la familia le gustan las cosas tradicionales, ya sabes, aquello de conocerse previamente, ir juntos a eventos de la familia y cosas así; son un poco complicados.

— ¿En serio? ¿Deberé ir a visitar la casa de tu abuelo?

— Sí. Mi prima tuvo un novio, no siguió las reglas establecidas y hubo un lío gigante con mi abuelo.

— Vaya.

— Sí.

— ¿Buscan gente adinerada y sin defectos?

— No necesariamente, mi padre no era adinerado.

— ¿Cuál es la cualidad de tu padre? ¿Qué hizo para convencer a tu madre y a tu abuelo?

— Es muy inteligente y capaz, además adora a mi madre, siempre la adoro.

— Inteligente, adinerado, capaz ¿Qué otra cualidad?

— La más importante, debes ser confiable, un buen tipo.

— Si buscan mi record, encontrarán que me expulsaron tres veces, cosa buena no es.

— Seguro, pero lo resolveremos.

— ¿Adónde vamos?

— Ya lo verás, primero debemos comprar algo de comer — Tamara se detuvo en una pastelería para abastecerse.

— Entonces saldremos del pueblo —Pablo hizo aquella acotación al ver que estaban saliendo de Villa buena.

— Tenemos que subir un poco.

En diez minutos estaban en su destino. Pablo tuvo que bajar lo comprado; mientras que Tamara sacaba una manta larga del asiento trasero.— Entonces ¿Esto será un pícnic?

— Parece que si —Tamara se bajó del auto y empezó a subir una colina, al llegar arriba localizo un árbol frondoso con césped encima de sus raíces.

< < Aquí será > >. Se dijo así misma.

Pablo venía un tanto atrás; Tamara acomodo la manta bajo la sombra, la estiro de forma que ellos pudieran sentarse cómodamente y fue a por Pablo, quería ayudarle con las bolsas.

— Creo que exagere un poco.

— Lo bueno es que tendrás comida con altos grados de azúcar para toda la semana. ¡wow! —exclamó Pablo al ver con asombro la vista que desde ese lugar se apreciaba.

— ¿Te gusta?

— El pueblo parece más grande de lo que es.

— Es más grande de lo que creemos.

— Nadie me había dicho de este lugar.

— Ahí lo tienes —Pablo se emocionaba al ver un paisaje lleno de naturaleza y belleza que contaba además con una vista excepcional del pueblo.

— El lugar está solo para nosotros —agrego el joven.

— La gente viene los fines de semana.

— Desde aquí se ve la iglesia y el ayuntamiento.

— Sí, los edificios más vistosos y relevantes; están manchados por la corrupción —comento Tamara con un tono que destilaba indignación.

— Sí.

— ¿Qué tal tu familia?, nunca me has hablado de ellos — Tamara inclino su cuerpo hacia sus rodillas y puso su cabeza sobre ellas, la chica observaba lateralmente a Pablo.

Pablo suspiro.

— Ellos son —parecía que el chico estuviese buscando una respuesta acorde para describir a su familia. Luego de una pausa larga prosiguió—. Interesantes.

— ¿Tienes hermanos?

Pablo cambio de posición y esculco sus pantalones, saco su móvil y empezó a manipularlo, cuando consiguió lo que buscaba se lo brindo a Tamara.

— Ellas son Elia y Emma.

Tamara se reincorporó, y adopto una posición adecuada para ver el teléfono. Observó en la foto a dos chicas rubias en un bote, ambas llevaban ropa ligera y estaban muy serias.

— Lindas.

— Sí.

Tamara deslizó su dedo índice sobre la pantalla.

— ¿El quién es? —preguntó la chica mostrándole el móvil a su novio. En la imagen aparecía un joven apuesto al volante del velero.

— Eduardo, mi hermano mayor.

Tamara volvió a deslizar la pantalla: esta vez se encontró con una foto familiar, esta vez sí estaba presente Pablo, en ese entonces el chico era más joven; en la foto aparecían él, sus hermanos y un señor que parecía ser su padre; Tamara deducía

que él era el padre, pues se parecía mucho a Pablo. En la foto todos lucían serios y distantes.

— ¿Los quieres?

Pablo quito su vista del pueblo y observo a Tamara.

— Daría mi vida por ellos —respondió el joven.

— Es una foto vieja.

— Sí, la última vez que nos reunimos.

— ¿Dónde están?

— Trabajando, por la empresa familiar, mi hermano con mi padre y mis hermanas manejando sucursales y los negocios en el exterior; cada uno tiene labores distintas.

— ¿Cuáles son tus labores?

Pablo miró nuevamente en dirección a las montañas y el pueblo.

— No meterme en problemas.

— ¿Qué harás después del verano?

— No lo sé, quizás vaya a una buena universidad, quizás mi padre decida enviarme al ejército, siempre ha dicho que me hace falta disciplina, que me vendría bien el orden el trabajo duro y subordinarme a terceros; siempre ha querido deshacerse de mí — aquello último lo dijo como queriendo desahogarse.

— ¿Por qué lo dices? —preguntó Tamara.

— Mi madre murió el día que nací; él la amaba demasiado, tanto la quería que no lo soporto, dejo los negocios y por cinco años se entregó al alcohol; mis hermanos fueron enviados con mis tíos y yo fui criado por una señora que recién había dado a luz, de cierta manera ella fue mi madre; mi padre se desatendió de mí; delego la tarea de cuidarme a terceros, llevaba su apellido porque así lo imponía la sociedad, pero su mirada siempre fue de desprecio y desaprobación.

— ¿Cómo era con tus hermanos?

— Fue duro con ellos; mis hermanas me culpaban por la muerte de nuestra madre, ellas decían que si yo no hubiera nacido nuestro padre hubiera sido feliz, madre estaría viva, ellas estarían contentas y todo hubiera marchado bien; yo fui el error más grande de sus vidas —Pablo lucia abatido, sus ojos lucían cansados y perdidos.

De repente un perro blanco con manchas aparece en el escenario; el pobre venía oliendo los panes y pasteles que estaban sobre la manta, el sabueso sube la colina, se acerca lo suficiente y empieza a ladrarles a los chicos.

— ¿Quieres un bocado? —le pregunto el chico.

El perro se sienta y observa a Pablo con ojos asertivos.

— Ok, ven amigo —una vez dicho eso, el canino se acercó a

Pablo; el chico le dio un bocado grande de pastel con queso, tal aperitivo se desaparece en un santiamén; acto seguido el perro le mira con ojos que imploraban más—. ¿Qué? ¿Quieres más? —el animal le mueve la cola ante esa señal. Pablo le soba la cabeza y el canino se derrite, gira sobre su eje, saca la lengua, lame la mano del joven, se tira sobre el prado y hace maromas. Entonces Pablo le brinda una gran dona; el chico cree que el perro quiere comer más, pero no es así, luego de quemar energías, sentirse querido y comerse la dona, el sabueso se sienta a su lado.

— Parece que le gustas —dijo Tamara.

— Me gustan los animales.

— ¿Tendrá dueño?

— Parece que si —Pablo señalo el collar blanco que se escondía y camuflaba en su pelaje.

— No puedes hablar de esa manera.

— Está claro, aquí lo dice: Peludo. Dirección: calle 1 casa 3.

— No me refería al perro.

— ¿A qué te refieres?

— A lo de antes; no puedes hablar así de ti mismo.

— Es cierto, no he hecho más que arruinar sus vidas.

— ¡No hables de esa manera frente a mí! ¡Te lo prohíbo!

— ¿Por qué no?

— Eres más que la representación de tu padre.

— Olvídalo.

— Debes entenderlo, tienes que entenderlo, eres más que lo que piensa, tu padre, tus hermanos o la sociedad.

— Lo sé, es qué.

— No, no lo sabes.

— Tamara, he cometido muchos errores.

— Nacer no es un error.

— Hice cosas de las cuales me arrepiento.

— ¿Y qué? Supongo que te esforzaste para impresionar a tu padre.

— Y lo impresioné, pero no como se suponía.

— Hiciste lo que creíste que debías hacer, si me preguntas, no eres culpable de nada; tu papá no estuvo cuando tú lo necesitaste —Tamara hizo una pausa y miro a Pablo fijamente.

—¿Lo entiendes?

— Lo entiendo, es solo que por momentos me vengo abajo.

— Sí, todos tenemos esos momentos.

— He buscado la manera de mejorar las cosas ¿Sabes? Buscar un camino distinto.

— Ven acá —le dijo Tamara al verlo reflexivo—. Siéntate al lado mío.

Pablo hizo caso y se sentó junto a su novia; ambos callaron y disfrutaron del silencio, simplemente disfrutaron la comida y los detalles del pueblo, las montañas y el bello paisaje.

Luego de aquel día, Pablo se dedicó a entregar lo mejor de sí para la relación.

Tamara se atiborró de regalos y detalles provenientes de Pablo; durante los siguientes días fueron al cine a la playa, al lago, al campo, a comer helados; uno de ellos inventaba algún plan y ambos se disponían a realizarlo; durante las siguientes semanas no hubo charlas profundas o preguntas personales, simplemente disfrutaron de la compañía del otro.

15 Bien planificado, Mal ejecutado

Pablo no podía esperar a que el tiempo transcurriese, era el momento de actuar.

— Aló, Valentino, sí, necesito que vengas, te tengo trabajo.

— ¿Con quién hablas?

Pablo mira hacia los costados y no ve a nadie, varias columnas gruesas le impiden tener una buena vista; de repente siente una figura detenerse detrás de él, de inmediato esta persona rodea con su brazo el torso de Pablo.

— No hagas eso —advierte Pablo.

— ¿Hacer qué? —pregunta Martha—. Estoy cansada de esto, tú me buscas y no pasa nada, pero cuando yo te busco tú me recibes de esta manera.

Pablo se desmarca y se distancia un poco de ella, quiere hablar de frente, pero se enmudece cuando observa en ella un bikini muy diminuto.

— Esto es de lo que te pierdes.

Aquello se lo dice al oído, Martha hace el ademán de retirarse, pero Pablo le toma del brazo.

— No puedo estar con alguien como tú.

— Explícame.

— Cuando te cansas de comer carne de segunda, vienes con tu linda cara a engatusarme.

— Ja, ja, ja tú me engatusas, no al revés, si te refieres a Oliveira, no te preocupes, esa niña no pesca nada conmigo.

— Entonces ¿qué traes con ella?

— Nada es bonita y tiene lindos senos.

Martha le intenta dar una cachetada, pero Pablo le detiene su mano.

— Sabes tú tienes mejor cuerpo que ella.

El teléfono repicó y aquella situación se cortó.

— ¡Aló Valentino!

Pablo se aleja de la piscina, mientras que Martha se zambulle en el agua.

— Ok, ¿confirmaste?, tengo un apartamento en el centro, aja, está bien, acá te explico, ok, en un par de días nos vemos.

Pablo estaba tratando de abrir el camino, de cambiar las

cosas y así lo iba a hacer, no solo iba a sacar dividendos para su familia, sino que él también saldría muy bien parado de aquella situación.

El sábado era el día, lo había pensado muy bien, el éxito de su misión estaba prácticamente garantizado.

La cualidad más grande de Pablo era su carisma, justo eso era lo que estaba explotando, hizo muchas llamadas instigó a sus contactos a que trajeran consigo licor, juguetes y mucha gente, eso último era lo que más requería; las condiciones para el evento eran las adecuadas, el pueblo estaría solo, pues el fin de semana era feriado y la mayoría de los habitantes de la población no estarían ahí.

Pablo estaba reuniendo a un montón de lunáticos implicados en desorden público, sabía que el escándalo estaba garantizado, si ellos estaban presentes; todo estaba casi listo, sin embargo, uno de los detalles más importante estaba aún sin resolver, la fiesta necesitaba de un lugar adecuado.

Daniel era un chico promedio, uno de esos tipos que no se metían en problemas, un muchacho tranquilo y dedicado a lo suyo, los estudios; por su alto grado de responsabilidad, sus tíos le dejaron a cargo de un par de propiedades en el centro del pueblo; su deber era vivir allí cerca de un mes, alimentar a los animales, limpiar la piscina, mantener limpia la casa y sobre todo cuidarla mientras no estaban sus tíos.

Daniel tenía un pequeño gran problema, un problema por el cual no lograba conciliar el sueño, su problema tenía nombre y se llamaba Martha, por ella él haría lo que fuese, de eso no tenía dudas; Martha lo sabía, por eso lo utilizaba para conseguir buenas notas en el colegio.

La noticia de que Daniel estaba cuidando dos casas grandes con piscina, le llegó a Pablo y como esté sabía que Daniel estaba interesado en Martha, le contó su plan a la muchacha, le contó que quería hacer una fiesta, una gran fiesta.

A Martha le gustó la idea recién habían hecho una fiesta en su casa y las buenas sensaciones de la fiesta aún no se iban, la sola idea de volver a organizar una le fascinó, Pablo le advirtió que esta vez no la harían en su casa.

— ¿En dónde será? —indagó la rubia mimada.

— Ahí es donde tengo el dilema, uno de los muchachos de la escuela está viviendo solo, parece que le prestaron la casa por unas semanas.

Martha se sintió atraída por lo que estaba escuchando.

— Quiero hacer la fiesta en el pueblo, quiero hacer la fiesta en la casa del muchacho, el problema es que el muchacho no es

amigo mío.

— ¿Cómo vas a hacer la fiesta en su casa si no es tu amigo?

— Por eso me gustas, eres muy inteligente, el muchacho está enamorado de una chica del colegio.

— Entonces tendrás que hablar con ella.

— Calma deja que te explique, me contaron que el chaval cumple años mañana, debo convencer a la muchacha para que ella le dé algún regalo y lo ayude a considerar la posibilidad de hacer una fiesta en su casa el próximo sábado.

— Por cómo me ves y me hablas, esa muchacha soy yo.

Pablo asintió.

— ¿Quién es el conejo de indias?

Pablo lo pensó un poco, sin embargo, no fue necesaria su respuesta.

— Es Daniel, claro es Daniel, él está cuidando dos casas, ¡no! No lo creo

Cuando Martha daba respuestas negativas era muy difícil hacerle cambiar de opinión, por ello, Pablo no intentó nada más, tenía que buscar otra manera.

Pablo trató de idear un plan para convencer a Daniel de utilizar su casa, pero nada bueno se le ocurrió, justo se le iba a acercar para hablarle, cuando ve entrar a Martha en el recuadro; en un par de instantes la chica y Daniel estaban conversando muy a gusto; por momentos Martha le daba pequeños toques en la muñeca, hombro y pecho de Daniel, Martha reía y constantemente coqueteaba con el chico.

Para Pablo era una gran victoria.

Al verse de nuevo con Martha esta le comunicó lo sucedido, Daniel no accedió a una fiesta pero sí a una reunión.

— Esto lo hago porque tengo curiosidad ¿Qué tienes entre manos? —Martha se mostraba cautelosa, pues sabía quien era Pablo.

— Tengo confirmada la música, tengo confirmado el alcohol, tengo la gente, tengo la comida y la temática, pero no tengo la casa con piscina, Daniel es mi oportunidad de hacer algo épico, debes convencerlo.

Pablo se despidió con un beso en la frente.

Para la tarde siguiente Martha le tenía una sorpresa, Daniel había aceptado a realizar una fiesta en casa de sus tíos.

Un beso bastó para que el chico de lentes se derrumbase, este ofreció la casa sin rechistar.

El sábado llegó rápido: llegó entre nerviosismo y pensamientos vagos y muy distantes; Pablo creía que estaba firme en su decisión, sin embargo, por momentos reconsideraba los

daños colaterales, por momentos creía que se estaba precipitando, por momentos creía que no tenía la situación controlada, que descuidara algún punto y que eso terminaría siendo fatal para todos; entonces reflexionaba sobre su plan y se volvía a convencer.

A medio día llegó, Valentino, Pablo lo espero en la carretera principal, para ese momento Valentino conocía todo el procedimiento de su trabajo; ambos se saludaron con un saludo fraternal, pues eran viejos amigos, ambos habían sido expulsando del mismo colegio, ambos habían tenido al menos una noche en prisión, ambos estaban en la misma onda y se entendían a la perfección.

Pablo se aseguró de ver a Valentino fuera del pueblo y de que trajera consigo una camioneta de vidrios oscuros, se aseguró también de conseguir un apartamento con estacionamiento interno, la idea era que los esbirros de la mafia no lo lograran identificar.

El día entero se la pasaron organizando los detalles del asunto, fotos, mapas, documentos, equipos electrónicos y drogas todo aquello estaba regado por la habitación.

El grupo tuvo una fuerte ruptura luego de que ellos supieron la verdad por la cual él fue expulsado de sus anteriores colegios; las peleas fueron fuertes y la única que lo defendió fue Tamara, ella muy a pesar de que dudo al principio, tuvo miedo a perder su relación, aquello pudo más, y rápidamente se puso de su lado.

Pablo seleccionó un momento de su día para ir a hablar con Marcus y Teresa; les expresó disculpas por distintas actitudes asumidas por él; al hablarles lo hacía con gran seguridad y elocuencia, les trato con sinceridad, una sinceridad que les parecía muy honesta, tanto así que los dos quedaron muy satisfechos por su declaratoria; hablo con ellos de sus múltiples expulsiones y no las justificó, las aceptó con cierta tristeza. Una vez terminada la conversación y expresado el perdón, Pablo les pidió que se unieran a la fiesta, les pidió que tan solo lo acompañarán por un momento, después de todo ellos eran los únicos amigos que tenía en el pueblo; tanto Marcus como Teresa aceptaron su invitación.

Tal y como lo tenía previsto, el pueblo se encontraba semivacío; bajo la mirada atenta de Daniel se adecuaban las propiedades, él no se miraba muy contento con lo que estaba observando y constantemente hacía preguntas, Martha estaba a su lado calmándolo y distrayéndolo.

Aquello era un despliegue de operaciones; un par de camiones llegaron llenos de toda clase de artículos, todo tipo de

decoraciones, bebidas y comida; el personal encargado ubico en tiempo record las cosas en la casa; mientras, otro equipo se encargaba de decorar y poner las cosas a punto.

Pablo miraba desde lejos la obra de sus manos, desde el edificio que había rentado observaba el tráfico que se dirigía hacia la casa, observaba con los binoculares los detalles que allí ocurrían, a eso de las siete empezó a llegar la gente, autos y autos llegaban al pueblo; la gente había venido por la invitación hecha de parte del escuadrón del desorden, los amigos de Pablo y Valentino.

— Antes de continuar, quiero decirte que tu plan es perfecto, lo entiendo muy bien, lo que pasa es que me incomoda una cosa, quiero saber ¿Hay algo personal detrás de todo esto? — inquirió Valentino.

— Para nada, con lo que vamos a hacer ayudaremos a un sinfín de personas, considéralo un acto patriótico —le contesto Pablo.

— Aun así, alguien va a tener que cargar con la culpa — agrego el joven de cabello castaño.

— Bien sabes que es así.

— Lo digo porque quienes van a ser culpados son inocentes, vuelvo y te pregunto ¿esto es personal?

— Nada de esto es personal, si lo ves desde otro punto de vista les estoy haciendo un favor.

— No le veo el beneficio.

— Serás rico, eso debe ser suficiente para ti —le dijo Pablo a modo de reclamo; Valentino callo y no toco más el tema.

Antes de la fiesta Pablo y Valentino se aseguraron de intoxicar a todo el cuerpo policial del pueblo, cosa que no fue sencilla, pero sí muy útil para sus planes; para ello compraron un uniforme policial y contrataron a una chica especializada en maquillaje de obras teatrales; la chica especializada en maquillaje, puso una máscara completa en la cabeza de Pablo, la máscara tenía rasgos particulares; la chica trabajo sobre el lienzo adherido al rostro de Pablo y de manera impecable le hizo pasar por un oficial que horas antes había sido amordazado por Pablo y Valentino. Pablo llevó su patrulla a la comisaría, consigo llevaba un par de bombonas cargadas de un gas inoloro, pero muy potente, el chico ingreso de manera normal a la comisaría y se dirigió sin miramientos a su objetivo.

— Ramírez, Ramírez —Pablo no miró hacia atrás, simplemente continuo con su recorrido—. Ramírez —el sujeto que lo seguía, le alcanzo; Pablo le mira y espero a entender que quiere su compañero —¿Qué ocurre tío?

— ¿Cómo? —Preguntó Pablo con voz afónica.

— Kenia te saludo, la secretaria te saludo con un inusual interés y tú la ignoraste ¿Qué ocurre contigo?

— ¿En serio? —Pablo carraspeo su garganta, trataba de imitar muy bien la voz de un afónico; al ver que su compañero le estaba viendo de forma extraña, Pablo empezó a toser de forma exagerada.

— ¿Has tomado algo para eso?

Pablo le hizo señas de que si, mientras se golpeaba el pecho.

— ¿Y esas bombonas?

Pablo no sabía que decir o hacer, si hablaba de más sé notaria, si no lo hacía su compañero también sospecharía de algo extraño.

— Fauci reunión en cinco minutos.

Un tercero intervino afortunadamente a su favor—. Ramírez me esperará afuera del despacho, hasta que termine la reunión — Pablo entendió que quien le hablaba era su superior y que estaba enojado con él tal Ramírez.

Una vez se fue el oficial, Fauci ve a Ramírez con cara de solidaridad.

— Parece que te perderás la diversión.

— ¿Diversión? —preguntó Pablo.

— Si unos jóvenes están organizando una fiesta, al parecer va a ser salvaje.

— Por eso la reunión —agrego con tono de reflexión.

— Exacto.

Fauci se fue en dirección contraria, mientras que Pablo continúo con la suya. En un estudio previo, Pablo se enteró de una oficina que no era ocupada por nadie y que daba acceso directo a los ductos de ventilación. El chico entró a la oficina, puso una silla en la puerta como tranca, pues no quería visitas inesperadas; tomo otra silla se subió en ella y abrió una escotilla por donde pasaba la ventilación, puso dentro las bombonas y las abrió deliberadamente, cerro la escotilla, y de inmediato busco salida de la comisaría, esta vez salió por la puerta trasera.

Con antelación Pablo y Valentino contrataron a una empresa discreta y especializada en grandes eventos, no solo le encargaron la logística usual, también le otorgaron diversas actividades, entre ellas atrasar las fuerzas policiales, generar caos, llevarse de la fiesta a algunos individuos e irse a una hora determinada.

Para organizar la fiesta Pablo no tuvo que gastar ni un solo peso, los chicos quedaron en organizar un fondo para dicha actividad, en menos de doce horas recolectaron el dinero y sobró, sin embargo, para que funcionara el plan a la perfección Pablo

tuvo que invertir miles de dólares.

Más tarde Valentino y Pablo se dirigieron hacia la casa, la idea era la misma desde el comienzo, debían mantener un bajo perfil.

Al entrar en la casa se encontraron con la vibra que querían, el ambiente era fenomenal.

Como estaba en el cronograma, cuando el reloj marcó la hora exacta, seguridad fue a poner obstáculos en la vía; durante las próximas horas ninguna autoridad debía ingresar al pueblo, de llegar la policía, darían aviso de que las autoridades estaban presentes, dejarían que ellos limpiasen toda la vía y más adelante le vaciarían baldes de tachuelas, de modo que al pasar se les arruinarían los neumáticos.

Unos lunáticos robaron unos caballos y desnudos se dispusieron a cabalgarlos Pablo miraba desde el segundo piso aquella locura, apenas eran las diez de la noche y la plaza del pueblo oficialmente estaba tomada.

— Amor ¿dónde estás?

— Estoy en la casa —respondió Pablo.

— ¿En qué parte de la casa? Nosotros estamos aquí desde las ocho.

— Estoy arriba, en la habitación a la izquierda al lado del cuadro, vengan.

Pablo sabía cómo la estaban pasando los chicos la estaban pasando muy bien, las cámaras del circuito cerrado no mentían.

— Esta vez te van a echar del pueblo, estás haciendo un verdadero desastre —Marcus fue el primero en entrar, aparentemente estaba un poco ebrio.

— No lo creo, esta no es mi casa y yo no organizo la fiesta.

— Pero convocaste a todos —replicó.

— No, yo contacté a unas personas que contactaron a otras personas, no me pueden culpar de tener buenas relaciones.

— Eres un tipo inteligente, esa cualidad es una bendición y una maldición.

— Qué buena fiesta Pablo, acabo de ver prostitutas bailando en toples —critico Teresa.

— No puedo decirle a nadie que hacer o que no, todos tomamos decisiones.

— Una parte importante de tu gente está drogada, si te soy honesta estoy a punto de irme, esto se saldrá de control en cualquier momento —agregó Teresa.

— No seas agua fiesta, yo la paso bien, mira, Tamara también y la mayoría de esta gente, óyeme Pablo ¿De dónde sacaste esta gente? —Marcus miraba por la ventana a varios

muchachos corriendo con luces de bengala en sus manos, todos ellos terminaron zambullendo sé en la piscina.

— No estoy de acuerdo Tere, ya la fiesta se salió de control —agregó Tamara.

— No los traje para discutir, los invité para reunirnos, para hablar, para pasar un buen rato con ustedes.

— Estoy de acuerdo —intervino Marcus—. Otro día discutiremos sobre cosas esenciales, ejemplo qué hacer con las cámaras que están en el túnel.

— ¿Qué tal si las removemos mañana? Aprovechemos que no hay nadie en el pueblo.

— Me parece bien —agregó Marcus.

— Chicos, salgamos y celebremos, brinden conmigo, tengo a la novia más hermosa de este mundo, tengo grandes amigos, brindemos por nuestra amistad —propuso Pablo.

Pablo agarró la botella de licor y lleno cuatro vasos.

— No quiero —respondió Teresa al ofrecimiento de Pablo.

— Tere, un sorbo no hace daño a nadie, por la amistad — insistió Pablo.

Teresa recibió el vaso de mala gana.

— Por la amistad —dijo Marcus.

— Por la amistad —repitieron todos.

— Está bien —comentó Marcus.

— Claro que sí —agregó Pablo.

Pausa larga.

— Me estoy empezando a sentir rara —advirtió Tamara.

En ese momento se recostó en el sofá, Teresa y Marcus también estaban en la misma situación.

Pablo también estaría igual de no ser por un medicamento que recién había tomado y que contrarrestaba los síntomas.

Pablo abrió la puerta a su amigo Valentino, él entró rápido y aprovechando la condición vulnerable de los muchachos empezó su trabajo.

Utilizo artilugios y pronunció un par de palabras, entonces los muchachos se levantaron como autómatas, para Valentino era la segunda vez que lo intentaba en esas condiciones y los tres se comportaban muy bien.

Con cautela Valentino y Pablo salieron de la casa y se dirigieron al departamento.

Gracias a las cámaras podían monitorear lo que ocurría en la casa, en la plaza, en varias calles del pueblo y en el túnel; todo estaba marchando bien.

Afuera la fiesta era una locura, para las once de la noche los policías del pueblo estaban atados y amordazados, había más de

cien jinetes adolescentes en las calles, una minivan estaba volteada y el avión militar decorativo fue vandalizado.

Pablo quería caos, pero no pensaba que las cosas se adelantarían tan rápido.

Gracias a los hippies lunáticos, había desmanes por doquier.

Intentando calmarse por lo que sucedía en la casa que debía cuidar, Daniel se tomó un trago, con eso dentro, el pobre perdió la compostura, casi que al instante él mismo empezó a despedazar la casa; la misma casa que le fue entregada para su cuidado. Se volvió tan loco que se le tuvo que sacar de la misma, afuera lo primero que hizo fue besar a la primera que consiguió, las imágenes no mienten Daniel y solo Daniel vandalizó el avión de guerra, el mismo busco pintura roja y lo pinto.

— Un tercio de la gente está borracha y drogada ¿Viste lo que le hicieron a la casa? —preguntó Valentino.

— Daniel tendrá que trabajar mucho para pagar los daños de los carros, los jarrones y los cuadros —contestó Pablo—. Eso será después que salga de cárcel, míralo.

Una cámara en la esquina de la casa daba directamente con imágenes del pequeño avión de guerra; Daniel le pintaba una gran esvástica en la mitad del mismo. Justo a unos metros de Daniel unos lunáticos habían traído un tronco gigante, uno de ellos lo tallaba con una motosierra, el tronco tomó la forma de un miembro aquello era grotesco, la cuestión era que el tipo sabía lo que hacía, tanto que empezaba a lucir como arte.

En otras imágenes perturbadoras: un señor salió de su casa airado, protestando contra unas chicas que estaban encima de su auto; al señor le atacaron dos gorilas como de dos metros, lo amarraron y amordazaron, le quitaron su ropa y le pusieron de ropa interior un calzón iluminado con luces led que tenía una cola de conejo; a los chicos no les basto con eso, y le hicieron tomar por la fuerza una bebida (la misma bebida que bebió Daniel).

— Me preguntaste si lo que hacemos es algo personal — Pablo hablaba, mientras observaba a través de las pantallas las escenas grotescas que estaban ocurriendo en el pueblo—. Este es un pueblo bonito y tranquilo, no lo negaré; aparentemente es un pueblo de buenas costumbres y gente de bien, pero resulta que eso no es así, es un lugar lleno de encubrimientos, mentiras, corrupción, negocios turbios, tráfico de cualquier cosa ilegal, asesinatos y sabrá dios que cosas más. Debía hacer esto, a través de este túnel se expande el mal, con esto salvaremos miles de vidas.

— ¿Y los críos que están en el túnel?, ¿qué ocurre con ellos?

—preguntó Valentino; el chico aún necesitaba respuestas, nunca hacia las cosas porque sí, necesitaba una razón, fuese buena o fuese mala necesitaba una razón para actuar.

Pablo tomó un respiro y continúo—. No soy el favorito de mi padre, si fuese por él me enviaría en invierno a la parte más desolada de Siberia, me mandaría a morir como un animal, mis hermanos evitaran que yo toque dinero de la familia, me detestan; con el tiempo las cosas se pondrán peores para mí. Debo sobresalir por mis propios medios, esto lo hago por mí.

— Ok —dijo Valentino.

— Marcus, Teresa y Tamara son buenos chicos, me caen bien.

— ¿Te caen bien?

— Sí, me caen bien, trate de ser un buen tipo y lo fui, trate de guiarlos por otro camino, pero —Pablo se mostró reflexivo—. Hice lo que debía, Tamara debe conocer la verdad, y no encuentro otro modo viable para que ella la sepa, le tengo cariño, pero no soy lo mejor para ella —Pablo se mostraba triste al hablar del tema—. Más temprano que tarde, Teresa y Marcus me iban a delatar. Las cosas tenían que ser así.

— Tus amigos acaban de llegar —advirtió Valentino; él chico estaba viendo a través de las pantallas imágenes del túnel.

Teresa, Marcus y Tamara lucían idos, perdidos, muy perdidos, los dos primeros estaban vestidos de la misma manera, ambos tenían camisa de mezclilla, jeans y zapatos deportivos color blanco; Tamara llevaba puesto unos vaqueros y suéter verde, sus zapatos combinaban con su pantalón.

Valentino se puso los auriculares con su respectivo micrófono.

— Ok chicos, empujen el carrito hasta la esquina y giren a la izquierda, ahora sigan en línea recta.

Valentino y Pablo habían puesto un explosivo con una detonación muy poderosa, muy cerca de una de las entradas del túnel; la idea era hacer salir a los gorilas del túnel, mientras que Tamara Teresa y Marcus hacían el trabajo interno; el momento era el correcto, Pablo quiso accionar el explosivo, pero uno de los fiesteros se marchó a orinar en un árbol muy cercano al artefacto, si lo accionaba le ocasionaría serias heridas al muchacho. Que el artefacto explotase era una acción requerida con urgencia, justo en ese momento varios mafiosos se movían en dirección de los chicos; Valentino le hacía señas para que lo accionase, pero el chico no terminaba de orinar y Pablo no se atrevía a tanto; abajo los delincuentes hablaban de lo que estaba ocurriendo arriba, no les parecía raro, lo celebraban, uno de ellos decía que acababa de

tener relaciones con una morena espectacular.

Pablo estaba sudando frío, si los descubren se iría todo al desastre, rezaba para que los vigilantes estuvieran tan borrachos que no los lograran mirar.

Valentino les había ordenado regresar, pero otra sorpresa surgía, en dirección contraria, se dirigían hacia ellos dos tipos más.

— El plan se derrumbó —comentó Pablo.

Era la meada más larga de la vida, no podía creer que todavía el chaval estuviese orinando, el muchacho se sacudió y Pablo se alegró, pues intuía que se iba a mover, pero el chico se quedó inmóvil, acto seguido se inclinó y empezó a vomitar.

Abajo los chicos estaban paralizados por orden de Valentino, si el grupo regresaba se encontraría de frente con los vigilantes del túnel, si seguían adelante tomarían un par de curvas y se encontrarán de frente con el otro grupo de vigilantes. Treinta metros y fin de la historia.

Valentino les ordenó refugiarse en el carrito minero, mandó a Tamara y Teresa a que se escondieran dentro y a Marcus a empujarlo un poco hacia la esquina, él se escondería entre la esquina y el carrito.

De repente una fuerte explosión se escuchó afuera del túnel. Un loco había accionado uno de los cañones antiguos del pueblo, estos cañones estaban muy cerca de una de las entradas del túnel, de inmediato los ilegales se paralizaron, quedaron perplejos ante lo ocurrido, si en la calle se escuchó fuerte, dentro del túnel se escuchó aún más.

Los que iban de frente hacia los muchachos se regresaron, pero los que venían en dirección contraria agilizaron el paso; en ese momento, Tamara, Marcus y Teresa estaban refugiados por el carrito minero.

Valentino y Pablo miraban expectantes; los vigilantes pasaron rápidamente, pero uno se regresó.

— ¡Espera! —exclamó uno de los tipos—. Este carro no estaba aquí.

Pablo puso sus manos sobre su cabeza.

— Gus ven.

— ¿Qué pasó?

— Conseguí a unos chicos.

— ¿Qué hacen aquí?

— Eh, eestamoss, aquiii, porque essstamos aquuuiiii, wipii

—Marcus se mostraba confundido.

— ¿Qué?

— Traidor eeeres un traidor —Tamara estaba llorando,

seguía bajo control, pero algo del hipnotismo no funcionaba en ella, la chica miraba constantemente hacia la cámara.

Algo de culpa se vio reflejada en el rostro de Pablo.

—Vamos a la fieeesssta —contestó Teresa de la forma exacta como se lo había ordenado Valentino.

— Están borrachos ni siquiera saben dónde están —señalo uno de los mafiosos.

— ¿Qué hacemos con ellos? —preguntó el otro.

— Acompañarlos a la salida.

Luego de un rato los chicos figuraron en las cámaras de la casa justo en una habitación común, el grupo salía provenientes de un cuadro gigante (Un pasadizo secreto) Afortunadamente, los mafiosos no revisaron el bolso que llevaba Tamara en su espalda, dentro llevaba las pruebas incriminatorias.

Pablo ideaba planes alternativos a la perfección, pero esta vez nada se le ocurría.

Unas chicas despampanantes estaban al otro lado de la puerta, estas se emocionaron al ver que una puerta mágicamente se abrió; la sala era una especie de habitación oficina.

— Señoritas no pueden estar aquiii —advirtió uno de los tipos.

— Te dije que era mejor la otra entrada.

— Quería ver esto.

— ¿Me estás escuchando?

El vigilante estaba enfocado en las mujeres de la habitación.

— ¿Qué quieres ver?, ¿esto? —una de las chicas le habla, y se quita la franela quedando en toples.

Luego de eso los mafiosos, descuidaron a los chicos. Dada la ocasión, Valentino aprovechó para ordenarles que volvieran a entrar al túnel.

A Pablo le preocupaba que aquello se estuviera alargando demasiado, los problemas estaban opacando su operación.

Desde las entradas del pueblo llegaban noticias: la policía había llegado. Los chicos de seguridad hicieron lo que se suponía, con suerte, los escombros los haría retrasar cerca de una hora, más adelante las tachuelas destruirían los cauchos, cosa que les haría retrasar más; si querían acabar con la fiesta ellos mismos tendría que ir a pie hacia un pueblo que estaba prendido, les tomaría más de tres horas acabar con el desorden público eso, si traen un buen contingente de policías; todo eso lo comentaba Valentino; Pablo le replicaba que necesitaba que los muchachos estuviesen abajo, ya faltaban cerca de cinco minutos para las doce y el tiempo se acababa.

Los muchachos se acercaron al callejón y punto clave, al

llegar ahí; pegaron en el ladrillo varios dispositivos, se alejaron y luego de estar en la esquina, los dispositivos explotaron; la pared cedió justo en el momento en el que afuera comenzaron los fuegos artificiales; el sonido interior que para la sorpresa de Pablo no fue tan ruidoso, quedó opacado por el sonido exterior.

Marcus fue el primero en visualizar el oro, su mirada estaba fija en la inmensa fortuna que se hallaba allí.

Aparte de los muchachos no había nadie más en el túnel, todos los ojos estaban en la superficie, observando mujeres semi desnudas, disfrutando del alcohol y bailando.

Pablo se encargó de comprar con antelación tres carros idénticos a los mineros, pero con ruedas y a control remoto, también tenían la función de un volteo, tenían suspensión para vaciar todo el contenido del mismo; para cuando el boquete fue abierto Pablo dirigió hacia ese lugar los carros, los chicos se encargarían de llenarlos.

Pablo comandaba los carritos hasta un viejo ducto del desagüe, el final del mismo terminaba en el vacío, abajo era un terreno de tierra sin maleza y sin obstáculos, era un espacio muy amplio; Pablo aprovechó el sitio para trasladar hasta ahí un camión de basura, el plan era simple, llenar y llevar los mini camiones hasta el filo del desagüe, ponerlos en posición y desocuparlos, tirando todo el contenido de cada uno en el camión del aseo.

Luego de cierto tiempo y al ver que el desempeño caía, Valentino les envió a sacar dinero, al ser más liviano la cantidad de extracción fue mucho más fácil y rápida.

De repente el teléfono de Pablo repica, una llamada estaba entrando.

— Aló

— Amor de mi vida corazón de otras —contesto Martha.

— ¿Qué ocurre?— Desde que te vi con tus amigos tuve cierta curiosidad, me parecía muy extraña tu nueva actitud, pero ahora entiendo el porqué, bueno en realidad lo supe desde hace mucho tiempo atrás, tus actitudes extrañas me hicieron sospechar de ti.

Pablo se extrañaba por lo que decía la joven.

— ¿Sabes? No es tan difícil hackear a alguien.

— ¿A qué quieres llegar con esto? —le increpo Pablo.

— Lo sé todo —dijo con desgana la rubia.

Pablo entendió lo que explícitamente le decía y empezó a sudar.

— Hackeé tus aparatos, supe todos tus planes desde el inicio.

Pablo cambio de asiento quería ver las cámaras que mostraban el camión, para su gran sorpresa el camión ya no estaba.

— ¿Qué has hecho? —Pablo trato de calmar su tono de voz.

La llamada se cortó.

— ¡Carajo!

— Olvídalo —agrego un Valentino que había escuchado la conversación—. Llevemos la camioneta y llenémosla de dinero.

El teléfono sonó otra vez.

— ¡Aló! —exclamó Pablo.

— Pensé que yo era mala ¿Sabes Pablo?, tú eres un desgraciado, has traicionado a quizás los mejores amigos que jamás podrías tener, los pobres infelices confiaban en ti, muy a pesar de que sabían tus defectos.

— Escúchame bien Martha —Martha colgó y Pablo se quedó hablando solo—. ¡Perra infeliz!

— ¡Vamos! Debemos movernos —advirtió Valentino.

— ¿Por qué no lo quemamos? —sugirió Pablo.

— ¿Incendiar el apartamento? —preguntó extrañado Valentino.

— No —replico Pablo. —Hablo de incendiar el edificio entero.

— No creo que sea necesario, solamente necesitamos ocultar nuestro rastro —Valentino busco disuadirle de aquella descabellada idea.

— Yo pienso que si —Pablo presentaba un rostro desencajado, pero su mirada depuraba desesperación.

Pablo abrió las tuberías del gas y puso un dispositivo a control remoto.

— ¿A nombre de quien fue alquilado este inmueble? —preguntó preocupado Valentino.

— Es de un mafioso —respondió.

—Y no me veas con esa cara —le espeto Pablo.

Valentino tomó sus equipos tecnológicos, su mochila y su bolso de mano.

Pablo solo se llevó las llaves de los automotores.

Juntos llevaron la camioneta al lugar designado. Luego de cargar el vehículo hasta el punto que pudieron, ordenaron a Teresa y Marcus volver a sus respectivos hogares.

Antes de liberar a Tamara, Valentino le dejo especificaciones complejas, órdenes que ella cumplió a cabalidad, para ese momento más de quinientos uniformados se dirigían hacia el pueblo, ningún obstáculo pudo retrasarlos más, además en los cielos un par de helicópteros monitoreaban lo que estaba

aconteciendo.

Tamara llegó a la sede de la fiesta, tomó un micrófono, se subió en un punto visible para todos y les gritó con una voz de inconfundible borracha.

— Abajo hay miles de estos, vengan conmigo y serán ricos, perras —Tamara dijo aquello con un ladrillo de oro en su mano; la chica descendió de su tarima regalo el lingote de oro al primer postor, entro en la casa y se internó con dirección al túnel.

El brillo del oro hizo iluminar el rostro de muchos y más de uno fueron en pos de Tamara, a pesar de que la mayoría solo daba tumbos, la codicia implosionó e hizo revolución.

La última orden de Valentino fue hacer que Tamara dirigiera a los fiesteros a la habitación de la felicidad.

Los chicos al ver la cantidad de oro y dinero que había en la habitación, enloquecieron, rápidamente aquello se volvió una batalla, golpes y patadas iban y venían, de repente la habitación que era muy grande se volvió chica, la cantidad de gente en el lugar era impresionante.

La policía llegó caminando, pues los neumáticos de sus patrullas no sobrevivieron a las tachuelas impuestas por la agencia de festejos, el primer contingente llegaba con cien uniformados, estos al entender que no sería cosa sencilla, pidieron refuerzos; en esos momentos más de cuatrocientos oficiales se estaban movilizando hacia el pueblo, dichos policías no tardarían en llegar.

El señor que habían drogado, perdió la cordura, se movía de un lugar a otro gritando y agitando a las masas; en su locura, consiguió un carrito de golf y lo lleno de fuegos pirotécnicos, más que nada artificios pequeños; encendió el carro y lo condujo por donde se iban a movilizar los policías, lo estaciono a escasos metros por donde ellos iban a pasar, prendió un par de mechas largas y salió del carro. Los policías tuvieron que apartarse rápidamente del carro, pues justamente cuando estaban pasando, los artificios empezaron a explotar y la gente aprovechó para atacarlos, unos con palos otros con piedras y otros abrazándolos, estaban tan drogados que muchos no sabían qué estaban haciendo.

Los policías utilizaron algunas motos que estaban en la comisaría y empezaron a detener a cuanto loco se les apareciera, el helicóptero irrumpió en escena, reflejando una luz brillante que hacía espantar a los chavales, un muchacho murió por causa de esos reflectores; el chico estaba en la azotea de un edificio compartiendo con sus amigos, la estaban pasando muy bien hasta que el muchacho escuchó un ruido extraño, se levantó a ver que

era, estando de pie el helicóptero le iluminó el rostro, el joven perdió el equilibrio y cayó.

En hora y media los policías acabaron con la fiesta, los borrachos quedaron en el piso, en las camas, en los sofás, al lado de la piscina, en los estacionamientos, plazas, calles etc.

La policía le siguió la pista a unos muchachos que buscaron refugio en el túnel; la sorpresa para los que estaban dentro fue muy grande, todos corrieron en direcciones distintas, la confusión fue total, cada quien corrió buscando evadir a la policía, los que tenían dinero u oro corrían más; en esa labor de caos murieron dos adolescentes. Dos chicos corrieron desesperadamente buscando una salida y la consiguieron a siete metros de altura.

La fiesta terminó con saldos negativos: más de quinientas personas heridas, mil quinientos arrestos, cinco muertos y una base sólida de que allí abajo existía una red delincuencial muy fuerte.

De forma remota Pablo accionó el aparato que se encontraba en el apartamento, una chispa bastó para que todo el espacio explotase.

El estruendo causó gran conmoción en el pueblo, fue en ese instante que decidieron marcharse.

Los chicos deciden tomar una antigua vía y perder así a la policía; sin embargo, una de las patrullas que acababan de ingresar al pueblo, les vio subir por la colina y procuro darles caza; al verse perseguidos por la autoridad, elevaron la velocidad, ahora iba a más de doscientos kilómetros por hora, la persecución tomo tinte preocupante cuando el helicóptero se dio a la tarea de ir también a capturarlos.

Al día siguiente las imágenes fueron noticia mundial; en un video tomado desde los aires, se escuchaba cómo la policía llamaba la atención de los chicos, les advertía que se detuvieran, pero así no lo hicieron; los chicos se creían corredores profesionales del Dakar, iban a una alta velocidad e iban muy bien; sin embargo, en plena recta uno de los cauchos traseros explotó; el carro perdió el control y violentamente empezó a dar giros entre el aire y la tierra, al terminar de girar, el auto quedó hecho trizas, quedó comprimido e irreconocible, de un momento a otro se convirtió en una gran chatarra. La policía reaccionó rápido e intentaron llegar a ayudarles, pero tratando de hacerlo, el vehículo se incendió en llamas; un par de minutos demoró así hasta que explotó.

16 Tamara

Voces gritaban a lo lejos: las voces iban y venían, ella quería moverse, pero no podía, quería mover tan siquiera una pierna, pero no podía, con suerte los gritos cesaron y ella también sé calmó, alguien le sacudió el cuerpo y ella despertó.

— Tamara, Tamara —una voz desconocida le llamaba.

Abrió los ojos, pues una muchacha estaba estrujándola.

— ¿Qué? —Tamara miró a su alrededor y observó muchas caras desconocidas.

Un policía le llamo por su apellido y ella reaccionó de su letargo.

— Acompáñeme por favor.

Al salir observó habitaciones completamente abarrotadas, ella continuó sin decir una palabra, estaba confundida, observó a la izquierda a un chico que al parecer le conocía; la hicieron entrar a una habitación con mesa y sillas y le pidieron que se sentara y esperara un momento, cerraron la puerta y la dejaron en soledad.

Recién estaba entrando en conciencia sobre su situación, trataba de repasar y comprender el panorama completo, lo intentaba, pero una laguna mental se lo impedía.

Tamara recordaba cuando entro a la fiesta, cuando empezó a beber y a bailar, todo eso lo recordaba muy bien, el resto de la noche era muy bizarro; las caras que había visto en la habitación venían de la fiesta, de eso estaba segura, aparte de eso, no sabía nada más.

— Señorita Oliveira, ¿Cómo está? —preguntó un oficial.

— Linda sala de interrogatorio —Tamara dijo aquello

luego de detallar que se encontraba en un apartamento y no en una cárcel.

— Las celdas están abarrotadas —respondió el mismo oficial.

— Ok, tengo una terrible jaqueca ¿Podría traerme una aspirina? Se lo agradecería —Tamara dijo aquello luego de sentir una terrible punzada en su cabeza.

— ¿Sabe por qué razón está usted aquí? —le preguntó el otro oficial.

— No —respondió a secas.

— Usted está aquí por alterar el orden público; está siendo investigada por la muerte de dos chicos y la desaparición de una alta cantidad de oro y dinero en efectivo —la mirada seria del oficial, su

tono de voz y el contenido de lo que había dicho, decía que Tamara era culpable.

< < No entiendo ¿La muerte de quien? ¿Cuál oro? > >, Tamara pensaba, estaba tratando de configurar lo que ocurría.

— ¿No lo recuerda? Quizás estaba muy borracha para hacerlo; usted llamó a una multitud para saquear un tesoro, esa multitud corrió entre los túneles buscándolo y dos de las personas que lo buscaban cayeron a más de siete metros de altura —el policía le mostró fotos de los chicos y Tamara mostró asombro.

— Quisiera ayudar, en verdad, pero desconozco lo que usted me dice, hasta donde yo sé, ayer fui a una fiesta, pero —Tamara recordó a su madre, ella siempre le advertía que en una situación similar lo mejor era callar y pedir la llegada de su abogado.

— No lo recuerda ¿verdad?

— Lo siento, pero no diré una palabra más, no hasta que llegue mi abogado, me den un respiro y una aspirina—. Ambos oficiales le miran detenidamente, ambos se levantan del sofá, dan la espalda y empiezan a caminar hacia la puerta, el policía malo voltea y le dice—. Sabíamos que diría eso, por eso lo llamaban con antelación.

Casi que al momento de la salida de los policías, el abogado de su familia entró en la sala.

— Hola, tu abuelo me encargó el caso ¿Qué sucedió?

— La verdad es que no recuerdo nada, amanecí en esta situación, no sé qué decir o que hacer, ellos dicen que yo hice un llamado al desorden, pero no lo recuerdo, ellos dicen muchas cosas, cosas que no sé si hice.

— De repente su piel se erizó, sus pupilas se dilataron y tuvo un pequeño temblor en su brazo, Tamara llevó sus manos a su rostro, el nerviosismo que trataba de calmar se desató y comenzó a llorar.

< < Ay dios ¿qué hice? > >

— Toma un respiro, solo relájate, debes mostrarte fuerte — aquello lo dijo con singular empatía, cosa que le agrado a Tamara.

— ¿Tienes pastillas? —preguntó la chica.

— ¿Qué necesitas?, ¿aspirinas?

— Te lo agradecería.

Tamara aprovechó que su abogado buscaba las píldoras en su maletín, para tomar de improviso el periódico que él llevaba apretado entre su cuerpo y su brazo izquierdo.

La portada del periódico decía: Fiesta Derrumba Poderosa Organización Criminal. Su rostro estaba en el periódico, en la portada.

— ¿Qué? —Tamara observaba la portada del periódico con mirada perdida y confusa, entonces su abogado le arrebata el papel.

— Estoy en todos los medios —aquello lo susurra, su mirada se pierde, no entiende lo que está ocurriendo.

— El tema está en los periódicos, la televisión y la radio, incluso es noticia internacional —el abogado suspiro. —Por ahora no te podrán hacer nada, esto es pura especulación y sensacionalismo; no tienen suficientes pruebas ni cargos en tu contra, además por ahora las investigaciones no están centradas en ti. Ellos te interrogarán y harán preguntas sobre tu familia, preguntas que debes responder muy bien; tendrás que ser firme, no hagas caso a lo que dicen, solo mantén la calma, recuerda, estás en tu derecho de mantener silencio, si no hiciste nada, entonces di la verdad, mantente fresca.

Al no ver respuesta de la joven, el abogado pregunta:

— ¿Qué les has dicho?

— Nada, no sé nada —Tamara no hablaba, susurraba.

— En un rato te harán una prueba de sangre, queremos saber.

Tamara lo interrumpió:

— ¿Qué sabes de Pablo, Marcus y Teresa?

— Marcus y Teresa están detenidos, en estos momentos rinden declaratoria, dime ¿Cómo supiste del túnel?, ¿cómo supieron del túnel?, tengo entendido que todos sabían —el abogado suspiro—. En algún momento te lo preguntarán.

— Coincidencia.

— ¿Sabías lo que ocurría ahí?

— Si —responde la chica.

— Ok.

<< Oficialmente mi vida se acabó >>.Tamara trataba de recordar algo más, pero nada venía a su mente.

— Ellos investigarán lo debido, si en tu examen de sangre hay rastros de algún psicotrópico te dejarán en libertad.

— Según los hechos, dirigí a un montón de ebrios a un tesoro, eso quiere decir que robamos a la mafia —la chica seguía susurrando.

— ¿Qué sabes de ellos? —preguntó el defensor.

— No mucho, en realidad no quería saber nada de eso, una cosa llevó a la otra; sé que transportaban toda clase de cosas por ahí, por el túnel distribuían cualquier cantidad de sustancias y dinero, quizá Pablo y los chicos sepan más.

— Tamara sé que esto es duro, pero antes de que lo sepas por alguien más, te lo diré yo, respira hondo, son noticias fuertes —la mirada del abogado era muy seria.

<< ¿Qué noticias? ¿Qué más hice estando borracha? ¿Me desnudé? ¿Lo hice con quince tipos?, ¿me grabaron haciéndolo? No, no puede ser ¿Mate a alguien? ¿Qué daños ocasioné? ¿Quién más se murió? Hace un rato le pregunté por los chicos y dijo que Teresa y Marcus estaban presos ¿Qué ocurrió con Pablo? ¿Perdí la razón después de tomar la bebida que nos brindó Pablo?, algo no cuadra ¿Qué ocurrió con Pablo?, ¿huyó del pueblo?, ¿mató algún policía?

> >

— Tu familia está siendo investigada. Aquella no era la respuesta que esperaba.

— No entiendo.

— Según investigaciones preliminares, tus padres manejaban la organización.

— Eso es ridículo —dijo con serenidad Tamara.

— ¿Qué sabes del tema? —preguntó el abogado.

— ¿Qué clase de pregunta es esa? Mis padres son personas de bien.

— Esto se trata de información y de tenerla a tiempo ¿Sabes quién es la cabeza de la organización? —mientras lo decía, el abogado la observaba de forma muy incisiva.

— Sé lo diré de la manera más respetuosa, esa afirmación me ofende, nos ofende.

— Tamara tus padres están detenidos.

— ¿Cómo es posible eso? ¿Qué tiene que ver lo que ocurrió con ellos? Mi padre es un gran y reconocido contador.

< < ¿Será posible? No, no puede ser, eso es absurdo > >, pensó Tamara.

— ¿Quién está manejando el caso?

— Estamos trabajando en conjunto, los abogados de tú abuelo se están encargando.

< < No entiendo un carajo, pero al menos puedo estar segura de que seremos muy bien defendidos, al menos eso espero; mis padres no pueden estar involucrados en algo tan vil > >

Tamara se encontraba perdida, no sabía qué decir o qué suponer, tenía miedo y no quería preguntar nada más, tenía ansiedad y estrés no sabía en realidad qué había pasado no sabía qué esperar salvo lo peor.

— Tamara hay otra noticia —la mirada del defensor se mostraba muy seria—. Se trata de Pablo.

< < ¿Pablo es mafioso? > >.

— Viendo que la policía estaba en Villa buena, intentaron huir en auto.

< < ¿A cuántos atropello? > >.

— Tomaron una vía destapada, la policía los detectó y fue tras ellos, los chicos al ver que eran seguidos por la policía, aceleraron el paso —el tono de voz del abogado indicaba lástima.

—Un helicóptero lo documento todo, las medidas de seguridad indican que cada caucho puede cargar con cierta cantidad de peso, de llevar más de cierto peso determinado, un auto no debe excederse en velocidad, los chicos llevaban mucho peso e iban a muy alta velocidad, uno de los neumáticos explotó.

< < Están gravemente heridos, no, están muertos, sí, Pablo está muerto > >

Tamara observó la expresión en el rostro de su defensor y la respuesta estaba allí, Pablo estaba muerto.

— El auto volcó, giro de manera violenta por muchos metros.

El abogado hizo una pausa larga.

— El vehículo estalló, los jóvenes murieron en el accidente, lo lamento.

Tamara miró fijamente hacia la pared, su mirada estaba vacía.

— ¿Quién iba con Pablo? —preguntó Tamara.

— Valentino, así se llamaba.

Ese nombre le sonaba, parecía haberlo escuchado en un mal sueño.

El Abogado se retiró de la habitación, dejando en shock y en soledad a una Tamara que no asimilaba la información, el dolor de cabeza y la situación no se lo permitían, se pellizcaba a ver si aquello era un mal sueño, pero que va. Luego de un rato, entraron nuevamente los oficiales.

— Te trajimos agua.

— ¿Trajeron algo para el dolor? —preguntó Tamara, pues la pastilla que le brindó su abogado no le hizo efecto.

Recién había visto los nombres en sus uniformes, el oficial más acosador se apellidaba Reed, mientras que su compañero era de apellido Riso.

— ¿Vas a colaborar? —preguntó el oficial Riso.

— Estoy colaborando —respondió Tamara.

— Ok, toma —le dice el oficial Riso mientras le ofrece una píldora.

— ¿No había algo más fuerte? —preguntó Tamara, al ver que era el mismo producto que le había brindado su abogado, igual tomó la pastilla.

— ¿Cómo se enteraron del túnel? —preguntó el oficial Reed.

— Al parecer todo el pueblo lo sabía, era un secreto a voces; para nosotros fue mera casualidad, queríamos saber qué había detrás de la propiedad de la iglesia —mientras Tamara hablaba observaba el piso—. Encontramos una entrada y la utilizamos, dentro, nos enteramos de que se trataba de un túnel, un túnel que atravesaba todo el pueblo; comprobamos que el cura del pueblo tenía relaciones con mujeres, utilizaba el túnel para trasladar con cautela a cada una de ellas, entonces nos propusimos minar de cámaras el lugar, porque queríamos saber qué más ocurría, pero nos conseguimos con cosas feas.

— ¿Qué vieron?, ¿con qué se consiguieron?

— Usted sabe, mire, no tengo explicación para lo de ayer, creo

que la fiesta se descontroló, alguien me dio una bebida alterada y termine como termine.

— Ya lo veremos, un doctor te examinará, si estuviste drogada lo sabremos.

Casi que al instante que lo dijo, llegó un doctor; luego de hacerle un par de preguntas le tomó una muestra de sangre y se retiró, entonces la volvieron a meter en la celda, para ese momento las celdas o habitaciones no estaban tan abarrotadas.

— ¡Ey!

Tamara giró su cabeza para ver de donde provenía la voz, era una chica rubia que se encontraba a un par de metros de ella.

— Hola —le respondió Tamara.

— Lo de ayer fue una locura, la mayoría de los que entraron en el túnel no eran listos, además estaban en muy malas condiciones; mi novio y yo agarramos cerca de cien barras de oro, él y yo nos sacamos las camisas y las convertimos en bolsas; todo estuvo bien hasta que llegaron los policías, nos encontramos de frente con ellos, fuimos de los primeros en correr, pero nos encontramos los policías; como pudimos nos escapamos y corrimos buscando una salida, a pesar de que me atraparon fue muy emocionante, íbamos por el túnel a ciegas, literalmente no sabíamos por cuál pasillo debíamos ir, cuando conseguimos la salida, un oficial me capturó.

— ¿Qué hizo tu novio? —preguntó Tamara.

— Quiso ayudarme, pero le grité que se fuera; hace un rato me comuniqué con él, está en la capital.

— Crees que compartirá el botín.

— Eso es un hecho; quería agradecértelo.

Tamara quita su vista de la muchacha.

— ¿Irás a prisión? —pregunta la joven rubia.

— Estamos en prisión —le responde Tamara.

— No me refiero a esto.

— Sí, es muy probable que si ¿Sabes dónde estamos? —Tamara sabía dónde se encontraba, solo estaba tratando de cambiar de tema.

— La cárcel del pueblo quedó abarrotada y por eso nos reubicaron en distintos lugares, en apartamentos, creo que no conoceré una cárcel más cómoda que esta.

En teoría esos apartamentos iban a ser entregados para el siguiente mes, en vez de eso fueron inaugurados prematuramente por unos adolescentes rebeldes.

Tamara empezaba a titubear con respecto a Pablo. El encierro le hacía pensar, toda aquella información la dejaba confundida, los recuerdos no ayudaban, su mente estaba en blanco, una laguna mental le agobiaba, ella luchaba por recordar aquella falta, pero aquella noche que fue inolvidable para algunos.

Fue un borrón para ella, el mayor de sus errores, un error que no recordaba y que tal vez no recordaría jamás.

< < ¿Cómo pasó? > >.

Esa era la pregunta que invadía su mente, los recuerdos eran como la niebla muy espesa; los retazos estaban separados y al rompecabezas le faltaban varias piezas, prefirió irse a dormir, aquello era mejor que pensar.

Justo cuando logró quedarse dormida la levantaron nuevamente; Tamara al incorporarse notó una habitación vacía.

— ¿Qué pasó con el resto?

—Se fueron a casa —respondió el oficial Riso.

Tamara los acompaño nuevamente; aunque su habitación estuviese vacía, el pasillo no lo estaba, en ese espacio se consiguió varias caras conocidas de la fiesta; al menos recordaba esas caras.

— Señorita Oliveira ¿Quién organizó la fiesta? —preguntó el oficial Riso.

— Era el cumpleaños de Daniel, él era el anfitrión.

— ¿Conoce a Daniel Lehman? —preguntó el oficial Reed.

— Muy poco en realidad, lo he visto en clases pero nada más.

— ¿Quién contrató el sonido y los fuegos artificiales? —mientras hablaba, el oficial Riso mantenía su vista incisiva y acusadora—. ¿Quién trajo las drogas?

— No lo sé, no sé quién trajo todo eso; cuando llegué todo estaba montado.

— ¿A qué hora se drogó? —preguntó el oficial Reed.

— Nunca me he drogado, alguien puso algo en mi bebida.

— Qué conveniente, robaste miles de millones de dólares, pero no lo recuerdas, porque alguien puso algo en tu bebida; déjeme decirle algo, es un secreto a voces, usted y sus amigos planearon todo esto, aprovecharon que el pueblo estaba vacío e inventaron esta farsa, todo fue muy bien diseñado para saquear el banco, todo fue calculado, ¿no es así? —Tamara miraba atentamente al oficial.

— Envenenaron a los oficiales del pueblo, distrajeron a los vigilantes del túnel y utilizaron explosiones controladas para disfrazar la explosión interna, la fiesta, los obstáculos a la entrada del pueblo, la pólvora, el alcohol y las drogas; claro que fue planeado, usted y sus amigos lo planearon —ahora era el oficial Reed quien le juzgaba.

— Con todo respeto, eso suena a película; vuelvo y le repito no sé nada, no recuerdo absolutamente nada; ustedes tendrán que recopilar pruebas fidedignas; no les puedo colaborar, no recuerdo más allá de las diez; créame estoy tan sorprendida como ustedes.

— Solo por curiosidad ¿Qué lugar tenía usted en la organización? —con la misma postura del comienzo, el oficial Riso seguía insistiendo.

— Mire, sé que todo apunta hacia nosotros y tal vez no existan más involucrados, pero no tengo nada más que decirle.

— ¿Qué sabe de las actividades de su familia? O ¿acaso tampoco sabe a qué se dedicaba su familia?, estaba peleada con ellos y por eso tomo las decisiones que tomo, por eso asesinó a Pablo —el tono de Riso era bastante provocativo.

— No voy a permitir que toque ese tema de la forma tan irrespetuosa como lo hace, Pablo y yo éramos novios.

— Usted lo impulsó a cometer esa locura —el oficial quitó su vista de la chica y miró hacia el techo.

— Su actuación fue desligada a la mía; ¡vuelvo y se lo repito borrego, no recuerdo nada de lo ocurrido! —aquello se lo dijo con rabia—.

No sé que están inventando para darles información a los periodistas, pero yo no tengo nada que ver en esto, hagan su trabajo y hagan justicia.

El otro policía tomó parte de la conversación.

— Señorita Oliveira, su señora madre es la jefa de la mafia, su padre es el jefe de operaciones de dicha organización; en estos momentos usted tiene graves problemas, no solo con la justicia también con los enemigos de su familia, los amigos de su familia y la gente de su pueblo, toda esa gente tenía dinero metido ahí —la voz de Reed invitaba a la reflexión—. La cárcel no es un buen lugar para alguien como usted.

— No es buen lugar para nadie —Riso seguía mirando hacia otro lugar.

La expresión del rostro de Tamara fue un poema, era una expresión de completa confusión, a pesar de saber que ellos jugarían de esa manera, le afectó mucho la forma como lo dijeron.

— Hablaré cuando esté presente mi abogado.

El oficial Riso le lanzó un periódico.

— Mírate saliste en la portada, si no colaboras con nosotros te vamos a meter en prisión por un largo tiempo.

El Oficial Reed abre su maletín, toma una pila de periódicos y los pone sobre la mesa, el primero que sobresale tiene una foto de Tamara incrustada en la portada.

— ¿Bajo qué cargos? —preguntó Tamara.

— Obstrucción a la autoridad, rebelión civil lo mismo que sedición, desorden público, vandalismo, ataque a las instituciones públicas, incitación a la violencia, tráfico de sustancias ilícitas, robo, concierto para delinquir, homicidio, entre otros —aquello lo dijo con arrogancia Riso.

— No sabía que era tan mala, tampoco sabía que en un par de horas se podían cometer tantos crímenes, supongo que todos los días

aprendemos algo nuevo; que bueno que usted no es juez si lo fuera de seguro me condenaría a pena de muerte.

Luego de una pausa larga, intervino Reed.

— Si colaboras, entrarás a un programa de protección, lo más recomendado dadas tus circunstancias; en tu caso lo tomaría, el tiempo corre en tu contra.

— En verdad lo siento, no les puedo colaborar con nada más, quizás Teresa y Marcus puedan darles más indicaciones.

Los policías salieron de la habitación dejándola en paz.

Tamara entraba en noción de lo que realmente ocurría, aquel trance estaba desapareciendo, la mañana se iba y seguía sin recordar lo acontecido, ese domingo fue el día más extraño de su vida, el más atípico, el más triste, el más gris.

Las fotos no mentían, ella estaba gritando frente a un micrófono, y en su mano izquierda tenía alzada una barra de oro.

El artículo señalaba: Una fiesta se sale de control y los asistentes terminan robando a la mafia; Villa buena, un pequeño pueblo cercano a la capital, amaneció el día de hoy arrasado, parece zona de guerra. La noche de ayer se orquestó en el pueblo una de las fiestas más salvajes de la historia; El sábado por la tarde unos adolescentes tomaron la localidad y emulando a un Tomorrowland, un Coachella, un Lollapallooza o cualquier otro gran festival de música, hicieron del pueblo un lugar de festejo y demencia; fuegos artificiales, concursos, seguridad, baños públicos, inflables, distracciones, entre otros, fueron elementos claves de una logística bien planificada. La gran afluencia de público, hizo del evento el gran festival del verano.

Los chicos planificaron con premeditación la toma del pueblo; aprovecharon que gran parte de la población estaba de viaje por las muy tradicionales vacaciones de la fecha, para intoxicar a las fuerzas policiales, cerrar las vías de acceso y contratar chicos para retrasar cuanto más fuera posible, la llegada de las fuerzas de orden público.

La fiesta transcurrió con normalidad hasta que el reloj marcó las diez de la noche, según asistentes a la fiesta fue a esa hora cuando bajo los efectos de bebidas alcohólicas y sustancias alucinógenas, un grupo de jóvenes decide tornar la fiesta, en caos; varios jóvenes fueron a una hacienda contigua al pueblo y tomaron robados de la propiedad todos los caballos, estos inmediatamente fueron utilizados para realizar carreras en las calles del pueblo, y posteriormente sirvieron de fuerza de choque contra la policía; otros chicos no optaron por tales actos, en cambio, procuraron sembrar el miedo y el caos por otros medios.

Algunos intentaron saquear el banco, pero en vista de que no pudieron, tornaron su concentración en unos vecinos quejosos por el bullicio y el desorden; buscaron el material correspondiente y tomaron

acción, quemaron todo el edificio donde estos residían, por fortuna y a pesar de que se incendió por completo, ninguno de sus habitantes salió herido. En aquellos momentos, hubo una explosión en un apartamento cercano al desastre, aún se investiga como ocurrió, afortunadamente no hubo heridos ni pérdidas humanas.

Mientras la locura se desataba, los creadores del desorden aprovecharon el tiempo para accionar su plan maestro, el cual no era otro que el de saquear a una organización al margen de la ley; si, los chicos saquearon a la mafia.

Durante una época el pueblo fue famoso por las grandes minas de oro que allí se hallaban; hoy el oro sigue estando presente en la dinámica del pueblo, pero esta vez no por producción bruta, sino por trabajo ilícito.

Tamara se saltó gran parte de su lectura.

Los túneles se conectan con los puertos de la capital; a través de mini trenes se contrabandea toda clase de mercancía, allí clandestinamente se pagaba y se cerraba tratos importantes, de esta manera era casi imposible localizarlos; gracias a lo acontecido en la fiesta se empieza a desmoronar esta importante red criminal.

La puerta de la habitación se abrió.

— Acompáñenos —sugirió el oficial Reed.

Mientras bajaba el ascensor pensaba en lo solitaria que se encontraba, en lo triste de su situación, en lo ridícula que puede ser la vida y en la desgracia de aquel capítulo, cuando estuvo a punto de derrumbarse, se abrió el ascensor.

< < No, no voy a llorar enfrente de estos borregos, mi familia se levantará de esta situación > >.

La recepción del edificio era una cosa pulcra e impecable; no parecía una zona residencial sino un hotel de cuatro o cinco estrellas, había un enorme candelabro en la mitad de la sala, paredes de mármol, luces tenues, piso cuál espejo, el sitio parecía ostentoso, era un contraste con el ambiente de los pisos superiores, aquellos aún estaban por terminarse, sus pisos eran rústicos y algunas paredes le faltaban pintura.

< < Si antes, mis tías me odiaban, ahora me querrán matar; la mayor preocupación de mi niñez se ha cumplido, he decepcionado a mi abuelo; él y mis padres son los únicos seres respetables de esa familia de no ser por ellos, esa familia caería en decadencia. Tamara, Tamara, piensa no deberías estar pensando en eso, eventualmente las cosas se van a aclarar y volveremos a la normalidad > >.

En las afueras del lugar dos policías más le esperaban; afuera había un espacio amplio cubierto de losas claras, entre ellas algunas islas sobresalen, con árboles y lámparas dentro.

Tamara recorrió el trayecto junto a los oficiales, al llegar a la

calle le esperaba una patrulla y dos motocicletas.

< < Parece que esto es en serio > >

Entrando al vehículo una ráfaga de viento arremete contra su cabello suelto, entonces este golpea suavemente el costado del auto; de forma aleatoria pensaba en Pablo.

Tamara decide voltear hacia su costado, quería ver el edificio donde había pasado gran parte de la noche; el panorama lucía vacío, excepto por dos hombres quienes estaban saliendo del edificio, ambos iban juntos y caminaban en diagonal, en dirección contraria a la suya, uno era un señor de mediana edad y el otro un chico de una edad parecida a la suya; el muchacho le miraba fijamente parecía estar sorprendido o hipnotizado por ella.

< < A este lo he visto, no sé dónde, pero de que lo he visto lo he visto; si, lo vi dentro del edificio, pero no fue allí que lo vi por vez primera, a este lo conozco; parece que quiere venir a hablar conmigo, pero no lo hará, tiene mirada de indeciso > >.

Tamara le sostenía la mirada, una mirada fría llena de múltiples sensaciones. Mucho gel en su cabello castaño, camisa deportiva, vaqueros como pantalones y botas oscuras, ojos verdes, cejas espesas, nariz perfilada, barbilla cuadrada mirada curiosa e insistente. El chico había prolongado su caminar, iba lento por ella, quería detallar cada detalle, quería acercarse, pero el impulso no era lo suficientemente fuerte para hacerlo; el oficial Reed subió al automotor y el choque de miradas fue suspendido, el auto y las dos motos estaban en marcha.

< < Caramba ¿Dónde le he visto? > >.

La puesta en marcha por algunas calles del pueblo y ver los desmanes ocasionados en él, le hicieron recordar su absurda situación.

— Oficial, según creo ustedes no me pueden llevar a ninguna parte sin el previo conocimiento de mi abogado.

— Usted cree mal, podemos transportarla a equis lugar sin la autorización de nadie: todavía no hemos hecho su papeleo, antes de llevarla a su casa le tendremos que tomar sus datos y así empezar su —el tono de voz del oficial Riso era neutro.

— Pero soy inocente —interrumpió Tamara—. Ustedes saben que es así, no era yo la del túnel, los exámenes de sangre no mienten.

— Usted fue arrestada en una manifestación que fue orquestada para desobedecer a la autoridad, atacar el orden constituido y sembrar el caos, usted fomentó ese caos y por tal razón debe responder a la ley —le respondió el mismo oficial.

La plaza central del pueblo estaba totalmente destrozada, tal y como lo reseñaba el diario, donde había árboles y césped solo quedaba tierra seca. Tamara no se explicaba cómo habían acabado con varios metros de pavimento y acera; las ventanas de varias casas estaban sin vidrios y muchos autos habían sido vandalizados; la casa anfitriona

estaba destruida, literalmente arruinada, no había fachada, la pared frontal no existía, desde afuera se veía la sala y las escaleras, por dentro los interiores lucían quemados y los muebles achicharrados.

Las inmediaciones de la plaza eran una locura, barricadas y basura por doquier, automóviles volcados, sábanas amarradas de poste a poste, cuadros de pintura al parecer originales estaban clavados en los árboles por flechas; alfombras, armarios, muebles, camas, televisores y neveras estaban colocados a un costado de la plaza era como si hubieran recreado la escena de una habitación, o tal vez eran las personas del edificio del frente quienes sacaron sus cosas para no perderlas en el incendio.

Luego de pasar por la comisaría y para entonces ya acompañada de su abogado, fueron a su casa; la policía se quedó en el lugar, pues debían asegurar la integridad personal de la chica.

La instrucción de los oficiales fue: no hacer publicaciones en redes sociales, no salir de casa, no recibir visitas, evitar las ventanas, mantener la calma y sobre todo hacer caso a las indicaciones de sus guardianes; esto no era un juego, para el momento, y según las investigaciones la chica y su familia corrían serio peligro.

Tamara simplemente asintió con la cabeza y entró a su morada; cada cosa estaba puesta en su lugar, cada detalle estaba allí, quienes no estaban eran sus padres e Isabel la señora del que hacer hogareño.

— Se suponía que llegarían mañana por la tarde, ahora no se sabe qué día ni a qué hora llegarán.

— No se ponga así —le sugirió su abogado.

— ¿Cómo debo reaccionar?, ¡debería estar llorando y muerta de rabia! ¿Cómo crees que debo estar?, ¿feliz? Debería estar desmoronándome a pedazos, pero no, aquí estoy, mi novio está muerto, mis amigos están detenidos. ¡Mis padres son acusados de ser unos terribles criminales ¿Cómo crees que me siento?!

— Te comprendo.

— ¡No usted, no comprende, cómo va a hacerlo si no ha vivido lo que estoy viviendo! —pausa larga—. Lo siento abogado me dejé llevar por las emociones.

— Usted es la nieta de su abuelo, ha sobrellevado esta situación de la mejor manera; no se preocupe por sus amigos, ellos están en una situación similar a la suya, la justicia también les brindó seguridad estatal; en cuanto a su caso el correr de los días nos develará hacía que rumbo caminara la situación, le sugiero calma, tenemos todas las de ganar.

— Difiero un poco de usted, ya tengo prontuario delictivo.

— Cargos menores —le respondió su abogado.

— Cargos que debo llevar toda la vida, hechos que ni recuerdo cómo sucedieron.

— Reuniremos las pruebas y te dejarán sin cargos, debemos esperar a que las cosas se esclarezcan.

— Ellos me culpan de lo acontecido.

— Hay muchos vacíos en el caso, tratan de buscar información, afortunadamente tus amigos corroboraron tu historia, pero.

— ¿Quién los defiende a ellos?

— Sus padres tienen buenos abogados; Tamara.

El abogado le hizo seña de que no hablaran más, con señas le indicó, que probablemente estaban siendo grabados por micrófonos y cámaras, él le entregó varios papeles.

— Nos vemos mañana, cualquier cosa me llamas.

— Ok.

Tamara fue a su cuarto y se dispuso a leer los papeles, tomo una hoja y en su título decía: Léeme en el baño de arriba.

Tamara con cautela se moviliza hacia el baño, estando allí se dispone a leer la carta, era una nota de su madre.

— Hija, cierra la puerta del baño, y verifica que no te estén vigilando.

< < ¿Por qué mi mamá me dice esto? > >

— Debajo de la pequeña vitrina donde ponemos los implementos de aseo personal hay un botón, al lado en la pared hay un cuadro de cerámica distinto al resto, también es un interruptor, oprime ambos a la vez, se abrirá una pequeña puerta, que a su vez expulsa un armario.

< < ¿Qué? > >

— El armario tendrá armas e implementos, solo te pido que tomes una cosa, al lado de la nueve milímetros hay un teléfono, este teléfono es ilocalizable; entre cinco y veinte minutos luego de que te dieron esta nota me puedes llamar, me tienes que llamar, luego de transcurrido el tiempo, no sería recomendable, de ser así podrías llamarme mañana a la misma hora.

< < No entiendo nada > >Luego de seguir los pasos de su madre lo entendió todo, el decorado del baño era desarmable, de pronto veía aparecer de la nada el armario, aquello era un estante lleno de implemento militar.

< < ¿Qué hace todo esto aquí?, ¿para qué lo necesitan? Mis padres están involucrados en negocios turbios; no, imposible, ¿cómo lo estarían?, nunca hubo señales de eso; ellos son las personas más honestas del mundo, al menos de mi mundo. Mercedes, ella debe saber algo más, no, ella solo está desequilibrada, no puedo acudir a una tipa que se detiene en la mitad de la calle para hablar consigo misma, esto es una confusión, todo se esclarecerá para bien. Hay muchas personas que tienen armamento en su casa eso no quiere decir que sean unos delincuentes > >.

La cabeza de Tamara daba vueltas, las cosas eran raras, muy

turbias, una alarma se accionaba en su mente algo no encajaba.

Tamara tomó el celular del armario armado; en el estante había fusiles de largo alcance, granadas, binoculares, bengalas, municiones, cuchillos, pistolas cortas, puñales, miras telescópicas, lanza granadas bazucas entre otros, en realidad no era un armario, básicamente era todo el baño, dentro del armario había indicaciones impresas donde se explicaba la forma para volver a cerrarlo; esta vez solo bastaba con oprimir un botón para que todo volviera a la normalidad.

Tamara marca al número que estaba en la nota.

— Aló.

— Aló, Tamara.

— Hola, Mama.

— ¿Cómo estás? —preguntó la señora María.

— ¿Cómo crees? Mal, no sé qué ocurre, la gente dice muchas cosas de ti, de Papa, de mí.

— Todo se esclarecerá pronto, quiero que guardes la calma.

— No puedo guardar la calma, ni siquiera sé mi posición jurídica, ni siquiera sé si soy culpable o no, como quisiera que estuvieras aquí.

— Lo que hiciste fue grave, muy grave; me han contado una versión de los hechos, pero quiero escucharlo de ti ¿Qué sucedió?

— No lo recuerdo.

— ¿Qué recuerdas? —preguntó en tono seco su mamá.

— Fui a la fiesta.

— Ok.

— Tome un par de bebidas y luego me desperté detenida.

— ¿Quién te ofreció las bebidas?

— No lo sé, no sé cuál bebida estaba adulterada, gran parte de los asistentes terminaron drogados por esa razón, el alcohol estaba adulterado.

— El alcohol es veneno por eso nunca lo tomamos, en casa te advertimos muchas veces sobre este tipo de situaciones ¿Quién te envolvió en la trampa? ¿Quién te invitó?

— Ehh.

— ¿Estabas con Pablo?

— Sí, con él.

— Claro ¿Sabes que la sustancia que tú ingeriste no concuerda con la sustancia que la mayoría de los chicos consumió?

— ¿Qué?

— Pablo puso en tu bebida una sustancia mucho más fuerte, una sustancia distinta, por eso tú y tus amigos no recuerdan nada, probablemente nunca puedan recordarlo.

— ¿Cómo están ellos?

— El pobre desgraciado está muerto, tus otros amigos están

detenidos; sus Padres no quisieron pagar sus fianzas.

Pausa larga.

— ¿Es cierto que la familia está involucrada en esto?

— La familia tiene muchos enemigos, aprovecharon la oportunidad de oro que le acabas de regalar, como este vienen muchos ataques más ¿Cómo te enteraste del túnel?

— Mamá, yo no.

< < Mentir no servirá de nada, ella lo sabe > >

— Curiosidad, una cosa llevó a la otra y de repente estábamos ahí, estábamos explorando un sitio prohibido, no sabíamos en qué nos estábamos metiendo ¿Tú sabías la existencia del túnel?

— ¿Curiosidad? Fue Pablo quien los llevó a este atolladero.

— Él no tiene nada que ver, fuimos nosotros.

— ¿Quién lo propuso? —preguntó su Mamá.

Tamara hizo una pausa larga.

— Él.

— Exacto, ustedes son cómplices.

— Mamá, él no es así.

— Es peor, era peor, su familia es enemiga nuestra; Pablo trabajó muy bien, eso se lo concedo.

— ¿Cómo? —preguntó Tamara.

— El mundo es muy distinto a como uno lo piensa.

Tamara hizo una pausa larga.

— Escúchame hazle caso a los abogados; ellos saben lo que hacen; frente a quien sea muéstrate fuerte; con suerte esto se arregla pronto.

— Okay.

— Ok, hasta mañana.

Tamara volvió a poner el teléfono en su puesto y salió del baño con rumbo a su habitación, la joven se lanzó en la cama, pues se sentía muy cansada y estresada; entonces recordó la otra nota, revisó su bolsillo y la encontró, era una pequeña carta, una razón de su padre.

Esta nota era distinta a la anterior en esta no había armas, teléfonos avanzados ni nada parecido, en ella rezaba lo siguiente:— Hija, quisiera darte esta información de una manera distinta, de una forma más sencilla, pero dadas las condiciones esta es la forma por la cual estoy obligado a hacerlo.

< < ¿Ahora qué? > >

A veces la vida nos lleva por caminos alternos, caminos que no elegimos, situaciones que no nos gustan, de ahí la necesidad de engañar al destino; infortunadamente pocas veces se puede realizar tal cosa, la cuestión es que las circunstancias nos arrastran hacia nuestro destino de una forma casi que inexorable.

La realidad no se puede ocultar se debe afrontar, a veces caemos en cuenta cuando ya es demasiado tarde. Ojalá que nunca sea demasiado tarde para ti.

Nuestra familia está pasando por serias dificultades, vicisitudes que no fáciles de afrontar, si buscas culpables no los vas a encontrar fácilmente.

< < Esto no pinta bien > >

Siempre fui partidario de la verdad, al menos lo fui, tristemente, la mentira me consumió, tratando de enmendar mis errores, puse empeño en proteger a los míos, pero la tormenta llegó y lo cubrió todo.

< < Esto va para mal > >

Entonces propuse algo distinto, algo nuevo, tenía la esperanza de ver a la esperanza crecer en medio de la oscuridad.

A diferencia de la luz la oscuridad si puede cubrirlo todo. Hice lo que creí correcto y falle, por culpa de eso, en estos momentos te escribo desde una celda.

Las lágrimas corrían solas, sus ojos azules estaban inundados de lágrimas.

Los buitres siempre están presentes buscando qué corroer, hoy somos el cuerpo moribundo, hoy caímos y tal como ocurre en la naturaleza, esas aves de rapiña vendrán a devorarnos, mucho de lo que dirán es verdad.

Aunque quizás ya lo sepas, me importa mucho comunicártelo, la organización criminal es una verdad, lo de la familia es una verdad, casi todo lo malo es una verdad, por supuesto también, hay mentiras, de eso trata el sensacionalismo; no te mentiré nos aplastarán nos pisotearan y nos humillaran, así son ellos, lamento que el agua sucia también caiga sobre ti.

< < ¿? > >

Un conflicto tremendo ocurría en su mente no analizaba solo leía y aunque pausaba no lograba hilvanar alguna idea.

Quisiera justificarme, pero aunque lo hiciera no podría explicártelo mejor, no podría decir lo que tú quieres oír, leer en este caso.

Es mi deber decírtelo, aunque ya sea demasiado tarde, tratando de protegerte falle, lo que logré fue todo lo contrario, pero ni por un momento creas que fue tu culpa porque no lo fue; si buscas culpables encontrarás muchos, yo soy uno de ellos, pero recuerda, la verdad tiene muchas caras, a veces hacemos lo que queremos y otras veces no.

Cuídate.

Quien te ama tu padre.

17 Mentiras y engaños

Tamara temblaba le dolía el pecho, y la cabeza le daba vueltas, sentía un retumbar agudo golpeando su lóbulo frontal; escuchaba cada latido de su corazón y sentía que en cada vez que bombeaba se escapaba un pedacito de su vida; el tiempo iba lento mientras que sus lágrimas bajaban rápido, pensar era una tarea difícil. ¿Cómo podría pensar, si el pensamiento era más caro que el dolor?

Creyó que tendría sueños pesados, pero fue todo lo contrario durmió como nunca, estaba agotada; alguien a la puerta le levantó, sus primeros pasos vinieron luego de un fuerte dolor de cabeza, fue como si al levantarse de la cama el dolor se hubiese activado.

— ¿Quién es? —preguntó Tamara.

— Yo, Isabel.

Tamara abre la puerta de su habitación.

— ¿Cómo estás? —preguntó Isabel.

— Algo confundida —respondió Tamara.

< < ¿Confundida? Sí, creo que esa es la palabra correcta para describirme en estos momentos > >.

Isabel la observa con mirada reflexiva.

— Tus padres hicieron mucho por mí y es tiempo de recompensarlo.

— No te preocupes por mí, estaré bien.

— Es mi deber preocuparme por ti, para mí tú eres como mi hija.

Tamara recordó la historia de Isabel: muchos años atrás la joven Isabel buscó trabajo, buscaba un empleo fijo y de buena paga, pero no solo eso, buscaba dinero prestado para el pago de un tratamiento experimental; su pequeña hija estaba muriendo, la niña tenía una enfermedad huérfana, única en su estilo, tan única era que la niña tuvo la oportunidad de ponerle nombre.

Isabel buscó un trabajo que le diese esperanza, pero no lo halló, al menos no fácilmente, por aquel entonces, Isabel tenía un terrible aspecto, rumores no muy lindos procedían de ella. El día que Isabel se presentó ante la familia Oliveira estaba lloviendo, llovía a cántaros y era tarde, alguien tocó a la puerta y Tamara quien para entonces era una pequeña niña fue y le abrió.

— ¡Hola!

— Hola, pequeña.

— Señora ¿Por qué está mojada?

— Porque está lloviendo afuera.

— ¿Y por qué se moja? Sabe, no es sano estar bajo la lluvia, el agua y el frío te da resfriados —la mirada de Tamara denotaba curiosidad.

— Verás.

— Tamara no incomodes a la señora —intervino su padre.

— Quieres, por favor arreglar tu cuarto.

— Si papi, adiós, señora recuerde no volver a hacer lo que está haciendo.

— Adiós cariño, tendré en cuenta tu consejo.

Tamara viró rumbo a su cuarto, pero un par de juguetes en el piso detuvieron su caminar.

Su padre y la señora retomaron la charla, de repente la señora rompe a llorar, sollozaba mientras pedía una oportunidad, su Padre el señor Oliveira no lo pensó mucho, en un rato estaba guiándola hacia la cocina, le brindó ropa, una bebida caliente y le escucho.

Él le prestó el dinero requerido y mucho más; al día siguiente Isabel trabajaba junto a ellos, situación que los unió desde entonces.

La suerte de Isabel cambió drásticamente, pues con el tiempo Isabel fue feliz por la recuperación de su hija y la muerte de su abuelo mezquino, pero millonario; aquel señor no dejó un testamento establecido, de haberlo hecho quizás Isabel no habría tenido parte alguna de la fortuna, afortunadamente uno de sus tíos abogo por su suerte y gracias a él, ella recibió una herencia muy sustanciosa; herencia que la sacó de todos los apuros económicos habidos y por existir.

Una vez rica y afortunada no quiso dedicarse a otra cosa si no a ayudar a quienes le ayudaron una vez.

El recuerdo veloz de aquella situación le hacía poner en perspectiva la situación actual, su padre el mismo desde siempre, su padre no podía ser un delincuente. ¿Cómo un tipo tan generoso se podría convertir en el monstruo que decían las autoridades?

Tamara abraza fuerte a Isabel y empieza a llorar.

— Me siento sola y desprotegida.

— Todo pasará, estaremos para cuidarte, tu Padre me ha dado indicaciones.

— ¿Hablaste con él?

— Luego de que lo detuvieron.

— Él me dejó una nota. ¿Es cierto que él y mamá están involucrados?, quise decir ¿Son culpables?

— El tiempo no los dirá.

— Entonces es cierto —le dijo Tamara.

— No te mortifiques, no pienses en eso.

— Papá, me dejó una nota confirmándolo.

Isabel señaló con sus dedos que se callara la boca señalo que estaban siendo vigiladas por la policía.

— Todo esto me parece una terrible pesadilla —comento a modo de queja.

— Las pesadillas son terribles, lo bueno es que en cierto punto terminan.

— Sí, supongo que así es.

Tamara bajó las escaleras y se dirigió a la puerta de la casa, afuera de la misma había dos automóviles, una furgoneta y un Mazda modelo antiguo; Tamara bajó los escalones de la salida y no se acercó a ninguno, viró hacia su izquierda y empezó a caminar hacia la estación de servicio.

— Señorita ¿hacia dónde se dirige? —le preguntó de lejos el oficial Reed.

— A la estación de servicio —contesto Tamara.

— La estación de servicio está muy lejos como para ir en pijama. ¿Comprará gasolina sin un carro?

— Me las arreglaré —dijo la muchacha.

— Usted sabe que no tiene permitido salir de la propiedad.

— Necesito los periódicos del día de hoy.

— ¿Y no se le ocurrió llamar a un delivery? —preguntó el policía.

— ¿Me haría ese gran favor?

— Claro —respondió Reed de forma no amistosa.

— Me trae una bolsa de chocolates y helado.

— Perfecto, ¿algo más?

— ¿En la furgoneta hay equipos de espionaje?

— Señorita, regrese a su casa, su vida corre serio peligro, es deber nuestro protegerla.

— Okay.

Tamara volvió a entrar en la casa y espero. Al rato arribó su amiga Valeria.

— Hey —dijo Valeria a modo de saludo.

— Hola —respondió Tamara.

— Sé la verdadera respuesta, pero aun así te lo preguntaré ¿Cómo estás?

— Sí, lo sabes muy bien, estoy mal, asimilando, asimilando esta historia de porquería, el sábado todo iba bien, en líneas generales bien, una noche bastó para que las cosas terminaran como terminaron.

— Lo sé, lo sé, estuve ahí, esa noche hablé con Pablo.

— ¿Hablaste con él? —preguntó Tamara.

— Sí.

Tamara empezó a llorar.

— No estoy segura de quien en realidad era. Da miedo, no sé en realidad quien es quien; un par de días atrás todos éramos amigos y el mundo estaba bien, las cosas no funcionaban a la perfección, pero funcionaban; ahora de la noche a la mañana, todo se echó a perder; mis padres quienes me enseñaron lo bueno y lo malo son en realidad unos delincuentes, mi novio me engaño de una forma diabólica; no sé qué esperar del futuro —Tamara hizo una pausa larga—. Estoy llorando, pero no por él, sino por mí, no es justo, no es la manera más justa de enterarse de las cosas, ya no sé, si de verdad me quiso, no sé si me utilizo, lo poco que sé es que mi último recuerdo de él es malo.

El timbre empezó a sonar y Valeria fue quien atendió.

De vuelta Valeria trajo consigo una montaña de periódicos y un par de bolsas de golosinas.

— Me parece que tienes un problema allá afuera, por poco no me dejan entrar.

— Hacen su trabajo; según la policía mi vida corre peligro.

— Ellos sabían lo que aquí ocurría, lo que en el pueblo sucedía, lo ocultaron hasta que la cuerda se rompió —Valeria la trataba de forma natural, como si nada hubiera ocurrido.

—Tienen razón, tu vida corre peligro, tocaste intereses particulares, casi medio pueblo está preso y la otra mitad está bajo investigación.

— ¿Cómo lo sabes?

— El pueblo está militarizado, han allanado muchas casas.

— Pensé que había un procedimiento para eso.

— Y lo hay, pero no para situaciones como esta, ¿Por qué compraste tantos periódicos?

— Quiero ver las noticias.

— Tam, esa no es buena idea, deberías pensar en otras cosas, mira, lo que vives es abrumador, no lo compliques más.

— Quiero saber, necesito saber.

— Bien —dice Valeria.

Tamara y Valeria empezaron a tomar periódicos, los rostros de su padre, su madre, abuelo y el suyo propio encabezaban las portadas de todos los periódicos, excepto uno, este ya había mostrado la cara de Tamara el día anterior; para el día actual mostraba una noticia actual, el diario sacó un artículo largo acerca de uno de los políticos más importantes del país, resultaba que este político también estaba relacionado con el tema.

Familia corrupta, familia del mal, la manzana podrida, delincuentes, familia mafiosa, el linaje del mal, Tamara no paraba de ver des calificativos hacia su familia, los periódicos más importantes sacaron artículos detallados sobre los personajes más sobresalientes

del pueblo.

Tamara no leía, repasaba las páginas.

— Qué desgraciados.

El diario que leía Valeria tenía impresa en su portada una foto completa de la familia de Tamara con el título: La realeza del bajo mundo.

— ¿Qué dice?

— Tam, no es bueno leer tanta basura.

— ¿Qué dice?

Valeria hizo una pausa, vio detenidamente a su amiga y le respondió:

— Dicen que tu padre no es tu padre.

— ¿Cómo? —preguntó Tamara.

— Al parecer te enfadaste al saber la verdad y por esa razón hiciste lo que hiciste; hay descalificativos.

— ¿Qué más dice?

— Tu verdadero padre tiene cadena perpetua.

Tamara mira a los ojos de su amiga y le pide el periódico.

— Dámelo.

La historia estaba luego de la primera página, el artículo titulaba + caos. Según el artículo se explicaba las razones por las cuales Tamara tomó la decisión de liderar a una banda de muchachos para saquear el dinero ilícito de su familia; según reseñaba el artículo, su madre era una especie de suma inquisidora, una jueza intransigente, una ultra conservadora que no toleraría las actitudes normales de la juventud.

< < En parte eso es cierto > >

Según el propio artículo Tamara no conocía nada de lo que ocurría aguas adentro en su propia familia, ella era una excluida de toda información, la historia misma, reseñaba que ella era una víctima más.

Por orden de sus padres la joven muchacha estuvo al margen de toda actividad ilícita y de todo conocimiento del tema, por esto se originaron serias discusiones en la familia, estas peleas, más otras peleas acumuladas estuvieron a punto de destruir la organización que tanto les había costado estructurar.

Luego de cierto tiempo sus padres se mudaron de la hacienda con la idea de dejar los negocios turbios; la familia Oliveira decidió ser honrada, decidió tomar otro camino, pero quien es, no deja de ser. Bajo el pueblo había un proyecto que estaba a la baja; este era un proyecto que estaba a cargo de una de las hijas del patriarca de la familia (el abuelo de Tamara) este era un proyecto que con anterioridad dio buenos dividendos; sin embargo, la hermana de Fernanda lo había estropeado, por esa razón, y por otras que aún no

han salido a la luz, la familia Oliveira decidió tomar el proyecto y ampliarlo.

Desde entonces quienes más le dieron productividad al señor Harris fueron los Oliveiras, su hija como la negociadora y su yerno como el jefe de operaciones y cabeza principal del proyecto.

Tamara recordaba las discusiones en la hacienda por cuestiones que no entendía.

— Por ahora lo que estoy leyendo tiene sentido —dijo Tamara.

— ¿En serio? —preguntó Valeria.

— Más o menos, a pesar de que los quiero debo reconocer que mi mamá y abuelo son dos manipuladores, lo que dice aquí no es mentira.

— ¿Quieres helado? —preguntó Valeria.

— Dame uno de chocolate.

Valeria fue con las bolsas a la nevera y regreso.

La vida en Villa buena fue fenomenal para los Oliveira, rápidamente se convirtieron en buenos vecinos, buenos amigos y buenos ciudadanos del pueblo. Los Oliveira aprovecharon lo que se les brindó; utilizaron el túnel que tiempo atrás sirvió como ruta para la extracción de oro, y lo ampliaron. Poco a poco fueron minando las instituciones y autoridades, poco a poco se fue drenando la corrupción en el pueblo.

El proyecto fue tan grande que hicieron un mini tren eléctrico; este iba desde el puerto más importante del país hasta las tres ciudades más importantes de la zona, aparte de ello, el tren también se dirigía hacia al menos cien rutas distintas, lo que en el se transportaba, era toda clase de contrabando, dinero ilícito, dinero falso, mercancía falsa, contrabando de fauna exótica, armas, sustancias peligrosas, drogas, entre otros.

Quienes trabajaban para los Oliveira eran personas preparadas y con cierto estatus establecido en la sociedad: para los Oliveira era importante que los integrantes de su núcleo ilegal fuesen personas con cierta clase de lujos y con nivel académico cualificado, de tal manera eludirían a las autoridades de forma más sencilla; hacienda no molestaría demás a personas que comúnmente tenían un flujo constante de dinero en su cuenta bancaria; sin embargo, no solo los acomodados llegaban a ser parte del clan, algunos fueron elegidos por tener un bajo perfil, a estos se les dio instrucciones estrictas sobre cómo utilizar bien y progresivamente su dinero, la idea era no levantar grandes sospechas. Los Oliveira pagaban muy bien, un integrante promedio de la organización recibía cerca de treinta mil dólares el mes, el éxito de la familia Oliveira estuvo centrado en elegir y capacitar muy bien a sus integrantes.

< < Esto explica el motivo de las conferencias y los empresarios

muy bien vestidos, según Papá él era una especie de consultor, un colaborador de grandes empresas, un gran contador, las cosas ahora tienen más sentido >>.

Las autoridades jamás rastrearon movimientos inusuales, nunca se localizó algo distinto, aunque se sabía que ciertas estadísticas del crimen habían cambiado nunca se supo la razón lógica, hasta ahora.

El talón de Aquiles de la organización expansiva fue una integrante camuflada entre ellos, el enemigo interno fue creado por ellos. Jamás pusieron atención entre ellos mismos y aunque evitaron a toda costa la intervención de los demás familiares no pudieron detener el descalabro inminente.

En casa crecía un personaje que a la postre destruiría toda la organización, las privaciones, los secretos el descuido y una creciente rebeldía en la adolescente fueron los detonantes que accionaron la bomba.

<< Vaya >>.

— Parece que tenemos visita.

— ¿Qué clase de visita? —preguntó Tamara.

— La de muchos periodistas al frente de tu casa, al parecer eres una especie de celebridad.

— Espero no terminar como Britney.

— Ja, Esperemos que no —aquello lo susurro mientras miraba por la ventana.

Tamara creció en un ambiente de riquezas, privaciones y de educación conservadora.

Tamara giró su cabeza y observó los pequeños lujos que tenía a disposición.

<< Por favor, todos en el pueblo están cómodos >>.

Su abuelo es una especie de oficial intransigente, no podía haber errores con él su hija menor es exactamente igual a él y por esa razón controló con mano de hierro cada espacio de la vida de Tamara tanto así que su educación inicial fue hecha en casa.

<< Mano de hierro, interesante concepto, si tan solo te hubiera hecho caso mamá, si tan solo no me hubieras escondido tantos secretos, si tan solo no hubiese tomado tantas malas decisiones >>.

La niña creció en el ambiente del no; nada es tan opresivo para un niño como la privación de la creatividad.

— Espera —pensó Tamara en voz alta.

— Dime —respondió Valeria.

<< Aquí hay datos demasiado íntimos, información real de nosotros ¿De dónde salió tal información? ¿Quién filtró tales datos? >>.

— Hija te dije que no comieras azúcar —advirtió Isabel al ver a Valeria comiendo golosinas.

— Lo siento mama, pero una vez al año no hace daño.

— Tus valores en la sangre están muy elevados, sabes muy bien que eso no te hace bien.

Tamara observa muy bien a Isabel, no lucía como la mala de la película, su cara y su forma de ser no revelaban a alguien malvado.

< < Creo conocerla muy bien, ella no sería capaz de traicionarnos, de ser así no estaría hoy conmigo; quienes hicieron esto también conocen a mi abuelo, quien lo hizo es quizá alguno de sus empleados, alguna de mis tías o primos, lamentablemente eso tiene sentido > >

Por esa razón y otras razones Tamara empezó a prescindir de su madre, ya no contaba con ella para sus actividades y empezaba a guardarle secretos, tales cambios no lo notaron hasta que fue demasiado tarde.

< < La vez que fui con mis primos a escalar, sí, aquello fue un drama completo, veto a mis primos de la casa, de nuestra casa, aquello sirvió de excusa para alejarnos más de la familia y lo mismo derivó en discusiones e insultos > >.

La adolescencia no fue distinta, su madre trato de controlarle, pero entonces se consiguió a una adolescente más atrevida y rebelde; la señora de Oliveira se convenció así misma que debía otorgarle confianza a la muchacha, creía que estaba muy bien criada y que tomaría las mejores decisiones, justo allí fue donde los Oliveira tomaron una pésima decisión; los padres se dejaron llevar por sus ojos idealizados.

— ¿Qué?

—Te lo dije, no me gustó lo que ahí dice.

Tamara empezaba a sentir temor, tenía miedo de lo que vendría; hasta ahora lo que había leído era verdad; muy a pesar de que le estaban atacando no se sentía ofendida, llena de ira o abrumada, extrañamente tenía curiosidad y ansias de continuar hasta el final de su lectura.

Con el paso del tiempo se sabrán los pequeños detalles; lo que hoy sabemos sin especular de más, es que la rebelde Oliveira tomó malas decisiones, eligió malos amigos y una terrible pareja.

Su novio hijo de una familia adinerada y dueña de un conglomerado de empresas importantes; nunca se adaptó a ningún entorno social, fue expulsado de tres instituciones educativas, por esa razón entre otras, estaba en Villa buena, si no funcionaba ahí iría a una escuela militar.

Las razones de sus expulsiones son de carácter anárquico:

< < Okay > >

En su primer año de secundaria, él y sus amigos destruyeron los autos de dos de sus maestros, pero no les basto con arruinar los

neumáticos, fueron a por sus vidrios, y no contentos con eso terminaron quemando el auto de su maestro de matemáticas.

Durante varias semanas los chicos se salvaron del castigo y por un tiempo el colegio no encontró culpables, pero como siempre ocurre la verdad prevalece y sale a la luz; el día de los hechos y casi de casualidad un chico estaba pasando por la zona y observó lo ocurrido, para cuando le preguntaron sobre su ausencia en ese momento, este soltó la lengua.

Eventualmente, los chicos fueron expulsados de tal institución.

Su segunda expulsión tuvo que ver con algo distinto, fue una broma. Pablo y un amigo, enojados con varios de los atletas de natación, fueron hasta la piscina donde horas más tarde se haría una competencia y vertieron en ella más de dos bidones de jabón, para cuando se quiso hacer la competencia la piscina era una laguna de espuma; esta vez encontraron su culpabilidad más rápido que la vez primera, esto no significó para él su expulsión, la expulsión viene luego de un par de peleas producto de lo acontecido con la piscina.

< < Jamás me dijo algo parecido ¿era tan difícil decirme la verdad? > >

Tamara suspiró, ahora recordaba sus frases tontas, sus te amo, te adoro, sus flores y su perfume.

< < ¿Por qué tenía que ser así? > >

La tercera expulsión tuvo un tinte distinto: el chico hackeo el sistema de su escuela, cambió sus calificaciones y la de varios estudiantes, lo hizo muy bien; sin embargo, las autoridades especialistas en ciberseguridad y delitos relacionados, venían siguiendo al chico, pues para entonces, el muchacho había hackeado el sistema de un banco.

< < ¿Qué? > >

Estuvo detenido hasta que su padre pago su fianza. A raíz de lo ocurrido con la entidad bancaria, otra vez el chico quedaba al margen de una institución educativa, su padre al no saber qué hacer con él, lo envió a Villa buena a casa de unos viejos amigos.

El chico llegó a buena hora, justo en la tormenta rebelde de la joven Oliveira.

< < Ahora entiendo sus conocimientos en cámaras, sistemas y demás; tiene sentido que yo saliera engañada de todo esto, la mentira era bien practicada por él; solo fui una estúpida que no estuvo a la altura de la situación. Si tan solo no me hubiera visto de la forma que lo hizo, si tan solo un párrafo de esta historia no hubiese terminado de la forma que lo hizo, tal vez, solo tal vez > >.

— Vale deja de acercarte a la ventana —le dijo Isabel a su hija.

— Deberías venir, afuera es una locura, creo que todos los medios de comunicación están aquí.

— ¿No es ilegal? Tamara aún es adolescente.

— No mama, Tam cumplió dieciocho el mes pasado.

— Oh.

Tamara las observó de reojo y volvió a su lectura.

Tamara recordó la última discusión entre el grupo, Marcus y Teresa discutían con ella sobre las buenas intenciones de Pablo.

< < No debí haberlo defendido > >

Los fines de semana se les veía a las afueras del pueblo, eran un grupo de cuatro muchachos, la rebelde el marginado y dos chicos más, cada tanto incursionaban en el bosque y en las zonas montañosas; por pura casualidad encontraron el túnel, dentro descubrieron cosas que no les gustaron, dentro vieron los pecados de un pueblo que no tenía salvación, un pueblo totalmente corrompido; este hecho tiene una connotación muy importante, de aquí surgen los hechos acaecidos la noche del sábado.

Se especula, que la chica quiso contarle a su madre la experiencia vivida dentro del túnel, pero ella no quiso escucharle; para entonces su madre tenía un problema mayor, problema del cual se entera su hija sin querer queriendo al escucharla durante una conversación al teléfono.

< < Periodista que no miente no es periodista, son mercenarios de la información, ya nada lo hacen con buena intención, el buen periodismo murió > >

Era su madre quien hablaba con el verdadero padre de su hija.

< < Qué desgraciado esto es inaceptable > >

Él exigía conocer a su hija, él exigía que ella conociese la verdad, él exigía eso y más, pero su petición fue denegada, la jefa de la mafia no quería que su hija supiera la verdad; la cruda realidad, que su padre en realidad no era su padre y que su padre biológico era un criminal; cabe destacar y recordar que ambos padres son unos criminales.

Tratando de evitar la verdad, conocieron la verdad; solo basto con indagar un poco más para entender que su familia perfecta no existía, su padre no era su padre, sus tíos, abuelo, padre real y padre falso eran unos maleantes; tal información hizo que la chica perdiera el norte.

Era un baño de agua fría, Tamara se sentía terriblemente mal, lo entendía todo y no entendía nada; no podía creer que una tergiversada información fuese la fuente fidedigna para enterarse de los hechos acontecidos en su familia, en su vida.

< < En realidad voy a perder el norte > >.

Su padre conoció a su madre cuando ambos eran muy jóvenes: fue un amor que no terminó en felices términos y ambos se distanciaron, ella regresó a casa de su padre y él se metió en

problemas con la justicia, problemas que lo mantuvieron muy ocupado, gastó una fortuna para probar su inocencia, pero de nada le sirvió; la cadena perpetua fue su condena.

La tragedia de los arbolitos fue lo que ocurrió; él entonces muchacho asesino a sangre fría a sus propios amigos; no fue difícil para la justicia señalarlo por el crimen, prácticamente, todos los indicios lo señalaron a él como el culpable.

Entonces no supo que la joven mujer estaba embarazada; la niña nació y aquella información le fue negada al presidiario. La familia y él no tuvieron contacto hasta que él conoció la verdad y apareció justo en la temporada correcta, o inoportuna para los Oliveira.

La chica quiso acabar con todo, entonces recurrió a la persona indicada, hablo con quien tenía que hablar, su novio, el chico problemático.

El resto de la historia es de conocimiento público, robaron a la mafia con un plan muy eficaz; lamentablemente quien se llevó la peor parte fue el chico listo, su papel en el plan era transportar una parte importante del botín y llevarlo a un lugar seguro, él y otro joven eran los encargados de tal misión; sin embargo, un giro inesperado hizo que las circunstancias cambiaran drásticamente, aún no se sabe con exactitud qué ocurrió, pero este cambio de circunstancias hizo que los chicos cambiasen de auto y por consiguiente tuviesen que mover lo recolectado de un vehículo a otro; para cuando estuvieron listos, la policía había rodeado el pueblo.

< < ¿Qué habría sucedido para que tu plan saliera mal? > >

En un abrir y cerrar de ojos estaban siendo perseguidos por policía desde un helicóptero, aquello fue una persecución de más de cinco kilómetros; de nada valieron las advertencias de la policía, ellos no pararon; lamentablemente su video quedará para la posteridad, pues el helicóptero lo grabó todo, exceso de velocidad, exceso de peso, exceso de confianza, exceso de inmadurez.

Sin embargo, no fue eso lo que los llevo a la muerte, fueron las mentiras y los secretos.

< < Concuerdo > >

No quiso leer nada más, sabía que los otros periódicos se enfocaban en lo mismo.

Lentamente, se levantó del sofá, lentamente empezó a subir las escaleras. Valeria miraba el fantasma de su amiga caminar sobre el piso de madera, no había otra descripción para ella, quiso ir tras su amiga, pero decidió darle tiempo y espacio.

No se suponía que sería así; la escuela terminaba dentro de poco ella disfrutaría de su último verano en Villa buena y se trasladará a vivir en la ciudad, iría a una buena universidad y estudiaría medicina, las cosas se perfilaban para ese destino.

Tamara entendía que los planes por lo general nunca salen como se los planea, pero esto, esto era demasiado.

< < ¿Cómo es que un día tienes familia y al otro día no? Esto es ¡Caramba! Ni siquiera sé cómo calificarlo, un periódico me dijo la verdad, me abofeteó y me gritó estúpida, jamás tuve una familia, lo que era perfecto ni siquiera era real > >.

Valeria a la puerta llamaba.

— Pasa.

— Mamá hizo comida, me mandó a traerte esto, es tu favorita.

Valeria traía en su mano un plato de comida vegetariana de origen Tailandés.

— No está permitido comer en las habitaciones.

Nuevamente, pensó en sus padres.

— Una excepción.

— La idea principal era vernos a la cara, compartir en familia estar juntos.

Los ojos de Tamara estaban irritados por el llanto.

— ¿Qué sentido tiene? Me mintieron en todo, mi madre no es una santa, es una desgraciada.

— No hables así de ella —le reclamó su amiga.

— ¡¿Qué no hable así?! Ella me mintió a la cara, no tiene, nunca tuvo ningún principio moral y, aun así, me criticaba las cosas más simples; viví mi vida bajo el engaño, creía estar en el paraíso, pero resulto ser que vivía en el palacio de satanás; apariencias nada más, ya no puedo distinguir las cosas —con lágrimas en sus ojos Tamara continúa hablando—. Mi vida no era normal, no era la típica adolescente, nunca lo fui, me coarté de muchas cosas por ellos, por todos ellos, era la familia a quien representaba, me esforcé para ser lo que me pedían ¿Para qué? ¿Orgullo?, ahora soy la mala, pero no solo la mala, la peor, quede como delincuente ante la sociedad, ante todo el país, mi historia la leen miles de personas ¿Para qué me esforcé tanto? ¿Tiene sentido todo esto? No, yo creo que no ¿Acaso no pensaron en que este tipo de cosas podrían suceder?

— Aparentemente no.

Los ojos cafés de Valeria le miraban fijamente, ahora su fiel amiga mantenía una mirada condescendiente.

— No tengo hambre —advirtió Tamara.

Valeria tapó el plato.

— Quisiera decir que te entiendo.

— Pero no puedes, nadie puede, mi mamá me ocultó la identidad de mi verdadero padre, mi papá no me dijo la verdad; trato de hacerlo al final cuando ya el daño estaba hecho, mi familia entera es una organización criminal. ¿Cómo podrías entenderme?, déjame.

Las lágrimas iban a correr por sus mejillas y no quería ser vista

así.

Luego de que Valeria se marchó, Tamara se dejó llevar por la ocasión, sentía cómo su vida se consumía en cada lágrima, sentía cómo el aire se comprimía en sus pulmones, sentía el ardor en su pecho, le quemaba por dentro; su mente divagaba en los recuerdos de su inusual familia, los viejos olores del pueblo, de su casa, las sensaciones agradables de su niñez, la brisa con olor a pino que solo podía venir de los bosques cercanos al pueblo, lo cariñosos que eran los abuelos, sus abuelos.

< < ¿Cómo era posible? > >

Tamara se detuvo a pensar en todo; buscó en su archivo mental y encontró un recuerdo muy particular.

Recordó que el abuelo viajaba hasta Villa buena y se quedaba con ellos por largas temporadas; según él: quería pasar más tiempo con su nieta y su hija; sin embargo, paradójicamente la mayor parte de su día no se la pasaba en casa, cada vez que preguntaba por él, le decían que se encontraba con sus amigos, amigos que casualmente nunca le visitaban, qué estúpida, qué ingenua, tantos años después para encajar el rompecabezas.

La escena que ella observó en su cumpleaños no fue mera casualidad:

Uno de los chicos tomó uno de los regalos de Tamara y salió corriendo, la niña fue tras el muchacho a quitarle el juguete y le dio alcance más adelante, dentro de la casa; al verse perdido, el chico arrojó la caja hacia el sótano, pues la puerta del mismo estaba abierta, el niño se apartó, espero que Tamara pasara corriendo a su lado y huyó en dirección a la fiesta. Tamara bajó las escaleras apresuradamente sin percatarse de lo que ocurría en ese lugar; la chica paro de correr cuando alcanzó la caja, ella la recogió y con la misma dinámica se dispuso a irse; sin embargo, un movimiento irregular en la habitación le hace girar viendo una escena bastante interesante por demás; un hombre estaba sentado en una silla, tenía la nariz rota, sus pómulos estaban muy inflamados, sangraba por la boca y se le notaba cansado, muy cansado; su abuelo estaba presente, él estaba de pie junto al herido, tenía las manos ensangrentadas y sudaba, todos en la habitación estaban paralizados ante la inoportuna visita de la niña.

— Abuelo ¿Qué le pasa al señor? —preguntó Tamara.

La calva de su abuelo brillaba por la luz de las lámparas y el sudor.

— Nada mi amor, Lucio cayó de las escaleras, se ha roto la cara, pero estará bien, ya sabes estaba tomando alcohol y eso es lo que sucede con la gente que ingiere alcohol, Lucio es un ejemplo de lo que no se debe hacer.

Los colaboradores de su abuelo se dispusieron a limpiarle las heridas con un trapo.

— Abuelo límpiate las manos, en un rato partimos la torta.

Su abuelo miró hacia sus manos.

— Si mi reina, en un momento me las limpiaré.

Todos miraron en dirección de Lucio; el hombre estaba semiinconsciente en ese momento, el sujeto noto la presencia de la niña en la habitación y comenzó a balbucear cosas, pues no podía hablar claramente.

Jacinto uno de los amigos de su padre estaba al lado de Lucio y este al observar la situación dice: — Ves niña, los borrachos casi todo el tiempo están en esa condición, es por eso que no se deben caer en esos vicios. ¡Lucio! ¿En qué clase de persona te convertiste?, te ves irreconocible.

Los otros sujetos que aparentaban estar jugando a las cartas rompieron a reír; la niña miró su juguete y empezó a subir las escaleras.

Tamara se retira del sótano e inmediatamente su abuelo le sigue.

— Tamara, Tamara.

— Sí, abuelito.

— Tamara hija lo que miraste dentro del sótano no sé lo puedes decir a nadie ¿Sabes por qué?

La niña responde con la cabeza en señal de no.

— Lo que viste no se lo puedes decir a nadie, porque eso podría significar el fin del matrimonio de Lucio, esto podría poner fin a la fiesta, la gente se pondría loca y pelearían, discutirían y hasta se podrían ir a los golpes, no queremos eso ¿Verdad?

No abuelito debemos ser buenos anfitriones.

— Exacto; a veces debemos guardar secretos por el bien de otros ¿Qué miraste en el sótano?

— ¿Qué sótano abuelo? Yo no he visto nada.

Tamara le picó el ojo a su abuelo y este le revolvió el cabello.

— Abuelo eres una de mis personas favoritas —dijo la niña.

— Y tú eres una de mis favoritas, por eso te regalo un acto de magia, ¡dime! ¿Qué tienes en tu oreja?

— ¿En mi oreja?

— Si en tu oreja déjame y te reviso, me parece que tienes una galleta.

— ¿Qué galleta?, Wowww —Su abuelo había sacado una galleta de atrás de su oreja y Tamara no lo podía creer era simplemente genial, luego que estuvo sola empezó a revolverse el cabello a moverse las orejas retorcerlas y estirarlas, quería saber de dónde había salido la galleta.

De esa manera tan simple fue como la escena del sótano fue

fácilmente olvidada por ella.

< < Quizás aquel fue mi primer secreto, aquel fue mi primer paso consciente hacia el vacío > >.Tamara recordó lo extraño que se portaba su abuelo ante algunas personas del pueblo, lo serio que estaba ante todos; todo lo contrario a su actitud en su hacienda. De repente recordó a Marcus él había mencionado que el abuelo había estado presente en múltiples fotos en aquel álbum encontrado debajo de la casa cural; nuevamente pensó en el túnel, nuevamente pensó en Pablo, nuevamente pensó en su familia, nuevamente pensó en el pueblo, nuevamente pensó en las noticias. Recordó cada instante malo y lo comprimió en varios segundos, nuevamente su pecho ardía, nuevamente sentía la presión de la ansiedad, otra ola de tristeza que arrasaba con todo, sentía cómo caía sobre sí misma.

< < Qué gran familia, qué gran familia, a la final todos somos responsables, pero la más culpable soy yo; las señales estaban ahí y nunca las observe, nunca vi más allá de mi propia nariz —Tamara pensaba en la prensa—. Tamara es la culpable de acabar con la organización más peligrosa de la región, quizás del país, la responsable de la muerte de cinco muchachos incluido su novio, la destrucción de su propia familia; la culpable de la destrucción de Villa buena y la culpable de la destrucción de su propio futuro; fue la responsable de todo, la culpable de nada. Hizo de todo y no hizo nada; jamás inventó un plan para hacerlo, si lo hubiera hecho no hubiera salido de esa manera, qué tontería, ni siquiera tengo una forma, una manera para describir este descalabro, el descubrimiento de una farsa dentro de una mentira > >.

Llorar era bueno, necesitaba drenar todo eso, el dolor necesitaba expresarse.

Tamara hace una breve inspección de su habitación ve hacia el reloj colgado en la pared y decide hacer lo mismo que hizo el día anterior, recorrió el pasillo y se dirigió hasta el baño, esta vez no tendría que ver las armas, el teléfono lo llevaba en su mano.

— Aló.

Pausa.

— Aló.

— Hola, hija.

— Hola, ni siquiera sé qué decirte.

— ¿Qué pensabas decirme antes de llamarme?

— ¿Has visto los periódicos?

— Tam, quiero hacerte una pregunta muy seria.

Pausa.

— ¿Planeaste todo esto?

— ¿Qué?

— Todo indica que tú y tus amigos planificaron todo esto,

escúchame, entiendo tu ira, tu enojo, tu rebeldía, pero cariño esa no era la solución.

— Increíble.

— No, esta vez me vas a escuchar, tus tías tu abuelo tu padre y yo estamos en prisión, gente inocente está encarcelada por tus actos irresponsables.

< < Esto es inaudito > >.

— Ahora resulta que el peso de todo cae sobre mí.

— Es hora de hacerse responsable y aceptar errores.

— ¿Qué hay de los tuyos? ¿Acaso la señora perfección no es una delincuente?

— ¡¿Cómo te atreves a hablarme así?!, nuestra familia cayó en una trampa, cometimos errores, nuestros enemigos.

— Es increíble tu alto nivel de cinismo.

— Tamara.

— ¡Lo leí! Me parece increíble que un periódico me diga la verdad, verdad que ustedes me ocultaron desde siempre.

— Sabes que mienten, les pagan para generar esa matriz de opinión.

— ¡Qué raro! Gran parte de lo que leí era verdad —la chica empezaba a sollozar a través del teléfono—. Un periodista supo mi historia antes de que yo la conociese.

— No sé.

— ¡¿No sabes de qué hablo?! Mi papá no es el señor que ustedes me dijeron que era.

— Cariño eso es mentira.

— No estás protegiendo nada, no puedes proteger absolutamente, nada, ya no queda nada, sé franca, papá, mi padre falso me escribió una carta, pero quiero oírlo de ti.

— Tamara.

— Nunca me contaron la verdad, tristemente hoy conozco que mi familia es una peligrosa organización criminal, mi padre no es mi padre, mi mamá es una mentirosa, una inescrupulosa, una desconocida ¡¿Qué pretendías ocultarme la verdad por siempre?!

— Estábamos protegiéndote, teníamos que hacerlo, ese señor es un tipo muy peligroso; no queríamos que vivieras un infierno; lamento no contártelo antes, pero hacíamos lo correcto.

— Lo correcto ¿Para quién?

— Él es un psicópata, un asesino, mató a sus propios amigos, sus propios amigos, no quería ese destino para ti y por eso hui, ¿entiendes?

— No, si tan solo fuera una cosa, pero no es así.

— Es la verdad, verdad que no era ni es razón suficiente para hacer lo que hiciste.

—¿Qué hice? ¿Qué supones que hice? —preguntó Tamara.

— Tú sabes que lo que hiciste estuvo mal.

— No mamá no lo sé, hasta donde tengo entendido, destruí tu organización mafiosa.

— ¿Lo dices con orgullo?

— No soy el monstruo que eres, fui engañada, si hubiera sido yo la de los planes, las cosas no habrían salido de la forma como salieron; los creía decentes.

— ¡Tamara!

— Ojalá hubiera tenido otra familia, otra madre, otra vida, ustedes arruinaron mi existencia.

— Tam, cometiste errores.

— No estás escuchando, nunca lo haces ¿no sé qué pretendían con todo esto? Pero este final era inevitable.

Tamara culminó la llamada y se dejó caer sobre el suelo blanco del baño, su pecho le quemaba, sus ojos le ardían, su cabeza estallaba, por cada exhalación sentía que una parte de su vida se esfumaba; trataba de ir a su lugar mental, pero no lograba calmarse, su llanto era permanente, su dolor era profundo.

El teléfono timbó varias veces, pero no había quien lo conteste, Tamara estaba durmiendo en el piso del baño.

En sus sueños las risas y la vergüenza predominaban.

— Culpable, culpable, culpable.

Aquello era lo único que decía un anciano sentado en estrado y vestido de blanco, la gente se burlaba de ella, sus amigos se burlaban de ella, su familia se burlaba de ella.

— Tamara, Tamara, Tamara.

Una señora le estremecía el cuerpo.

— Mentirosa.

Tamara observó un rostro desfigurado.

— Mentirosa.

— No sé de qué me está hablando —replicó Tamara.

— Tamara, Tamara.

— No sé de qué me está hablando.

— Tamara despierta.

Tomó una gran inhalación de aire y volvió a la realidad, estaba siendo estremecida por Isabel, sus ojos café claros se conectaron con los suyos, entonces dejó de hacer lo que estaba haciendo.

— Toqué muy fuerte la puerta, pero.

— Sí, lo siento.

— Te entiendo; a veces, luego de guardar tanto estrés, el cuerpo simplemente se apaga.

— Uuh.

— Estamos aquí por ti, queremos lo mejor para ti —aquello lo

dijo Isabel con un tono maternal. —Ven baja a la sala, vamos a cenar.

— Ok, en un momento estoy contigo.

— Ok, te esperamos.

Tamara se levantó del suelo, miró su rostro en el espejo limpio su cara y decidió tomar un baño; aquel instante mientras golpeaba el agua en su frente fue el momento más especial de su día, sintió paz, justo allí mientras tomaba su baño entendió que la tranquilidad es la mejor de las posesiones; acicalo bien su cuerpo con jabón y champú, tomo el tiempo necesario para salir de la ducha, pues no quería hacerlo; tomó su toalla y las pantuflas, y salió con rumbo a su habitación.

— Gracias —expresó Tamara.

— Sí, Gracias, mamá, no todo el mundo cocina como tú lo haces —agrego Valeria.

— Nadie lo hace, es un don —le alabo Tamara.

— Sigo creyendo que no fue el tratamiento lo que salvó mi vida, sino el cambio de alimentación —comentó Valeria luego de probar su jugo.

— Fueron ambos, la cena estuvo muy buena, gracias, Isabel.

— Agradécele a Valeria ella estuvo a cargo de casi todo.

Tamara asintió con su cabeza en dirección a su amiga.

— Esta es la razón por la que casi nunca se han enfermado — dijo Isabel.

— Alimentos traídos desde la granja hasta su mesa, sin químicos ni nada parecido, ojalá todos estuvieran en la misma onda —dijo Valeria mirando a su madre.

— No es fácil hacer el cambio.

— Esta salsa está deliciosa —expresó Tamara al probarla.

— Lo sé —dijo Valeria.

— Gracias.

— Ya agradeciste antes.

— Y volveré a hacerlo —Tamara agradeció con un gesto y dijo: — Gracias por ser de ayuda.

— Intentamos, todos tenemos malos días, pero siempre hemos contado con alguien, recuerdas la vez que me fracture el brazo.

— Como si fuera ayer —le responde Tamara.

— A tu madre casi le da un infarto, ella estaba histérica.

— Lo que hicieron ese día fue una locura ¿Cómo fue que sucedió? —preguntó Isabel buscando amenizar la situación.

— Fue durante una caravana de motociclistas, Valeria se enamoró de uno de ellos.

— No mientas, no fue así —replicó Valeria.

— ¿Cómo fue? —preguntó Tamara.

— Quería desafiarte a hacer algo peligroso.

— Oh sí.

Tamara sonrió y todas repitieron el gesto.

— No contaba con que mi mejor amiga me guardaba secretos, ella ya sabía manejar una moto y yo no.

— No me culpes, te preguntaron si sabías y tú dijiste sí.

— Si no lo hacía no la prestaban; sabías, que yo no sabía —repuso Valeria.

— Creía que si, tú pediste hacerlo, yo solo te seguí.

— Qué conveniente, admite que actuaste de mala fe —le pidió Valeria.

— Ja, ja, ja, La verdad es que nunca imagine que te ibas a estrellar de esa forma.

— Sí, la caída fue fea —dijo Valeria.

— Muy fea, creíamos que te había pasado algo peor, hasta te desmayaste.

— Sí, fue una locura.

— El motociclista ni siquiera exigió dinero por el daño, apenas supo que quien chocó su moto era una menor de edad se puso pálido.

— Quizá había tenido problemas con la justicia —dijo Isabel.

— Recuerdo el drama en el hospital, mamá gritaba y usted estaba muy nerviosa —mientras evocaba el momento Tamara estaba sonriendo—. Para mí fue un alivio que te despertaras.

— Para todos, incluido el motorizado, tú lo defendiste —agrega Isabel dirigiéndose a Tamara.

— No era justo que él fuera a la cárcel.

— Estuviste conmigo todo el tiempo —le dice Valeria.

— Era lo mínimo que podía hacer.

— De niña también lo hiciste —Valeria menciona el tema evocando a su enfermedad superada, ya que durante ese periodo Tamara estuvo pendiente de ella.

— Era mi deber.

— No, no lo era, apenas eras una niña.

— Sí, bueno.

— Volviendo al tema, tengo curiosidad, ¿dónde aprendiste a manejar? —preguntó Isabel.

— En la hacienda de la familia, uno de los trabajadores me enseñó, él tenía una moto, practicaba motocross —respondió Tamara.

— ¿Practicaba?

— Lo dejo, supongo que se cansó de las fracturas, es un deporte peligroso y a él no le fue tan bien.

— Ok.

Valeria se dispuso a recoger los platos, acto seguido Tamara se levantó a ayudarle.

— No es necesario —dijo Isabel.

— Claro que es necesario, hicieron un gran trabajo; es mi forma de agradecimiento.

Tamara y Valeria lavaron los platos y terminaron hablando de cosas triviales; más tarde cuando ya estaba lista para dormir recordó a Marcus y Teresa, tantos hechos acontecidos le habían hecho olvidar a sus amigos.

Tamara recordó lo que dijo su abogado, ellos estaban en la misma situación que ella, pero seguramente estaban junto a sus familiares en casa, quiso enviarles un par de mensajes, pues ambos estaban en línea, pero prefirió no hacerlo.

Observó el techo y pensó en aquella noche, quizás esa era la última noche en libertad, quizás no volvería nunca a ese lugar, probablemente ese lugar sería confiscado por la fiscalía o algo así, quizás era todo.

18 Cambio de aires

Muy de madrugada se levantó, bajó las escaleras y consiguió en la sala a Isabel.

— Buenos días —saludo Tamara.

— Buenos días —le contesto Isabel—. Es un tanto temprano ¿no crees?

— Sí, me preguntaba lo mismo.

— La costumbre —contestó Isabel.

— ¿Qué lees? —preguntó Tamara—. Una novela, es sobre una chica que ha sido engañada por su novio.

— Déjame adivinar, su mundo se derrumba.

— Algo así, un acto desencadena en otro; la cosa va terrible, pero terminará bien. La vida es como los días, no todos son soleados y viceversa, no todos los días son grises —Isabel noto las ojeras de la joven y le pregunta—. ¿No puedes dormir?

— Estaba pensando que tal vez esta sería la última vez en la casa, quizás son mis últimas horas en ella —Tamara miraba a su alrededor—. Son muchos recuerdos.

— No digas eso, con el tiempo las cosas se aclaran —dijo en tono reconciliador la madre de su amiga. —Sé lo que necesitas, necesitas aire fresco, contacto con la naturaleza.

— No, lo creo, no necesito nada parecido, solo quiero que esto acabe pronto.

— Terminará bien para ti —contestó Isabel con una sonrisa en su rostro.

— Las autoridades, la opinión pública, la prensa, el pueblo; todos buscan un culpable, hay cinco chicos muertos, muchos heridos, el pueblo está destruido, hubo un robo a una institución financiera y yo salí en video agitando a las masas, mi familia está presa y siendo acusada de todos los males del mundo; soy el blanco perfecto.

— No te abrumes, saldrás bien de esta.

Tamara suspiró y decidió perder su tiempo con televisión basura, en eso estuvo hasta que el reloj marcó las nueve de la mañana, fue entonces cuando llamaron a la puerta.

— Tam, los oficiales te buscan —advirtió Isabel.

Tamara volteó hacia Isabel y tres policías estaban detrás de ella.

— Tamara Oliveira, queda usted detenida por ser la presunta

autora de múltiples delitos: homicidio, desorden público, daño al bien público y privado, hurto agravado, asalto a una entidad financiera, rebelión civil, desacato a la autoridad, entre otros.

Tiene el derecho a guardar silencio. Cualquier cosa que diga puede y será usada en su contra en un tribunal de justicia. Tiene derecho de hablar con un abogado y que un abogado esté presente durante cualquier interrogatorio. Si no puede pagar un abogado, se le asignará uno pagado por el gobierno. ¿Le han quedado claro sus derechos previamente mencionados?

— Por supuesto, ¿Puedo cambiar de ropa? Hay muchos medios de comunicación afuera.

Una oficial entre la comisión dio su consentimiento y la mujer acompañó a Tamara mientras se cambiaba de atuendo y volvía. Tamara pensó en un blue jeans y una camisa de mezclilla, pero recordó que seguramente iría a prisión y cambio de idea, llevaría encima de su sostén una franela negra y por encima de ella un suéter azul de tela ligera, pantalón jogger y zapatos deportivos de color azul oscuro; ese sería su outfit.

Una vez en la puerta, Tamara se despidió de Isabel y Valeria.

— Cuídense.

— Tam —dijo Isabel con ojos llenos de lágrimas.

— Lo sé, no digas nada.

— Te quiero —le dijo Valeria.

— Igual yo —respondió Tamara.

Apenas se abrió la puerta, Tamara se encontró de frente con un grupo de personas instigadoras.

— Buenos días, Tamara, algunas palabras que decir.

— ¿Usted ordenó la destrucción del edificio Ghost? Usted creía que estaba maldito y por eso lo destruyó, ¿usted sabía que había personas dentro?

Otro periodista le pregunta:— ¿Tenía usted un amante?

— ¡¿Qué?! —exclama Tamara.

— Usted desaparecía los lunes y no era para reunirse con sus amigos ¿Con quién estaba?

Tamara le brinda una mirada de pocos amigos y sigue adelante.

— ¿Sabía usted que Daniel está en un sanatorio por culpa de las bebidas hechas para su fiesta?

< < ¿Qué? > >

— ¡Tamara!, ¡Tamara!, ¡Tamara!

— ¿Qué ocurrió en el túnel? ¿Qué ocurrió mal?

— ¿Sabe usted algo sobre el aborto de Teresa?

Tamara mira al periodista a la cara, este era un joven de al menos veinte años, ella se detiene a decir unas palabras, pero los flashes parpadeantes de las cámaras le generaron molestia y siguió

caminando.

El viaje en patrulla fue hasta la capital.

Tamara esperaba ver la corte llena de gente, pero en su lugar observó a no más de diez personas.

— ¿Cómo has estado? —preguntó su abogado.

— Supongo que bien, por ahora —respondió Tamara.

— Estarás mejor dentro de una hora —dijo su defensor.

< < Si tú lo dices > >

El juez se presentó en la sala y cada uno tuvo que levantarse de sus asientos.

— Nadie me notificó que iría a la corte —profirió en voz baja la chica.

— Lo siento, fue una medida express —replicó su abogado.

Tamara no presto mucha atención a lo que ocurría frente a ella, pues estaba lista a escuchar el veredicto que la llevaría al confinamiento determinado, solo quería escuchar el número de años y terminar con ello de una buena vez.

Antes de estar allí, pensó mucho sobre su situación, en cómo podría sobreponerse a esa circunstancia, como podría defenderse de la mejor manera, pero al final, en su mente el resultado era el mismo, ella iría a cárcel; según ella: todas las fichas la señalaban directamente, y no había forma de esquivar esa tormenta.

Tamara no sabía que le dolía más, si el engaño amoroso o el engaño familiar, su familia le había jodido en grande; Sí, pero si Pablo no hubiera aparecido en su vida nada de esto le estaría pasando. Pablo fue el mayor error de su vida.

En un santiamén estaban nuevamente de pie, esta vez escuchando la sentencia del juez.

—Dadas las circunstancias del caso, el móvil de los hechos y las pruebas suministradas por la defensa y el fiscal, la acusada recibirá la sentencia de mil horas de servicio comunitario.

Entrará al programa social que más le plazca y allí pagará su servicio, en vista de que su vida corre serio peligro y como agradecimiento por su colaboración indirecta con la justicia, se le asignará una nueva residencia, nuevo nombre y nuevo estatus jurídico; también se le asignará un equipo de seguridad.

El mazo del juez emitió tres veces su sonido y la sentencia fue emitida.

— ¡¿Eso es todo?! —exclamó Tamara.

El hombre canoso la miro de abajo hacia arriba.

— Sí señorita, eso es todo —le respondió el juez.

El juez se marchó del lugar; mientras que ella, algo confundida permaneció de pie en el suyo.

Entonces Tamara miró al fiscal y le dijo:

— No entiendo nada.

— Empezarás de cero en un lugar desconocido y deberás pagar mil horas de servicio comunitario; fin de la historia —le respondió el fiscal.

— Pero hay pruebas —replicó Tamara.

— Así es, desde el anonimato nos regalaron un audio y varios videos —una sonrisa de satisfacción se mostraba en el rostro del abogado—. Una cinta donde las voces de Pablo y

Valentino son las protagonistas, en el audio, Pablo da detalles del plan y en los videos, se les ve a ambos en acción. Incluso está el video en el cual él vierte una sustancia extraña en tu bebida.

< < ¿Qué? > >

— ¿Quién responde por los muertos y los daños? —pregunta Tamara.

— Los culpables están muertos —responde el fiscal.

— Pero la prensa.

— Los medios son manipulados por tus enemigos, los enemigos de tu familia.

— Pensé que su trabajo era ponerme en la cárcel.

— Parece que tu cliente no está feliz con su sentencia —el fiscal le dedicó una mirada fría al abogado y se retiró.

¿Quién está detrás de todo esto? —preguntó Tamara.

— Es hora de irnos.

Tamara le siguió el paso a su abogado. Al atravesar la puerta de la corte sintió una descarga en su alma; a pesar de que no entendía nada, sentía un alivio tremendo por el desenlace de su historia.

— ¿Por qué no veo periodistas? —preguntó Tamara.

— Creyeron que el juicio se haría en otro lugar —le contesto el abogado.

— Entiendo, ustedes les hicieron creer eso.

— Al menos no yo, entraste en un programa de testigos, por eso lo hermético del asunto.

— Pero no he testificado.

— Es complicado.

— ¿Mi familia tiene algo que ver con la sentencia?

— Sobre eso diré que tu abuelo te ha protegido desde que comenzó el proceso, pero no creo que él o tu familia hayan tenido algo que ver con las pruebas y la sentencia.

— ¿Quién suministro las pruebas?

— No lo sabemos.

— Pensé que me asignarían guardaespaldas luego de cierto tiempo.

Ese comentario fue producto de ver a cuatro personas movilizándose detrás de ellos; cuando el abogado y ella subieron al

auto, estos también subieron a sus vehículos y les siguieron.

— Tu vida corre peligro —el abogado observa a la chica atreves del retrovisor interno.

— ¿Quién estaría interesado en hacerme daño?

— Intereses, todo se trata de intereses; heriste a mucha gente, los expusiste; Sí, sabemos que no tienes nada que ver, pero ellos no le ven así, ellos sienten que tú te burlaste de ellos en sus propias caras. Para ellos los valores más importantes son el respeto y la lealtad, sin lealtad no hay respeto y viceversa, tú socavaste ese respeto.

— Mi familia sería incapaz —advierte Tamara casi que sin pensar.

— Muy poco los conoces, tu familia es capaz de hacer cualquier cosa —aquel comentario no lo quiso decir, simplemente salió—. Pero no me refería a tu familia, me refiero a tus enemigos, los enemigos que te formaste sin querer la noche de la fiesta.

— Hay partes que no coinciden.

— Si hubieras escuchado el juicio tal vez lo entenderías, por cierto ¿Qué entendiste? ¿Al menos escuchaste la sentencia?

— Esa parte la entendí con claridad, dónde me perdí fue en ¿Cómo llegó la información anónima?

— Fue enviada a la comisaría —respondió el abogado—. Esto es para ti —el abogado le brindó a Tamara una carta—. Tuve que interceptarla, abrirla y leerla.

— ¿Acaso eso no es ilegal? —preguntó la joven.

— Lo es, pero no en tu caso, existen envíos con cartas explosivas, sobres con sustancias venenosas; es mi responsabilidad cuidar de ti.

— Esa no es justificación suficiente para leer mi correspondencia.

El Audi negro se movilizaba por el centro de la ciudad; a una distancia prudente le seguía otro auto del mismo modelo y dos motocicletas de alta cilindrada.

— ¿A dónde vamos? —preguntó Tamara.

— Por ahora no puedes volver a casa —respondió su defensor.

— Parecemos una escolta presidencial, si querían pasar desapercibidos, fallaron.

El abogado solo le dedicó una mirada.

Tamara decidió leer el contenido de la carta, en realidad era una nota.

— No soporto las injusticias planificadas bajo la trampa del amor…

La nota estaba escrita a mano, Tamara supo casi que al instante el nombre de la autora.

— ¿Sabes quién la escribió? —preguntó el señor de leyes.

— No —respondió la joven luego de una larga pausa.

De repente; Tamara recordó un fragmento de lo ocurrido en el túnel, era una voz que gritaba.

— ¡Carajo esa maldita nos jodió!

Tamara empezaba a sentir las mismas sensaciones de aquel momento; era extraño volver al momento donde ella no era ella.

— Debes ponerte esto.

El abogado le entregó un suéter rojo y una gorra negra.

— Ok —respondió Tamara.

— Bien; en un par de cuadras te bajas; otro grupo te estará esperando, ellos te darán nuevas indicaciones.

— Espera ¿Qué? —inquirió confundida.

— Te he dicho varias veces que corres serio peligro.

— ¡Caramba, estoy hastiada de eso!, tú me debes explicaciones, muchas explicaciones.

— No te debo nada, tú me debes la libertad.

— Necesito saber qué ocurrió —agrego Tamara.

— Te diría que con el tiempo volverás a recordar todo, pero no es así, Pablo y Valentino te hipnotizaron.

De repente Tamara volvió con nitidez a revivir aquel momento.

— Chicos, salgamos y celebremos, brinden conmigo, tengo a la novia más hermosa de este mundo, tengo grandes amigos, brindemos por nuestra amistad.

— No quiero —mostró disidencia Teresa.

— Es solo un sorbo Tere, un sorbo no hace daño a nadie, por la amistad.

— Por la amistad —dijeron todos—. Está muy bueno —señalo Marcus, quien para ese momento ya estaba borracho.

— Claro que sí —repuso Pablo.

Pausa larga.

— Me estoy empezando a sentir rara —se quejó Tamara.

El recuerdo le provocó una fuerte punzada en la frente.

— ¿Qué pasará con mis amigos? —preguntó la joven.

— Están bien —respondió el abogado.

— ¿También están bajo protección?

— Así es.

— Necesito hablar con ellos.

— Lo harás, pero en su debido momento —respondió el abogado.

— ¿Por qué tanto misterio? Hasta ahora nadie me ha atacado personalmente.

— ¿Para ti los artículos de prensa no fueron un ataque?

— Aparte de los periodistas nadie más. Todo el mundo me oculta cosas y tú seguirás con la dinámica.

— Hasta ahora he sido transparente y profesional contigo.

— Dile mentiras a otro, este proceso estuvo viciado —el rostro de la joven reflejaba enojo.

— ¿Eso crees?

— Fue una sentencia muy rápida, el fiscal no procuro hundirme, el juicio fue sin previo aviso y a puertas cerradas.

— Un caso excepcional.

— Sí, claro; quiero las pruebas fidedignas que me eximen de los cargos.

— En su debido momento te serán entregadas.

— ¿Dónde están los familiares de los chicos fallecidos? — inquirió Tamara.

— Los padres de Pablo y Valentino declinaron la voluntad de defenderlos desde mucho tiempo antes de sus muertes, eran casos perdidos.

— ¿Y los chicos del túnel? Sus familiares creen que fui yo la culpable de sus muertes, ¿Qué va a ocurrir con la prensa? Ellos no van a tranquilizarse.

— No te preocupes por sus cuentos fantasiosos, ellos tendrán que retractarse. Las familias de los chicos están al tanto de lo ocurrido.

— ¿Al tanto o hubo un arreglo? El tiempo del juicio.

— El tiempo fue el natural —interrumpió el abogado—. El más idóneo en estos casos, conseguimos pruebas concretas y la justicia fue justa, la culpabilidad no recae sobre ustedes, cae sobre.

Tamara lo interrumpe—. Nosotros descubrimos el lugar, nosotros filmamos en el lugar, nosotros fuimos a la fiesta, nosotros somos culpables.

— Y por ello tienes mil horas de trabajo comunitario, ¿ves aquella parada de autobús? Allí detendré el auto y te bajarás.

— Y aquí es donde desaparezco, me secuestran y me asesinan. Gracias, abogado.

— Es por seguridad.

—Claro ¿Cuánto te pagaron?

Tamara ve hacia atrás y para su sorpresa ya no le acompañaban más sus nuevos guardaespaldas.

— Ellos son de fiscalía —dijo el abogado—. Si ellos son los buenos ¿A quién me estás entregando?

— A unos mejores.

— No sé por qué no me sorprende, ustedes los abogados se comportan así, se venden a las primeras de cambio.

— Toma, ponlo en tu cabello.

El abogado le entregaba un aerosol que transformaba el color de cabello, Tamara no recibió el envase y guardó silencio.

El abogado se detuvo frente a la estación del bus, ella se puso su

gorra y salió del auto.

< < Maldito desgraciado > >

Tamara caminó en dirección desconocida, miraba a los transeúntes buscando algo distinto en sus miradas, pero no logro visualizar nada; de repente una mujer se le acercó por la espalda.

— A la izquierda —dijo la señora.

Su tono de voz era frío y autoritario, Tamara percibía a una mujer alta y corpulenta detrás de ella; en ese momento no sabía si sentía miedo, terror, o solo nervios; si cumplía con las instrucciones podría ser su fin, si no lo hacía tal vez sería su fin ¿Qué haría?, ¿correr?, su cerebro gritaba y peleaba consigo mismo entonces la presión pudo más, la siguió.

La izquierda implicaba ir hacia una calle larga y estrecha; Tamara camina tímidamente hacia lo desconocido.

— Apura niña, no tenemos todo el día.

Más adelante le esperaba un auto estacionado, la joven iba a entrar en el automotor, cuando la mujer le advierte:

— No, en este no te vas, te vas en aquel.

Justo en ese momento, un auto entraba de reversa al callejón; la mujer que le acompañaba se subió al primer vehículo, dejando a la joven caminando en soledad; cuando Tamara llego a un lado de su transporte, alguien dentro del carro abrió la puerta trasera.

< < Ok > >

Miles de pensamientos cruzaron por su mente, ninguno bueno.

— Buenos días, señorita Oliveira.

Desde su asiento el conductor le saludaba, al lado de este se encontraba otro sujeto, un tipo de aspecto poco amigable.

— Buenos días —contesto la chica.

El auto iniciaba la marcha en búsqueda de su destino, detrás del vehículo dos autos más le seguían, el auto donde viajaba la mujer y un tercero que recién entraba en el callejón.

Cuando salieron del callejón el auto de la mujer viró en dirección contraria al auto donde se movilizaba Tamara; el tercer auto les siguió por un par de cuadras más y luego desapareció.

Tamara había perdido la capacidad de pensar en sus problemas, tenía un fuerte dolor de cabeza producto de tal actividad; simplemente se distraía al ver la ciudad por la ventana oscura.

El hombre gordo que manejaba el auto la miró a través del espejuelo.

— Ha sido un día duro, pero ya descansarás

El auto viró en una zona privada, pararon frente a una gran puerta, el conductor bajó su ventana, sacó su brazo y puso una tarjeta en una especie de registrador, entonces la puerta se abrió, el conductor entró su brazo, subió la ventana y siguieron su camino.

Entraron a una zona residencial con edificios de al menos diez pisos; el lugar tenía un parque grande, zonas verdes, muchos árboles apostados a un lado de la vía; parecía un buen lugar para vivir.

— Por cierto me llamo Mauro; él se llama Miguel es un poco callado.

El calvo llamado Miguel fue el primero en salir una vez el auto se detuvo en el estacionamiento, el hombre le abrió la puerta y le invito a salir.

— Vamos —dijo Miguel.

Tamara subió en el ascensor con los dos hombres. Ni optimista ni derrotada, no estaba presente, estaba en modo automático, en modo invernadero, esperando sin saber qué esperar, simplemente en el limbo.

— Ve, báñate y ponte cómoda —sugirió Miguel.

— Estaría cómoda en mi casa —replicó Tamara.

— Por ahora las cosas no volverán a ser como antes.

— Claramente eso es así.

Aquello lo dijo con desgano sin ganas de imprimirle emociones a las palabras, con ganas de ponerle un color pálido a las cosas; ya no preguntaría nada más ¿Qué sentido tendría eso?

— Las cosas mejorarán —comento Mauro

< < Las cosas cuando están mal empeoran > >

El apartamento era un lugar tranquilo, sobrio, muy regular, había un par de muebles en la sala tres habitaciones, dos baños uno privado y uno general, el privado estaba al lado de su cuarto.

Para su sorpresa consiguió un bolso lleno de ropa en la cama, ropa nueva; Tamara tomó su toalla y entro al baño a recibir su ducha.

Mientras recorría el agua por su cuerpo, pensaba en todo y no pensaba en nada; su mente lo revolvía todo, sus recuerdos se empañaban con sus tragedias; a pesar de no haber terminado en la cárcel aquel era un día nefasto, tal cual todos los días después de lo acontecido en el túnel. Una vez terminado su baño se lanzó en la cama, justo en ese momento el dormir era lo que más necesitaba.

De repente alguien interrumpe su sueño prematuro, alguien llamaba del otro lado de la puerta.

— ¡Señorita Oliveira!, ¡Señorita Oliveira!, ¡Señorita Oliveira!

—Mauro estaba detrás de la puerta.

Tamara abrió la puerta y espero escuchar algo importante.

— ¿Estaba durmiendo? —inquirió de forma estúpida el guarda espaldas.

— Eso intentaba —contesto Tamara.

— Disculpe, pero tenía que hablar con usted acerca de su situación.

— En estos momentos solo me importa mi sueño.

Mauro se estaba convirtiendo en un personaje pesado.

— Aun así, debe escuchar.

— Debo dormir, no escuchar.

— Estaremos aquí por un par de días, por su seguridad no puede utilizar teléfono, redes sociales o movilizarse fuera de este apartamento.

— Mi seguridad Ja.

— Señorita.

Tamara lo interrumpe.

— Hazme un favor, déjame dormir.

El guarda espaldas tomo una larga pausa y contesto—. Okay, que tenga una buena noche.

Ese, hasta mañana duró dos días, dos días de profundo sueño, dos días de olvido de la realidad, dos días de felicidad inconsciente, dos días buenos; solo el hambre detuvo aquel bienestar mental.

Una mujer blanca y corpulenta miraba televisión en la sala.

— La bella durmiente despertó de su eterno sueño, pensábamos que estabas en coma.

Era la mujer que le dio indicaciones en la calle.

— Hay comida en la nevera —agrego la señora.

Tamara hizo una pausa vio lo que la mujer veía en la televisión y fue directo a la nevera; allí encontró un par de pizzas, tomó una la sacó de su respectiva caja, la puso en un molde encontrado en la cocina y la metió en el horno, espero un par de minutos y comió.

— Pensé que eras vegetariana —comento la señora.

— Qué más da —respondió con desgano la chica.

— ¿Te comerás todo eso?

— Esa es la idea —respondió la joven.

Tamara buscó una silla y se acomodó en el comedor, luego de terminar su última ración de pizza, hablo—. ¿Cómo se supone que será esto? —preguntó.

— Justo como es, estarás aquí hasta que tengamos todo listo en tu nueva residencia, por ahora podrás jugar videojuegos, ver televisión, leer un libro, comer lo que quieras.

— ¿Crees que debería estar agradecida? —preguntó intuyendo la respuesta.

— Eso creo —respondió la señora.

La chica tomó el día para hacer lo que le indico la mujer, prendió su consola de videojuegos y se dispuso a jugar; jugó el resto del día, la noche y el día siguiente; en casa no le era permitido tener una consola, su madre era un poco arcaica con el tema.

Entre pasar misiones y solucionar problemas virtuales pasó su tiempo, olvidó sus penas; al menos trató de hacerlo.

Mauro tocó a la puerta y Tamara le abrió.

— Debes elegir un nuevo nombre.

— Pensé que ya lo habían elegido por mí.

— Debes elegirlo lo más pronto posible, mañana nos mudamos.

— ¿Así será siempre?, ¿tendré que depender de ustedes para siempre?

— No para siempre, solo por ahora. O eliges o te asignan.

Tamara se quiso alejar, pero recordó una vieja conversación con Valeria, en ella hablaban sobre ¿Qué hubiera sucedido si hubiera pasado equis cosa?, entre tantas cosas se preguntaban ¿Cómo se llamarían suponiendo que pudieran cambiarse de nombres? Valeria mencionó que se llamaría como alguna o varias de sus personajes favoritas sacadas de una novela o serie; Tamara le hablo de algo más simple.

— Samantha Victoria —respondió Tamara

— Me gusta —Mauro le brindo una sonrisa tímida.

—Sandra, acabo de recibir un mensaje, el auto está listo.

— Ya salgo a buscarlo —comento Sandra.

Tamara escribió sobre un papel su nuevo nombre y se lo dio a su guardaespaldas.

19 Heridas abiertas

La vida para Marcus, Tamara y Teresa se tornó tormentosa; para el grupo la vida giro 360 grados; en líneas generales la vida de ellos se fue al carajo.

— Lista de alumnos del año pasado en el colegio Saint Clint, institución donde estudió Pablito, los nombres subrayados estuvieron en la fiesta, mejor dicho, los presentes en esta lista estuvieron presos en Villa buena, todos ellos son conocidos o amigos de Pablo — comento Marcus con lista en mano.

— Ok, Pablo invitó a sus amigos de parranda ¿Qué con eso? — respondió Tamara.

— Abre los ojos, él era un niño problemático, miembro de una familia de ricachones donde todo se lo permitieron, no importa lo que haga, él saldrá bien de sus problemas, recuerda quemó una iglesia y se lo perdonaron.

— No fue su culpa, sabemos que él no tuvo nada que ver con eso, y si vamos al caso todos somos acomodados.

— Él estaría preso de no ser por su padre —intervino Marcus.

— Ya vendrás con que estaba en el lugar incorrecto y con las personas equivocadas; por eso mismo lo expulsaron de tres colegios, siempre culpando a terceros; es igual a martica, ¿sabías que Martha y Pablo eran muy cercanos? —Teresa buscaba la mejor manera de expresar su punto.

— Sí, Vivían en la misma casa —respondió Tamara.

Teresa suspiró y no dijo nada más.

— Saque la conclusión de que él nos engañó, no solo yo, la justicia también sacó sus propias conclusiones y por primera vez coincido con ella, pienso que tú también deberías pensar con cabeza fría —Marcus quería ayudar a Tamara, quería que ella reaccionara de su letargo—. Saca tus propias conclusiones, por medio del engaño, bebidas alteradas y el hipnotismo nos condujo al desastre; siento que fui utilizado y que en ningún momento era yo mismo, tampoco recuerdo mucho de lo ocurrido, pero sí recuerdo las sensaciones de esa noche; intente estar en contra del trance pero no pude.

— Yo lo sé, sé que él tuvo que ver con todo esto, sé que él nos engañó, pero quiero saber el porqué, quiero entenderlo; hasta el día de hoy no nos han proporcionado las supuestas pruebas que lo señalan

a él.

— Si sabes que fue él, ¿Por qué continúas defendiéndolo? — preguntó Teresa.

— No lo defiendo, es solo que necesito cerrar el ciclo, quiero dejar de preguntarme ¿Por qué razón lo hizo? —aquello lo dijo con tono reflexivo, buscando ayuda, no confrontación.

— ¿Cerrar el ciclo? Yo sé lo que viví, recuerdo un zumbido en mi oído, era como si alguien me estuviese hablando, alguien me hablaba y daba órdenes; al día siguiente cuando amanecí, conseguí audífonos en mis oídos, audífonos que no eran míos, audífonos que tenían también un receptor de señal. Mi ciclo terminó cuando la culpa cayó sobre ese desgraciado —Marcus recalco aquella frase con un tono que depuraba odio.

—Yo también me conseguí uno de esos, el muy desgraciado de Pablo nos molestó en grande —agrego Teresa.

— Él fue quien tuvo la idea de entrar en la propiedad del cura, él hizo que sembrásemos cámaras y micrófonos por todos lados; nosotros fuimos culpables al seguir toda esa locura, seguimos su juego y caímos en el fuego.

Marcus hizo una pausa y se dedicó a mirar a la chica de ojos azules—. Tamara, un señor declaró que vio a un camión de desechos salir del pueblo a eso de las dos de la mañana, según él, un joven lo manejaba, la policía investiga el tema, pero aún no consigue el culpable, ni el camión.

— Pablo murió, él murió mientras huía de la policía.

— Ay dios —expreso, Teresa.

— Solo están especulando —profirió Tamara.

— Recuerda, los León también están involucrados en el tema, ¿no crees que eso beneficia a la familia de Pablo?, ellos son rivales entre sí. En el pasado hubo una guerra fría entre las dos familias, Pablo estuvo en esa casa porque su familia y los León había —hecho las paces—. Solo piénsalo, la imagen de los León se fue al suelo por haber estado involucrados en el tema de Villa buena, el señor León está preso, sus empresas están en declive, declive es una palabra bonita; la familia León cayó en desgracia, todos sus negocios se fueron al desastre; mientras tanto las empresas de la familia de Pablo, están en ascenso, por las nubes en realidad —Marcus suspiro—. Tamara, repasa conmigo ¿qué sucedió en la fiesta?, ¿cuándo perdiste el conocimiento?

— Mucha gente perdió el conocimiento, por eso pasó lo que pasó.

— ¿Por qué lo defiendes? ¡Dime! ¿Por qué estás a favor de Pablo? —preguntó exasperado Marcus.

— ¡No lo sé, tal vez por qué era mi novio lo amaba y hoy está

muerto!

Tamara tenía una especie de guerra en su subconsciente, sabía que defender a ese traidor era desleal para consigo misma, pero igual lo hacía; lo había defendido antes frente a sus amigos y ahora era difícil retractarse.

— Ojalá ese desgraciado lo esté, pero no lo creo, seguramente está en las Bahamas disfrutando de la vida; mientras nosotros estamos jodidos aquí. Ahora yo me hago la pregunta ¿Por qué razón no nos comentaste que pertenecías a la familia Oliveira?

—Teresa le increpó con un tono bastante provocador.

— ¿A dónde quieres llegar con eso?, ustedes sabían mi apellido.

— No, te equivocas, sabíamos tu apellido, pero no tu labor —le respondió Teresa.

— No me gusta tu tono.

— Este es mi tono normal, tú nos engañaste —Teresa acentuaba las palabras.

— Dime, ¿cuándo te engañe?

— Qué coincidencia lo tuyo con ese imbécil; Nos enviaron a un viaje sin retorno, nosotros caímos, supongo que todo esto estaba planificado, todo estaba listo, ahora tienes papeles nuevos, rostro nuevo, vida nueva ¿no es así Tamarita? Puedes irte y disfrutar de tu nueva vida en cualquier lugar del mundo.

— Teresa, te estás excediendo —le recrimino Marcus.

De la nada Teresa empezó a gritar.

— ¡Todo lo contrario, quien se excedió fue esa maldita perra, nos dijiste que eras nuestra amiga, pero en realidad nunca lo fuiste!

Tamara no entendía por qué razón decía todo eso. Sentía que cada palabra expresada por Teresa le arrancaba una parte del alma, le dolía y le dolía porque le quería, jamás se expresaría así de alguien, menos de una amiga, jamás lo haría, pero al parecer Teresa sí, y lo hacía muy bien.

— ¡Que bien, utiliza a los crédulos! —Teresa empezó a aplaudir —. Que se jodan ¿Dónde está el dinero?, ¿dónde lo escondiste?, ¿sabes toda la mierda que tuve que pasar por tu culpa?, no tengo amigos, conocidos, familia o vida todo es miserable ¿sabes, por qué? Porque salí con una bruja y un embaucador, porque creí, que ellos eran mis amigos, qué tonta —Teresa hizo una pausa al ver la cara de Marcus—. Antes de terminar quiero mostrarte algo, será un regalo de mi parte. ¿Sabes? Marcus hackeo algunas cámaras, hackeo el circuito cerrado de la casa de los León; desafortunadamente lo hizo cuando ya era demasiado tarde, sin embargo, antes del desastre encontramos esto.

— ¡No!, definitivamente no —interrumpió el moreno.

— Debe saberlo, si no es que ya lo sabe.

— ¿Qué debo saber? —preguntó Tamara.

— Que las imágenes hablen —se limitó a decir Teresa.

— ¡¿Qué carajos te sucede?! —increpó Marcus a la pelirroja.

— Mar, quiero ver lo que ustedes tienen —dijo Tamara.

— No es el momento para eso.

— ¿Cuándo lo será? —le preguntó Tamara.

— Exacto marquitos ¿Cuándo lo será? —intervino Teresa.

Los cuadros de sus cámaras se redujeron y se desplazaron hacia un costado de la pantalla, en el centro de la misma surgió un video.

Al principio solo era la imagen de una piscina vacía. Marcus y Teresa están pendientes de la reacción de Tamara, únicamente ven el recuadro de ella. El video cambia de onda; alguien aparece en escena, es la figura de una chica, es Martha León, ella se zambulle en la piscina y nada un buen rato; de repente otro personaje aparece, ese alguien era Pablo; para entonces Tamara intuía hacia dónde se dirigía aquel video.

Entonces Pablo también se lanza a la piscina y se encuentra con Martha en la mitad de la misma, ambos nadan, uno al frente del otro, Pablo le da un beso a Martha, ella responde y terminan en un beso muy largo.

El corazón de Tamara se desmoronó, aunque de por sí ya estaba destrozado, otro puñal fue clavado en su pecho.

< < —No soporto las injusticias planificadas bajo la trampa del amor —por eso me escribiste esa nota, Pablo también te engaño > >.

Teresa corta el video.

— El video termina en otra cosa —advirtió Teresa.

— ¿Hay algo más? —preguntó Tamara fingiendo que no le afectaba tal información.

— No hay nada más; Tamara, se lo duro que la estás pasando — los ojos café de Marcus se concentraban en Tamara.

— ¿Qué es duro? Marcus, no seas payaso, nosotros estamos aquí por ella, en un par de meses la vas a ver por el mundo, mientras nosotros seguiremos metidos en esto, seguro que al igual que su novio fingirá su muerte.

— ¿Por qué piensas eso de mí? —le pregunta Tamara.

— No lo sé, tú eres la mafiosa aquí, no tienes escrúpulos, quizás lo aprendiste de tu familia.

— No tengo nada que ver con ellos, hasta ese domingo pensaba que mi familia era una familia decente.

— ¿Esperas que nos comamos ese cuento? —le pregunta Teresa.

— No quiero que me creas.

— Falsa, falsa como tu familia como también es falso tu novio, tu amistad y tus amigos, no soportas rodearte de gente como nosotros, te fastidiamos, te molestamos.

— ¡¿Dime en qué momento los traicioné?! —les preguntó

Tamara.

— ¡En el momento que te sentaste con nosotros, desde ese maldito día!, dime ¿Por qué te sentaste con nosotros?, ¡dímelo!, ah, claro, por tu querida amiga, Valeria, sí, por ella, dime ¿Aún eres amiga de ella? —aquella no era la Teresa de siempre, esta era una Teresa muy distinta.

— No, sé a donde quieres llegar con todo esto, pero hasta aquí llego yo, nunca te obligue a entrar al túnel —aquellas palabras las dijo en un contexto que transmitía dignidad.

— ¿Sabes? Me parece curioso; hubo un día en el cual tú no llegaste en auto al colegio, bueno hasta donde yo sé, ese fue el único día que tuviste que caminar para llegar al colegio; fue el día que apareciste con el cuento del cura ¿Coincidencia que Valeria estuviese enferma?, no lo creo ¿Coincidencia que en ese lugar estuviese Pablo?, tampoco lo creo; ustedes estaban sincronizados desde el comienzo; que casualidad que justo entramos al sótano del cura, encontramos justo ahí el mapa completo del túnel, aprovecharon nuestras emociones para manipularnos —los lentes de Teresa lucían empañados.

— ¿Crees que yo no he sufrido con esto? ¿Piensas que yo no lloro por las noches?, estoy más sola que todos ustedes. La prensa me aplasto, me humillo; mi pueblo me odia; no tengo amigos, y no puedo tener redes sociales ni nada parecido ¿Crees que eso es justo?, mi propia familia me detesta, ellos me utilizaron, me engañaron durante toda una vida ¿Crees que eso es justo? —Tamara pauso su diálogo y la miró fijamente—. Porque yo no lo creo.

— Tamara debes disculparnos, hemos tenido días difíciles — intervino Marcus.

— Habla por ti, mis días no son difíciles, son una pesadilla, si tan solo no hubieses aparecido en mi horizonte, tal vez las cosas serían un poco diferentes, ahora —Teresa miro con desprecio a Tamara y corto la videollamada.

— Lo siento Tam —le dijo Marcus al finalizar la videollamada grupal.

La figura de Pablo se caía a pedazos, Tamara estaba sorprendida con Pablo, con Teresa y consigo misma, no podía creer que después de lo ocurrido todavía le defendiese cuál fuese su santo de devoción.

Esa noche estuvo más triste de lo normal, le afectó mucho las palabras de Teresa, no esperaba eso, mucho menos viniendo de ella; para Tamara fue un golpe terrible.

20 Los irónicos efectos de una vida en la completa oscuridad

— Familia, una palabra que lo significa todo.

— No puedes hablar de ese modo, no comprendes ni entenderás lo que siento.

— La familia es una institución que sirve para la maldita cosa.

— La familia es la base de todo.

— Es así, pero a veces esa base se cae cuál castillo de naipes, que digo a veces, muchas veces.

— Sucede que no todo es perfecto.

— No, nunca lo es, lo que dices es una gran mentira, defiendes lo indefendible, compréndela, está pasando por algo terrible y no haces nada para consolarla.

— Yo agradezco lo que intentas hacer, pero no lo necesito, no necesito tu lástima.

— Lo ves.

— Tampoco necesito la tuya Rick, no entienden nada; por ahora necesito mi espacio. Mi vida era una mentira, una vil mentira, el engaño era parte del día a día, me engañaron y yo lo permití. No seguí las señales; caminaba sobre una cuerda floja y lo hacía bien porque no conocía el peligro, hasta que me empujaron, me lanzaron al precipicio, al insulto público y a la vergüenza profunda; la moral de mi familia está por los suelos, al igual que la mía.

—No te sigas castigando, la gente sabe que tu familia fue la culpable, no tú.

Tamara salió rumbo a la playa; llevó consigo su libro, elemento del cual no se desprendía; recién lo había adquirido y el plan era leerlo lo más rápido posible. De atuendo llevaba puesto un sombrero de playa, lentes y traje de baño de rayas blancas y negras debajo de un pareo.

Afuera el clima era agradable, fresco; era el día más fresco del verano, el ambiente era el usual al de un viernes a medio día, solo que algo descongestionado.

La playa estaba a tres cuadras de su apartamento; el lugar era un lugar genial, desde que llegó a la ciudad así lo sentía, pero, aun así, ni estando en un lugar tan favorable podía pasar la página; su capítulo

nunca concluyó porque nunca supo dónde se encontraba parada ni en tiempo ni en espacio.

Aún se sentía en conflicto y el conflicto era terrible, ya ni el alcohol ni los cigarrillos podían suprimir la ansiedad que le carcomía; ir a la playa era de las pocas actividades que calmaban su caos mental.

Según su conciencia y las pruebas, ella merecía estar encerrada, no había dudas al respecto, su juicio solo fue simbólico; en el dictamen, su familia tuvo mucho que ver, no era posible que luego de tantas investigaciones, concluyeran que no tenían suficientes pruebas en su contra. Aparte de pertenecer a la familia Oliveira no había cometido otra clase de crimen; consideraron además que su vida correría serio peligro si la llevaban a un centro de reclusión, ellos necesitaban mostrarles al país la cara de la justicia, por ello ante la opinión pública, ella estaba en prisión con una sentencia bastante rígida y exagerada, sin embargo, eso no era así, a puertas cerradas y con documentos ultrasecretos le exoneraron los cargos; después de todo ella había sido una gran colaboradora de la justicia de no ser por ella la familia más corrupta de la nación no hubiese caído.

No le parecía justo el veredicto, según Tamara: ella no merecía estar en libertad, ella no merecía salir de todo esto sin recibir su merecido ¿Acaso no se merecía un castigo ejemplar?

Era la estúpida más grande del mundo, la chica que jamás vio lo que ocurría en su propia casa, que jamás supo quienes eran sus padres, la que realmente no conoce a su padre biológico; si hubiese tenido la intención de destruir a la mafia nunca lo habría hecho; no era una heroína como muchos se atrevían a señalar, era un fraude, un error del sistema, una anomalía en un orden establecido, ella era la totalidad de la nada, la simpleza hecha todo, la más bruta criatura, ¿Qué sentido tenía su existencia? ¿Qué rumbo tomar, si ya todo estaba perdido?

<< Los irónicos efectos de una vida en la completa oscuridad >>.

Le preocupaba la seguridad de sus amigos, ellos también habían entrado en protección de testigos, una figura jurídica y absurda que los protegía, más que absurda, simbólica, pues de querer asesinarlos, lo harían. Tamara quería confiar en que su madre les protegía desde la cárcel, pero ¿Cómo saberlo? Hasta la fecha no había vuelto a hablar con ella, ni con ella, ni con algún otro integrante de su familia; aun así, sabía que su madre tenía conocimiento de la ubicación de sus amigos; una noche escuchó a uno de los guardaespaldas hablar por teléfono con ella; saber que su madre estaba al tanto de la realidad, de alguna manera le hacía sentir bien.

Tamara seguía sin recordar cómo habían sucedido las cosas; en su mente pequeños flashbacks se presentaban, pero nada más. Tamara

recordaba al chico con quien había tropezado: su recuerdo era el recuerdo más claro de esa noche; no había podido olvidar el verde de sus ojos, el verde más extraño y llamativo que jamás había visto; al parecer el chico la había sacado de un apuro, pero esa parte no la recuerda muy bien, luego de eso, lo vio un par de veces en el recinto que utilizaron como cárcel y más tarde lo vio a la salida del mismo, pareció estar trastornado por su presencia.

< < Quizás él haya sido lo mejor de esa noche, bah, no hay nada rescatable de esa noche > >

Aparte del chico solo recordaba borrachos, recordaba caras que había visto en detención, pero no lograba recordar nada más, las imágenes por las que se hizo famosa frente al micrófono no las entiende, no las recuerda.

< < hipnotismo > >

Su familia le odiaba, de eso estaba segura; su abuelo había creado todo un imperio criminal, un imperio que producía billones al año, un imperio del cual todos los miembros de la familia hacían parte, todos excepto ella; seguía sin entender cómo no le habían comunicado algo tan importante; a menudo recordaba la carta de su padre; últimamente se había convertido en un documento fundamental para ella, tanto así que para la fecha se la había aprendido de memoria.

Hija, quisiera darte esta información de una manera distinta, de una forma más sencilla, pero dadas las condiciones esta es la forma por la cual estoy obligado a hacerlo.

A veces la vida nos lleva por caminos alternos, caminos que no elegimos, situaciones que no nos gustan, de ahí la necesidad de engañar al destino; infortunadamente pocas veces se puede realizar tal cosa, la cuestión es que las circunstancias nos arrastran hacia nuestro destino de una forma casi que inexorable.

La realidad no se puede ocultar se debe afrontar, a veces caemos en cuenta cuando ya es demasiado tarde. Ojalá que nunca sea demasiado tarde para ti.

Nuestra familia está pasando por serias dificultades, vicisitudes que no fáciles de afrontar, si buscas culpables no los vas a encontrar fácilmente.

Siempre fui partidario de la verdad, al menos lo fui, tristemente la mentira me consumió, tratando de enmendar mis errores, puse empeño en proteger a los míos, pero la tormenta llegó y lo cubrió todo.

Entonces propuse algo distinto, algo nuevo, tenía la esperanza de ver a la esperanza crecer en medio de la oscuridad.

A diferencia de la luz la oscuridad si puede cubrirlo todo. Hice lo que creí correcto y falle, por culpa de eso, en estos momentos te

escribo desde una celda.

Los buitres siempre están presentes buscando qué corroer, hoy somos el cuerpo moribundo, hoy caímos y tal como ocurre en la naturaleza, esas aves de rapiña vendrán a devorarnos, mucho de lo que dirán es verdad.

Aunque quizás ya lo sepas, me importa mucho comunicártelo, la organización criminal es una verdad, lo de la familia es una verdad, casi todo lo malo es una verdad, por supuesto también hay mentiras, de eso trata el sensacionalismo; no te mentiré nos aplastaran nos pisotearan y nos humillaran, así son ellos, lamento que el agua sucia también caiga sobre ti.

Quisiera justificarme, pero aunque lo hiciera no podría explicártelo mejor, no podría decir lo que tú quieres oír, leer en este caso.

Es mi deber decírtelo, aunque ya sea demasiado tarde, tratando de protegerte falle, lo que logré fue todo lo contrario, pero ni por un momento creas que fue tu culpa porque no lo fue; si buscas culpables encontrarás muchos, yo soy uno de ellos, pero recuerda, la verdad tiene muchas caras, a veces hacemos lo que queremos y otras veces no.

Cuídate.

Quien te ama tu padre.

Siempre que la leía no sabía qué decir, a qué conclusiones llegar, la consideraba falsa, sus padres eran las cabezas de la organización, sus propios padres; la organización estaba siendo operada en su mismo pueblo, desde su misma casa, no tenía sentido las palabras bonitas cuando le había engañado durante toda una vida. No quería saber nada de su familia, probablemente nunca les volvería a hablar.

Fue hacia el local que alquilaba y vendía lo necesario para estar en la playa; alquilo una sombrilla con silla, un chico fue con ella y organizó los dos elementos en el lugar que a ella más le gustaba; Tamara se sentó y se dispuso a descansar; la vista era fenomenal, la mañana era una mañana genial, el sol alumbraba a todos con todo su esplendor, el mar brindaba un azul profundo y hermoso, la arena blanca invitaba a ser disfrutada.

— Tú eres especial, linda, no sabes lo distinta y especial que eres, de seguro conseguirás a alguien mejor que yo.

— Quisiera entenderte, pero.

— Hey, hey, mírame, no llores, yo también lo siento, pero esto lo hago porque te amo, realmente te amo y sé que tal vez hoy no lo veas, pero algún día lo entenderás sabrás que yo no era bueno para ti; conseguirás alguien mejor, alguien, que te entienda y te ame.

Tamara detuvo su lectura y se puso a pensar en Pablo, a pensar en sus dichos y sus manías; suspiro y se levantó de la silla, entonces

decidió dirigirse hacia el agua, quitó sus lentes, su pareo y su sombrero, el libro lo dejo debajo del sombrero.

Estando en la arena mojada, espero el momento, e hizo un trote para terminar zambulléndose en el mar, braceo un poco, subió y bajó al ritmo del oleaje, estuvo un rato más y salió, un par de niños corrieron en frente de ella; Tamara giro su vista a un costado y observo a Mauro en un lugar donde expendían cócteles, giro un poco más y observo a Miguel que vigilaba desde su auto y Sandra que aparentaba ser una turista más.

Tamara volvió su vista hacia el frente; un chico apuesto iba en su dirección, eventualmente ambos se encontraron frente a frente, al verlo de cerca, casi que al instante le reconoció, era el chico del túnel, era el chico con quien se había encontrado en la cárcel postiza y fuera de ella. Tamara le sostuvo la mirada, observaba en la mirada del muchacho cierta intranquilidad, entendió que su rostro deseaba expresar algo, su expresión corporal también así lo decía; entonces su cara se contrarió cuando estuvo más cerca de ella, de repente, todo en él se transformó, ahora había confusión y nerviosismo, Tamara esperaba que él se detuviese para hablar, pero no lo hizo.

Mientras iba hacia la sombrilla pensó en lo terrible de la situación, a ella no le convenía que se supiera de su paradero, quizás había alguien con él, alguien más que la pudiese reconocer, decidió recoger sus cosas y cruzar rápidamente la avenida.

Tamara fue a comprar panes, para acto seguido retirarse a su apartamento, fue a varios establecimientos, pero en ninguno encontró lo que buscaba; sin notarlo, al frente de la última panadería que iba a visitar, estaba el chico de ojos verdes, ella estaba distraída cuando se lo topó de frente, casi que al instante trato de reflejar serenidad.

— Hola —dijo el muchacho.

Tamara estuvo en silencio.

— Nos conocimos en Villa buena, yo, te vi un par de veces y, me pareces la mujer más linda que he visto; yo quisiera.

— Lo siento, creo que estás confundido —respondió con tono frío e indiferente.

— ¡No!, yooo, lamento haberla molestado, creí que usted era otra persona.

Ella se dirigió a hacer su compra, mientras él se retiraba; Tamara volteó y lo vio irse, pensaba en lo extraño de la situación, por un momento quiso ser receptiva, pero pensó en lo contraproducente que sería; seguramente aquella charla hubiera terminado en un intercambio de teléfonos y a la larga en una amistad, Tamara no quería nada que se le pareciera, no quería perjudicar a nadie con su problemática familiar, no quería que alguien más corriera peligro por su culpa; no sabía cuántos enemigos se había ganado sin querer, ella

no sería buena para nadie, ya no.

Los días transcurrieron y cada uno de ellos fue más doloroso que el anterior; por las noches no podía dormir, múltiples pesadillas la acosaban, en ellas, su madre, su padre postizo,

Pablo, Marcus y ella estaban reunidos en un campo verde bajo un cielo azul y un sol radiante; de repente en un abrir y cerrar de ojos, una nube negra se acercó con la velocidad de un rayo; las figuras de ellos se empiezan a desfigurar con la lluvia; mientras ellos gritaban y se deshacían con el agua, ella corría en dirección contraria, corría para que la lluvia no le tocase, corría con todas sus fuerzas, pero con cada paso retrocedía dos, al menos así lo sentía, cada vez era más pesada y más lenta; para cuando logró encontrar un refugio, este se derrumbó, entonces Tamara volteo a ver hacia atrás y no logro ver algo con vida, nada, ni siquiera los árboles, todo había desaparecido; para cuando vuelve su mirada hacia el frente se encuentra cayendo por un precipicio.

Los gritos de sus pesadillas asustaban a los guardaespaldas, quienes se despertaban en el momento de su necesidad para ver su estado.

Constantemente pensaba en Villa buena, en todos los sucesos y como habían acontecido; todo hacía parte de un engranaje, ella y su familia eran la base de dicho mecanismo, su madre utilizaba el consultorio para sus labores ilegales, su padre postizo lo hacía con su asesoría, en realidad sacaba las cuentas de la organización, todos estaban embarrados hasta el fondo.

< < ¿Cómo pude ser tan tonta? > >

Todos los viernes recordaba lo que había sucedido y lloraba, los viernes siempre se sentaban como una familia, hablaban de sus cosas, contaban anécdotas y cenaban muy a gusto en familia, los viernes por la noche, eran de horario especial; la familia Oliveira se unía, jugaba, compartía y se iba a dormir contenta; Tamara trataba de recordar todos esos buenos momentos, pero no podía disfrutarlos, una mancha oscura salía del anonimato, y la oscuridad envolvía cada momento de felicidad.

Lloraba y lloraba cada tanto más; su llanto pasó de duelo a odio, odio a sus padres, odio hacia el pueblo y odio hacia Pablo, él era el responsable de todo aquel enrollo, él fue quien organizó la supuesta fiesta, él fue quien los invitó, estando con él ellos perdieron la cordura, él los desgracio.

Su sexto sentido la había traicionado, ella había fallado, había cometido un gran error. Con Pablo las cosas eran casi perfectas ¿Cómo sospechar de alguien con quien se sentía tan a gusto?, su mente y su corazón decían que él era el indicado ¿Cómo era posible que su siempre confiable intuición le hubiera fallado?, no lo creía,

simplemente no lo hacía. Sus te quiero se convirtieron en mentira, sus te amo en traición; lo de Pablo y Tamara era genuino, original, genial, al menos así lo creía.

Tamara lloraba otra vez, su duelo era un eterno sufrimiento, no tenía lugar al que le llamase con propiedad, hogar, no tenía padres, existían pero nunca más para ella, ni siquiera sabía quiénes eran, o si alguna vez los conoció en realidad, el tema Pablo lo destruyó todo.

< < Quisiera que las cosas no hubiesen cambiado, todo estaba bien, no sé qué rayos aconteció ¿Cómo fue que todo se fue al diablo? ¿Cómo fue que las flores se marchitaron?, ¿cómo sucedió? Aún no me lo explico, no lo entiendo, en el mejor momento las cosas se fueron abajo, en el mejor momento caí al abismo > >.

Estaba contrariada, triste, agobiada, extenuada de tanto llorar; a nadie le importaba si estaba bien o mal, nadie excepto, Valeria e Isabel, ellas le enviaban un mensaje cada día; aparte de ellas, nadie más, ni siquiera sus vigilantes, ellos solo estaban pendientes de ella cuando salía.

Para Tamara era algo nuevo la figura de un guardaespaldas, para ella no eran más que borregos de su familia, por ello prefirió cortar cualquier vínculo más allá de lo profesional; su actitud fría colaboraba para su cometido, nadie debía inmiscuirse en sus asuntos, no quería que nadie le cuestionase.

Por las noches se asomaba a su balcón y desde ahí miraba con cierta nostalgia a las parejas que caminaban por la calle; recordaba un pasado no muy lejano en el cual salió a divertirse con él, ahora que no estaban justos se estaba enamorando más, aquel sentir era muy fuerte, más fuerte que ella y no lo entendía, lo odiaba, odiaba todo lo que significaba Pablo, lo odiaba por la traición, por haber desaparecido, por ser un gran desgraciado; sin embargo, y muy a pesar de todo el daño causado, lo amaba, en su corazón quería creer que el muchacho seguía con vida.

Se suponía que él sería quien la llevaría al altar, así sería, así se suponía que sucederían las cosas, ese era el destino ideal, el destino perfecto.

< < Vaya tontería > >.

Por momentos se irritaba al pensar en él, se resignaba, lo negaba y lo aceptaba; nada era ideal, todo era una mala novela sacada de un guion fatal.

Cada vez que pensaba en Pablo pensaba en sus padres; el pensamiento recurrente cada vez que los recordaba era de recriminación.

< < ¿Dónde quedaban las enseñanzas educativas? La moral ante todo, la cortesía y el respeto por encima de cualquier cosa y en la cúspide de ellas la familia; vaya fachada, todo era una patraña, todo

era un cruel ensayo, siendo malos fueron buenos, siendo peores fueron los mejores, nunca habría tenido opciones, este era el final inevitable.

Ya no los respetaría nunca más; sus rostros le producían náuseas, los odiaba, a pesar de que no quería hacer el papel de víctima no podía culpar a nadie más, sus padres habían fastidiado todo, ellos y solo ellos lo habían arruinado todo.

— Te hemos enseñado valores hija.

Valores, jaaa, cuánta hipocresía, cuánto cinismo, sus valores son contrarios a lo que predicaban, el engaño las mentiras, los viajes de una semana, convención de negocios en la capital, una conferencia en el exterior; mentiras, mentiras y más mentiras, solo eran mentiras; mi vida era y es una total farsa, un show de mal gusto donde la mayor perjudicada fui yo >>.

21 Mercedes

— Hola, Tam.

— Hola, Marcus.

— ¿Cómo estás?

— Bien ¿y tú?

— He estado muy preocupado por ti, no he querido que tú te sientas más abrumada de lo que estás, lamento mucho haberte atacado de la forma en que lo hice.

— No tienes de que disculparte; al fin y al cabo soy yo la culpable de todo lo que te está ocurriendo y de lo que le está pasando a Teresa, soy yo quien de verdad lo siente, además tú nunca me ofendiste —Tamara observa con mirada sincera a su buen amigo de tez morena.

— No tienes por qué decir eso, no eres culpable de lo que pasó.

— No seas condescendiente, yo merezco eso y lo sabes; Teresa dijo cosas muy ciertas.

— No, tú no mereces eso, mereces algo mejor, algo bueno, lamento no haber estado para ti; por culpa de Pablo no hemos estado para ti, todo eso lo lamento.

— No, ustedes estaban abriéndome los ojos, soy yo, quien lamenta no haber hecho caso a tiempo.

— Él nos utilizó a todos, él supo hacerlo, todos caímos.

— Teresa tiene razón, si no me hubiera acercado a ustedes, nada de esto les hubiera pasado.

— ¿Qué?

— Déjame hablar, fui egoísta, fui arrogante y merezco lo que me paso, yo soy la culpable de lo que sucedió.

— Pablo, hizo.

— Déjame hablar, fui a la mesa de ustedes porque Valeria estaba enferma.

— Lo sé —responde Marcus.

— Opté por ustedes, porque no quería sentarme sola.

— Supongo que era el destino.

— No lo era, fue un capricho, algo intencionado; para romper el hielo conté la estúpida historia de la maqueta, de no ser por eso, por aquella tonta historia, no hubiera ocurrido todo esto, tú estarías con tu familia, Teresa con la suya y yo con mi muy retorcida familia; destruí

el futuro de todos.

— ¡¿Por qué te crees tan importante?!, todos estuvimos de acuerdo con entrar al túnel, hicimos lo que hicimos por decisión propia, sabíamos lo que estábamos haciendo, sabíamos que cualquier cosa podía ocurrir y uno de los peores escenarios ocurrió, aunque no lo creas, cosas positivas han ocurrido. Mi padrastro es un buen tipo, lo considero mi padre, pero estaba empecinado en convertirme en un gran doctor, en algo que no quería, que no quiero; ahora estoy de independiente, entre a una academia de artes, ahora pinto y trabajo, de estar con mis padres nada de eso me hubiera ocurrido, de cierta forma nunca he sido tan feliz.

— Seguro, Teresa tendrá una visión muy distinta a la tuya.

No te mentiré, ella la ha pasado muy mal, sus padres no le hablan, perdió todo contacto con su familia; su padre la excluyó de la herencia, ahora vive con unos tíos en el extranjero; no le ha ido mal del todo, su nuevo entorno es bueno, solo que no tan bueno como lo que tenía planeado para su futuro.

— Me odia, me lo hizo saber de una manera cruel.

— No te odia, siente pena por lo que ocurre, ha tenido días difíciles, debes comprenderla, tenía planificada toda una vida y así como si nada todo se fue al infierno, claro que está resentida contigo; ella sabe y si no más adelante lo entenderá; con quien más enojo tiene, es con ella misma.

— Quisiera culpar a mis padres, pero no solo ellos cargan con la culpa, de no haber seguido a Pablo todo estaría normal; me arrepiento de haberlo conocido. Marcus, yo, lo lamento, nunca fue mi intención hacerlos vivir todo lo que vivieron —Tamara lucia cansada.

— Como dije, tomamos decisiones, esas decisiones tuvieron resultados, consecuencias, a veces salimos bien librados, otras veces no; tienes culpa, pero en un grado menor, todos compartimos la misma carga, todos cometimos el mismo error. Mejor cuéntame ¿Qué has hecho?

Pausa larga.

— Estoy en clases de pastelería; en la sentencia me obligaron a realizar trabajo comunitario, entre a un programa de beneficencia, hago comida y la entregó a asilos, orfanatos, hospitales, escuelas; el programa es muy bueno, estoy mejorando con los pasteles. Marcus, noté en ti algo distinto; la última vez que hablamos ¿Querías contarme algo? — No, no que recuerde.

— Sí, tú querías decirme algo más, en el poco tiempo que llevo conociéndote te he empezado a leer casi que a la perfección, sé qué quieres decir, incluso cuando no dices las cosas.

— Qué interesante, pero me pareces que estás viendo fantasmas —le responde Marcus.

— Tengo la certeza de que tú estuviste a punto de decirme algo más, pero te contuviste.

— No sé de qué me hablas —Marcus pasó su mano derecha sobre su cabello.

— Dilo.

— No es nada importante, de seguro no es nada importante, no era algo importante —Marcus evita la mirada.

— Era algo importante —insiste Tamara.

— Era más de lo mismo Tam, iba a decir algo impulsivo, algo que iba a hacerte sentir mal —Marcus respondió con convicción.

— Ok —respondió Tamara.

— Ok, cuídate Tam; ¿sabes? Me acostumbré a ti, realmente te extraño.

— Yo también.

— Por cierto me gusta tu nuevo color de cabello.

— Gracias.

La conversación reparó un poco su estado emocional, sentir el respaldo de Marcus era fenomenal para ella; era bueno contar con alguien distinto a Isabel y Valeria.

Los días transcurrieron con normalidad; cada día ella iba y cumplía con su trabajo comunitario, sus guardaespaldas la llevaban y dejaban en el parte trasera del lugar; la chica entraba, y seguridad desaparecía, estos se encargaban de revisar las cámaras, mientras ella cumplía con su labor.

— ¿No es mucho cacao?

— Caramba, estaba un poco distraída.

— Está bien, procura no cortarte, ese cuchillo luce bastante filoso.

Tamara fija su vista en el rostro de quien le hablaba.

— ¡Mercedes! —Tamara se sorprende ante la inesperada situación.

— Calla niña, calla, los borregos de tu madre pueden estar escuchando.

Tamara hace una pausa.

— También les llamó de esa manera, ¿Qué haces aquí? ¿Te pintaste el cabello? ¿Qué haces aquí?

— Preguntaste la misma pregunta dos veces. Primero: estoy aquí porque me gustan este tipo de actividades. Segundo: te vi con el cabello rubio y se me antojo, ¿acaso no me veo genial?

— Fabulosa —advirtió con tono sarcástico.

— Gracias, igual tú. Para terminar con la conversación de antes y evitar que vuelvas a preguntar por lo mismo. Tercero: vengo los miércoles y jueves, sé qué dirás: wow qué casualidad, pero si, así es.

— Hola, Mechis, ¿cómo estás? —le saludo una señora.

Tamara se sorprendió, al parecer Mercedes no mentía.

— Hola, María, bien ¿y tú?

— Mejor desde que Pablo se fue.

< < ¿Pablo? > >

— La pobre se está divorciando —en voz baja, Mercedes le comenta a Tamara—. ¡Fue un gusto verte de nuevo! —le grita Mercedes a su amiga.

— ¡Igual! —dice María.

— ¿Qué haces aquí? —preguntó Tamara.

— Ya he respondido a esa pregunta —contesto Mercedes

— ¿Qué haces aquí?

— Caramba ¿otra vez?

— Tu casa está muy lejos de aquí.

— Solo un poco, supongo que antes venía con regularidad, pero las cosas cambian —contesto Mercedes mientras jugaba con su cabello.

— ¿Qué cambio? —preguntó Tamara.

— Vine a visitar a mi Padre, me quedé un par de días en la ciudad y vine hasta aquí, quería ver cómo se encontraba el programa; entonces te vi. Un mes después decidí mudarme.

— ¡¿Qué quieres de mí?!

— No lo sé, cuidarte, tal vez hablar.

— ¡¿Hablar?! —preguntó algo confundida.

— Sí, hablar, baja la voz, por favor.

— ¿Hablar sobre qué?

— Cosas —le dice Mercedes con una ceja en alto.

— Me está cansando esto, sé directa por favor.

— Espera.

Mercedes tomó un papel, un lapicero y escribió un par de cosas; entonces, lo escrito se lo mostró a Tamara.

Café manzana, calle 13, hoy a las 6 de la tarde.

Sin borregos.

— Lo siento no hay nada de que hablar —el tono de voz de Tamara desprendía desconfianza.

— ¿En serio?

Mercedes se alejó y se dedicó a hacer sus cosas; mientras, Tamara hizo lo propio; durante aquella mañana no pensó con seriedad en lo que le había dicho Mercedes, pero apenas llego la tarde la cosa cambió.

< < Mercedes, Mercedes, Mercedes, la loca Mercedes, bueno, ni tan loca ni tan cuerda ¿Qué haré contigo?, ¿qué se supone que haré contigo? A pesar de que estás un poco mal de la cabeza, has sido buena conmigo, eso lo debo reconocer. Si tan solo, hubiese tenido la gentileza de aceptar el aventón, tal vez hoy las cosas serían diferentes.

¡Vaya! Mercedes la loca psicótica, la loca gritona, siempre tuviste un rencor tremendo hacia mi mamá; rayaste su carro, destruiste el jardín, incendiaste un par de árboles, pintaste con spray la fachada de la casa, de nuestra casa, y pintaste a nuestro gato blanco de amarillo, le pusiste dos manchas redondas en su cara y le llamaste pikachu. Hubo un tiempo que la pasaste muy mal, pero incluso durante ese tiempo siempre fuiste gentil conmigo, todas las acciones irregulares fueron en contra de mi madre, a la final esas acciones nos afectaron a todos; todavía recuerdo tu cabello desordenado y tu mirada desconcertada, todavía recuerdo cuando te trasladaron de vuelta al sanatorio, aún lo recuerdo > >.

Tamara atravesó el pasillo y tocó a la puerta del apartamento en frente, Miguel fue quien le atendió.

— Hey, ¿Mauro está?

— ¡Mauro, te buscan!

Miguel se retiró, mientras Mauro se acercaba.

— Señorita Victoria —le saludo Mauro.

— Aún no me acostumbro a ese nombre —dijo con voz ronca.

Tamara aclaró su garganta y vio fijamente a Mauro.

— Hubieses elegido uno más familiar.

— Vine a pedirte ayuda.

— ¿En qué le puedo servir? —preguntó Mauro.

— Quiero que me lleves a un lugar.

Tamara suspiró.

— ¿Adónde quieres ir?

— En el camino te indico.

Mauro hizo un gesto negativo.

— Debo notificar, al menos uno de los muchachos deberá acompañarnos —advirtió el guarda espaldas.

— ¡No! Preferiría no ir con tanta gente.

Mauro hizo otro gesto que denotaba incomodidad.

— ¿Qué harás en ese lugar?

— Saldré con una amiga.

— Ok, bien, si quieres salir solo conmigo, deberás ponerte uno de estos.

Mauro revisó sus bolsillos.

— Aguarda un segundo.

El hombre volvió en un rato.

— Okay si quieres ir, tendrás que ponerte bajo mi supervisión, quiero decir deberás ubicarte en un punto donde te vea claramente.

< < ¡Fernánda te moleré a golpes desgraciada! Te acabaré, como tú, me acabaste ¿Cómo pudiste? ¡¿Cómo pudiste?! > >

Tamara recordaba a una Mercedes tirada en el piso de madera; al parecer ella había irrumpido en su casa, y justo cuando ella quiso

moler a golpes a la señora de Oliveira, se detuvo, recapacito y se echó a llorar, ambas lloraban amargamente, en ese momento ambas estaban solas, al menos eso era lo que ellas creían.

< < Quizás, Mercedes tiene las respuestas que he buscado > >.

< < — ¡No, no, no, te dije que no, borregos no, borregos no! > >.—Tamara imaginaba a una Mercedes tirando platos, rompiendo vasos y volteando mesas.

— Debemos alquilar un auto —pensó en voz alta.

— ¿Cómo? —preguntó Mauro.

— ¡Ah! Creo que ya no —Tamara quito la mirada de Mauro

— No, no iré.

— Si quieres llevamos a Tamara interrumpió a Mauro.

— Tranquilo Mauro, es solo que lo acabo de pensar bien y no iré, le llamaré para posponer la cita, en verdad te lo agradezco.

— Cuando quieras —respondió Mauro.

— ¿Qué vas a hacer? —preguntó Miguel, quien para el momento había escuchado una parte de la conversación.

— Tal vez jugar algún videojuego, tal vez ver una película, no lo sé.

— Ok.

Tamara esperó a que el reloj marcase las cinco y media, hora del show televisivo que no se perdía Sandra; creyendo que todos estarían distraídos por el show o por equis motivo, abrió la puerta de su apartamento y salió corriendo por la ruta de las escaleras, corrió como liebre en la pradera; para cuando llego al último piso le dolían las piernas y tenía agitado el pecho, como pudo se calmó y evitó mostrar su rostro a las cámaras, evito a los vigilantes del condominio, salió del edificio, tomó un taxi y se dirigió a su reunión.

Tamara miraba los edificios, la playa, los bañistas, el mar, los detalles de la ciudad y se preguntaba.

< < ¿Qué carajo estoy haciendo?, ¿a quién se le ocurre ir sola al encuentro de una loca que odia a tu familia? > >

— Señorita.

< < ¿Y, si me secuestran? > >.

— Señorita.

< < Esto no es una buena idea > >.

Justo cuando Tamara quería decirle que volviese, el taxista le advierte que llegaron a destino.

— Señorita llegamos.

— Ok.

Tamara demoró en pagar y en salir del auto; entonces se detuvo en frente del establecimiento, y lo detallo, era un edificio de dos pisos revestidos de vidrio templado.

Mercedes estaba en una de las mesas ubicadas en la mitad del

lugar; ella estaba con gafas oscuras, vestido azul oscuro y una pañoleta roja en su cabello.

— Hola.

— Hola, querida —dice Mercedes al advertir la presencia de la joven —siéntate.

— Ok.

— ¿Cómo estás?

— Intrigada —respondió Tamara.

— La intriga, la intriga es algo que mata, quema poco a poco ¿Sabes? —Mercedes se mostró algo retraída—. En cada episodio de nuestras vidas morimos un poco, solo un poco, todo esto se trata de dolor.

— Tengo preguntas.

— Tengo algunas respuestas.

— ¿Me ayudarás?

— Depende de tus preguntas —los ojos de Mercedes se mostraban serenos.

— ¿Fuiste amiga de mi madre?

— ¡Wow! Con calma vaquera pide algo antes.

— Los empleados están ocupados.

— Descuida, en un segundo vendrá alguno.

Tamara observó el entorno; en el establecimiento, había un ambiente tranquilo y amigable, un grupo de tres amigas charlaban en una de las esquinas, y varias parejas compartían en distintas mesas; Tamara esperaba a uno de esos dichosos empleados, pero ninguno parecía interesado en atenderlas.

— Ok —dijo la chica.

— Buenas noches, desean ordenar algo.

Uno de los empleados se había acercado a su mesa.

— Ves —Mercedes alza una de sus cejas y le dedica una mirada a Tamara—. Café negro por favor.

— Lo mismo —dice Tamara.

— En seguida —advierte el camarero.

— Gracias.

— ¿Cómo has estado? —pregunta Tamara.

— Bien, muy bien —responde Mercedes.

— ¿Cómo recibiste las noticias? —Tamara intenta ser directa con su vecina.

— ¿Las noticias sobre tu familia? —Tamara hizo una seña afirmativa—. No lo sé, María Fernanda sabía que era cuestión de tiempo, yo sabía que no era necesario hacer algo al respecto, las cosas se derrumbarían solas; lamento mucho que haya terminado de la forma como sucedió.

— ¿La odiabas?

— Por un tiempo si, la odie —respondió sin reparos.

— El lugar de reposo te cambió —Tamara dijo aquello sin importarle como iba a reaccionar su vecina.

— Lugar de reposo, ja, pero si, el manicomio ayudó, me dio tiempo para perdonar.

— ¿Recuerdas algo sobre tus crisis?

— Sé que hice cosas no muy lindas —Mercedes miró hacia abajo.

— ¿Recuerdas cómo te hiciste amiga de mi madre?

Mercedes alzó la vista y observó los ojos de Tamara.

— Fue durante un campamento de verano; para entonces éramos muy jóvenes, rápidamente nos convertimos en amigas.

— ¿Qué ocurrió?

— Muchas cosas ocurrieron —Mercedes dijo aquello con tono triste. —Te lo resumiré.

El rostro de Mercedes se mostraba reflexivo.

— ¿Has visto las noticias? —preguntó Mercedes.

— ¿Sobre qué?, ¿mi familia?

Mercedes asintió con la cabeza.

— Si —respondió Tamara.

— Entonces, ¿sabes que tu padre?

— Sí, no es mi padre, mi padre biológico está en prisión.

— Bien, conozco a tu padre, lo conocí, tiempo atrás fue el hombre más guapo que alguna vez conocí; heredaste sus ojos.

< < Eso tiene sentido, nadie en la familia tiene ojos azules > >

— ¿Qué hizo él para ir a la cárcel?

— Lo inculparon de haber cometido un crimen que no cometió.

— ¿Qué hizo? —preguntó Tamara.

— Estuvo en el lugar equivocado y con las personas equivocadas, y lo sé porque estuve presente —le respondió Mercedes.

— ¡Mercedes! —una voz masculina exclamó su nombre.

— ¡Flynn, ¿cómo estás?!, ¿cómo va la pierna?

— Fenomenal, ¿y tú cómo vas?

— ¡Me alegra! —le contestó Mercedes.

— Ok, Me alegra verte.

— Igualmente.

Mercedes miraba con alegría al joven muchacho.

— Está vivo de milagro, un accidente automovilístico —advirtió Mercedes, en voz baja.

— No conocía esa faceta tuya —comento Tamara.

— Nadie en ese pueblo la conoce —respondió Mercedes.

— Aquí pareces alegre, allá.

— No me quieren, me evitan, dicen a menudo ¡No te acerques a la loca!

— Lo sé, hemos sido injustos contigo, te hemos tratado de forma indiferente.

— Tú no, conmigo siempre fuiste gentil —Mercedes le sonríe.

— No, decía lo que debía decir, pero yo también te evitaba, ¿recuerdas aquella vez que estaba por arreciar una tormenta y tú te ofreciste a llevarme al colegio?

— Sí.

— De haber ido contigo nada de esto hubiera pasado ¿Puedo hacerle una pregunta? ¿Cuál es tu razón para seguir viviendo ahí?

— Tu madre y yo compramos las dos casas cuando éramos muy jóvenes, pensábamos que algún día ¿Sabes? Algún día en el futuro tendríamos una vida ideal, ambas nos casaríamos, tendríamos hijos y viviríamos cerca la una de la otra, amigas por siempre; yo me mude temprano, más temprano de lo usual, no te mentiré fui feliz en ese pueblo, tuve calma y paz, cosas que necesitaba para ese momento.

— Hasta que apareció mi mamá —Tamara hizo una pausa larga —. ¿Podemos volver a la conversación de hace un rato?

— ¿Cómo?

— ¿Qué hizo mi padre biológico?

— Tu familia lo hundió, él hizo algo imperdonable, supo algo que no debía saber; ¿sabes?, hay distintas formas de morir, pero la peor de ellas es la muerte del espíritu, la muerte de las ganas de seguir adelante; en retaliación tu familia mató su espíritu, ellos asesinaron a sangre fría.

La mirada de Mercedes lucía ida, su voz empezaba a disminuirse.

— Le obligaron a presenciar el crimen, luego de eso ordenaron todo, ordenaron la escena de manera que para cuando llegó la policía, el sospechoso no necesitaba juicio, básicamente era culpable.

— ¿Cómo lo sabes? —Tamara preguntó denotando mucho interés.

— Ese día estaba ahí, fui una de ellas.

Mercedes hizo una pausa larga, en realidad se paralizó.

— ¿Qué? ¿Fuiste una de las víctimas?

— Lo siento Tamara, creí que estaba lista para contar mi historia, pero.

— Señora Mercedes.

— Quería contarte la verdad, pero aún no la he aceptado.

— ¿No crees que merezco la verdad?

— Así es, la mereces, pero no de mí, al menos no por ahora.

Mercedes empezó a hiperventilar, tomó su cartera y de allí sacó unos frascos con píldoras, para cuando los intento destapar, sus manos temblaban cuál gelatina; como pudo, abrió el frasco y vertió un par de píldoras en su boca, tomó algo de café y las paso; luego de ello se

levantó de su silla y se dispuso a marcharse.

— ¡Espera!

— Lo siento mi niña, quizás tu presencia motive a tu padre, quizás le devuelvas la esperanza; de sus motivaciones la más grande fue conocer a sus hijos, de seguro él te dará la verdad; porque yo no puedo.

— ¡Espera! Mercedes, espera.

Para cuando Tamara salió del establecimiento Mercedes, estaba entrando en su auto, ella lo encendió y en un rato desapareció de su vista.

< < ¿Hermanos?, ¿tengo hermanos? Quizás tengo un hermano o una hermana, quizás Mercedes está más loca de lo que parece ¿Cuáles hermanos? ¿Dónde viven? ¿Cómo son? > >.

Tamara volvió al apartamento, se preguntaba si sus guardaespaldas seguían viendo la TV.

En el momento que estuvo a punto de llamar a la puerta del apartamento de los borregos, Miguel apareció procedente de las escaleras; al guarda espalda no le gustaban los ascensores.

— Hola.

— No vuelvas a hacer eso.

— ¿Qué cosa? —preguntó Tamara.

— Escaparte —le respondió.

— ¿Cómo lo supiste?

— Te seguí.

— ¿Me seguiste?

— No deberías reunirte con personas inestables y que a la vez son enemigos de tu familia.

— ¿Por qué no interviniste?

— Tenía muy bien vigilada a tu amiga; no vuelvas a acercarte a ella.

— Ok.

Otra vez las preguntas surgían, otra vez su paz mental era estropeada, otra vez se hundía en un mar de incertidumbres; el pasado atormentaba nuevamente, el pasado arreciaba cuál huracán, el huracán de su vida, el huracán Oliveira.

Esa noche llamó a Isabel.

A Tamara le habían entregado un teléfono con un sistema prácticamente, irrastreable, de tal manera que podría llamar a quien quisiese de una forma segura.

Sus llamadas eran utilizadas para hablar sobre asuntos triviales con Valeria e Isabel, llamadas cortas con su abogado y las llamadas provenientes del programa social.

— Hola.

— Hola, ¿Cómo estás? —preguntó Isabel.

— Bien, muy bien, ¿y tú?

— Me alegra que estés bien.

— ¿Cómo está Valeria?

— Bien, ya sabes, pensando que hará en la universidad ¿Y tú, ya te decidiste?

— No, para mí el próximo año será sabático, pero como bien sabes mi sentencia me obliga a realizar trabajo comunitario; resulta que el trabajo comunitario me terminó gustando, entraré en la cruz roja o algo así.

— Entiendo.

— Isabel, ¿sabes sobre algún secreto que yo deba saber?

— ¿Sobre qué? —preguntó intrigada.

— Sobre ti.

— ¿Sobre mí?

— Sí, sobre ti y mi familia, quisiera saber, si debo saber algo más.

— Eh, no sé qué decirte, ¿sobre qué tema en particular quieres hablar?

— ¿Tengo hermanos? ¿Alguno de mis padres engaño al otro? ¿Conociste a mi padre biológico? ¿Qué cosas extrañas viste en la casa?

— Bueno, hasta donde sé, no tienes hermanos, tus padres se adoraban, si algo tenían muy en cuenta y apreciaban bastante era la lealtad; ese daño colateral nunca se vio en tu casa, al menos no lo vi yo —Isabel hizo una pausa—. Tu padre biológico no lo conocí, pero sí tenía conocimiento de su existencia, tu madre habló de él en un par de ocasiones, quizás él sí haya tenido hijos.

— Ok, te preguntó por qué en realidad no sé nada sobre ellos, han ocurrido tantas cosas que, ¿sabes? Es mejor estar prevenida.

— Sí, no me imagino por lo que estás atravesando, bueno, tus padres fueron muy cuidadosos con sus asuntos, sé cosas, pero no sé si de verdad te sirvan.

— ¿Qué sabes sobre Mercedes?

— Mercedes, detestaba a tu madre, pero no era capaz de cometer algún acto en su contra, eran amigas, creo que aún tiene aprecio por ella; las oí muchas veces envueltas en discusiones, bueno en realidad eran monólogos de cada una; Mercedes acusaba a tu madre de haberle arruinado su vida, hablaba de un novio que tuvo cuando joven, hablaba de nombres que yo desconozco, hablaban de personas que habían muerto por culpa de tu familia; Tamara creo que este tipo de cosas no se deberían decir por un teléfono.

— Ok, entiendo.

— Hay ciertas cosas de las cuales podríamos hablar, pero no por aquí —Isabel hizo una pausa —¿puedo preguntarte algo?

— Ok.

— ¿Por qué ahora?, han pasado meses y nunca quisiste hablar del tema.

— Todavía no me adapto a mi nueva realidad.

— Es complicado.

— Ni que lo digas; gracias, Isabel.

Tamara sentía que debía conocer la historia que tanto se había tratado en esquivar; entró en internet y buscó con mucho empeño noticias de la época, pero no consiguió mucho, en realidad no consiguió nada.

Al día siguiente luego de haber cumplido con sus actividades en el taller, fue a la biblioteca, tenía la esperanza de conseguir una sección de periódicos, una sección que le ayudará a conseguir un periódico en particular; de sus guardaespaldas, con quien entró al lugar fue con Mauro; Tamara preguntó a la secretaría del lugar por dicha sección y si, si existía, era un pasillo entero de periódicos.

— ¿Para qué necesitas noticias de hace más de dieciocho años? —preguntó Mauro.

— Nadie me ha dado respuestas y quiero saber la verdad.

— ¿Quieres que te ayude?

— No gracias, toma un libro y diviértete.

— Ok, si así lo quieres.

— ¿Segura que no tienes una fecha en específico?

—preguntó la bibliotecaria.

— No fue una noticia muy conocida.

— Procura no destruir el material.

— Seré cuidadosa.

Tamara empezó a buscar por las fechas del verano, luego por las fiestas normales y después navidad, buscaba formas distintas para encontrar rápidamente su objetivo, pero al no encontrarlo, decidió hacer el trayecto completo, desde el primero de enero hasta el treinta y uno de diciembre; como no encontró lo que buscaba organizo el material a cómo estaba antes y buscó el contenido del próximo año, esta vez se ubicó en la mesa contigua, mismo procedimiento, pero más organizado; para cuando llego a los titulares de julio, encontró lo que buscaba.

Tragedia estudiantil en bosque azul.

Así titulaba el diario de noticias; Tamara se dispuso a tomar fotos del artículo, quería leerlo en casa, quería analizarlo; en el artículo aparecía el nombre de Mercedes, para el momento en el cual sé publicó, ella se encontraba en muy grave estado, había sido impactada por siete proyectiles de bala; fue encontrada muy lejos de la escena, la misma donde perdieron la vida cinco jóvenes.

Tamara buscó los subsiguientes periódicos y en ellos se seguía con el caso; para la semana siguiente un diario público un artículo

extenso y detallado, en la portada del mismo, aparecía el apellido de su padre, y justo debajo de la foto con su rostro, la palabra culpable.

Completamente drogado mató a sus compañeros, la culpa le atormento y quiso atentar contra su vida, pero para cuando quiso jalar el gatillo no tenía más balas.

< <— ¿Qué hizo mi padre biológico?

—Tu familia lo hundió, él hizo algo imperdonable, supo algo que no debía saber; ¿sabes?, hay distintas formas de morir, pero la peor de ellas es la muerte del espíritu, la muerte de las ganas de seguir adelante; en retaliación tu familia mató su espíritu, ellos asesinaron a sangre fría. Le obligaron a presenciar el crimen, luego de eso ordenaron todo, ordenaron la escena de manera que para cuando llegó la policía, el sospechoso no necesitaba juicio, básicamente era culpable.

—¿Cómo lo sabes?

— Ese día estaba ahí, fui una de ellas.

— ¿Qué? ¿Fuiste una de las víctimas?

— Lo siento Tamara, creí que estaba lista para contar mi historia, pero. > >.

Tomo fotos al último artículo encontrado por ella, en dicho artículo sentenciaban a su padre biológico a cadena perpetua. Tamara acomodó los periódicos en su lugar y llamó a la bibliotecaria, le agradeció y se marchó.

— ¿Conseguiste lo que buscabas?

— No mucho.

Una vez llegada la noche, y luego de que su mente fuese arreciada por múltiples pensamientos; Tamara quiso llamar a Marcus en una video llamada.

22 No estaba muerto, estaba en un paraíso fiscal

— Hola, Mar.

— Hola, Tam —el moreno parecía recién levantado.

— ¿Cómo va todo?

—Fenomenal ¿y tú?

— Bien, supongo.

— Cortaste tu cabello.

— Sí, ¿no te gusta?

— Me encanta, pero ¿por qué cambiar, si ya tenías un cambio marcado?

— Me pareció apropiado, cambiar nuevamente.

— Entiendo ¿qué es lo que tienes a forma de ganchos?, los adornos en tu cabello, ¿son golondrinas?

— Son vencejos: estos pueden volar sin detenerse durante diez meses, las golondrinas no pueden hacer eso.

Tamara llevaba una trenza lateral, encima de la trenza llevaba puesto aquellas figuras oscuras con forma de pájaros migratorios.

— Siempre me gustaron esos pequeños detalles en ti, es un toque de personalidad distinto.

— ¿Conocías la historia de mi padre?

— Sí, conocí a tu padre, si te soy sincero no creo que él haya sido el malo de la historia, siempre me pareció un buen tipo; en cambio, el resto de tu familia.

— No te hablo de él, te hablo de mi padre biológico.

— Lo que he sabido de él, proviene de los periódicos y los rumores de la gente ¿Qué ha ocurrido?

— Te enviaré unas imágenes que tengo en mi teléfono, dame un segundo; hoy fui a la biblioteca con la esperanza de encontrar los periódicos de esa época.

— ¿De qué época me estás hablando?

— En estos días me encontré con Mercedes.

— ¿Mercedes la loca?

— Sí.

— ¿Qué hace tan lejos de casa? ¿Te está amenazando, chantajeando o algo así?

— Al parecer su papá vive aquí, en esta ciudad; también asiste al mismo programa social donde estoy cumpliendo con mi trabajo comunitario.

— ¿Te está acosando?

— No, mucho antes de que yo entrara al programa ella, ya estaba dentro.

— Ok.

— Nos reunimos.

— ¿A solas o con guardaespaldas?

— En un lugar público.

— Tam, ella es inestable y detesta a tu familia.

— En realidad, ella y yo siempre hemos tenido una buena relación, creo que me trataba como si fuese su sobrina; ahora las cosas cobran sentido, aunque solo sea un poco.

— ¿Qué te dijo?

— ¿Sabes? Ella no odiaba a mi mamá, creo que aún le tiene cariño, por eso hacía lo que hacía, era como si ella intentara un cambio en mi madre.

— ¿Eran amigas?

— Muy buenas amigas, de alguna manera ella se sintió traicionada por mi madre, la responsabiliza de sus desgracias, de sus pesadillas, de su locura —Tamara pauso su diálogo para continuar diciendo. —Me dijo que presenció la muerte de sus compañeros y amigos, de ese hecho culpo a mi familia.

— Espera ¿Qué fue lo que presenció?

— Mi padre biológico fue sentenciado a cadena perpetua por haber matado a cinco de sus amigos; Mercedes estuvo presente en el lugar, ella lo vio todo.

— Ok.

— Marcus, Mercedes no nació loca, ella no era así, vivió cosas que la volvieron así.

Marcus buscaba comprender lo explicado por Tamara.

— Mercedes recibió siete balazos y vio morir a su novio y amigos.

— ¿Crees qué?

Tamara interrumpió a su amigo—. Mercedes dice que lo hizo mi familia.

— ¿Por qué?

— No lo sé, ella no quiso seguir hablando.

— ¿Qué hacían ellos en ese lugar?

Marcus empezaba a leer el artículo.

— Salían de una fiesta.

— Aquí dice, que tu padre estaba drogado.

— Mi familia lo orquestó todo para hacer que él se viese como el

culpable, no lo querían cerca de la familia, quizás supieron sobre el embarazo de mi madre, quizás hizo algo que no debía, no lo sé.

— Ya sé adónde quieres ir, irás a visitarlo, irás a la cárcel a visitarlo.

— No lo sé, he intentado alejarme de todo este asunto, no lo sé.

Pausa larga.

— ¿Y cómo está ella?

— ¿Quién?

— Mercedes.

— Se tiño el cabello con el mismo color que tengo el mío.

— Quizás es tu tía, o tu madre.

— ¿Sabes qué? A estas alturas eso es muy posible; ya no me sorprendería, todos me han defraudado, todos me han engañado.

— No todos, siempre puedes contar conmigo y lo sabes.

— Y te lo agradezco, tu Valeria e Isabel son las únicas personas que me quedan.

— Valeria, Valeria ¿Cómo está ella?

— Bien, está con su mamá en Villa buena.

— Sé que quizás no te importe o quizás te incomode, no quiero mortificarme más de la cuenta, pero creo que debes saberlo.

— Dime.

Marcus hizo una pausa larga y lo soltó.

— Pablo fue visto en Suiza —una vez mencionado eso, hubo un silencio incómodo—. En un pueblo cercano a Berna; un par de cámaras le captaron.

— He pasado la página, te pido que también lo hagas; es lo mejor para todos.

— Perdona, no quería incomodarte.

— Es solo que parece que has invertido mucho tiempo en eso.

— Esto arruino mi vida; tengo que averiguar cuanto pueda, debo hacerlo, siento que debo hacerlo.

— Mercedes dijo que quería contarme la verdad, pero cuando llego el momento, me dijo que aún no la había aceptado; creo que yo tampoco la he aceptado, todavía no acepto mi realidad, aún la niego.

— Lo entiendo, fueron muchas cosas a la vez.

— Mucha gente me traicionó, casi todos mis allegados lo hicieron.

— Martha nos colaboró bastante, de no ser por ella hoy estuviéramos presos, ¿lo sabías?

— Sí, ella me escribió una nota; la nota decía algo así como, no soporto las injusticias planificadas bajo las trampas del amor.

— La niña insoportable, la más desgraciada de la escuela, nunca pensé que recibiría un acto desinteresado de su parte; las sorpresas de la vida.

— Sí, las sorpresas de la vida.

— En realidad fue un favor para ti, cooperación de género ¿Sabías que fue ella, quien generó el problema con el desfase de tiempo en el túnel? Pablo y Valentino tenían todo planificado, iban muy bien de tiempo y estuvieron a punto de terminar sin dificultades; lo que pasó fue que dejaron un eslabón a su suerte, dejaron el camión donde se movilizaría el dinero a su suerte; no contaban con que Martha estaba un paso adelante, ellos no contaban con su intervención; ella llegó, robo el camión y los dejó paralizados, los chicos entraron en pánico y destruyeron el edificio donde momentos antes estaban instalados, tal vez eso fue planificado; entonces aplicaron el plan b, entraron al túnel y embarcaron cuanto pudieron en los trenes, encendieron el sistema y avanzaron un importante tramo, cerca de un kilómetro; entonces pararon en una zona donde podían salir, ya sabes subir a la superficie; desde afuera ubicaron señal, para ser un pueblo tan retirado tenemos una gran recepción telefónica. Ellos nos dieron sus últimas indicaciones y sé dispusieron a manejar el auto; por cierto desde la colina donde estaban tenían una vista perfecta del camino; utilizaron una camioneta a control remoto, cosa que ya tenían prevista, el plan b, la condujeron normalmente, esperaron la intervención de la policía y.

— Identificaron los cuerpos de Pablo y Valentino —interrumpió Tamara.

— Tam, del accidente no quedo nada.

— Había billetes en el piso.

— Eso lo hace más creíble, ya sabes, huyen porque tienen dinero ilegal consigo; supongo que la expansión de la explosión hace que el papel tenga esa reacción; Pablo y Valentino fingieron su muerte, no sé si ese fue su plan inicial, pero sé que les salió muy bien.

— ¿Sabes algo sobre los videos de Pablo?

— ¿Qué videos? —Pregunta Marcus.

— Las pruebas que entrego Martha ¿Las tienes?

— Sí.

— Mi abogado me oculto cualquier hecho relacionado con el caso.

— ¿Te lo prohibió?

— No explícitamente, él siempre busco, excusas y yo no presione más, él ha buscado la manera de ocultarme la verdad, exactamente como el resto.

— Te los pasaré, así sacarás tú, tus propias conclusiones.

— Ok te lo agradezco.

— No hay de qué.

— Hey, supe que el clima está algo loco por allá.

— Sí, en verdad es una locura, un día graniza y al otro hace un

calor infernal.

— ¿Te estás cuidando de las gripes?

— Sí, esos cambios de clima son de tener cuidado. Tam, te dejo tengo hambre mi estómago pide cenar.

— ¿Qué harás de comer?

— Un emparedado tal vez, quizás un taco, si mejor un taco, lo acompañaré con jugo de manzana y una salsa que me queda, mortal —Marcus hizo un gesto de auto alabanza.

— Cuídate.

— Hey por cierto, te ves genial, el cabello dorado te luce.

— Gracias de nuevo, Mar.

— Adiós, Tam.

— Bye Marcus.

Tamara solo miró hasta la parte donde Pablo y Valentino entraban a la fiesta, pensó que no era bueno para ella seguir viendo aquella novela, al menos no en ese momento.

Tamara se levanta de su posición frente a la computadora y se dirige al otro apartamento, toca el timbre de la puerta en un par de ocasiones y Mauro sale a su encuentro.

— Hola, buenas noches.

— Buenas noches, señorita Victoria.

— Quería hablar con usted.

— Está bien, hablemos, pase adelante.

— No será necesario, seré breve ¿Cuál es el deber de ustedes? — Mauro contrae el ceño.

— Cuidarle en todo momento, resguardar su seguridad.

— Eso implica que yo no puedo ir a ciertos lugares.

— Así es.

— Bien, seré directa con usted, sé muy bien que usted trabaja para mi familia.

— Nosotros no trabajamos para su familia, somos una entidad independiente que colabora con la institucionalidad de este país.

— ¿Es acaso un fiscal o abogado?

— No, soy un integrante de esta empresa, trabajó en este servicio y es mi deber saber y reportar cuáles son los fines de la empresa.

— Como sea, sé muy bien que ustedes colaboran directa o indirectamente con mi familia.

— Le repito.

— No lo repita, mañana voy a una cárcel de máxima seguridad.

— ¿Visitará a sus padres?

— Visitaré a uno en particular, mi padre biológico.

Tamara ve a los ojos a Mauro buscando alguna sorpresa, pero no la encuentra.

— Iré así mi madre o mi abuelo lo prohíban, quería que usted lo supiera —Tamara suspira tratando de liberar tensión.

—En realidad quiero que usted me acompañe; tenía planeado fugarme y tomar transporte, pero es mejor que uno de ustedes me acompañe.

— No estoy de acuerdo.

— Pero, si estaría de acuerdo si voy a visitar a mi mamá, eso es hipocresía.

— ¿Por qué razón no hablamos esto entre todos?

— Porque Miguel y Sandra son inflexibles, iré con uno o con ninguno.

— No trabajo solo, mi trabajo es compartido en grupo, necesito refuerzos por si hay una situación.

— Cinco de la mañana —le dice Tamara.

— No, no estoy de acuerdo.

— Mañana lo estarás.

< < Debí haberme ido así sin más, sin siquiera dar explicaciones; ojalá acepte > >

23 Backflip 360º

Aquella noche no pudo conciliar el sueño: pensaba en muchas cosas, en muchas preguntas ¿Con qué clase de hombre se conseguiría? ¿Cómo era? ¿Cómo sería su tono de voz? ¿Se parecería a ella en actitudes? ¿Qué cosas tendrían en común?

¿Podría ir? ¿Podría salir del apartamento y embarcarse hacia su destino? ¿Mauro se animaría? ¿Iría sola?

La sorpresa se la llevó a las cuatro y media de la mañana; Sandra tocaba a su puerta; Tamara quien se estaba quedando dormida se obligó a levantarse y atender.

— Buenos días, joven.

— Buenos días, señora.

— Mauro nos dijo que usted planeaba salir sin autorización.

< < Carajo > >.

— No necesito la autorización de nadie para poder ir al lugar que a mí se me antoje.

— ¡Espere un momento! No se adelante, ¿usted sabe el peligro al cual usted se enfrenta yendo hacia ese lugar?

— Hay cámaras y guardias.

— Cámaras y guardias que no observan lo que ocurre afuera de la prisión, muchos de esos guardias son aliados de los enemigos de tu familia.

— Me las arreglaré.

— ¿Te las arreglarás?

— Los enemigos de mi familia no están pendientes de mí.

— ¿Eso crees?

— De querer hacerme daño ya lo habrían hecho.

— Quizás tengas razón, quizás no, la verdad es que no irás sola a ese lugar.

— No necesito de ustedes.

— Sí, tú necesitas de nosotros, por eso iremos contigo.

Tamara frunció el ceño.

— La visita a la cárcel tiene un tiempo específico, muévete.

< < ¿Qué? > >

— Ok.

Tamara tomó una ducha y busco ropa casual para ir, vaqueros, tenis, suéter y gorra, una vez se alistó, salió del

apartamento, lo cerró con llave y llamó a la puerta de sus vecinos, estos estaban más que listos.

— ¿Tenías dinero para pagar el viaje?

— El gobierno.

Miguel la interrumpe—. Olvidaba que estás bajo el cuidado de las autoridades.

— Los tiquetes ya están pagados —advirtió Sandra.

Tamara había pensado en ese pequeño detalle, su dinero solo le alcanzaba para el boleto de dos personas, pero tal como lo dijo Sandra ella pagó los tiques; el grupo tuvo que esperar media hora para abordar el avión y una hora y media más para llegar a su destino.

Por su ventana Tamara vio el amanecer, vio como el sol se levantaba entre las nubes, como iluminaba todo con sus rayos, disfruto de ese pequeño gran detalle que le regalaba la vida; se sintió afortunada de estar con vida, de estar libre y de tener lo poco que tenía.

Antes de salir, Sandra se dio la tarea de alquilar un auto, de tal manera que para cuando llegaron a su destino, un carro les estaba esperando a las afueras del aeropuerto; a pesar de que no congeniaba con la fémina, Tamara reconoció su esfuerzo e interés, después de todo ella había desembolsado de sus propios bolsillos los gastos del viaje.

Como era aún temprano, fueron por un desayuno y como era su costumbre cada vez que viajaba Tamara pidió poco.

De a poco los nervios comenzaron a incrementarse, no sabía que esperar ni a qué atenerse, solo quería confiar en las palabras de una señora inestable.

<< — Quizás tu presencia motive a tu padre, quizás le devuelvas la esperanza; de sus motivaciones la más grande fue conocer a sus hijos, de seguro él te dará la verdad, porque yo no puedo — Ojalá y así sea, terminaré muy mal si no es así, de eso estoy segura >>.

Una vez en el auto y sabiendo que se acercaba la hora de la verdad; Tamara sudaba frío, pensaba en sus anteriores decepciones y en lo terrible que podría ser su reunión; estaba tan concentrada en sus pensamientos que no capto que se encontraba al frente de la prisión.

— Buena niña el tour terminó, vendré a buscarlos en un par de horas.

<< Sabía que esta desgraciada no estaba haciendo las cosas gratis >>.

Tamara vio cómo se alejaba la camioneta, suspiro y giro su cuerpo en dirección a la cárcel.

Aquel muro parecía inexpugnable, Tamara calculaba más de ocho metros de altura; una gran pared gris con alambrado en su cumbre y torres de vigilancia en sus esquinas.

Tamara como el resto de visitantes tenían que esperar a que dieran permiso para entrar, tenía un frío atroz, a pesar de estar en un ambiente cálido; aquella espera fue terrible para ella, buscaba la manera de calmarse, cruzaba sus brazos, chasqueaba sus dedos, buscaba un trasfondo de paz, pero no lo veía; su mente estaba presente al lado de los problemas, presentía que algo malo iba a suceder, un dolor en su pecho perforaba su alma, o eran nervios o algo malo le iba a pasar.

— Miguel irá contigo; mientras yo me quedaré aquí esperándolos.

— Está bien —asintió Tamara.

Tamara sentía que tenía tanto tiempo esperando a que esa puerta se abriese, que llegó a pensar que no la abrirían, tal vez una situación se estaba efectuando dentro del recinto, quizás un motín o algo parecido; una parte de Tamara rogaba para que esa puerta no fuese abierta, quería que una conmoción sucediese adentro para que de esa manera se le prohibiera la entrada al público en general; pero no fue así, una pequeña puerta se abrió minutos después; al ver que la gente se movilizaba hacia el interior del edificio, ella empezó a caminar, casi que por inercia y no por convicción.

Luego de revisarle bien, tomar nota de su nombre y demás datos personales, preguntaron por el nombre del reo a quien iba a visitar.

Jacob J Prescott. Tamara y Miguel fueron guiados por un pasillo muy largo, este derivó en un gran salón.

Tamara debía hablar con su padre a través de un teléfono, él estaría al otro lado del cristal, en una especie de cabina. La chica se sentó y espero, sentía cómo su corazón quería salir de su pecho; sus oídos no prestaban atención a otro sonido más allá del sonido que hacía su corazón; su mirada estaba atenta a cualquier movimiento, su cabeza daba vueltas, sus extremidades estaban heladas y sus músculos se encontraban tensionados.

De repente el encuentro se llevó a cabo: Padre e Hija sé miraban a la cara, era un hombre de estatura mediana, corte militar y barba de un par de semanas, su rostro era el de un hombre derrotado, sus facciones atractivas denotaban gran tristeza, sus ojos azules estaban inflamados de tanto llorar.

Tamara tomó el teléfono, aquel sujeto al otro lado de la cabina también así lo hizo.

— Hola.

— Hola, Hija —Por su tono de voz, daba la impresión de ser una persona gentil.

Los ojos de Jacob se llenaron de lágrimas, en cualquier momento reventaban a llorar.

— ¿Cómo está? —preguntó Tamara para romper el hielo y demostrar empatía.

— Muchas veces soñé con este momento, pero nunca pensé que sería así.

Tamara le sonrió un poco, la voz del hombre era triste y apagada, él empieza a llorar, Tamara cree que son lágrimas de alegría, pero no.

— Tamara, la noche de ayer.

El señor empieza a llorar desconsoladamente; Tamara sabe que no hay un lado positivo de esa reacción.

— Anoche, encontraron el cuerpo sin vida de Marcus.

< < ¿Qué? > >.

Su corazón bombeaba a millón, sentía cómo un peso tremendo subía hacia su cabeza.

< < No puede ser el mismo Marcus > >

— ¡Lo mataron!, me lo mataron ¡Esos desgraciados lo hicieron!

— Espere ¿Qué?

— Marcus, tu amigo, tu hermano.

— ¡¿Qué?!

— Lo encontraron esta mañana, lo envenenaron.

— ¿Qué?

La cabeza y su corazón querían reventarse.

— Nunca pude verlo, nunca tuve la dicha de conocerlo.

Al hombre se le salían las lágrimas.

— ¿Mi hermano?

Las facciones de Tamara estaban contraídas, desencajadas, no sabía qué decir o hacer.

— Para él yo había muerto cuando él apenas era un bebe, su madre me lo robo.

— Lo siento.

Tamara se levantó de su silla y se marchó.

— ¿Qué tal te fue? —preguntó Mauro.

Como pudo se reincorporó, y evito gestos que denotasen su dolor.

— Bien, muy bien.

— ¿Cómo estuvo? Miguel —preguntó Mauro.

— No vi mucho, fue un encuentro normal entre padre e hija —respondió Miguel.

El guarda espaldas respeto distancias, y no estuvo presente

escuchando la conversación.

— Así fue, lágrimas, perdón y cariño —comento en tono calmo Tamara.

— Es complicado —dijo Mauro.

— ¿Llamaste a Sandra? —preguntó Tamara.

— Ella se tarda.

— Ok, debemos movernos, vamos por unos helados cerca del aeropuerto —sugirió Miguel.

— Me parece bien —comentó Mauro.

En hora y media estaban en su vuelo, y tal cual lo dijo la vez que se retiró: Sandra volvió a reunirse con ellos justo dos horas después de haberse ido; Sandra arribó cuando el grupo había terminado cada uno sus respectivos helados, como ella no estaba interesada en comer, decidieron ir directamente al aeropuerto.

En el vuelo Sandra y Tamara iban lado a lado.

— ¿Qué son? —preguntó Sandra al ver que Tamara revolvía su cabello y las sacaba una por una.

— ¿Estás? —Tamara le brindo un par, mientras quitaba la última figura dorada de su pelo—. Son Sakuras.

— Flores de cerezo.

— Sí.

— Los japoneses aman esa flor; tiene un significado especial; tiene muchos significados en realidad —comento Sandra.

— Es una linda flor.

— Pensé que era otra flor por el toque dorado.

— Tengo la versión rosada, pero.

— Pero estas combinan con tu pelo ¿Cómo te fue? —preguntó Sandra.

— Supongo que bien —respondió Tamara.

— ¿Supones?

— Es complicado conocer a tu padre, un tipo que nunca ha hablado contigo, ni has visto, es extraño.

— ¿Estarás bien? —preguntó, Sandra.

— Totalmente, gracias.

Para las tres de la tarde estaban de vuelta en casa: lo primero que hizo fue tirarse en su cama, de inmediato se quedó dormida.

Encendió su teléfono al despertarse: en pantalla resaltan notificaciones, mensajes y varias llamadas perdidas, Teresa, Valeria e Isabel eran los nombres que figuraban en la lista; Tamara no quería devolver llamadas, no quería hablar del tema con nadie; justo cuando iba a apagar su celular, una llamada entrante la detuvo, era Valeria y con esa era la decimonovena vez que le llamaba aquel día.

— Hola.

— Hey, hola, eh Tam, debes de saber que cuentas conmigo, con nosotras para cualquier cosa, en cualquier situación estaremos contigo.

Tamara no contestó, simplemente colgó el teléfono, esa llamada hacia verificable la trágica noticia; Tamara fue hacia su pequeño bar, su pequeño lugar de esparcimiento para adultos, tomo una botella de un whisky regular y empezó a verterla en su garganta; poco tiempo atrás aquella botella como unas cuantas más, fueron llevadas de contrabando hasta el apartamento.

Quince minutos bastaron para que todo empezara a moverse, sorbo tras sorbo de alcohol y de a poco se diluía su vida, al menos así lo sentía.

— Qué ironía, toda la vida soñé con tener un hermano, y no sabía que tenía uno.

Busco entre sus bebidas algo más fuerte: estaba sirviéndose una copa de tequila, cuando una llamada proveniente de su móvil interrumpió con su actividad, era un número desconocido.

— Diga.

Nadie respondió: Tamara corta la llamada, baja al piso la botella, baja hacia el piso la pequeña copa, baja su teléfono y baja ella misma, Tamara se sentó al lado de su botella; entonces nuevamente, suena el teléfono, esta vez no es una llamada, era una notificación, un video proveniente de Teresa, Tamara decide verlo, pero justo al momento de reproducirlo, una llamada interrumpe, era proveniente del mismo número desconocido.

— Aló —contesta Tamara

Pausa larga.

— Aló —responde la voz de una mujer.

— Sí, diga.

— Hola, Tam.

— ¿Mercedes?

— Sí, soy yo.

Tamara suspira y hace una breve pausa.

— Fui a ver a Jacob.

— Lo supe, Tamara, escúchame.

— Todos quieren ser escuchados, pero ninguno quiere ser cuestionado, ninguno me escucha y ninguno responde a mis preguntas, me cansé.

— Tam, tu vida corre serio peligro.

— Wow ¿en serio?

— Sí.

— Siempre supiste que Marcus era mi hermano, tú siempre lo supiste, pero decidiste callar.

— Tu familia es una familia muy peligrosa.

— Han pasado dieciocho años y tú aún no lo superas, si me vas a decir algo valioso dilo ya.

— Tu primo Gus, ordenó la muerte de tu hermano.

— Gran historia, gracias por el cuento, pero mi imaginación no está para invenciones de esa clase.

Dicho esto tomó un sorbo de tequila.

— Marcus sabía cosas, él intervino, hizo cosas que no debía.

— Apuesto que no sabes qué cosas hizo.

— Es complicado.

— Como sea.

— No confíes en nadie, Isabel jugó contigo, con todos ustedes.

— Por favor, déjalo ya.

— Ella te vendió a la prensa, ella estuvo en contra de ustedes desde siempre.

— ¡Déjalo, Lo que estés intentando déjalo! No te seguiré permitiendo ese tipo de ataques.

— Tam, escúchame, ella te vendió ¿De dónde crees que salió el dinero para comprar su propia casa?

— ¡Basta! ¡Basta! Adiós, Mercedes.

Dicho eso colgó el teléfono.

— Increíble. Tamara tomó otra copa de licor, esta botella la estaba pateando en serio.

Automáticamente, el video estaba siendo reproducido, Tamara lo entendió así, por el sonido del mismo; las luces eran opacas y la cámara era una cámara antigua, pero se observaba muy bien; el lente enfocaba a un grupo de muchachos sentados en una baranda al otro lado de la acera, a veces salían de imagen, pues la gente caminaba en frente de ellos.

No tomó mucho tiempo para entender que era una grabación de la fiesta del acabose.

Tamara esperaba ver lo trascendental y apareció: Pablo apareció en el lente de la cámara, justo como lo recordaba ese día, suéter de rayas blancas y negras con blue jeans y zapatos deportivos; del otro lado de la grabación una silueta conocida por ella atravesaba el escenario, era su fiel amiga Valeria, ambos personajes se encuentran; Valeria ve hacia varios lados, mira al chico y este le besa.

Tamara no lo cree, mira incrédula la pantalla, cuando ve que el beso se hace prologado, mira hacia otro lado, tratando de evitar sentirse más avergonzada. Un calor le subió a la cabeza, presionó los puños e hizo que su presión de enojo se bajará, al menos así lo sintió, entonces una decepción profunda le embargo.

<< Pablo, Pablo, Pablo hiciste de todo para lastimarme, pudiste haberme engañado con cualquiera, pero elegiste a mi mejor amiga, mi amiga, con quien hice una amistad desde que éramos niñas, con ella, con quien hablaba de mis problemas, con quien hablaba de ti, con ella, mi amiga de toda la vida. Nada sale como se debe, es la fecha y aún no sé que te hice ¿Qué fue lo que te hice para que terminaras odiándome?, quizás mi error fue creer que podrías ser bueno >>.

De repente entra otra llamada, esta vez era Teresa.

— ¿Qué tal la playa? —preguntó Teresa.

<< ¿La playa? >>

— Lo lamento.

Tamara iba a colgar, pero Tere le distrajo en su cometido.

— ¿Qué tal la playa?

— No entiendo.

— La playa, vives cerca de la playa.

— Sí, a un par de cuadras.

— ¿Qué tal la playa?

— Tere.

— ¿Qué tal la playa?

— Bien, lo normal.

— ¿La vez todos los días?

— A menudo.

— Marcus no volverá a ver una playa.

— Tere.

— Marcus no volverá a ver un atardecer sobre el mar, no volverá a sentir la arena, la brisa, el mar, ¡no volverá a sentir nada!

— Lo sé.

Las lágrimas se escurrían solas.

— No, no lo sabes, ¡no lo sabes porque tú lo mataste!

— No, Tere no, yo.

— ¿Qué te hicimos?

— No hicieron nada.

— Es una pregunta retórica; te conocimos, eso fue lo que paso; todos te odian, tu familia te odia, tus padres te odian, te mintieron toda la vida, tu ama de casa te odia; en realidad odia a tu familia, ese odio se lo traspasó a su hija, Valeria se convirtió en tu amiga por mera conveniencia, por interés, ambas guardaron muy bien las apariencias, nadie disfruto más del desastre que ellas. Pablo tiene problemas con el mundo entero, ustedes dos comparten el mismo sentimiento, él hizo lo que mejor sabía hacer, y tú hiciste lo mismo, el mundo entero te odia, un día lo supiste y tomaste acción.

— Marcus era mi hermano, lo supe ayer.

— Deberías morir.

— Teresa lo siento, si sirve de algo, yo solo estuve en el medio de todo, en el medio de mi familia y en el camino de Pablo.

— Muérete.

Teresa cuelga el teléfono y Tamara se queda con un nudo en la garganta.

La chica de ojos azules se incorpora como puede y con botella en mano decide salir de su apartamento; elige la ruta de las escaleras y sube hasta la azotea, abre la puerta y le pone un ladrillo como traba, evitando así quedar atrapada en ese lugar.

Arriba una corriente fría refrescaba el ambiente, el escenario era bello, luces y edificios por doquier, abajo la calle era muy concurrida y dinámica.

Tamara camina hacia la esquina de la azotea, al llegar a ese punto observa el mar y un pedazo de la playa. La chica sé muestra dubitativa, mira el horizonte con señas de reflexión profunda, observa el panorama y de súbito empieza a llorar, llora a reventar, llora con impotencia; Tamara aprieta los puños y emite un grito primal sacado del fondo de su alma, grito como nunca en su vida lo había hecho; entonces trato de tomar aire, pero sus sollozos no le dejaron, se detiene por un momento, cobra aliento, toma una corta pausa y decide subirse a la cornisa; desde ese lugar los sonidos se clarificaron, desde ese lugar se veía más, desde ese lugar se observaban mejor los detalles, la calle, los edificios, los apartamentos, todo, desde ese lugar se sentía más, miles de sensaciones se percibían desde ahí.

Tamara recuerda los pasadores de cabello que llevaba en su bolsillo y decide sacarlos con su mano izquierda; los saca uno por uno y comienza a lanzarlos al vacío, uno a uno sus adornos en forma de sakuras eran lanzados a la calle, total ya no representaban nada para ella; amor, inocencia, sencillez, esperanza, eran valores que ya no existían; cada vez que lanzaba una de las figuras al vacío, lanzaba un pedacito de lo que fue su esencia.

La brisa fresca proveniente del mar golpeaba incesantemente, una tormenta se aproximaba.

Estando allí, borracha y bebiendo cada vez más, los peores pensamientos vinieron a ella.

<< Sin estar muerta fui el más grande fantasma, el cero marginado, una figura de circo, el peor de los personajes; tuve la ausencia de todo lo que en realidad vale la pena: amor, familia, amigos, paz, felicidad. Nada, simplemente nada, soy la nada, ni

siquiera vale la pena preguntarle a dios si existe alguna respuesta para toda esta desgracia, ya nadie tiene una respuesta válida, ya nada importa; todo fue una mentira, una falsa visión de la realidad; todo se ocultó con secretos y malas intenciones, luego de un breve párrafo de seguridad y felicidad el fuego terminó consumiendo todo, y terminé cayendo en el foso de lo improbable, desplazada de cualquier cosa favorable ¿Qué quedaría? ¿Qué me queda? ¿Qué se espera? ¿Llorar?, llorar es lo que hago y es lo que he hecho todos los días, he intentado hacerme fuerte, pero ¿De qué ha valido? ¿Ha importado acaso? "¿Acaso hay esperanza alguna que valga? Y si vale ¿No volvería a encontrarme con su antagonista?. La desesperación y la depresión crecen juntas, la esperanza conocerá la desesperación para darse cuenta de que no hay lugar adonde ir" 1 > >.

1 — Misao Fujimura (Julio de 1886 – 22 de Mayo de 1903).

— ¡Tamara!

Tamara voltea su rostro y ve entrar corriendo a sus guardaespaldas, quien había gritado era Mauro, él iba de primero.

— ¡¿Qué haces?!

— ¿Qué te parece mi existencia? Mi familia es un cartel de mafiosos, mama es la jefa de la mafia, mi papá no es mi padre, mi verdadero padre está en la cárcel; mi novio me utilizo y además me engaño con mi mejor amiga, me drogo y utilizo para que yo terminara haciendo su robo —Tamara hizo una pausa de sus ojos brotaron dos grandes lágrimas—. Sin mi consentimiento queme el pueblo y puse al descubierto a toda la organización; por mi culpa, mi mamá y mi padre están presos, mis amigos corren riesgo de muerte, voy a la cárcel y mi padre biológico me dice que mi mejor amigo es mi hermano, pero no solo eso, mi mejor amigo y nuevo hermano lo acababan de asesinar.

Entiendo —dice Mauro.

— No lo creo, estoy sola realmente sola, todos se han empeñado en engañarme y aún no entiendo el porqué, ninguno de ellos ha dado respuestas, pero yo ya he terminado.

— Baja de ahí, hablemos.

— Estamos hablando.

— Comienza a llover, pescarás un resfriado.

— Es lo que menos me preocupa ¿Por qué todos se empeñan en engañarme?

El rostro de Tamara era un poema, su expresión facial denotaba una profunda tristeza.

— Están aquí, porque si algo me pasa afectaría su récord.

Mauro la interrumpió e intervino.

— Te equivocas estamos aquí porque nos importas, baja de

ahí, esa no es la forma, siempre hay otra salida.

Tamara cambia su vista, voltea su mirada y prepara su cuerpo para bajar de la cornisa, voltea su tronco gira su pierna izquierda mueve su derecha, pero pisa en falso, su estado de embriaguez le juega una mala pasada; su pie trastabilla y el resto de su cuerpo se deja llevar por la confusión; de nada vale el esfuerzo que hace su guarda espaldas por agarrarla. Tamara cae desde un décimo piso.

24 Lorenzo

Los muchachos de su secundaria estaban de fiesta en fiesta, Lorenzo estaba en otra onda, aparte de que estaba dedicado a los estudios, no le interesaba mucho estar de fiesta, solo iba a una cuando las circunstancias sociales así lo requerían. Para fin del periodo escolar Lorenzo no había estado en tan siquiera una fiesta en el año, pero entonces un imprevisto surgió, un imprevisto demasiado atractivo para ser ignorado. Karen se acercó con una amplia sonrisa, cabello suelto, labios recién pintados, mirada penetrante y una actitud desafiante.

— Hey.

— Hola —respondió Lorenzo.

— Estuve pensando en ti —Karen jugueteaba con su cabello.

— ¿En mí?

— Sí, no entiendo como un muchacho tan apuesto como tu este tan solo.

Lorenzo sonrió.

— ¿Estás coqueteando conmigo?

— ¿Crees que yo estoy coqueteando contigo?

— Sí, así lo creo.

— ¿Cómo te sientes al respecto? —preguntó Karen.

— Estás mejor que el pan —respondió Lorenzo—. ¿Cómo crees que me siento?

Karen alzó las cejas.

— Okey.

Ambos sonrieron.

— Eres más atrevido de lo que imaginaba.

— Imaginas muchas cosas.

— Entonces ¿estás con alguien?

— Estoy contigo.

— Quiero decir ¿estás saliendo con alguien?

Lorenzo se acercó al rostro de la chica.

— Si estoy con alguien.

— ¿Y ese alguien está aquí?

— Sí, ella vino a hablar conmigo antes de yo fuera a hablar con ella.

— Entonces no es algo serio.

— ¿Por qué lo dices?

— Tu cara está muy cerca de la mía.

— ¿Eso te incomoda?

— ¿Conozco a la muchacha?

— Sí, la conoces mejor que nadie.

Lorenzo y Karen estaban muy cerca.

— ¿Sabes algo? Últimamente, he pensado mucho en ti.

— Aja —ahora era Karen quien se sentía algo incómoda, resultó ser una cazadora cazada.

— ¿Y si andamos juntos? —le pregunto Lorenzo.

— ¿Andar juntos?

— Ya sabes un par de besos y un par de salidas —al decirlo Lorenzo le beso en el cachete.

— Eres más atrevido de lo que imaginaba.

— Imaginas muchas cosas.

Karen sonrió.

— Te daría una cachetada, pero —Karen se alejó un poco y viró su rostro en otra dirección—. Quería invitarte a una fiesta.

— ¿Una fiesta?

— Ya que nunca te atreviste a hacerlo tome la iniciativa, ¿no entiendo cómo es que con tu actitud nunca te haya visto en una fiesta?

— Soy tímido.

— Claro.

Ambos sonreían en complicidad.

— ¿Iras?

— Tengo cosas por hacer, pero como decirte que no.

— Ok.

Karen se levantó de su asiento y le propinó un beso en la mejilla.

— ¿Dónde?

— Será en Villa buena.

— Eso está un poco lejos.

— Será una bomba, sábado por la tarde.

— Karen le dejó una tarjeta con su número telefónico.

Semanas atrás había terminado con una relación tormentosa, su vecina universitaria lo había echado a un lado y a pesar de que no lo demostraba, aquella situación le estaba fastidiando en serio.

< < Tal vez ir de fiesta no sea mala idea después de todo > >.

Lorenzo miraba a Karen con recelo, sospechaba de ella, de su entorno; la chica se rodeaba de idiotas, gente que no le caía bien, por esa razón nunca dio el paso con ella, los amigos de la chica eran una pesadilla, tenían una gran habilidad para meterse en problemas; además, eran unos pesados, Lorenzo no los soportaba.

Centrándose en Karen, recordó la aseveración de una gitana; con esta se había encontrado de forma casual y en suceso inusual le

concedió una predicción; la señora le había dicho que a mitad de ese año conocería a una chica que le cambiaría la vida.

— Ella será una lotería —la señora dijo muchas cosas, pero recalco esa frase.

— Lorenzo, Lorenzo.

Su cuerpo estaba siendo estremecido.

— ¡Lorenzo! —gritaba alguien al fondo.

— ¿Qué?

— Despierta.

— ¿Qué?

— Despierta, te buscan.

— No estoy.

— Hijo levántate, una muchacha muy linda te busca.

— Mm.

Lorenzo miró de reojo al reloj y se incorporó lentamente.

— Disculpe la interrupción señora.

— ¡Karen! ¿Qué haces aquí?

— Me invitaste a salir ¿recuerdas?

— Lo recuerdo, pero ¿acaso no era para el sábado?

— Ok chicos los dejo —agrego a modo de despedida su madre.

Karen esperó a que la señora saliese de la habitación para demostrar su disgusto.

— Es sábado y ya es tarde, quedaste en irme a buscar y terminé buscándote.

— No era mi intención, Karen, dame un par de minutos y estaré contigo.

Lorenzo se metió a la ducha se aseó rápidamente, se cambió y salió.

— Mamá iré con Karen a una reunión entre amigos.

La mamá de Lorenzo quedo con una mirada de interrogación.

— Ella es Karen, ella es.

— Su novia —intervino Karen—. Lorenzo y yo somos novios, apenas lo somos, un gusto.

— El gusto es mío, Karen.

Ambas intercambiaron sonrisas tímidas: por los gestos de su mamá Lorenzo dedujo que a su madre no le gustaba su nueva novia.

— Ok, chicos que se diviertan.

— Chao mama.

— Chao.

Ambos subieron al auto y se marcharon con rumbo a Villa buena.

Lorenzo había salido con varias chicas, pero ninguna de ellas tenía su edad ni estaba en la escala de Karen.

Lorenzo sacó como tema de conversación la fiesta preguntó por

los anfitriones.

— ¿Quiénes organizan la fiesta? ¿Los conoces?

— No lo sé, Fed, Mauricio, Samantha y Helio saben muy bien los detalles, mira.

Karen le enseñaba el móvil y en él se miraba un chat de WhatsApp con 1000 mensajes y varias fotos de la supuesta fiesta, varias chicas semidesnudas estaban en la piscina, un par de caras conocidas se deslizaban por un inflable y unos cuantos destacaban en una foto tomando unas cervezas.

— Parece que la fiesta ya comenzó.

— Hace un buen rato, pero no hay afán, aún falta mucha gente por llegar.

— ¿Cómo?

— Hay mucho tráfico en la entrada del pueblo, la mayoría de la gente está ahí.

Lorenzo y su novia llegaron tarde a la fiesta: efectivamente el tráfico los hizo retrasar bastante, la carretera estaba completamente congestionada, un desfile de autos iban en una sola dirección, Villa buena; decenas de adolescentes bulliciosos aullaban en sus carros con estéreos; al llegar, el siguiente reto fue estacionar el auto, Lorenzo lo estaciono en el único lugar que encontró disponible, un callejón rodeado de edificios. Lorenzo estaba sorprendido: apenas eran las nueve y el ambiente era fenomenal, buena música, mucha gente ebria, calles llenas de gente, un montón de mujeres hermosas y en cada rincón se observaba algo distinto. Vio una carrera de pelotas de zorbing, los chicos dentro parecían hamsters, aquello lucia divertido; otros se dedicaban a pintarse el cuerpo. Locos, por un lado, y locos por el otro.

— ¡Karen, Karen! Bebe, ¿por qué llegaste tan tarde? Fede estuvo en el hospital.

Sami fue la primera cara conocida en la fiesta.

— ¿Cómo?

— Sí, lo retaron a que se lanzará desde la azotea hasta la piscina y se lanzó, él quería, no sé qué carajos quería, se lanzó bien, pero dejó el brazo extendido y lo chocó contra el borde de la piscina.

— ¡¿No puede ser?! ¿Dónde está? ¿Dónde lo tienen?

< < Wow qué drama > >

— Está dentro.

— ¡¿Cómo que está dentro?! ¿No debería estar en el hospital?

— Sí, soborno al doctor y lo dio de alta, él está enyesado, semi enyesado.

— Claro, vamos, lo quiero ver.

El camino hacia dentro de la casa estaba muy congestionado; sin embargo, dentro de la misma todo era muy espacioso.

— K, k, k, Karen.

— Fede ¿Cómo estás?

— Como estoy ¿acaso no lo ves? Estoy fantástico.

Aquello lo decía mientras sostenía una cerveza con la mano buena.

— Lorenzo, Lorenzo, Ven señorino ¿Qué haces por aquí?

Lorenzo siempre evitaba a Federico le parecía una persona desagradable; siempre buscaba mantener distancias con él, en esas estaba, pero cuando quiso virar, Federico lo tenía rodeado con sus brazos, el abrazo fue inevitable; del lesionado desprendía un fuerte olor a alcohol y cigarro; considerando que tenía inhabilitado casi todo un brazo, tenía un agarre y una fuerza impresionante.

— ¡¿Cómo estás, Lorenzo?!

— Mejor que tú.

Lorenzo hizo referencia a lo que ocurría con su brazo.

— No creo que estés mejor que yo.

En los ojos de Federico había algo raro, algo que Lorenzo, no descifraba, o eran más oscuros o sus pupilas estaban más grandes.

— Escuche que te partiste un brazo.

— ¿Esto? Esto no es nada.

Mientras lo decía giraba su tronco para destacar el brazo herido.

— Ven vamos a tomar.

Como quien no quiere la cosa Lorenzo fue tras los muchachos. Luego de la hora, sus prejuicios por los chicos se habían ido, nunca pensó que la pasaría tan bien junto a ellos.

Buscando aire el grupo salió del espacio cerrado y eligieron una zona aislada de la multitud escogieron un lugar al otro lado de la calle, se sentaron encima de un pequeño muro de cemento, querían darse un break, algo de aire fresco.

Mientras hablaban sobre banalidades vieron a un señor semidesnudo que corría de un lado hacia otro, tenía un interior fosforescente en la frente y una tanga con cola de conejo tapando sus partes íntimas; aquello era muy bizarro. Aquello era una señal: Lorenzo sabía que todo eso iba a terminar mal, al menos así lo presentía, la policía llegaría en cualquier momento y todos tendrían que huir del sitio; sin embargo, reprimió esos pensamientos, la estaba pasando tan bien que poco le importó, fue a la casa del reventón a recoger unas cervezas y al regresar al grupo lo que vio le dejó frío.

Karen estaba besándose con otro tipo, basto un segundo más para identificarlo, su cara le era bastante conocida, aquel sujeto era Pablo Román; Lorenzo lo detestaba, odiaba todo lo que representaba su nombre, quiso ir a reclamar a Karen, pero pensó que hacer una escena por ella y con el de por medio, no valía la pena, entonces decidió comprimir su ira y retirarse. Lorenzo gira y se dirige

nuevamente hacia la casa.

En los dos viajes Lorenzo no había observado un mínimo detalle, quizás porque estaba algo borracho o simplemente distraído; antes de observar la escena de Karen, la gente apostada en la calle se estaba moviendo hacia los costados, dejando la vía libre, Lorenzo tampoco escucho los gritos de la gente pidiendo espacio, la música se lo impidió; al cruzar nuevamente la calle, Lorenzo ve hacia el lugar equivocado; para cuando capto lo que estaba ocurriendo era demasiado tarde para una reaccionar, simplemente, se le fueron las luces.

— Hola.

Una voz chillona con un acento lindo lo levantaba.

— Ah.

— Tranquilo toma.

La chica le dio una bolsa de hielo.

— Wow.

El rostro de la chica le impresiono, realmente era muy bonita: Lorenzo se encontraba en una habitación espaciosa con varias chicas en bikini, varios hombres de distintas edades y mucho licor.

— Estábamos jugando a camisetas mojadas.

— Eh si, claro que sí.

Lorenzo trataba de movilizarse y levantarse del sofá.

— No te muevas mucho.

Una voz tronó del otro lado de la habitación era otra chica, una chica grande y de cabello oscuro.

— ¿Qué me paso?

— Una carrera de caballos, eso fue lo que te paso, un caballo te arrollo y perdiste el conocimiento, entonces te trajimos hasta aquí.

— ¿Qué?

Lorenzo recordó que choco con una pared color café intenso, era verdad lo que decían, tenía sentido.

— ¿Cómo te llamas? —le preguntó a la chica rubia que estaba sentada junto a él.

— Orianna.

— Lindo nombre.

— Gracias, mi madre lo eligió.

Entonces, así como por arte de magia Orianna se desconectó, al parecer estaba muy ebria y cayó encima de su hombro. Lorenzo luego de acomodarla para que durmiera, tomo un marcador que consiguió en una mesa contigua al mueble y escribió su número en la cadera de la muchacha —. Llama —le agrego.

El chico fue a abrir la puerta para retirarse de la habitación, lo hace y nuevamente es atropellado, esta vez no fue un caballo, esta vez fue una chica apresurada que iba en dirección contraria a la suya;

ambos caen y la chica queda encima de Lorenzo, su cabello cae al lado de las mejillas del chico, los ojos azules de la muchacha se posaron en los suyos, su mirada transmitía inseguridad, miedo y algo de locura, parecía estar drogada.

Lorenzo sintió que su corazón se detuvo, sintió un vacío enorme en su estómago.

< < Es bellísima > >

— Lo siento —dijo Lorenzo.

La chica no dijo una palabra; se levantó rápidamente y continuo su caminar, Lorenzo la siguió con la vista, la chica se detuvo frente a un cuadro, toco cierta parte de la pintura y como por arte de magia se abrió un pasadizo secreto.

Lorenzo miraba con asombro lo acontecido, entonces él le siguió al interior: era un pasillo largo, muy extenso. Detrás de Lorenzo varias personas entraron al lugar, todos seguían a la muchacha.

El túnel era muy iluminado tenía muchos pasillos interconectados, hacía frío y era muy húmedo.

De repente la chica comenzó a correr; entonces todos los demás la siguieron, aquello no era un simple trote, era una estampida de borrachos. Lorenzo no sabía lo que ocurría y como pudo se internó en uno de los pasillos aledaños; una vez paso el último loco siguió a la multitud.

Cuando Lorenzo llegó a la zona cero se impresionó en gran medida: vio la habitación más sensacional del mundo, había oro y dinero por doquier; la escena era caótica, decenas de chicos saqueaban lo existente de la bodega.

Quizás fue el alcohol o la ambición las cuales salieron a relucir, pero su juicio estaba nublado, muy nublado; Lorenzo empezó a pelear con quienes se le interpusieron en su camino, se quitó su camisa, la utilizo como bolsa y puso todo lo que pudo acaparar en ella. Corriendo salió del túnel y fue hacia su auto, abrió la puerta y vacío el tesoro dentro, cerro el auto y se aseguró de que estuviese seguro. Corriendo volvió al túnel y repitió la escena, salvo que esta vez tuvo que golpear a unos cuantos, tomo cuanto pudo, sobre todo billetes y los vació en su auto; fue por su tercer viaje de saqueador, pero para entonces un ingrediente principal se anexaba a la fiesta.

La policía recién arribaba al pueblo: la primera avanzada de la autoridad había entrado a los túneles; Lorenzo lo supo estando dentro, dejo todo lo que había recogido, incluso su camisa y huyo tomando una vía distinta, pues la original estaba congestionada y caótica.

Buscando una salida de aquella situación se encontró de frente con la chica del comienzo, la chica con quien había chocado al querer salir de la habitación; él iba corriendo buscando una salida, mientras que ella caminaba en dirección contraria, su mirada lucia distraída,

perdida. Lorenzo pasó corriendo a su lado, ella ni siquiera volteo a verlo.

El muchacho volteó al escuchar gente corriendo detrás de él; miro a la chica que seguía caminando en dirección al desastre y regreso por ella.

— ¡Corre, la policía llego! —le grito Lorenzo.

Lorenzo la tomo por los brazos y la estremeció, pero ella no reacciono, sus ojos azules se mostraban impasibles.

— ¡Muévete!

De repente la chica empezó a llorar, al ver que la multitud se les iba encima, Lorenzo tomo la mano de la muchacha y le obligo a correr con él.

El joven descamisado estaba muy asustado, en sus pensamientos rápidos se arrepentía de haber ido a ese lugar, se arrepentía de haber salido con Karen, se arrepentía de todo.

Lorenzo tomó el primer callejón alterno que consiguió, al hacer esa acción evito a gran parte de la multitud, quienes siguieron por el camino principal. Ambos siguieron corriendo, pero ahora con un ritmo distinto; Gritos y detonaciones se escuchaban muy fuertes dentro del túnel.

Lorenzo empezó a ver muchas intercepciones, pero no elegía ninguna; buscar una salida en esas circunstancias era como jugar a la lotería. << Este debe conectar con una salida >>.

Lorenzo corre tan rápido como sus piernas y su amiga se lo permiten, mientras corrían Lorenzo miraba hacia las intercepciones que se le aparecían, buscaba desesperadamente una salida; en una de sus visualizaciones rápidas, vio a dos chicos corriendo en dirección hacia su pasillo, detrás de ellos venían un par de policías.

— ¡Alto! ¡Alto! —gritaban los oficiales.

La situación obligó a Lorenzo a tomar otro camino y tomo la primera intercepción qué logro ver, este era un callejón corto y angosto; del otro lado se consiguieron un callejón principal el cual estaba solo, la situación exigía premisa, pues no eran dos policías quienes estaban por la zona, eran decenas.

De repente la chica enigmática, soltó la lengua.

— ¡Por ahí no!

— Ok ¿Por dónde?

— En esa dirección hay una salida.

— Ok.

Lorenzo apretó la mano de la muchacha y ambos volvieron a correr.

Efectivamente, la dirección dada por la muchacha era la correcta, luego de correr por un extenso pasillo se toparon con una escalera.

— ¡Sube! —le apremio Lorenzo.

— ¡Alto, Detente! —gritó un policía.

— ¡Sube, Sube! —gritó desesperadamente el muchacho.

La chica llegó al punto donde terminaba la escalera y se detuvo.

— ¡¿Qué pasa?!

— No puedo abrir, está muy pesada —advirtió la muchacha.

Lorenzo subió mientras que ella se hizo a un lado, ambos hicieron fuerza y empujaron la puerta.

— ¡Alto, policía deténganse!

Los pasos de los oficiales estaban muy cerca.

Lorenzo y la chica abren la puerta y rápidamente salen del lugar, afuera se escuchaban sirenas, autos y helicópteros.

Lo primero que ve Lorenzo son las estrellas, un paisaje con múltiples colinas y un bosque al fondo. El bullicio hizo que volteara su cuerpo; justo arriba por donde habían salido pasaba una carretera, justo en el momento en el que ellos salen, una caravana de muchas patrullas se movilizaba por la zona, Lorenzo se agacha y escucha que dentro del túnel los oficiales estaban trepando la escalera.

Lorenzo voltea a ver a su acompañante, pero esta no estaba a su lado; ella caminaba al lado de la vía con dirección al pueblo, una de las tantas patrullas paro justo al lado de ella.

El chico buscó el bosque: la huida le resulto eterna, pues el camino era en campo abierto; corrió tan rápido como pudo sin ver hacia atrás, sus piernas no fallaron frente a la adversidad. Una vez llego a los primeros arbustos volteo la vista con la esperanza de que nadie le seguía; gran desilusión e inmediato desespero, no solo le seguían los policías del túnel, también le seguían varios uniformados que habían detenido sus patrullas en la vía.

Lorenzo corrió a ciegas entre árboles, arbustos, raíces y terreno irregular. Iba con dirección a Villa buena, se guiaba por el sonido del bullicio proveniente del pueblo. El descamisado cayó, giro, se golpeó, sangro, corrió tanto como pudo, incluso cuando supo o al menos intuyo que no lo perseguían más.

Sangre brotaba de su pómulo izquierdo; un par de arbustos fueron los culpables de que su rostro pecho y brazos tuviesen múltiples rasguños. Lorenzo entró al pueblo por una pequeña calle; corrió hasta buscar las inmediaciones de la plaza, el lugar del bullicio, el lugar del desastre; para entonces se escuchaban detonaciones por doquier; de repente detuvo su andar, un sonido ensordecedor le dejo aturdido.

Una explosión iluminó el cielo de Villa buena, un edificio estaba en llamas, en uno de sus pisos había ocurrido una explosión.

Luego de reaccionar, corrió con más ansias.

Lorenzo toma una curva obligatoria y se encuentra con que el

lugar hacia donde se dirigía estaba lleno de policías, el joven retrocede y decide irse por la cuadra anterior; a simple vista al final de esta no existían uniformados, al llegar a la esquina Lorenzo decide parar y observar la situación; un grupo de al menos treinta uniformados se enfrentaba a una horda de locos, quienes con piedras, laza fuegos, fuegos artificiales, bombas molotov y demás artilugios desafiaban a la autoridad, en la esquina de la misma calle se aproximaban tanquetas y camiones antidisturbios; Lorenzo quiso dar reversa, pero en esa dirección una patrulla se aproximaba.

Sin pensarlo mucho Lorenzo corrió en dirección al desmadre; los oficiales estaban muy bien formados y no dejaban mucho espacio para maniobrar; sin embargo, tuvieron que romper formación cuando uno de los artefactos lanzado desde la manifestación cayó en la mitad de la unión de los policías, estos ordenadamente se dispersaron y esperaron a que explotara; Lorenzo no vio el peligro, ni siquiera lo midió, era su oportunidad de correr por esa autopista y la tomo, pues no tenía otra opción viable que no involucrara ser detenido; el chico corrió en línea recta la carrera más rápida que jamás hizo en su vida, dio un par de pasos al lado del explosivo y el artefacto exploto, era un gran fuego artificial, millones de chispas volaron en todas direcciones; su oído izquierdo el más cercano a la explosión empezó a sangrar.

Lorenzo sintió un golpe fortísimo en el muslo de su pierna derecha, uno de los uniformados acciono su arma de dispersión y una bala de goma pego en su pierna.

El artefacto al momento de explotar se había dividido en al menos cinco más, de repente había explosiones de la misma clase, pero con menor intensidad en todos lados, tal cosa hizo que los uniformados se dispersaran y que Lorenzo pudiera llegar a destino seguro, no sin antes haber esquivado las piedras provenientes de la multitud y los perdigones provenientes de la autoridad.

Por más que quisiera sacar su auto no podría moverlo, varios carros estaban atravesados en la calle, había pensado que dada la situación ya no estarían en ese lugar, pero que va.

Lorenzo entró al auto y reposo su agitada respiración, tomo una franela de repuesto y se la puso; salió del carro con cinta adhesiva y varios fajos de dólares, se agachó y pego el dinero en la parte de abajo del vehículo, hizo el mismo procedimiento con todos los billetes y lingotes de oro. No había rastro de la borrachera que horas antes había empezado a manifestarse; entro al auto y se dispuso a descansar, pero no pudo, tenía quemaduras en el cuello y los brazos, uno de sus oídos estaba muy mal, por este no escuchaba nada, salvo un pitido agudo, estaba muy adolorido por la pierna lastimada, además su cabeza daba vueltas por lo que estaba ocurriendo.

Detonaciones y luces rojas y azules lo sacaron de su letargo, la

policía estaba dispersando la manifestación a menos de cien metros al frente del joven. Afuera había humo, mucho humo, otro de los edificios se estaba incendiando; entro a Instagram chequeo ciertas cuentas y consiguió la información que buscaba; una chica estaba filmando en vivo lo que sucedía, ella estaba desde un segundo piso y grababa en dirección a la plaza, frente a ella; un edificio estaba siendo devorado por el fuego; en contraste a un par de cuadras, en el otro edificio las llamas se habían sofocado.

Lorenzo no tenía una mejor opción que la de esperar, mirando todo ese caos, sin querer queriendo pensó en Karen.

<< ¡Que se joda! >>. No buscaría ni llevaría a Karen de vuelta a casa, después de todo ella lo sacó a el de su casa, no él a ella, no tenía ninguna clase de responsabilidad con ella o con sus padres, de cualquier manera ella no se merecía un solo favor.

Al ver que las cosas se habían normalizado por su zona, aprovecho para ir a orinar, fue al rincón más lejano y apunto, fue un rato muy largo, tanto que creyó que estaba expulsando más de tres litros de orina; estaba tan metido en su onda que no se percataba de lo que ocurría a más de cien metros de él; Lorenzo no escuchaba nada, pues sus oídos estaban inhabilitados, el zumbido de su oído izquierdo afectaba en gran manera a su oído derecho.

En la calle la carrera de caballos arremetió contra la policía, los uniformados tuvieron que retroceder y dejar sus puestos; detrás de los chicos que iban a caballo iba una multitud corriendo.

Así que mientras Lorenzo orinaba, en la calle contigua donde él se encontraba se desataba el caos. Casi que de inmediato los jóvenes corrían nuevamente de la policía; los chicos no sabían que al llegar al recodo un contingente fuerte de policías se preparaba para aplacar el desorden, para ambos grupos fue sorpresiva la situación, la caballería paso de largo, pues la formación de los uniformados se hizo a un lado apenas la vio encima; sin embargo, una vez paso el último caballo, cerraron filas y la multitud quedo sin su escudo galopante, apenas lo entendieron corrieron en múltiples direcciones, una de esas direcciones fue hacia el callejón donde estaba Lorenzo; el chico cantaba una canción mientras terminaba de orinar, para cuando lo hizo, tuvo una sorpresa gigante, un policía estaba a su espalda esperándolo.

La policía tomó un edificio residencial recién construido y lo transformo en cárcel, pues la propia cárcel del pueblo estaba abarrotada.

Los primeros rayos del sol se asomaron en Villa buena el panorama era desolador. La batalla campal había dejado un saldo caro para la municipalidad, postes derribados, edificios quemados, vehículos incendiados, monumentos vandalizados, calles destrozadas,

decenas de detenidos y varios muertos. Villa buena era noticia internacional, los periodistas declaraban que la fiesta era lo peor que le ha ocurrido al pueblo y lo peor que le había ocurrido a la organización criminal más grande del país.

La celda recién adecuada para la ocasión estaba llena de muchachos, Lorenzo era el único que estaba despierto, pues no dejaba de pensar en las explicaciones que debería dar a sus padres.

Mientras él esperaba sentado en un sofá, la chica del túnel apareció, ambos se observaron fijamente por un pequeño, pero a la vez largo momento; era así, tal y como la había recordado la noche anterior. Esta vez la detallo muy bien y concluyo de que por lejos, era la mujer más bonita que había visto, sus labios rojos, sus cejas bien acentuadas a su rostro, su barbilla, sus pestañas, sus ojos.

< < Ay sus ojos > >

Tan azules como el mar, su cabello negro, su cuerpo, su caminar, todo en ella era genial, Lorenzo estaba fascinado, la chica y los oficiales se perdieron tras la puerta; para entonces, Lorenzo ya no estaba impacientado por salir de prisión, sino por ver nuevamente a la chica misteriosa. Tenía la sensación de que la había conocido mucho tiempo atrás.

Las preguntas que le hicieron estuvieron en la escala de básicas e inusuales.

— ¿Por qué vino a Villa buena? ¿Quién lo invito a la fiesta? ¿Qué hizo durante la fiesta? ¿Por qué no hizo caso a la orden dada por el oficial? Nombre y apellido, identificación ¿Qué hizo en el túnel? ¿Es amigo de Tamara Oliveira? ¿Conoce a su familia?

Lorenzo respondió todas las preguntas; contó su historia de principio a fin y le anexo una variante, oculto la parte que decía que él tenía un tesoro en su auto, en su lugar dijo que quiso tomar parte del botín, hizo dos viajes, dos veces saqueo, dos veces le robaron. Le tomaron una foto y lo metieron a un cuarto diferente, las caras que allí observaba tampoco le eran familiares, algunos estaban sin camisas y casi todos estaban hechos un desastre.

Lorenzo detallaba el recinto, el lugar tenía el toque normal de un hogar, según entendía iba a ser ocupado por familias dentro de poco.

El cuerpo policial trataba de agilizar el proceso identificando a cada chico y ubicándolos en diferentes espacios.

Lorenzo pudo realizar su llamada, marco a su casa temprano, antes de que hubiera fila para hacerlo, del otro lado le respondió su padre, Lorenzo le hablo con toda la naturalidad del mundo.

— Papa prende la TV y mira las noticias.

— ¿Estás preso? —preguntó su padre.

— Sí.

— ¿Qué hiciste?

— Estaba orinando.

— Eso es inusual.

— Si bueno, llame para que lo supieras.

— Ok, yo voy para allá.

A Lorenzo le impresiono la forma como su padre tomo la noticia, en menos de media hora estaba allí preguntando por el chico, ambos tuvieron que firmar un par de documentos y salieron del lugar, él y su padre caminaban en silencio.

Lorenzo se sentía muy avergonzado y antes de discutir prefería mantenerse callado, cuando recibió el sol de frente limpio sus ojos, luego de tanto estrés, agradeció la calidez de los rayos solares en su rostro.

Una vez afuera Lorenzo gira a su derecha y observa a varios policías escoltando a una chica, aquella no era cualquier chica, era la muchacha del túnel. Lorenzo trataba de ir más lento, no sabía si iba lento o sentía que todo iba más lento, la chica iba esposada y la guiaron a la parte trasera de la patrulla.

Un destello vino de repente, de niño soñaba con ella, ahora lo recordaba, era como si estuviese viviendo un déjà vu. Había visto a esa chica cientos de veces, la había visto en su mente y ahora la miraba en vivo.

Lorenzo miraba el perfil de la chica, su barbilla resaltaba al igual que sus labios y su cabello; la joven volteo y ambos chocaron miradas, su expresión era serena, calmada, fría, no parecía que estuviese pasando por la situación en la que se encontraba; sin embargo, sus ojos reflejaban algo más, algo de rabia, algo de dolor.

Lorenzo caminaba y un fuerte impulso le decía que se moviera hacia ella, pero sus piernas caminaban en su antigua dirección; estaba aturdido por la mirada de aquella chica, era como si hubiese escuchado otra fuerte detonación al lado de su oído; ambos se siguen observando, como queriendo decirse un millón de cosas con la mirada.

Sí, era la chica de sus sueños; si, la había visto decenas de veces en sus sueños.

— Parece que alguien se pasó de cervezas —Lorenzo calló ante el comentario de su padre—. ¿Dónde está el carro?

— ¿El carro? —Lorenzo había olvidado el automotor, sacó su móvil y reviso—. Está en un callejón en aquella dirección.

Lorenzo señaló en la dirección que creía estaba el automóvil.

— ¿Y la camioneta? —preguntó Lorenzo.

Lorenzo creía que su padre se había movilizado hasta Villa buena en camioneta, pero al parecer no era así; su padre guardo silencio y la caminata se volvió incómoda, aunque algo entretenida, el tour fue en dirección a la casa del desmadre, epicentro de la noche más épica que había vivido Lorenzo.

El chico veía con asombro el desastre ocurrido, donde había árboles y césped solo quedaba tierra seca; no entendía cómo habían acabado con varios metros de pavimento y acera, las ventanas de varias casas estaban sin vidrios y muchos autos habían sido vandalizados.

Su padre giró a verle y le lanzo una mirada de disgusto, mirada que para la lectura de Lorenzo fue algo como, espero que el auto no esté en las mismas condiciones.

Lorenzo sentía que su sangre se le iba toda a la cabeza, no quería llegar al lugar donde se encontraba el carro y verlo arruinado.

La casa anfitriona estaba destruida, literalmente arruinada, no había fachada, la pared frontal no existía, desde afuera se veía la sala y las escaleras, los interiores lucían quemados y los muebles achicharrados. La casa del frente tenía cientos de flechas incrustadas en su fachada.

La plaza era una locura, tenía barricadas y basura por doquier, automóviles volcados, sabanas amarradas de poste a poste, cuadros de pintura, al parecer originales estaban clavados en los árboles por flechas. Alfombras, armarios, muebles, camas, televisores y neveras estaban colocados a un costado de la plaza, era como si hubieran recreado la escena de una habitación, o tal vez eran las personas del edificio del frente quienes sacaron sus cosas para no perderlas en el incendio. El avión decorativo estaba vandalizado con una esvástica, los alrededores eran una locura hasta cerdos, caballos y vacas paseaban por las calles.

Lorenzo miraba la ubicación del auto en su teléfono, pues no recordaba donde estaba el vehículo, el siguiente callejón era el correcto y Lorenzo esperaba que las cosas estuvieran en su lugar, o sea que el auto estuviera completo; cerro los ojos y al girar la esquina los abrió, el auto estaba sin siquiera un rasguño.

— ¿Te divertiste?

Ambos subieron al auto, su padre puso en marcha al vehículo.

— Bastante —respondió Lorenzo.

— ¿Qué ocurrió con tu pierna y tu cara?

— Una bala de goma —Lorenzo señalo su pierna—. Una fuerte explosión detonó muy cerca de mí, por eso las quemaduras, mi oído izquierdo está jodido.

— ¿Estás bien?

— Sí, un doctor fue a verme.

— Tu mamá me dijo que habías venido con una muchacha.

— Sí.

— ¿Y dónde está?

— Tuvimos problemas, ella se fue por su lado y yo tomé el mío.

Su padre lo miro e hizo una pausa.

— ¿Qué hiciste?, la policía dice que posiblemente tendrás que presentarte a rendir declaraciones.

— En realidad, no hice mucho, un caballo me arrollo.

— Ok ¿Cómo sucedió eso?

— No lo sé, estaba borracho; desperté en una habitación llena de mujeres hermosas, ellas me cuidaron; luego de recuperarme quise salir a tomar aire, pero al abrir la puerta una chica me atropello, era la chica que llevaban los policías.

— Okay.

— En la fiesta había gente muy drogada, las cosas se descontrolaron, la muchacha guió a muchos a un pasadizo, era un túnel.

— Vi las noticias ¿tú la seguiste?

— Sí, había muchos billetes, nunca había visto tanto dinero junto.

— Tal vez nunca volverás a ver algo parecido, eran miles de millones de dólares, justo ahora hay cientos de oficiales revisando lo que quedo del botín ¿Tomaste dinero?

— No —Lorenzo tomo una pausa—. En realidad sí.

— ¿Qué harás?

— No lo sé, devolverlo.

— ¿Dónde lo dejaste?

— En el carro.

— No creo que te dejen con ese dinero.

— Lo puse debajo del auto, lo pegué con cinta adhesiva.

— Entonces no estabas tan borracho.

— Lo estuve, estaba muy borracho.

— Esperemos que no nos revisen bien el auto.

— ¿Lo apruebas?

— Lorenzo, dime ¿Qué hiciste?

Lorenzo pensó antes de hablar.

— Tome dinero que no era mío.

— ¿De quién era ese dinero?

— Según dicen era de la mafia.

— La mafia eh ¿Qué significa eso?

— Que era dinero sucio.

— Así es, ahora respóndeme esto ¿Qué sucederá con el dinero decomisado?

— No lo sé.

— Nadie lo sabe, según ellos: acaban de estropear una gran organización criminal, ellos le dieron cavidad a eso, ellos sabían lo que ocurría y no querían acabarla, de hecho, ellos estaban muy involucrados con lo que ocurría; estoy seguro de que quisieron ocultarlo apenas supieron la noticia, pero simplemente no tuvieron

opción, el alcalde, gobernador, congresistas varios políticos están metidos en esto; ya lo verás, esto es grande ¿Me preguntas si estuvo bien?, te respondo, no estuvo mal.

Su padre hablaba con mucha seriedad.

— ¿Eso no me hace igual a ellos?

— Ellos han traicionado al país, ensuciado nuestra economía, han destruido a nuestros jóvenes, han traído violencia, han manipulado los medios, disfrazaron el mal y lo transformaron en bien, traicionaron a sus familias, al estado, a sus votantes.

— Y yo a mis principios.

— Hijo este es el mundo real, este tipo de situaciones son extrañas, por eso se nos hace complicado sacar conclusiones de un hecho inusual, la vida es dura, entiendes lo que digo, esto no es un paseo por el parque.

Justo pasaban por el último puesto de control, los oficiales revisaron todo el auto, pero olvidaron ver abajo del mismo, su padre les hizo una mueca de felicidad.

— Te mataste por buenas calificaciones ¿O no?

— Sí, me maté por buenas calificaciones.

— Bueno, ahora no será necesario, claro, depende de cuánto dinero recaudaste.

— ¿Recaudar?

— Si recaudar, este tema muere aquí, el gobierno tomará ese dinero para las razones equivocadas.

— ¡Ese dinero proviene de contrabando, drogas, lavado de dinero, fraude, trata de blancas, contrabando de armas!

— Bien, si estás tan molesto con eso, ¿Por qué lo tomaste? ¡Carajo! Si quieres no devolvemos y retornamos el dinero; declararás que estabas muy drogado cuando tomaste parte del saqueo, tomaste mucho dinero y que estás apenado por eso ¿Sabes? Saldrás en el noticiero; joven devuelve dinero de la mafia, aparte de hacer el ridículo a nivel nacional, le devolverás dinero a unos criminales y por criminales me refiero al gobierno ¿Nos devolvemos entonces?

— No, vamos a casa.

Aquel día estuvo pendiente de las noticias veía cada noticia en la TV y en las redes sociales, según las mismas los chicos que organizaron la fiesta tenían serios problemas con la justicia, los cuantiosos daños superaban los doscientos millones de dólares.

Más tarde la noticia cambio de ángulo, ahora no eran los facinerosos muchachos quienes protagonizaban la noticia, si no generales, diputados, ministros, alcaldes y demás personajes importantes del país, los noticiarios enloquecían de estupor.

Era una mafia que falsificaba dinero contrabandeaba licores distribuía droga y lavaba dinero, la red involucraba a mucha gente

importante, tanto era el escándalo que algunos empezaron a romantizar lo que hicieron los chicos fiesteros.

25 “Pursuit of happiness”

El rostro de la chica misteriosa lo recordaba cada vez que se iba a acostar, en realidad cada vez que se preparaba a dormir recordaba cada momento de aquella noche.

Karen estaba en serios problemas: en medio del caos, la chica atropello a un par de policías causándoles graves heridas, para el momento Karen estaba presa y a la espera de un juicio.

< < Karma > >. Pensó Lorenzo.

Estando con el móvil, un mensaje apareció en sus notificaciones, Lorenzo reviso la foto de perfil de quien le había mandado dichoso mensaje, era una chica linda de cabello rojo.

— Hola —rezaba el mensaje.

— Hola —respondió Lorenzo.

— ¿Cómo estás? —preguntó la muchacha.

— Bien ¿y tú? Disculpa, pero ¿nos conocemos?

— Sí, bueno apenas nos vimos una vez, tú estabas desmayado, los chicos te llevaron donde estaba yo, nos conocimos en la fiesta.

— Estaba viendo tu foto de perfil y no recuerdo haberte visto.

— Ja, ja, ja espera —la chica le envió una foto en ese entonces no tenía el cabello rojo, sino amarillo—. Me tiñe el cabello ayer.

— Ok.

Lorenzo le envió un par de caras felices.

— Ya me acuerdo de ti ¿Cómo estás?

— Bien, estaba un poco aburrida y decidí mandarte un mensaje.

— Me alegra que lo hayas hecho ¿Eres de Villa buena?

— No, soy de la capital ¿y tú?

— Vivo cerca del puerto.

— Yo, estoy a ocho cuadras del puerto por la avenida central.

— Que bien, mira yo estoy libre si quieres podemos ir a tomar algo.

— Claro.

Luego de varias citas, la amistad entre ambos subió a otro nivel.

A menudo viajaba con Orianna: ambos hacían planes juntos; Lorenzo disfrutaba compartir tiempo con ella, era bella, tenía buen sentido del humor, era coqueta, ambos tenían buena comunicación, ella era fenomenal, pero no era Tamara; Lorenzo aún estaba deslumbrado por la muchacha de los ojos azules.

Aprovecharon el verano para disfrutarlo entre ambos; ambos coincidían en muchas cosas, pero lo que más disfrutaban juntos, era su gusto por el deporte motor, eran fanáticos a muerte de la Moto Gp.

Por sus experiencias anteriores a Lorenzo le tenían prohibido subirse en una motocicleta; sin embargo, para su concepto las cosas habían cambiado, ahora era rico y mayor de edad, podía hacer con su vida lo que él quisiera.

Comprar una moto de alta cilindrada, era un sueño que había tenido desde hacía mucho tiempo atrás, ahora ¿Qué lo detenía?

Lorenzo y Orianna viajaron unas cuantas horas para ver un gran premio de Moto Gp, allí verían el espectáculo y aprovecharían para comprar una de esas máquinas.

Una serie de circunstancias hicieron que Lorenzo saliera de aquel lugar con una motocicleta gratis; una honda muy parecida a la original que se veía en carrera.

Al volver a su casa con semejante máquina la protesta fue general, a su familia no le agradaba mucho el tema de las motocicletas, no les gusto la idea de que Lorenzo tuviera una de esas. Después de los accidentes en moto, los problemas subsiguientes y demás situaciones desagradables, les parecía increíble que Lorenzo siguiera con su capricho.

— ¿Y la universidad qué? —preguntó su padre.

— Iré a la universidad —contesto el chico.

— Entonces ¿Por qué despilfarras todo ese dinero?

— Fue gratis.

— ¿Cómo que fue gratis? —inquirió su madre.

— Sí, mira —Lorenzo le mostró su teléfono.

Para la hora que regresaron a casa la noticia era mundial.

Chico amateur de dieciocho años rompe récord de un circuito Moto GP, el video era viral.

—Esto es ilegal tienes dieciséis.

— Papa tengo dieciocho, además a los dieciséis puedes sacar licencia.

— No me gusta el camino por el que vas.

— Si bueno, la universidad esperara por un tiempo, estas oportunidades no aparecen a cada rato.

— ¿Cómo?

— Me pagarán más de cincuenta grandes por temporada, bueno, primero debemos sentarnos a negociar, estaré en prueba por un año, ellos necesitan un piloto justo ahora.

Su padre puso mala cara y se retiró, acto seguido su mamá le reclamo por lo que pensaba hacer; aquello era una locura, era un deporte de alto riesgo y él apenas era un niño, ni siquiera tenía licencia, no tenía la edad para correr entre un montón de salvajes.

— Después de todo que has pasado, lo que hemos pasado; pensé que habías cambiado, pensé que te importaba tu vida, creí que te importábamos —su mamá se sentía realmente ofendida.

Su padre volvió, fue a buscarse algo en la nevera.

— Lore estas en Instagram, ESPN, Fox, Twitter y Facebook — intervino Orianna con asombro en su expresión.

— ¿Qué?

— ¡Eres famoso!

Sus padres formaron mala cara.

— Por mi parte no iras —le advirtió con enojo su madre.

Aquella semana, fue una semana llena de recriminaciones de parte de sus padres y silencio de la suya; decidió que ese fin de semana lo iba a utilizar para ir con Orianna de paseo, quería reflexionar, quería pensar bien las cosas.

Ambos fueron a una localidad distante, muy distante de casa; cuando llegaron encontraron la ciudad con un clima caluroso, no tan caluroso como el que Lorenzo esperaba, pero caluroso; el ambiente era fenomenal, el día era el indicado para darse un chapuzón; el cielo brindaba un azul sin nubes y la playa se encontraba poco concurrida, cosa que alegro a Lorenzo.

Luego de dejar la motocicleta en un estacionamiento fueron a lo suyo, Orianna se metió al mar; mientras Lorenzo acomodaba la sombrilla.

El viaje le había aclarado sus ideas, al menos así lo creía, a pesar de que prácticamente las cosas estaban listas para que accediera a una buena universidad Lorenzo tomaría el camino distinto; sentía que se enfrentaba a una situación compleja, su familia entera se había involucrado en su educación y Lorenzo se había preparado para llegar a un objetivo; de repente se cruza con su antiguo pasatiempo y los planes cambian. Aunque fue un pasatiempo que casi lo lleva a la muerte, se sentía bien practicándolo, más que bien, feliz.

Quizás su padre tomo una mala decisión al dejar el dinero en su posesión, quizás no era prudente seguir por ese rumbo, quizás se estaba equivocando; de cualquier manera, todavía no sabía cómo tratar el tema con su familia; Lorenzo se sentiría muy mal si aquello los afectaba negativamente. Todo quería menos hacerlos sufrir.

Allí estaba Lorenzo mirando el horizonte azul, saboreando la brisa salada del mar, distrayéndose; cuando una visita inesperada reapareció.

— Ya vuelvo, traeré algo de comer —Orianna busco entre sus cosas su tarjeta de crédito y se marchó.

Lorenzo giró su vista a la izquierda, allí a menos de treinta metros, bajo una sombrilla azul, estaba una muchacha rubia, lentes oscuros, traje de baño de rayas y un sombrero de playa, la chica

estaba cómoda leyendo un libro; Lorenzo le prestó poca atención, él siguió en lo suyo. Luego de un rato largo, en su visión periférica observa nuevamente a la chica; esta vez caminaba hacia el mar, esta vez no tenía sombrero ni lentes.

Lorenzo fijo su vista en ella, algo en su rostro le parecía conocido.

Mientras la muchacha estaba en el mar, Orianna volvía con un par de bebidas refrescantes, panes y empanadas; Lorenzo le dijo que antes de comer quería un baño.

Ella salió del agua cuando él estaba entrando; las dos miradas se cruzaron y ambos se reconocieron. Como la vez anterior, Lorenzo no fue capaz de confrontarla, ella se sorprendió por una milésima de segundo, luego cambio a la misma expresión que antes le había brindado, para Lorenzo la situación fue sorpresiva y no lo simulo, él no estaba preparado para eso; el chico se zambullo en una ola y volvió a salir, lo primero que hizo fue mirar hacia la sombrilla azul, pero la chica ya no estaba ahí, en su lugar quedo la sombrilla y la silla.

— Amor ya vengo —advirtió luego de ponerse una franela.

Lorenzo cruzó la avenida y miro en todas las direcciones; aquello no era posible, en un abrir y cerrar de ojos la chica había desaparecido, estaba desilusionado, decepcionado con el mismo.

< < Tenía que haber hablado con ella ¿por qué no le dije algo? Cualquier cosa era válida, tal vez nunca la volveré a ver > >

Lorenzo se resignó a encontrarle.

Al ver un supermercado abierto aprovecho para ir en búsqueda de un red bull, como por acto del destino Lorenzo entra al supermercado y se encuentra de frente con la chica, al parecer ella estaba saliendo del establecimiento.

— Hola.

El silencio fue sepulcral, su rostro continuaba sereno, era indescifrable.

— Nos conocimos en Villa buena, yo, te vi un par de veces y, me pareces la mujer más linda que he visto; yo quisiera —Lorenzo le miro a los ojos.

— Lo siento, creo que estás confundido.

— ¡No!, yooo, lamento haberla molestado, creí que usted era otra persona —Lorenzo sonríe y se retira.

— ¿Qué fuiste a buscar? —le preguntó Orianna.

— Un red bull.

— ¿Y el red bull?

— Cambie de opinión.

— Ok ¿quieres pan?

— Claro.

— Quería hablar contigo —le dice Orianna.

— Te escucho —responde Lorenzo.

— Estoy cómoda contigo, realmente disfruto que estés en mi vida.

— También yo.

— Si te soy sincera, no creí que esto iba a funcionar, me alegra haber estado equivocada.

Lorenzo mira hacia un costado y pasa su mano entre su cabello.

— Quiero que seas feliz, quiero que sepas que te apoyaré, sin importar la decisión que tomes, tendrás todo mi apoyo.

— ¿Cómo sabes que estoy pensando en eso?

— He estado estudiándote, sé que ahora estás preocupado.

— Mientras estaba en la motocicleta recorriendo el circuito, estuve claro de lo que quería, estaba tranquilo, calmado, libre, así me sentía, libre, feliz en realidad, el dilema está en que no quiero herir a mis padres; ellos quieren lo mejor para mí y quiero pagarles de la mejor manera ¿Sabes?, agradezco que estés conmigo y que aportes a mi vida, en realidad soy muy afortunado al tenerte junto a mí.

— ¿Qué vas a hacer?

— Cerraré el trato, si las cosas se dan dentro de poco estaré en Japón; antes trataré el asunto con la familia.

Estando en la capital nuevamente; Lorenzo entro a su casa, la recorrió en su totalidad y no encontró a nadie, una nota en la mesa le recibió, esta rezaba lo siguiente: hijo estamos en casa del abuelo Martín, el viernes falleció de un infarto, estamos en su funeral.

< < ¡No! No puede ser > >

Lorenzo sintió una presión bajar desde su cabeza a sus pies.

Buscando desconectarse de la realidad, apago su teléfono, por ello no recibió la noticia a tiempo.

Espabilo, suspiro, fue al baño, se aseó, busco ropa oscura y se marchó rumbo a casa del abuelo; allí estaban todos, la familia entera estaba ahí.

Un cajón muy bonito era la nueva morada de su abuelo; no había flores, a él no le gustaban; en su lugar, pusieron fotos; en todas las paredes de la casa había fotos de él y su familia, él y sus amigos, él de viaje, él en todos lados, aquello hacía que la ceremonia fuese más amena, más cercana, más humana; los visitantes recordaban, reían y por supuesto también lloraban, era el efecto de las fotos, cambiaba el ambiente, lo cambiaba todo; recuerdos muy bonitos quedaron de su abuelo.

< < Quizás debí compartir más tiempo con el > >.

Su padre le explico que el abuelo tuvo oportunidad de despedirse, lo hizo con todos sus hijos presentes, murió tranquilo.

— El corazón, siempre hacerle caso al corazón —su padre hablaba en voz baja—. ¿Quieres ser piloto de motociclismo?

— Tú sabes que sí.

— Desde pequeño te atrajo el tema; si de verdad lo quieres, hazlo. El abuelo siempre nos hablaba del corazón, nos pedía comprenderlo, saber sus verdades, entender lo que queremos; no vale la pena quedarse con la duda ¿Qué hubiese pasado si? ¿Y si lo hubiese hecho? ¿Tal vez si?, no, no te detendré, no permitas que nadie lo haga, construye algo grande y mantente en tu palabra; queramos o no, todos dejamos un legado, tu abuelo dejo uno, tú debes crear el tuyo.

26 Por una sortija

El deseo del abuelo era ser cremado, que en presencia de todos sus seres queridos, sus cenizas fueran esparcidas desde un gran acantilado que daba con el mar; el mismo acantilado donde tres años antes las cenizas de su esposa se habían unido al viento y el mar; el mismo acantilado donde setenta años antes, ambos se habían conocido.

El plan era cumplir con los deseos del abuelo en los días subsiguientes, pero aquello no se pudo, una de sus hijas, tuvo un grave accidente en su automóvil; por ello estuvo hospitalizada por casi quince días; para cuando la dieron de alta, otros integrantes de la familia no podían estar presentes en la ceremonia, de tal manera que luego de varias reuniones por video llamada llegaron a la conclusión de que a fin de mes harían la ceremonia.

Lorenzo cerro trató con Suzuki, con la condición de que iba a viajar a Japón la primera semana del siguiente mes.

Todos los allegados y familiares del abuelo llegaron para la fecha, reservaron para todos el mismo hotel y aprovecharon el día anterior para recrearse yendo a la playa. Para Lorenzo, era la segunda vez que iba hacia aquella ciudad en un mes, esta vez no iba acompañado por Orianna, pues su trabajo se lo impedía.

Tal y como la anterior vez, la ciudad estaba tranquila y con buen clima, la playa estaba más descongestionada que la anterior vez, estaba vez no era fin de semana.

Aquel día de playa fue un lindo día en familia, el primero en mucho tiempo donde se reunían todos, el primero sin el abuelo; sus tíos compartían historias de su juventud; mientras que sus primos pequeños jugueteaban en la arena.

Quizás era por el momento, por el tema del abuelo y el rechazo de su madre a la idea de ser piloto, tal vez la idea de terminar con Orianna o el hecho de irse lejos de su familia; la verdad era que se sentía desolado, triste, en estado de depresión, aquella actitud la noto su prima y por ello lo invito a salir con sus amigos, ella y su grupo tenían programada una fiesta para la tarde.

— Mañana despedimos al abuelo y tú estás de fiesta.

— El abuelo no quería que estuviéramos tristes, ni siquiera por su muerte, ven, es tu última semana en el país, no sabemos cuándo volverás.

Lorenzo lo pensó por un momento.

— Ven vamos.

— No se miraría bien que los nietos del señor en cuestión estuvieran borrachos el día de su último adiós.

— Entonces seremos moderados.

— Ok ¿Por qué no?

Viendo que se iban en grupo, su madre le advierte.

— No hace falta recordarte que debes cuidar del anillo.

— Tranquila mamá, lo cuidaré. Lorenzo lo saca de su bolsillo y se lo muestra, aquel anillo le perteneció a su abuelo y era su voluntad que aquel círculo dorado fuese lanzado al mar, tal y como se hizo con el anillo y las cenizas de su difunta esposa. Por ser el mayor de sus nietos, la familia le dio a Lorenzo la responsabilidad de cuidarlo.

Una melancolía inmensa dominó a Lorenzo, a pesar de tener mucha gente que lo amaba y apreciaba, se sentía solo y desahuciado, tal como un triste desgraciado, aquel era un sentimiento que sentía no poder cambiar, al menos no por ese momento. Mirando la fiesta desde una mesa vacía se sentía miserable e infeliz; sacó el anillo y lo contemplo por un largo momento, lo guardo nuevamente y decidió tomarse unos shots de tequila, pensó que un par no irían mal, pero ese par se convirtieron en muchos.

Más tarde los amigos de su prima tuvieron una pelea con otros tipos, por esa razón el grupo entero fue expulsado del lugar, por esa razón Lorenzo tuvo que parar su feria de alcohol; para cuando salió del lugar estaba bien, solo un tanto mareado, quizás el viento frío de aquella noche hizo que el alcohol hiciese mayor efecto, pues luego de media cuadra empezó a sentirse mal.

Uno de los amigos de Verónica (su prima) les propuso a todos seguir con la fiesta en su apartamento, el cual estaba ubicado muy cerca de la zona. Los muchachos subieron por la parte trasera del edificio, por unas escaleras externas, de manera que mientras subían los escalones podrían ver los edificios al lado, la calle y los autos abajo; estando en el tercer piso y faltando uno más para llegar a su destino, Lorenzo tropieza con un escalón, el chico cayó de rodillas.

— ¿Así de borracho estás? —preguntó con tono burlesco su prima.

Queriendo incorporarse, Lorenzo puso su mano derecha sobre su pierna y la movió hacia arriba, gracias a la caída y ese movimiento, el anillo salió de su bolsillo rebotando en las escaleras subsiguientes.

— ¡Shit!

En seguida Lorenzo fue tras la sortija, la cual seguía rebotando y bajando entre los escalones, en un intento desesperado para no perder el anillo, Lorenzo se lanza de cabeza buscando atraparle, pero haciendo la labor empeora la situación, con su mano derecha empuja

el anillo hacia el vacío.

Lorenzo solo lo ve caer, no sabe que va a pasar con el anillo, solo espera ver su destino final.

El anillo cayó encima de un pequeño camión de aseo, Lorenzo se levantó muy rápido y empezó a bajar de manera violenta las escaleras, llego al segundo piso y se lanzó desde las barandas. El chico cayo de forma aparatosa lastimándose su tobillo izquierdo, corrió como pudo tratando de alcanzar el vehículo, pero estaba cojo y el camión estaba demasiado lejos para darle caza.

El vehículo giró a la izquierda en la siguiente calle; desesperadamente Lorenzo miro hacia cualquier lugar buscando un taxi, pero no encontró ninguno.

El joven corrió como nunca en su vida y grito de dolor por ello; llego a la esquina casi que sin esperanzas y vio nuevamente el vehículo, este se había detenido a media cuadra. Lorenzo tomó fuerzas de donde no tenía y corrió nuevamente, pero para entonces el camión volvió a andar, el chico grito para que el vehículo se detuviera, pero de nada le sirvió; miro al suelo y encontró la mitad de un adoquín suelto en la acera, sin pensarlo lo tomo y lo lanzo hacia el camión, la piedra voló dando contra el retrovisor lateral; Lorenzo paro su marcha esperando una reacción, entonces el vehículo se detiene y del mismo surgen dos personas, dos tipos muy enojados.

— ¡¿Qué te pasa maldito?! —gritó uno de los hombres.

— ¡¿Tienes algún maldito problema?! —gritó el otro.

— Sí, en realidad tengo uno.

— ¿Lo quieres resolver?, ¡Acabas de destruir mi camión! Lorenzo no prestó atención a lo que decía el conductor y se dispuso a trepar el vehículo en búsqueda de la sortija.

— ¡Hey, ¿a dónde va?!

En ese preciso momento llega su prima con un par de amigos en un taxi.

— Señor, algo importante para nosotros cayó en su camión —intervino la joven al ver al conductor enfurecido.

— ¡Quiero que me paguen el retrovisor dañado!

— ¿Acaso no escucho? —respondió uno de los amigos de Verónica.

— Quiero que me paguen.

— Ok se le pagará, no hay problema —contesto el mismo amigo de Verónica.

En ese momento llega el resto del grupo, estos venían corriendo.

— ¿Qué es esto? —preguntó el conductor del camión refiriéndose al grupo de muchachos.

— Señor se le va a pagar, pero primero necesitamos encontrar un anillo que cayó dentro de su camión —comentó Verónica.

— ¿Cómo cayó?

— Estábamos en un tercer piso responde la chica.

— ¿Es de una boda?

— De un funeral.

— ¿Y por qué estaban de fiesta? —preguntó el hombre al notar que la mayoría de los chicos estaban borrachos.

— Aún no asimilamos lo que paso —agregó uno de los chicos.

— Ok, dile a ese loco que se baje de ahí —el dueño o encargado del vehículo hizo una pausa e hizo un par de gestos positivos—. Más adelante hago una parada para que busquen la sortija, no podemos estacionarnos aquí.

— Ok. Lorenzo baja, el señor no puede parar en este lugar, lo pueden multar.

Lorenzo hizo caso luego de un momento, pues comprendió que necesitaba ayuda, el anillo había caído entre decenas de bolsas negras, necesitaba luz y fuerza para remover todas las bolsas, necesitaba bastante ayuda.

Así las cosas, Lorenzo descendió del vehículo y se subió al asiento secundario del camión, el ayudante del conductor tuvo que irse en un taxi con los chicos. El conductor del camión los llevaría rumbo a un estacionamiento cercano donde buscarían con detenimiento el objeto.

El volteo iba por una de las avenidas más concurridas de la ciudad cuando varios gritos se escucharon provenientes de distintas partes, casi que al unísono se escuchó un ruido seco sobre el contenido del vehículo.

— ¿Y ahora qué?

Por el sonido, los gritos de la gente y el movimiento del auto Lorenzo dedujo que algo o alguien había caído encima del vehículo, Lorenzo y el señor del camión fueron a verificar de que se trataba.

— ¡¿Qué carajo?!

El tipo del camión observa hacia la azotea del edificio próximo y vuelve su rostro hacia las bolsas.

Lorenzo trepa y se topa de frente con la inusual escena, si la pérdida del anillo de su abuelo y la torcedura del tobillo, no le habían quitado la borrachera, esto si lo haría; una chica se había lanzado desde un edificio muy alto, arriba del mismo había varios rostros observando hacia la calle. Lorenzo estaba seguro de que la muchacha se había quitado la vida, entonces observa que la chica empezaba a moverse.

— ¿Estás bien? —preguntó el chico.

Lorenzo se agachó para ayudarle.

— Estoy, bien —profirió la chica, tratando de voltear su cuerpo —. Creo, que, me, rompí el brazo y un par de costillas —a la chica se

le dificultaba el habla.

— No hables, quédate tranquila.

Con cuidado Lorenzo le ayudo a voltear su cuerpo.

< < ¡¿Qué?! Nooo, no puede ser ella > >

Aquellos ojos azules coinciden nuevamente con los verdes de Lorenzo.

— Yo te conozco.

Continuará…

311312

Miguel Camargo

Miguel Camargo

Contravía

Sobre el autor

Miguel Camargo es un joven estudiante de historia muy interesado y apasionado por diversos temas generales, entre estos la política y la

investigación histórica.

Miguel Camargo es un escritor nacido en La Fría, Venezuela un 16 de octubre de 1997, su interés por la literatura se manifestó desde muy temprana edad destacándose en diversos concursos de lectura y escritura, retomo su gusto por escribir, con el surgir de la pandemia, cuando el confinamiento y el tiempo libre le brindaron las circunstancias idóneas para crear esta historia.

Redes sociales: www.instagram.com/louisc_lopez : Instagram.
mimiguelcamargol@gmail.com :Correo.

Otras obras: Juego de Bravios, y segunda parte de Contravía próximamente en Amazon.